**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

# GARIBALDI Y SUS GLORIAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

J. J. Martinez editor.

José Garibaldi

Digitized by Google

# GARIBALDI

# Y SUS GLORIAS.

POR

## EVARISTO ESCALERA.

PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCION

*por*

**D. CARLOS RUBIO.**

---

J. J. MARTINEZ, EDITOR.

MADRID:

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE D. JUAN JOSÉ MARTINEZ,

calle del Arco de Santa María, núm. 7.

1860.

Digitized by Google

100107825

*Es propiedad de su Editor.*

Digitized by Google

# INTRODUCCION.

Las antiguas monarquías se aliaban frecuentemente, no solo para resistir al genio conquistador de algun príncipe que intentase sojuzgarlas, sino tambien, y mas principalmente, para mantener sumisos á sus súbditos, á quienes despreciaban como los dueños de los ingenios á sus esclavos comprados, pero cuya fuerza irresistible no les era desconocida. De esta manera aquel pueblo en que se despertaba el espíritu de Espartaco, al primer grito de independencia, al primer movimiento de rebelion, veia cubrirse sus fronteras de soldados enemigos, que le amagaban con sus armas, como los centinelas de una prision al reo que quisiera luchar con su carcelero; y el rey, que contaba con el auxilio de todos los ejércitos de Europa para sostener su autoridad, doblaba el peso de sus cadenas y mofándose de su impotencia, obligándole á pagar á los estranjeros opresores el precio de su servicio, robustecia las bases de su trono con los huesos de algunos millares de mártires, que sacrificaba friamente para escarmiento de las generaciones futuras.

Si los pueblos se hubieran aliado á la manera de sus opresores, este sistema de nada hubiera servido; pero por muchos siglos los pueblos han vivido sin conocerse, separados por preocupaciones que sus tiranos han esplotado, luchando unos con otros, como hermanos engañados en las sombras de la noche. Hoy es cuando, derramada la luz por todas partes, se reconocen y se abrazan: alíense, pues, hoy para siempre, consideren que alcanza á todos el ultraje que á uno de ellos se infiera, consideren que tienen bienes comunes, que son raices de un mismo árbol, partes de un mismo corazon, y dejarán de ser el juguete del depotismo, cuyo triunfo ha sido la vergüenza de la humanidad.

¡Union, union! esta es la palabra que debe sonar constantemente en nuestros labios, la idea que debe iluminar nuestra mente, el sentimiento que debe llenar nuestro corazon; con ella lo podemos todo; sin ella seremos como flechas esparcidas que puede quebrar un niño. «Union,



Digitized by Google

union,» y nuestros hijos bendecirán nuestra memoria porque les habremos redimido borrando de la frente de la humanidad la mancha que en ella han impreso tantos siglos de esclavitud; «union, union,» y comenzará el reinado de la libertad, que no es otra cosa que la justicia.

Hoy nuestros hermanos pelean en Italia por recobrar su independencia. Esa nacion tan bella, y cuya frente coronan tantos laureles, esa nacion que tantas veces ha tenido en sus manos el cetro del mundo, esa nacion en cuyo altar brilla siempre la llama del génio, y que podríamos llamar la musa de Europa, yacía esclavizada á los pies del Austria, que de trecho en trecho como una argolla de coyuntura en coyuntura habia puesto en ella un centinela coronado que la impidiera todo movimiento. Hoy un soplo de vida ha pasado sobre las tumbas, un milagroso vigor se ha derramado por los miembros entumecidos del encadenado Prometeo, y los lazos que le oprimian se rompen uno por uno; no necesita nuestro auxilio material, pero la fuerza de nuestra opinion dobla la suya en su empresa: mostremos todo el interés que nos inspira, mostremos á sus héroes la admiracion que les consagramos, estendamos por todas partes la noticia de sus glorias, y plegue al cielo que dentro de poco la hija de los Césares recobre su trono y la patria de Bruto se levante entre los pueblos como un faro de la libertad.

En estos momentos, todo libro, todo folleto, toda hoja suelta que cante las glorias de Italia y popularice los nombres de sus héroes es un servicio que se presta á la causa de la libertad, porque contribuye á mantener vivo el entusiasmo, á robustecer y ensanchar el círculo de la opinion liberal, y en nuestro siglo si todavia desgraciadamente el sol refleja en los sables ensangrentados, la verdadera fuerza, la única irresistible, es la de la opinion pública, sin la cual al cabo de la jornada (el mismo Napoleon lo confesó en Santa Elena), el sable es siempre vencido.

Hé aquí el pensamiento que ha inspirado este libro, acerca de cuya ejecucion no me creo autorizado para hablar, por la amistad que con el autor me une y que se robustece de dia en dia en mi corazon viéndole trabajar con infatigable celo por el triunfo de la idea política á que he consagrado mi vida, á la gran obra de la redencion del pueblo, á la realizacion del triple dogma de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

CARLOS RUBIO.

Digitized by Google

# GARIBALDI Y SUS GLORIAS.

## I.

La Italia estaba postrada en el sangriento lecho del despotismo: los mejores patriotas sufrian la muerte en los patíbulos, ó arrastraban una existencia mísera en los calabozos, cargados de cadenas: la palabra *patria*, era una palabra sediciosa, suficiente para acarrear el martirio á los que la pronunciaban, y solo se podia vivir en paz lamiendo los grillos y sustituyendo á la inteligencia que discurre y eleva al hombre, el instinto del bruto, que cede y se humilla ante el látigo.

La Italia levantaba un eterno quejido desde los Alpes hasta el Adriático; pero ese grito de dolor espiraba sin encontrar eco en nacion alguna: solo los amigos de la independencia y de la libertad de todos los paises fijaban en ella compasivamente sus miradas... En medio de las humanas hecatombes con que el despotismo se ensangrentaba diariamente, en medio de aquella persecucion horrible que nada respetaba para escoger sus víctimas, y que tenia por agentes la delacion, llevada hasta el misterio del hogar, y la calumnia hasta el santuario de la conciencia, se multiplicaban los mártires, y por cada cabeza que cortaba la espada del verdugo,

Digitized by Google

ganaba la causa de la libertad centenares de soldados decididos á pelear por ella hasta el postrer aliento.

La juventud italiana buscó en las filas de aquel ejército, que marchaba hácia la tierra de promision, el puesto del peligro: la consigna corrió de boca en boca, y el volcan empezó á fermentar.

En esta época de esperanzas, de sacrificios, de lágrimas y de luto para Italia, fué cuando Garibaldi empezó á comprender el drama que se estaba representando. Los hombres que marchaban al patíbulo con la sonrisa en los labios, impresionaron su inteligencia. Comprendió que no se moria como morian ellos, sin llevar el corazon purificado por una creencia santa. De improviso levantóse del fondo de su corazon un rujido de venganza, y desde aquel instante supremo, pronunció el juramento sagrado de morir ó libertar á la Italia de la opresion, que tenia por altar el cadalso y por sacerdote el verdugo.

Y aquí es donde empieza esa historia sublime, esa epopeya digna de ser cantada por Homero, en la que se presentan hechos reales que pudieran pasar por una creacion fantástica, sino hubieran acaecido en presencia de un siglo que ve y palpa para creer.

En efecto: apenas se concibe, cómo este hombre prodigioso ha podido realizar las maravillosas empresas que resaltan en su historia militar: no se comprende, cómo una existencia que se agita entre las hirvientes olas de un peligro continuo, sale ilesa, venciendo toda clase de obstáculos. Algunas veces, al verle en los combates ante las bocas de los cañones, arrollado por las olas y escapando como por mágia al furor de sus enemigos, dudamos de que esa alma arrogante y caballeresca se halle encerrada en la deleznable cárcel de la materia, y nuestra fantasía nos le finge con los atributos de los héroes, en cuyas cabezas se rompian las mazas del enemigo como sobre la punta de una roca.

La verdad es que no se escapa tantas veces de la muerte sin que haya una mano invisible que desvie el golpe: unos llaman á esa mano la mano de la casualidad; pero yo la llamo la de la Providencia. ¿Acaso no es su mision providencial? ¿es una ambicion

Digitized by Google

mezquina y personal la que no le hace dejar las armas, la que ha convertido su hogar en la nómada tienda del campamento, la que le lleva en fin, por la senda de penalidades que ha emprendido? Hubiera podido volver de América con el rico botin de uno de nuestros antiguos aventureros: en Sicilia hubiera podido ceñirse una corona: y sin embargo, Garibaldi es pobre como Cincinato y súbdito del Piamonte en los territorios que emancipa. La idea que le alienta, el pensamiento que le empuja, es pues, digno de su incansable apóstol. Dar libertad é independencia á la Italia; no consentir que el estranjero la devore, mientras está, como Prometeo, encadenada á la roca; hacer que la hermosa península, repartida ayer como la túnica del Salvador, entre los protegidos por el Austria, sea una nacion poderosa y libre; tal es la empresa de su escudo, y la enseña que tremola en los combates: la que le ha llevado á la emigracion, la que volverá á lanzarle de la patria, si es que todavía no ha sonado la hora de una completa emancipacion, y está escrito que el águila de dos cabezas se cierna de nuevo sobre los pueblos de donde Garibaldi ha contribuido á ahuyentarla con sus huestes aguerridas.

Que nadie espere verle sentarse para descansar hasta haber puesto la última piedra al edificio de la reconstitucion italiana: antes que cejar, está dispuesto á recibir la muerte que en vano ha buscado desesperadamente en los combates, en los momentos de vacilacion y de duda, que tienen todos los hombres, aun las almas templadas para el heroismo.

Trazar la historia de este Epaminondas de la edad moderna; seguirle paso á paso en el torbellino de su vida de prodigiosas aventuras, surcar con él los mares, seguirle á las batallas, á los calabozos, á la representacion nacional, á la dictadura, á... ¿quién sabe? es el objeto que nos proponemos.

En el instante en que este libro empieza, el drama acrece en interés: el pueblo aplaude con delirio al protagonista siempre grande, en el infortunio y en el triunfo, en el Capitolio y en la roca Tarpeya.

Digitized by Google

Desde el balcon de su palacio de Messina ha anunciado á la muchedumbre que le aclamaba, que abandonaba el suelo de Sicilia para llenar sus deberes en otra parte. ¿Adónde vá? preguntad en dónde se ha ensañado la tiranía, en dónde ha estado proscripta la libertad, y cuando os señalen el reino de Nápoles cubierto ya con los escombros del despotismo, pero todavía no desinfectado de su atmósfera corruptora, tened fija la vista allí para ver levantarse la bandera tricolor italiana: el brazo que la habrá clavado es el de Garibaldi.

Pero entremos ya á escribir la vida singular y heróica de este hombre, á quien el génio de la independencia le grita, como Cristo á Asverus:—¡Anda! ¡anda!!...

## II.

Seremos muy sucintos en referir lo que ataña á Garibaldi en sus primeros años, para buscarle en el mismo instante en donde empieza el drama de su vida. Así creemos escusarnos de recorrer un camino inútil, puesto que no encontrariamos en él nada de lo que despues ha revelado; porque sabido es, que suele significar poco esta ó aquella tendencia de la infancia modificada por el desarrollo de la edad.

Garibaldi nació el año de 1807 en Niza, bella ciudad marítima próxima á la Francia por las fronteras de los Alpes.

Su padre era marino y se habia dedicado en sus primeros años al comercio de cabotaje, á ejemplo de su progenitor; pero conociendo los riesgos que se corren sobre las olas, habia tenido un cuidado especial en separar á su hijo de esta profesion, por otro lado cada dia menos lucrativa. Pero Garibaldi al mismo tiempo que

Digitized by Google

mostraba poquísima aficion al estudio, cobraba nuevo y decidido empeño en lanzarse á la mar para participar en ella de sus magestuosas noches de calma y de sus fantásticas y terribles borrascas. Cuesta, en efecto, mucho trabajo cuando el niño ha respirado el olor acre que en las playas se respira, cuando se ha familiarizado con que se rompan sobre su cabeza las hirvientes ondas, cuando se ha alimentado con las narraciones de los placeres y peligros que procura la vida marítima, evitar que se impresione su imaginacion y que en sus mayores años se despida sin haber arrancado el misterio de aquel elemento estendido continuamente á sus pies. Los consejos, las amonestaciones de su familia, hasta las de su madre, fueron inútiles. Garibaldi queria ser marino, y era preciso que lo fuera á pesar de todo. Ante una voluntad tan decidida, su padre se resignó: viejo en las faenas de la mar se dolia de que su hijo se avalanzase á ellas y que despues no hubiera camino para retroceder. Ignoraba que su hijo iba á encontrar en cada tempestad uno de esos espectáculos, que solo pueden presenciar con los ojos abiertos los que no los cierran ante la muerte.

Así, pues, no tardó en ver desaparecer las costas en que habia nacido. Indudablemente el dia en que el bergantin que le llevaba á bordo desplegó sus velas y se lanzó á los azules horizontes, que parecen no tener límites, Garibaldi debió esperimentar una sensacion estraña, un deleite nuevo, que hizo latir apresuradamente su corazon. Al fin se cumplian sus sueños. ¡Oh! ¡con cuánta envidia habia visto partir hasta entonces los buques que entraban en el puerto!

Su aspiracion estaba realizada: ya en la mar, lejos de lanzar una mirada melancólica sobre el hogar paterno, su vista se estendió por la inmensidad como si quisiera descubrir entre sus brumas el incierto porvenir de su vida.

En aquel primer viaje ya dejó ver que su inclinacion á la vida marítima, no era un deseo que se disipa en el instante en que se satisface. A cada aurora que veia levantarse de las olas, le parecia mas bello el elemento que habia escogido para vivir en él. Era

Digitized by Google

el primero en trepar por las jarcias, con verdadera agilidad, para aferrar las velas, y el que le hubiera mirado ejecutar las maniobras, le hubiera tomado por un antiguo marinero.

El viento suave hinchaba las lonas del bergantin y el cielo se mostraba sin una nube, lo cual ya desde los primeros dias contrariaba á Garibaldi. Cada vez que arreciaba el viento ó que una nube mas negra que las demás se dibujaba en el horizonte, preguntaba y volvia á preguntar á los marineros.

El capitan Angelo Pesante, escelente marino, que en pocos dias le habia cobrado un afecto entrañable por su intrepidez y laboriosidad, atribuia tales preguntas al deseo de iniciarse en los misterios del mar. El móvil era, sin embargo, otro. Garibaldi queria una borrasca á toda costa, y todas las noches, al penetrar en su duro camarote, se dormia acariciando la idea de que le despertaria el mugido de la tempestad. Desgraciadamente para él, el buque llegó á Odessa sin contratiempo alguno, y lo que es peor, regresó al puerto de Niza sin ver mas que noches azules y brisas favorables.

Su familia le esperaba llena de ansiedad, y ya en su seno le creyó curado de su aficion, juzgando satisfechos los desos del niño.

El bergantin en que habia hecho su primera escursion se lanzó de nuevo á la mar, otra vez con rumbo á Odessa, y Garibaldi le vió partir con pena, y no se separó de la playa hasta que le perdió en el horizonte como una paloma que se remonta en el espacio.

Pero los consejos y la solicitud de su padre no consiguieron retenerle por mucho tiempo en tierra. Hizo su segundo viaje á Roma, en un buque de la propiedad de su padre y en compañía de éste, que preferia acompañarle á sufrir la ansiedad que se apoderaba de él en su ausencia.

Esta vez el viaje tenia para el jóven Garibaldi un encanto nuevo. Los únicos estudios que no habia descuidado eran los de la historia de la antigua Roma, y á Roma era donde se dirigia. Iba á conocer el teatro de la pasada grandeza de su patria, á pisar sus escombros y á traer á su memoria los héroes que la ilustraron y que levantaron el primer edificio del derecho.

Digitized by Google

A medida que se iba acercando á sus muros, veia destacarse mas claramente dentro de su imaginacion á aquellos severos héroes romanos á quienes rinde culto la humanidad: á Bruto hiriendo la tiranía en Tarquino el Soberbio; á los Gracos muriendo por defender los derechos del pueblo; á Spartaco fundiendo con sus cadenas de esclavo una espada para proclamar la igualdad, realizada mas tarde por el Cristianismo; á Mario combatiendo la dictadura aristocrática personificada en Sila; en fin, á Marco Bruto, á Mucio Scévola, á Régulo, á Caton de Utica y á tantos otros como ilustraron la historia de Roma con sus virtudes cívicas. Por un momento creyó Garibaldi retroceder á los tiempos del mayor esplendor de su patria, no viviendo en Roma sino con sus mejores recuerdos. Pero despues de sus contínuas escursiones á la tribuna, á la plaza pública, al senado, á los comicios, cerraba el libro de la historia. Entonces la decepcion era grande: de aquella Roma que le entusiasmaba hasta el delirio, descendia hasta una Roma que ya no era la sombra de su sombra: *los héroes se habian ido*, y tan solo quedaban sus cenizas profanadas. ¡Ay! Su alma sintió entonces una amargura inmensa: preguntóse á sí mismo por qué estraña série de peripecias, aquella matrona ambiciosa é inmortal, se encontraba en el polvo, peor todavía que humillada, envilecida!

Estaba bien lejos de pensar que algunos años despues ella misma seria testigo de sus sobrehumanos esfuerzos para sacarla de la postracion en que se encuentra y que tambien su historia tendria para él, ya que no los laureles del triunfo, los del patriotismo y los del valor, al menos.

Despues de este viaje, Garibaldi siguió emprendiendo otros en los buques que su padre dedicaba al comercio de cabotage, y siempre en compañía de aquel, cada vez mas admirado de la vocacion que su hijo tenia á la vida incierta y agitada del mar. Con este motivo no habia tenido tiempo de ocuparse de lo que sucedia en su patria: no ignoraba que corria la sangre, pero ignoraba la justicia con que se derramaba.

Pero su padre era ya viejo y no podia seguirle, como hasta allí.



Digitized by Google

Conocia además que Garibaldi ansiaba ensanchar su círculo de accion y recorrer nuevos y dilatados horizontes, y no queria servirle de estorbo. Garibaldi esperimentó un placer verdadero al encontrarse entregado á sí mismo; cualquier lazo le sujetaba y le oprimia. Hizo, pues, ya solo algunos viajes á levante; mas benigno el mar con él le enseñó sus abismos irritados: vió el relámpago rasgar las nubes y oyó el huracan rugir entre las jarcias, con el silbo de mil serpientes.

Tambien tuvo ocasion de disfrutar de otros peligros poco comunes en esta época. No le faltaron encuentros con piratas; y ya se sabe lo que acostumbraban hacer estos salteadores anfibios, y los llamamos anfibios, porque tambien ensayaban en tierra sus hazañas, con sus honrados enemigos.

Aunque habia salido de la tutela de su buen padre no era sin embargo libre todavía. Asi cuando de segundo ascendió á capitan del bergantin *Gracia*, su contento no reconoció límites. ¡Estaba tan en armonía con su carácter la independencia que le daba su posicion!

Desde esta época, bien podemos decir que no habia mas que un paso al nuevo destino que debia encadenarle para toda su vida.

El misterio, la historia de los acontecimientos políticos porque estaba atravesando la Italia se descubrieron ante su vista.

Un pasajero que llevaba á su bordo le refirió una por una aquella série de desgracias, en las que los amantes de la libertad cimentaban el edificio de sus esperanzas, y cuando en el recogimiento solemne de la noche, meditó recostado de codos sobre la empavesada y el rostro vuelto hácia su pais, oyó una voz austera levantarse del fondo de su corazon que le imponia el deber de correr á afiliarse á la juventud italiana que enarbolaba la bandera teñida con la sangre de los mártires y que pronunciaba con fé señalándola á los pueblos de la península, estas palabras: *In hoc signum vinceris*. Pero para vencer era necesario batirse y morir, y morir quizás en el patíbulo.

Digitized by Google

## III.

España por aquellos años era si cabe mas desgraciada que la Italia. Despues de haber disparadó la honda como David y tirado en tierra al Goliath que habia conseguido sujetar á la Europa con su brazo formidable; despues de haberse convertido el pueblo en súbdito y soberano á la vez y de haber sido en vano que el estridor de los cañones quisiera ahogar aquel grito, que á la par que proclamaba la independencia, cimentaba el mas hermoso edificio de la libertad, ese mismo pueblo que se creia exento del yugo de los Faraones y al otro lado del mar Rojo, vió con el rubor de la vergüenza y de la indignacion, que el Moisés que habia salvado y que escogia para libertador, le volvia á las mazmorras de la esclavitud.

Nuestros padres, es decir, los fundadores de nuestra moderna libertad, fueron encarcelados; y no bastó para librar á algunos de la muerte que enseñaran las nobles cicatrices que habian recibido por salvar del naufragio una corona flotante en medio de un mar de sangre.

Al leer esas ingratas y negras hojas de nuestra historia contemporánea, bendigo al cielo por haber guiado mis pasos hácia esa comunion que cuenta entre sus hijos tantas gloriosas víctimas, que no quebrantaron su fé ni en el calabozo ni en el destierro, y que pasaron tantos años en las catacumbas de la libertad cuando Diocleciano los buscaba para entregarlos al verdugo.

La Italia era tambien muy desgraciada á la sazon.

El Austria la desgarraba y la escarnecia, y pesaba sobre ella como una inmensa cúpula de plomo.

Al estallar en París la revolucion de Julio y cuando Cárlos X salió de las Tullerías para que entrara el *rey ciudadano*, los italianos

Digitized by Google

entrevieron un rayo de esperanza; pero desgraciamente no lució mas que como un relámpago, que debia hacerles mas aborrecibles las tinieblas.

Mazzini lanzó desde Francia el grito de guerra; pero los pocos que acudieron á aquella cita patriótica, pagaron con la muerte su noble audacia.

Garibaldi, que habia pasado del bergantin *Gracia* al servicio de la fragata de guerra piamontesa *Euridice*, en calidad de marinero de primera clase y que habia sido anteriormente presentado á Mazzini en Marsella, quiso tomar parte en el movimiento político que en su patria se preparaba. Las instrucciones que recibió, eran que en union de algunos otros compañeros se apoderase por medio de un golpe de mano, del buque á cuyo bordo se encontraba para ponerlo á disposicion de sus correligionarios; pero la verdad es, que esto repugnaba á su noble carácter y que no se sintió con fuerzas para hacer una traicion, por mas que redundara en provecho de la causa santa que habia abrazado. La fragata estaba anclada en Génova, y en la plaza de esta ciudad, llamada Sarzana, debia efectuarse un movimiento con objeto de tomar por asalto el cuartel que en la misma se encuentra. Así, pues, Garibaldi prefirió ir á reunirse con los amotinados, dejando que los patriotas, que se encontraban en la *Euridice*, realizaran por sí la sublevacion, caso de salir bien el movimiento de tierra.

Pero noticioso el gobierno de la intentona, hizo despejar las pocas personas que estaban en la plaza; y Garibaldi, en vez de dirigirse al buque en que servia, creyó mas oportuno internarse en los campos por lo que suceder pudiera. Como el trage que vestia era sospechoso, tuvo necesidad de despojarse de él inmediatamente, cambiándolo por otro que no le pusiera impedimento en su fuga.

Héle aquí, pues, por primera vez emprendiendo la senda de la emigracion y arrostrando los peligros de que estaba erizado el camino que empezaba entonces á recorrer y que todavía no ha concluido de andar. Cualquiera que no hubiera tenido su fé y su

Digitized by Google

constancia, su valor y su abnegacion, hubiera retrocedido ante los abismos que abrian sus bocas por todas partes.

Durante los dias que tardó en llegar á Niza, probó todas las amarguras que son la herencia de los que se consagran al servicio de la patria, en tiempos críticos y azarosos. Padeció hambre, sed, cansancio, sueño, viendo en perspectiva una muerte segura si tenia la desgracia de caer en manos de la autoridad. Venciéndolo todo, llegó sin embargo á Niza. Mortificábale mas que nada el profundo disgusto que iba á dar á su familia, especialmente á su madre, cuyo cariño hácia él rayaba en el delirio.

Solo permaneció un dia en el hogar doméstico en medio de las lágrimas de sus parientes, porque necesitaba á toda costa ganar la frontera francesa para ponerse en salvo.

Logrólo al fin de varios sustos y penalidades, en que únicamente podia vencer el que como él reune á su característica sangre fria, una audacia y un valor indomables.

No tardó en encontrarse en Marsella. Custodiados allí los patriotas italianos por la policía francesa, que no les perdia la pista, Garibaldi determinó sustituir su nombre por otro. Vencidos y dispersados no dejaron, sin embargo, de pensar en emancipar á la Italia.

Cada afiliado llevaba su plan: todos eran proyectos, ilusiones creadas por la imaginacion de aquellos jóvenes ardientes, que tenian la fé de los neófitos.

Como Garibaldi estaba sin ocupacion alguna, no le preocupaba otra cosa que la suerte de su patria. Admirábase de que por tanto tiempo hubieran pasado desapercibidos para él sus gritos de dolor, sus ayes de angustia.

Estudió allí los acontecimientos políticos contemporáneos: siguió paso á paso los sucesos de que no le permitiria enterarse la vida de marino, y aun oyó de algunos de los desgraciados personajes que habian jugado un papel importante en el sangriento drama que se representaba, la conmovedora narracion de los infortunios de la madre patria y la nomenclatura de las víctimas que

Digitized by Google

por libertarla habian subido las gradas del patíbulo. En esta lista interminable se encontraban los nombres mas ilustres por su virtud, su inteligencia y patriotismo. Pero la impotencia á que se veian reducidos los amantes de la unidad de Italia, dispersos aquí y allá, como las tablas de un navío que deshizo el embate de las olas, la pobreza, la miseria mejor dicho, y el desamparo en que se encontraban, los exacerbaba doblemente.

Cuando se piensa en esta tristísima época y se recuerda el estado actual de Italia, la division que ayer la devoraba y la resolucion y la unidad de miras con que hoy marcha á realizar su *desideratum*, el corazon se ensancha de placer y el alma no desespera de que un minuto del reló de los siglos bastará para romper las cadenas que oprimen todavía á algunos pueblos de Europa.

Un dia en que Garibaldi se encontraba en un café de Marsella con algunos de sus compatriotas, pidió un periódico italiano, y entre otras noticias encontró una bastante curiosa, que no pudo menos de hacerle soltar una ruidosa carcajada.

—¿Qué os sucede, Mr. Pane? le preguntó uno de sus amigos (El nombre apócrifo con que Garibaldi habia sustituido el suyo era el de José Pane).

—Bien poca cosa. Acabo de leer una sentencia de muerte y me rio...

—¡Una sentencia de muerte! ¡Y os inspira eso risa! ¡Ah! ¡leed por Dios! ¿Quién es él? Indudablemente un hermano nuestro, que no tendrá otro delito que el que tenemos nosotros, el de amar á la Italia sobre todas las cosas!

—Oid y saldreis de dudas, repuso Garibaldi, y leyó con voz sarcástica estas palabras: «El consejo de guerra acaba de condenar á José Garibaldi, natural de Niza, á ser pasado por las armas, por delito de rebelion y desercion...»

¿Qué os parece?

—Nos parece que afortunadamente os llamais José Pane y estais en Marsella.

Digitized by Google

Garibaldi leyendo su sentencia de muerte.

Digitized by Google

Digitized by Google

—Comprended, dijo Garibaldi, que esto es una injusticia; una injusticia, sin embargo, que me proporciona por primera vez el honor de verme en letras de molde, y que me sirve de diploma para adjudicarme el título de patriota italiano.

Como se vé por este episodio, habia estado muy en su lugar emprendiendo la fuga que por milagro le libró de las garras de la muerte.

Pero Garibaldi empezaba á cansarse de la inaccion en que se encontraba. Aprovechó, pues, la primer conyuntura que se le ofreció para volver á embarcarse y proseguir la vida errante y aventurera que habia empezado. Antes de salir de Marsella, justo es sin embargo, que nos hagamos cargo de un incidente que refiere en sus *Memorias*, y que prueba la bondad de su corazon. Hallábase asomado á la ventana de popa de uno de los buques surtos en el puerto, cuando á un niño de unos catorce años se le fueron los pies al saltar á una barca, y cayó al agua. Sin perder instante, vestido y todo, Garibaldi se lanzó á salvarle, lo cual pudo conseguir merced á ser un escelente nadador. El niño aquel se llamaba José Rambaudt, y es el mismo que al saber el verdadero nombre de su salvador encubierto entonces, como ya digimos, con el de José Pane, acaba de escribirle una sentida carta manifestándole una inmensa y profunda gratitud.

Rasgos como el que dejamos apuntado y como los que mas adelante podremos consignar, hacen el mas cumplido elogio de la parte humanitaria de este hombre, leon en los combates, Cincinato en la paz y honrado y benéfico siempre.

## IV.

Pero el viejo continente ya no proporcionaba emociones á su corazon. Por otra parte los ayes que lanzaba la Italia, ayes agudos como las flechas con que el despotismo traspasaba su corazon; el

Digitized by Google

aspecto de miseria y de servidumbre que por todas partes ofrecia; las fuerzas colosales del opresor, y su propia impotencia y las de sus amigos, acabaron de decidirle á abandonar la Europa, si bien jamás desechó la esperanza de que amanecerian dias mas bonancibles para la causa de su patria, en que los sacrificios de sus hijos fueran menos estériles de lo que hasta la sazon lo habian sido. Formaba además como todo hombre, ilusiones en sus cálculos. ¡Quién sabe, decia para sí en las vastas regiones de América, si con este carácter intrépido y arrogante que Dios me ha dado, podré reunir una gran fortuna que poder emplear en la emancipacion de mi querida Italia! Porque es lo cierto que la suerte de Italia estaba en todos sus proyectos, en todos sus pensamientos, como el jóven enamorado que asocia á la muger amada á todas sus ambiciones y sus glorias.

Y con la confianza del que tiene un destino inevitable que cumplir, se despidió de Italia con una fé ciega en que la volveria á ver, y en que los peligros que en lontananza divisaba servirian solo para endurecer el brazo que mas tarde contribuiria á romper sus cadenas. El adios que la envió desde el tope de uno de los palos del buque que le conducia, no era, no, el adios postrero, era el adios del que se despide de un enfermo en donde hay vida y juventud para resistir al sufrimiento.

Desde este instante puede decirse que es cuando empieza Garibaldi á remontarse como el águila en el espacio, sin que el relámpago la deslumbre, ni la espante el trueno. La atencion se fatiga al seguirle en sus árduas é inconcebibles empresas: lucha con el gancho, armado de su lazo certero y le vence, y se le vé salir impávido, lo mismo de la tempestad que destroza su buque, que de esos audaces y temerarios golpes de mano que cimentaron su reputacion de primer guerrillero; es en fin, un héroe de Ariosto escapado de su inmortal poema.

Pero antes de entrar en la narracion de estos sucesos, hemos creido deber detenernos un momento para describir el teatro de los acontecimientos y el estado político en que se encontraban

Digitized by Google

las repúblicas, á que dirigió la proa de su nave, consagrando además algunas pinceladas á la historia contemporánea de las mismas para que se pueda apreciar la justicia con que arrojó su espada en la balanza.

En esta nueva fase de su vida, verémosle surcar en frágiles embarcaciones los peligrosos mares que bañan las costas orientales de la América del Sur, penetrar tierra adentro por rios sembrados de escollos, arrecifes y bancos de arena, y arrostrar los terribles huracanes de las pampas, esas inmensas llanuras, las mas estensas quizás del globo, sin una montaña, sin una colina, sin el mas ligero accidente.

En esos paises que tan trabajosamente reconstituyen el edificio de su nacionalidad, se habla el idioma de Calderon y de Cervantes, sus hijos llevan nuestros nombres, poseen nuestras costumbres, son en fin, hermanos nuestros, y esta consideracion disculpará que hagamos alto un momento para ocuparnos de los paises que habitan, y para hablar un instante de las vicisitudes de su vida política.

## V

El territorio de la Plata, inmenso espacio de mas de ochocientas mil millas cuadradas, tiene por linderos al Norte la república de Bolivia y el imperio del Brasil, al Este una parte de sus provincias que llevan los nombres de Mato-Groso, San Pablo y Rio Grande, y por otra parte el Atlántico: al Oeste tiene por fronteras naturales, las cordilleras de los Andes que le separan de Chile, y por el Sur confina con la Patagónia, pais adonde no ha podido llegar todavía el primer destello de la civilizacion.

Este dilatado territorio que en otro tiempo formaba el vireinato de Buenos-Aires, está regado por grandes rios, cuyos mas pe-



Digitized by Google

queños tributarios sobrepujan al Rhin y al Danubio, llegando algunos á tener hasta treinta leguas de ancho.

El rio de la Plata, de donde recibe el nombre esta region, está formado principalmente por tres grandes rios, el Paraná, Paraguay y Uraguay, que despues de haber recibido multitud de afluentes se reunen y forman el rio mas ancho del mundo. A muchas leguas de la embocadura se deja percibir el influjo de las mareas y enormes caimanes, esos cocodrilos de América, atacan muchas veces las pequeñas embarcaciones de los pescadores y de los viajeros que caminan por aquellas peligrosas orillas.

No se crea sin embargo, que en este pais abundan los metales preciosos como parece indicarlo su nombre. Le lleva así por el afan con que los aventureros de las Américas creian encontrarlos en todas partes, y que los condujo en mas de una ocasion á confundir los fenómenos ópticos con la realidad de las cosas, pues la riqueza del pais la forman casi por completo la gran esportacion de cuero, carnes saladas, y algunos cereales. El suelo de este territorio es muy variado. Por una parte se estienden algunas ramificaciones de los Andes, que le hacen montuoso y accidentado, formando fértiles valles, en donde prospera la vid importada de Europa; otras veces el suelo es llano y salitroso, hasta el punto de ir á morir en él algunos rios por la falta de desnivel, que impide el descenso de las aguas; y por último, otras regiones son inmensas llanuras cubiertas de arbustos y de crecidos pastos que pueblan manadas de toros y caballos salvajes. El territorio de la Plata se divide en tres estados principales. La confederacion argentina, compuesta de catorce estados distintos, de los cuales el principal es Buenos-Aires, el Paraguay y la república oriental del Uruguay, cuya capital es la ciudad de Montevideo, que tantas peripecias y trastornos ha sufrido en el presente siglo.

Esta zona formó parte del Perú hasta el año de 1778, en que conociendo España la dificultad de que la accion del gobierno se estendiese á paises tan distantes y tan diferentes entre sí, creó el vireinato de Buenos-Aires con esta ciudad por capital. Su ventajosa

Digitized by Google

situacion á orillas de un rio tan considerable, la salubridad de su clima y la benignidad de su temperatura la hicieron prosperar rápidamente, convirtiéndola en la poblacion mas importante de la América del Sur española.

Gobernadas estas comarcas mas bien por el capricho de los vireyes que por las leyes del Consejo de Indias, prosperaron poco durante la dominacion española, á pesar de la feracidad de su suelo y demás circunstancias favorables en que se encontraban. El apoyo que Cárlos III prestó á la causa de la emancipacion de la América inglesa, debia ser fatal algun dia para los intereses de España, y servir de funesto ejemplo á nuestras colonias. No se crea sin embargo, que lamentamos la independencia de esos paises, pues siempre hemos aplaudido y deseado la emancipacion de los pueblos; solo sí deploramos que separados quizás demasiado violentamente de la Metrópoli, no hayan podido sacar de su independencia otro fruto que luchas, disturbios, sublevaciones y guerras intestinas: la parodia en fin, de la libertad. Cuando Napoleon distribuia las coronas de Europa entre sus parientes, las posesiones españolas de América guardaron una fidelidad completa á Fernando VII, sin duda á causa de su infortunio, y no quisieron reconocer el gobierno impuesto por el Alejandro de los tiempos modernos, rechazando con energía la dominacion francesa.

Formáronse entonces en la mayor parte de las provincias de la América española juntas provisionales, que en nombre del desterrado príncipe constituyeron el gobierno del pais. Por otra parte, las luchas que Buenos-Aires tuvo que sostener á principios de este siglo con los ingleses, eternos enemigos de nuestras colonias, le dieron la conviccion de su propio valer.

Por estas causas, cuando despues de la ruidosa caida de Napoleon, ya reinstalado de nuevo en el trono de España Fernando VII, quiso estender su poder hasta aquellas apartadas regiones, se vió que se declaraban independientes.

En efecto, el ejemplo que Napoleon habia dado de lo efímero que son los poderes históricos que no se fundan en la voluntad de

Digitized by Google

los pueblos, y el conocimiento práctico de que para gobernar no era de necesidad la dependencia de la córte de Madrid, originaron que estos pueblos no se prestasen á la dominacion de su antigua metrópoli. —Sin embargo, al principio la revolucion no tenia las proporciones radicales que la distinguieron despues, concretándose á exigir la independencia del gobierno, su administracion propia mejor dicho.

La capitulacion de Montevideo en 20 de julio de 1814, despues de un sitio de veintitres meses sostenido contra el ejército del general don Cárlos María Alvear, hizo desaparecer, quizá para siempre, la bandera de Castilla de los límites de la Plata.

Dos años despues (9 de julio de 1816), el Congreso de Tucuman proclamó la independencia de las provincias unidas del Rio de la Plata.

En esta época de la historia de aquellas Repúblicas, es cuando aparecen para ensangrentar las páginas de su historia dos grandes partidos, el federal y el unitario. ¡Coincidencia estraña y que trae á nuestra memoria la revolucion del 93, en que estos mismos partidos se hicieron una guerra de esterminio! Sin embargo, los verdugos no eran aquí los unitarios; lo eran los federalistas, representados por los Valcarce, los Viamont, los Lopez, los Quiroga, los Anchorena y los Rosas.

Los primeros, partidarios de un poder concentrado y fuerte, querian constituirse á la manera de los Estados-Unidos, con su magistratura suprema y su Congreso general. Figuraban en el bando opuesto todos los hombres que en las capitales de provincia tenian una influencia personal que no querian ver desvanecerse, por lo cual abogaban por la formacion de Estados independientes, unidos solamente por un lazo comun de alianza contra el esterior.

El 30 de abril de 1829 se promulgó una Constitucion, que tenia por objeto reconciliar á estos dos partidos; pero la verdad es que no dejó satisfecho á ninguno. La mayoría de los unitarios encontró que se habian hecho demasiadas concesiones á los federalistas, y los federalistas juzgaron que la institucion de un presidente y de

Digitized by Google

un Congreso central, situado en Buenos-Aires, daba una gran preponderancia á esta ciudad y á las doctrinas del partido unitario.

Como era natural, los gobernadores de las provincias fueron los primeros en insurreccionarse contra dicha Constitucion, y los de Entre-Rios y Santa Fé se pusieron á la cabeza del movimiento. Llamábase éste último Estanislao Lopez, gaucho, el cual habia hecho con fortuna la guerra de la Independencia. Mas célebre aun por su crueldad que por su valor, alcanzó ser uno de los gefes de la Federacion que tanta sangre derramó.

La elevacion al poder de don Manuel de Sarratea, que hizo traicion al partido unitario, determinó el triunfo de los federalistas, pues en esta época (28 de febrero de 1820) concluyó aquel con Lopez y con Ramirez el tratado de la Capilla del Pilar, que unió á las tres provincias de Buenos-Aires, Santa Fé y Corrientes, á fin de proveer á su seguridad interior.

El triunfo, sin embargo, fué efímero, pues el 20 de setiembre ascendió al poder el general Rodriguez, el cual, aunque elevado por el partido federal, no tardó en rodearse de los hombres mas afectos al sistema unitario, preparando indirectamente su advenimiento, que no tardó en llegar.

## VI.

Apareció por esta época en el estadio político un hombre fatalmente célebre para la libertad de Buenos-Aires. Aludimos á don Juan Manuel de Rosas.

Un escritor francés, Mr. Brossard, dá las siguientes pinceladas sobre su carácter que definen y determinan perfectamente su política: «Lo que es un fenómeno moral de los mas estraños para un europeo, es que se encuentra en él, en pleno siglo XIX, un hombre de fines del siglo XV; uno de esos políticos del tiempo y de la escuela de Maquiavélo, y esa mezcla incoherente de pasiones



Digitized by Google

violentas y de astucia, de circunspeccion y de audacia, de disolucion, hipocresía y piedad escesiva á la vez, mentiroso y sincero, cruel y cínico, de que Luis XI es el prototipo. No se comprende bien el terrible amo de Felipe de Comines y de Oliverio Le Dain, sino despues de haber visto y apreciado á Rosas.»

Esto en cuanto á su parte moral.

En su niñez habia sido confiado al cuidado de su abuela materna, viuda de cierto capitan Arquivel, de origen vasco-francés.

Era este oficial el mas ardiente perseguidor de los indios salvajes de la provincia de Buenos-Aires, pero habiendo caido en sus manos, fué cosido vivo en un cuero de buey y arrojado en un torrente. Este suceso trágico inspiró á Rosas desde la infancia el odio inestinguible que desplegó mas tarde contra los indios.

Aun cuando no habia recibido educacion alguna, poseia un talento natural y una fuerza de voluntad algo parecida á la de Robespierre; fuerza de voluntad que, como una lima sorda, va desgastando cuantos obstáculos se oponen á los designios de estos hombres.

A la caida de Rivadavia (7 de julio de 1827), indudablemente el ministro mas ilustrado y liberal que habia tenido en sus manos el gobierno supremo de Buenos-Aires, Rosas llevaba el título de general.

Tomó desde entonces una parte muy activa en las innumerables revueltas, que diariamente se suscitaban entre los dos partidos beligerantes. Adulando unas veces, humillándose otras, haciendo traicion á sus amigos y protectores, echando mano de cuantos medios ofrece una ambicion que no reconoce límites, y que vá derecha á un objeto, como el reptil, en fin, que se arrastra del valle á la montaña, don Juan Manuel de Rosas se elevó al poder sobre las ruinas del partido unitario. La prisa que tenia por satisfacer sus deseos de venganza le hicieron abrogarse la dictadura y abrir una era de persecucion contra todos los que no profesaban sus principios liberticidas. Con el nombre de ley de *epuracion* y de *vigilancia* renovó contra el partido vencido la famosa

Digitized by Google

legislacion de *sospechosos* que tantas víctimas hizo en Francia y que inspiró á Camilo Desmulins, ese Tácito de la revolucion, uno de sus mas conocidos folletos. En virtud de esta ley, se declaró conspiradores contra el órden público, y sujetos á la pena capital á todos aquellos, cuyas opiniones políticas fueran contrarias á los principios del gobierno.

Para que se pueda formar un juicio exacto del carácter susceptible y taimado de este hombre, vamos á citar un hecho histórico bastante curioso de su vida pública.

Alejado del gobierno por la guerra que sostenia contra los indios, su esposa doña Encarnacion de Ezcurra, fué en su ausencia el alma de sus reuniones y de sus proyectos, hasta el punto de provocar una reaccion armada, que derribó á Valcárcel del poder. Cuando Rosas, á quien sus partidarios habian ido á buscar en medio de la espedicion llegó á Buenos-Aires, todo habia concluido. Por un rasgo de su carácter, celoso de toda influencia que no sea la suya no le perdonó haber obrado, y sobre todo haber vencido sin él. Desde este instante empezó á mostrarle una frialdad y un desvío que aceleraron su muerte, acaecida en 1838. Con este motivo—preciso es hacerle justicia,—le hizo unas pomposas y solemnes exequias, y en adelante no pronunció su nombre sino con lágrimas en los ojos, y no separó de su corazon su retrato en miniatura que llevaba por debajo esta singular inscripcion: «Federal ardiente, patriota, americana independiente.» Acúsasele sin embargo, de haberla rehusado un sacerdote en los últimos momentos de su vida, y que en vano su hija Manolita se lo habia pedido de rodillas, pues él habia contestado: «No, todos esos sacerdotes son unos charlatanes, y Encarnacion sabe demasiadas cosas de la *federacion*, y es necesario que no puedan repetirse. Cuando haya muerto haremos venir un sacerdote y diremos que se ha confesado, y *todo el mundo lo creerá porque lo habré dicho yo* (1).»

(1) Considerations historiques et politiques sur les republiques de la Plata, dans leurs raports avec la France et la Anglaterre.

Digitized by Google

Con todo, esto no impidió que Rosas se llamase el gefe del partido apostólico, que protegiese al clero, que depositase la enseñanza en manos de los jesuitas que restableció en comunidades y que fuese el primer católico *soit disant* de la América del Sur, como entre nosotros no priva á los conocidos con el nombre de neos, que sus predicaciones y su religiosidad estén en flagrante contradiccion con su historia y sus designios políticos.

«El ejemplo—decia muy á menudo,—debe partir de arriba para los pueblos.» Es á cuanto puede llegar el cinismo.

Unicamente habia un hombre en la América del Sur, que pudiera competir con Rosas. Era éste el estrafalario dictador del Paraguay, que ascendió al poder á la edad de cincuenta años bajo la estraña garantía del P. Caballero, tio suyo, que le presentó á las tropas que desconfiaban de él, diciendo: «Yo respondo con mi sangre de la manera de pensar de mi sobrino.»

Desde un principio el doctor Francia, que como se habrá comprendido es á quien aludimos, abrigó el pensamiento de dar á su pais una existencia independiente de los demás. A desemejanza de Rosas, lejos de proteger el clero, disminuyó su riqueza y el número de sus miembros, secularizó los conventos y reunió sus bienes á los del Estado.

En medio de sus vicios y su despotismo tuvo, sin embargo, virtudes gubernativas, que no distinguieron nunca á Rosas.

Favoreció la instruccion primaria, que hizo obligatoria, hasta el punto de que es raro encontrar hoy en el Paraguay un hombre que no sepa leer y escribir, y estableció la mas severa economía en la hacienda pública.

El doctor Francia murió el 40, á los ochenta y dos años de edad; y hé aquí cómo juzgaba su dominacion *El Archivo Americano*, periódico publicado bajo la influencia de Rosas: «Si el genio del doctor Francia fué raro, su política fué profunda. Sin hacer la apología de los actos administrativos del doctor Francia, respecto de los paraguayanos, no podemos persuadirnos que su política de aislamiento haya hecho mas mal que bien al Paraguay... El doc-

Digitized by Google

tor Francia puso al abrigo de semejante vida pública (las revoluciones de Buenos-Aires) á la provincia del Paraguay. Evitó la efusion de torrentes de sangre, y preservó del contagio el carácter de un pueblo moral y pacífico, disponiéndole á la accion de una libertad racional, posible y bien entendida.»

Seguramente que por este juicio no le condenaria la posteridad.

## VII.

Sucintamente, porque la índole de nuestro trabajo no nos permite otra cosa, diseñaremos ahora la historia de la Banda oriental.

En la época de la sublevacion de Buenos-Aires, Montevideo era la plaza fuerte con que contaba España en aquellas regiones de América, causa que impidió que la revolucion se enseñorease del pais, en aquel instante al menos.

El Portugal, no obstante, habia visto siempre con deseo el territorio de Montevideo, pues su posesion redondearia el territorio del Brasil, dándole por natural límite el rio de la Plata, y adquiriendo además la llave de esta navegacion. Por estos motivos, y bajo pretesto de defender á los españoles de los insurgentes de Buenos-Aires, las tropas portuguesas invadieron la Banda oriental. Sin la mediacion inglesa, la suerte de Montevideo estaba decidida; y no era menester esforzar mucho la imaginacion para conocer que su reunion al Brasil era inminente.

Pero la diplomacia inglesa lo dispuso de otro modo, y las tropas portuguesas se retiraron, dejando en libertad de obrar á los insurgentes argentinos, que despues de algunas pequeñas victorias, espulsaron el pabellon español de su último atrincheramiento, de su postrer baluarte en el vireinato de Buenos-Aires. Don José Artigas, subteniente de cazadores en la época de la revolucion, y



Digitized by Google

reccion, atrayéndose los muchos refugiados argentinos que pertenecian al partido *unitario*, y que buscaban en la Banda oriental un asilo contra las persecuciones de la férrea dictadura de Rosas.

Así las cosas, y colocados frente á frente Oribe y Rivera, la fortuna se declara por éste último, y el vencido se vió en la precision de abdicar su poder y retirarse á Buenos-Aires, en donde le esperaban las seducciones de Rosas, que le convirtió en uno de los instrumentos mas dóciles de su voluntad.

## VIII.

La guerra entre Buenos-Aires y Montevideo iba á estallar de nuevo: investiguemos las causas que la provocaron. Si bien es verdad que Rosas habia consolidado su poder sobre la ruina del partido *unitario*, tambien lo es, que no habia logrado destruirle por completo y que mas de una vez le presentó obstáculos serios durante su dictadura. Este partido vencido y disperso no estaba destruido; y uno de sus gefes mas notables, el general Paz, veterano de las guerras de la Independencia, en las que habia perdido un brazo, reune los miembros mas activos y que mostraban mas abnegacion.

Pero no era este solo el obstáculo que se presentaba á las ambiciosas miras de Rosas; algunas de las provincias de la Confederacion se ligaron en contra de Buenos-Aires; pero la mala inteligencia de los aliados, al par que la actitud firme de Rosas, puso la victoria de parte del dictador. No obstante, unas complicaciones se sucedieron á otras; á unos peligros seguian otros, como si quisieran probar la tenacidad de su valor cívico.

En efecto, rotas sus relaciones con Francia, que decretó el bloqueo de Buenos-Aires, el partido unitario, renaciendo de sus

Digitized by Google

no bien apagadas cenizas y la hostilidad manifiesta de Montevideo, no consiguieron doblegar su carácter.

Parecia que habia llegado el fin de su dictadura, y que agobiado con el peso de tantas luchas, rodeado de tantos enemigos y colmado de tantas contrariedades, se declararia vencido. Pero contra todas las esperanzas, contra todas las predicciones, y á despecho de lo crítico de las circunstancias en que se encontraba, tuvo bastante habilidad para conjurar la tempestad; y el resultado de esta lucha, que aparentaba que iba á concluir con su poder, no hizo mas que afirmarle.

El tratado de 1840, concluido entre Buenos-Aires y la Francia, prueba bastante la frialdad con que esta potencia, ocupada su atencion con la cuestion de Oriente habia tratado este asunto, y la prisa que tenia de arreglar estas diferencias para poder consagrarse por completo á las complicaciones que surgian en el viejo continente.

Como todas las negociaciones concluidas atropelladamente, y provocadas por la necesidad, no produjo este tratado consecuencias favorables, ni para la Francia ni para sus aliados, pues una persecucion ardiente y terrible contra los restos del partido *unitario* siguió á la paz de 1840 (1).

Pero esto no bastaba á la ambicion de Rosas, necesitaba á toda costa poseer la Banda oriental que, dándole la llave del Rio de la Plata y con ella una inmensa importancia marítima, convertiria á

---

(1) Rivera Indarte, en su obra *Rosas y sus opositores* (pág. 362), señala el número de víctimas del sistema del general Rosas desde 1829 á 1843, en esta forma:

| | |
|---|---|
| Envenenados. . . . . | 4 |
| Degollados. . . . . | 3,765 |
| Fusilados. . . . . | 1,393 |
| Asesinados. . . . . | 722 |
| Muertos en accion de guerra. . . . . | 14,920 |
| Fusilados por desercion, muertos en escaramuzas, etc. | 1,600 |
| Total. . . . . | 22,404 |

Segun nuestros informes particulares, estas cifras, especialmente las que se refieren á los asesinatos y fusilamientos, lejos de estar exageradas, se han disminuido considerablemente.

Digitized by Google

Buenos-Aires en el principal centro comercial de la América del Sur. Esta innovacion necesitaba un pretesto, y este no tardó en aparecer á la mente de Rosas, que se apresuró á ponerle por obra.

Don Manuel Oribe, el ex-presidente de Montevideo, á quien habia hecho abdicar la sublevacion de Rivera, era el pretesto deseado y el instrumento necesario para llevar á cabo la empresa.

Bajo el pretesto de que Oribe era el presidente *legal* del Uruguay, y que la presidencia de Rivera no era otra cosa mas que una usurpacion, el ejército argentino invade el Uruguay bajo las órdenes de Oribe, y despues de derrotar 1,300 caballos, que el coronel Pacheco reune apresuradamente, el ejército invasor pone sitio á Montevideo. Esta ciudad, desmantelada desde la paz de 1828, no ofrecia defensa alguna. Una muralla irregular que defendia la lengüeta de tierra que une la ciudad al continente y algunos viejos cañones, restos todavía de la dominacion española, eran sus únicos medios de defensa. Estas fortificaciones improvisadas, que serian, á no dudarlo, franqueadas en pocas horas por algunos batallones europeos, detuvieron las fuerzas vencedoras de Oribe por mucho tiempo.

En estos acontecimientos, de parte del débil contra el fuerte, de la libertad y la independencia contra la tiranía y el despotismo, toma parte Garibaldi, á quien hemos dejado á bordo de su buque, dirigiendo su proa hácia el Nuevo-Mundo con el corazon lleno de la esperanza de la juventud, y de la confianza del que parece destinado por la Providencia para cumplir una gran mision.

Pero antes de entrar en la narracion de los acontecimientos que sirvieron de prólogo á la vida de Garibaldi, y que sino muy importantes por sí mismos, escitan todo el interés peculiar á las primeras empresas del hombre que traspasa los límites de la generalidad en cualquiera de las esferas de la vida, reasumiremos en breves palabras las anteriores noticias históricas.

La Confederacion Argentina destrozada por la lucha entre unitarios y federalistas y sufriendo impaciente el yugo pesado de la dictadura de Rosas: el Paraguay firme en su aislamiento é inmo-

Digitized by Google

vilidad, especie de antiguo Oriente de la América: el Brasil dividido entre imperialistas y republicanos, division que dá por resultado la revolucion de la provincia de Rio-Grande, y finalmente, el Uruguay defendiendo su independencia contra la invasion de Oribe: tal era el estado de los acontecimientos en la América del Sur en la época de que nos ocupamos.

Ahora que conocemos el teatro en donde tendrán lugar algunas de las escenas importantes de la vida del héroe de Niza, podemos anudar la interrumpida relacion de sus hechos, de sus acciones, de sus empresas, algunas de las cuales parecerán superiores á las fuerzas humanas.

## IX.

Garibaldi era feliz, porque era independiente, porque empezaba á realizar los sueños que habia forjado su imaginacion; sueños de aventuras y de peligros que le proporcionaban á cada instante nuevas emociones. El mar era suyo: en su buque flotaba el pabellon republicano: vivia á bordo como él queria que viviese su patria, á impulsos de su sola y única voluntad. Rodeado de una docena de compatriotas que como él trataban de olvidar los dolores de Italia, que no podian mitigar, lanzóse á las empresas mas arriesgadas y atrevidas. Parecia un campeon empeñado en probar sus fuerzas para combatir al siguiente dia con un enemigo formidable.

Convertido primero en corsario, contra la marina del Brasil, su buque fué temido como el peor escollo que las embarcaciones enemigas podian encontrar. Su audacia y su atrevimiento eran tales, que muchas veces, ni aun el puerto las ponia al abrigo de sus golpes de mano.

Pero Garibaldi no era un corsario como los que en los siglos

Digitized by Google

pasados infestaban el Mediterráneo : no era el aliciente del botin el que le impulsaba á abrazar la vida errante del pirata; ni su puñal ni su hacha de abordaje vertieron sangre inútil é inocente ; la guerra entre el imperio del Brasil y su provincia de Rio-Grande estaba declarada, y él creia prestar así un servicio á este último pais, contra aquel imperio que á su vez echaba mano de todos los medios para imponerle su dominacion. Así, pues, la vida de los prisioneros era religiosamente respetada, y no era raro ver á algunos quedarse voluntariamente al servicio del mismo buque, donde quizás pensaban encontrar la muerte. Como se vé, no es nueva la seduccion que Garibaldi ejerce sobre sus adversarios, y ya tenia pruebas de ello, si bien en pequeña escala, antes de que los soldados napolitanos nos lo demostrasen tan evidentemente. Sus mismos subordinados le consideraban como á un sér sobrenatural, y á la par que le miraban como un compañero y un amigo, respetaban sus órdenes, que eran instantáneamente cumplidas. Es verdad que ocupaba siempre el puesto de mas peligro, y que nunca encomendaba á otro aquello en que el riesgo personal era mas inminente. De esta suerte los primeros que le tuvieron por un héroe fueron sus mismos amigos. Gracias á una buena presa hecha á sus enemigos, no tardó en cambiar el pobre buque en que primero habia ejercido el corso por una velera goleta, con la cual ya pudo lanzarse á mayores empresas. La suerte le deparaba en ella uno de sus primeros y sangrientos triunfos.

Hallábase anclada á unas seis millas Sur de la punta de Jesus y María, en el rio de la Plata, cuando aparecieron las velas de dos barcas que se aproximaban en su direccion. La circunstancia de no flotar en ellas el pabellon rojo, señal de antemano convenida para diferenciar á los amigos de los que no lo eran, fué causa de que Garibaldi se previniese para recibirlas dignamente si traian intenciones hostiles.

Conforme se iban aproximando á la goleta, aparecian nuevos hombres sobre sus cubiertas, los cuales llegaron á llenarlas completamente.

Digitized by Google

Cuando estuvieron al alcance de la voz, el que los mandaba intimó la rendicion á Garibaldi.

La única contestacion del corsario fué lanzar un grito formidable. Un momento despues el combate habia comenzado, y no se percibia otro ruido que el de las detonaciones de las carabinas y el golpe seco de los sables. Por un instante los adversarios habian conseguido poner el pié sobre el filete que se halla á raiz de la empavesada, pero bien pronto el hacha de abordaje descargada sobre sus cabezas ó sobre sus manos, les hacia rodar al abismo. A fuerza de valor, porque el número de los enemigos era muy superior, Garibaldi logró rechazarlos, no sin haber sufrido algunas pérdidas entre su gente, y sin haber sacado él mismo del combate una herida que puso en peligro su existencia. No debemos, sin embargo, dejar de hacer mencion especial de la parte que tomó en esta lucha un tal Carniglia, á quien Garibaldi profesó siempre un cariño entrañable, el cariño que se adquiere á un compañero de aventuras, cuando esas aventuras dan lugar suficiente para probar el corazon y el valor de un hombre.

Despues de este episodio, la goleta remontó el rio hasta llegar á Gualegay, donde Garibaldi pudo restablecerse de su herida; pero en donde el gobernador secuestró su goleta, sin duda por instrucciones de Rosas, que era quien á la sazon se hallaba á la cabeza del poder supremo de Buenos-Aires, mandando además que se vigilase su persona. Cuando Garibaldi se encontró bueno y en estado de volver á emprender la infatigable vida para que habia nacido, no pensó mas que en la fuga. Procuróse un guia y dos caballos, y partió con objeto de dirigirse á la orilla izquierda del Paraná, donde se embarcaria de incógnito en alguno de los buques que hiciesen rumbo hácia Montevideo ó Buenos-Aires. Pero ya á poca distancia de dicha orilla, el guia le mandó hacer alto mientras él iria para traer noticias que evitasen cualquier peligro. Pasó una hora, pasaron dos, pasaron tres, y el guia no asomaba. Garibaldi se decidió, pues, á ponerse en camino, y estaba ya desatando las riendas de su caballo atado á un árbol, cuando



Digitized by Google

oyó el galope de otros que avanzaban hácia él. Apenas habia tenido tiempo de volver la cabeza, cuando sonó un tiro, y una bala cortó las ramas de un árbol que casi tocaban con su cabeza.

Eran algunos soldados de caballería que venian en su persecucion y que no le dieron tiempo para nada mas que para rendirse, pues se levantaban sobre él diez ó doce sables.

Resignóse, pues, á aquella contrariedad de la fortuna, conociendo que habia caido en la emboscada de un traidor, y se puso á disposicion de los soldados, los cuales le condujeron á Gualegay amarrado á la cincha del caballo en que habia emprendido su fuga.

## X.

El gobernador que á la sazon se encontraba en Gualegay, era un digno corifeo del dictador de Buenos-Aires. Llamábase don Leonardo Millan, y resplandecia en él ese mismo odio á los unitarios y á los amantes de la libertad, que distinguia á su patrono.

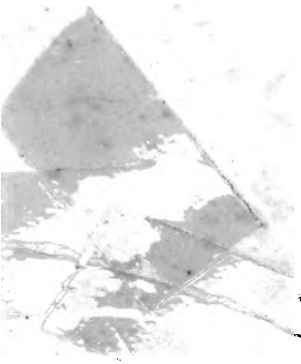
Garibaldi fué conducido á su presencia atado todavía, y el gobernador le hizo la siguiente pregunta:

—¿Quién os ha proporcionado los medios de esquivar la vigilancia de la autoridad emprendiendo la fuga?

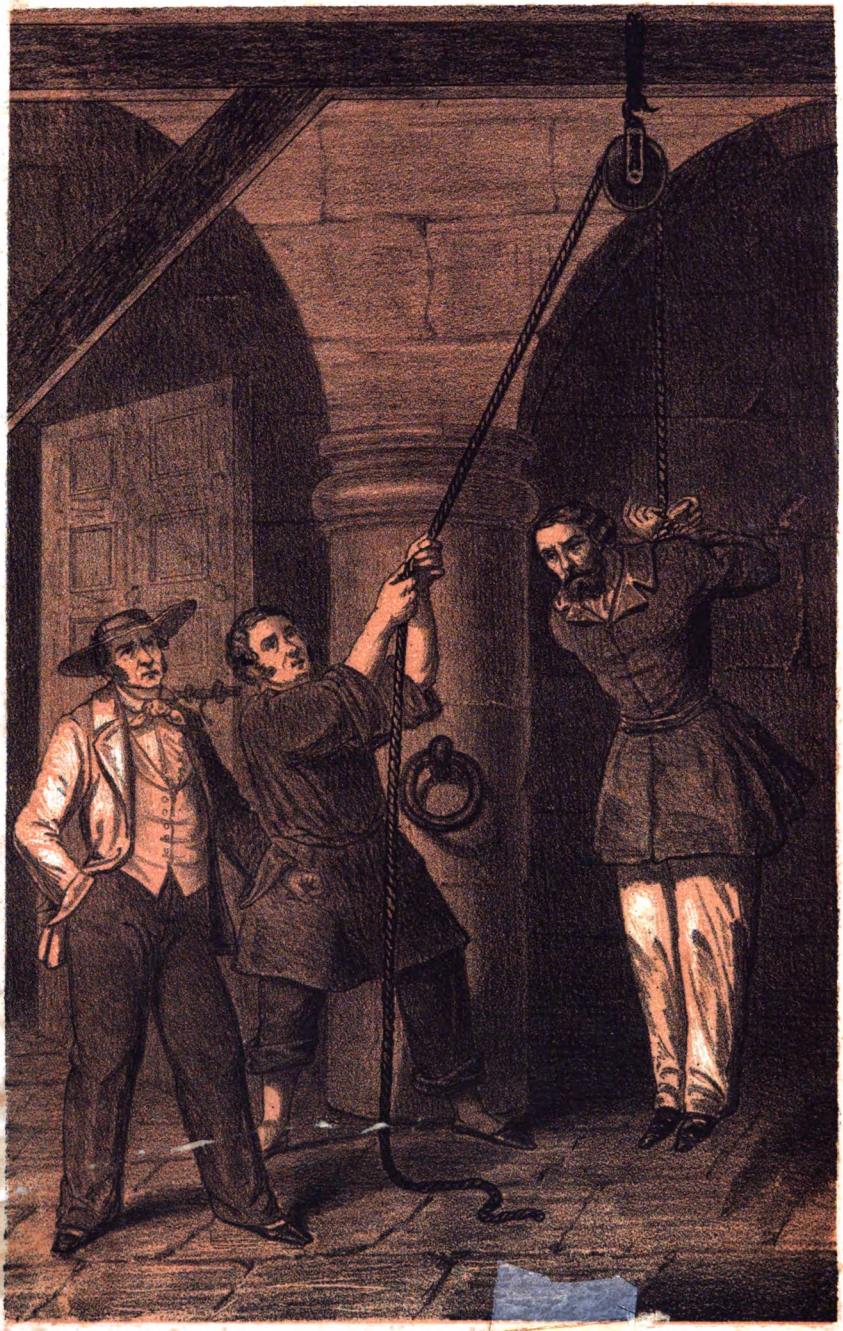
—¿Acaso el que tiene deseos de verse libre de una odiosa inspeccion, no sabe buscar esos medios sin necesidad de que se los deparen?

El gobernador se indignó de la franqueza de la contestacion, y levantando un látigo que tenia en la mano cruzó con él las espaldas de Garibaldi, que como estaba indefenso, no pudo hacer mas que lanzar una mirada centellante de rabia al que tan cobarde-

Digitized by Google



Digitized by Google



J.J Martinez editor

Garibaldi en el tormento

Digitized by Google

mente le humillaba, haciendo al mismo tiempo crugir la cuerda que ataba sus brazos por el violento esfuerzo que hicieron para recobrar su libertad.

Inmediatamente el gobernador ordenó que le llevasen á la cárcel, y aun habló en voz baja con los esbirros encargados de conducirle á ella, y que como se verá, tenian una *alta* mision que cumplir: es decir, la de izar á Garibaldi, una vez en el calabozo, ni mas ni menos que como si fuera un fardo de los que los buques cargan en el muelle, atándole las muñecas por detrás de la espalda para dejarle suspendido de una viga.

Efectivamente, no pudieron ser mas escrupulosos en el cumplimiento de su encargo, y al cabo de algunos instantes el gobernador quedó servido. Describir los tormentos que Garibaldi sufrió entonces, tormentos que todavía, cuando vienen á su memoria, anublan su frente y hacen palidecer sus mejillas, seria inútil. Pero antes que ver á sus verdugos gozarse en su dolor, prefirió no lanzar ni un grito ni una queja, aunque la falta de desahogo centuplicase su martirio. En este tormento, que nos recuerda aquellos con que una antigua y bárbara legislacion queria probar la inocencia ó la culpabilidad de los que eran acusados de un delito, al mismo tiempo que los que aplicaba la Inquisicion, de nunca bastante odiosa memoria, á los que caian en manos de sus sanguinarios tribunales, permaneció Garibaldi dos horas.

Desde el principio habíase personado en la cárcel el inhumano y cobarde gobernador de Gualegay, que veia imperturbable y como satisfecho, los atroces dolores que se reflejaban en el semblante de la víctima, á la cual le repetia á cada instante:

—Declara los cómplices de tu fuga, ó te tendré colgado hasta que los reveles.

Pero no consiguió su objeto, y salió de allí sin vencer la voluntad de aquel hombre de hierro. Al cabo los carceleros le creyeron muerto: sus ojos se habian cerrado y su semblante ostentaba la palidez de un cadáver bañado por el sudor frio que hace brotar ya de un cuerpo helado la agonía.

Digitized by Google

Cuando Garibaldi volvió en sí del intenso vértigo que le habia producido el tormento; cuando pudo coordinar sus ideas, y se le representó en su cerebro la escena cruel de que habia sido objeto, apenas comprendió cómo habia podido sobrevivir á una prueba tan terrible. ¿Escaparia, á pesar de todo, á la muerte? Lo ignoraba. Estaba todavía encadenado y á disposicion de sus verdugos, confundido en un calabozo con los criminales de delitos comunes.

Sin embargo, como el gobernador habia visto que, con hombres del temple de Garibaldi, era inútil la imposicion, templó sus rigores y le envió, por último, á la capital de la provincia (Bajadas) á disposicion de Echagne, quien, mas humano y mas tolerante con él, le autorizó para salir de la provincia libremente. Embarcóse allí con rumbo á Montevideo, donde fué obsequiosamente recibido por sus compatriotas, que quizás le lloraban muerto, pues el combate de los lanchones, que hemos referido, habia sido muy sonado en aquella ciudad.

Su estancia en Montevideo fué muy corta. Las luchas de Rio-Grande con el imperio del Brasil, le llamaban de nuevo al combate con ese irresistible deseo que Garibaldi nunca pudo dominar. Dirigióse, pues, á la capital de aquella república naciente que abraza un hermoso y fértil territorio, en donde fué recibido por los miembros del gobierno con un verdadero entusiasmo; cosa nada estraña si se tiene en cuenta que Garibaldi era ya conocido en América como un hombre de valor indomable, y que la República de Rio-Grande, á la sazon fuertemente combatida por los imperialistas (1), tenia necesidad de toda clase de esfuerzos para triunfar en la contienda. Desde allí pasó á incorporarse al ejército que mandaba Benito Gonzalez de Silva, de quien se hizo apasionado amigo. Poco tiempo despues hacia una guerra especial á los brasileños en la Laguna de los Patos, donde mandaba algunos lanchones cons-

(1) Los republicanos del Brasil daban á estos el nombre de *pies de plomo* para indicar que marchaban lentamente por la via de las reformas, y estos á aquellos el de *pies de cabra*, para indicar sin duda que caminaban con demasiada ligereza.

Digitized by Google

truidos *ad hoc* para aquella navegacion tan difícil á causa de los escollos y de los bancos de arena, pero que le daba inmensas ventajas sobre sus enemigos, que como montaban embarcaciones de mayor calado no todas las veces podian perseguirle. En esta guerra especial Garibaldi hizo que los imperiales sufriesen varias derrotas, valiéndose de estratagemas y de medios que revelan una audacia superior á toda ponderacion.

Cuando esta pequeña flota de que Garibaldi era el almirante, se cansaba de combatir y tenia que reparar sus fuerzas, buscaba las orillas del Camacua, que desemboca en dicha laguna, donde tenia su arsenal de armas y provisiones. Próximas á aquel sitio, como lugar de mas seguridad contra las agresiones del enemigo, se encontraban las *estancias ó haciendas* de dos hermanas del presidente de Rio-Grande, que dispensaban una benévola acogida á Garibaldi y los suyos, cuando iban allí á reposar de sus fatigas aventureras.

Un dia en que segun su costumbre, almorzaba en compañía de sus intrépidos anfibios, como los llamaba vulgarmente, dando á entender que peleaban en el agua y en tierra, vinieron á avisarle que un cabecilla brasileño habia desembarcado á corta distancia, y que trataba de sorprenderlo. Garibaldi previno á su gente y envió á esplorar los sitios sospechosos, pero visto que no se encontraba ningun indicio de su aproximacion, y creyendo que era una falsa alarma, dispuso que se volviesen las armas á un cobertizo, donde las tenian guardadas. Cada uno de sus compañeros tomó su direccion, y él quedó solo recostado en el mismo césped donde acababa de almorzar, ó mejor dicho acompañado del cocinero que preparaba no lejos de allí el rancho del medio dia.

De repente oye el sonido de una corneta que toca el paso de carga á sus espaldas. Alza la cabeza y vé un grueso peloton de infantería y caballería que avanza á la carrera hácia él. No es mas ágil el salto que dá el tígre sobre su presa, que el que dá Garibaldi para meterse dentro del cobertizo, gritando: «Republicanos, á las

Digitized by Google

armas todos.» Y apenas se habian apagado estas palabras cuando tres detonaciones casi instantáneas salen del cobertizo y dejan tendidos en tierra tres enemigos.

A pesar de que Garibaldi y el cocinero eran los únicos que se encontraban dentro del cobertizo, se dió tal maña para disparar las carabinas que este le cargaba, que cada disparo abria un claro en las filas de los imperialistas, que suponian por lo menos refugiados allí un buen número de republicanos.

Como si ellos entonces fueran los sorprendidos, volvieron grupa hasta cierta distancia, desde la cual empezaron el tiroteo.

Garibaldi estaba perdido si al fin se descubria lo crítico de su situacion.

Afortunadamente las detonaciones advirtieron á algunos de los suyos la presencia del enemigo y corrieron hácia sus puestos.

Luis Carniglia, el nombre del valiente italiano, cuyo nombre hemos tenido ya ocasion de consignar, se presentó el primero en el cobertizo, y trás él aparecieron doce compañeros, que empezaron á hacer un fuego mortífero, abriendo aspilleras en las paredes.

Pero el enemigo luchaba cada vez con mas obstinacion, seguro de conseguir la victoria.

Cuatro horas duraba ya el combate cuando una casualidad le hizo cesar, dejando á Garibaldi y los suyos dueños del campo. Una bala habia roto un brazo al cabecilla imperialista, que en tal estado ordenó una pronta retirada. En cinco hombres muertos y otros tantos heridos consistieron las pérdidas de Garibaldi, y en cuanto á las del enemigo fueron triples.

Tal fué el desenlace de esta accion de que Garibaldi estaba tan ageno momentos antes de que tuviera lugar. El triunfo conseguido era doblemente grato á su corazon, no solo porque habia derrotado á los enemigos de la causa que abrazara, sino porque esa victoria habia sido conseguida contra los opresores de su patria. Es de advertir que la mayor parte de la partida que le habia atacado á las órdenes de un atrevido brasileño llamado Abrezu (*a*) *Garduña*, se componia de austriacos, que allí como en Italia es-

Digitized by Google

taban al servicio de la tiranía contra la libertad. La suerte le deparaba el inefable gozo de triunfar sobre dos enemigos á un tiempo. Por eso cuando los vieron alejarse, el grito de aquellos hombres en su mayor parte italianos, fué un doble grito de victoria: ¡viva Rio-Grande! ¡viva Italia!

Cuando fueron conocidos los pormenores de este glorioso encuentro, en que un hombre solo por medio de su valor y su genio habia conseguido rechazar á toda una pequeña columna, mayor que los ejércitos de Alejandro en proporcion, Garibaldi fué considerado como un ser sobrenatural que lo arrollaba todo, disponiendo las cosas de manera que el peligro parezca insuperable para que resalte mas su vencimiento.

Las señoras, inclusas las hermanas del presidente de que hicimos mencion, corrieron á admirar al héroe que hacia caer en sus propios lazos al enemigo.

Desde entonces las orillas del Camacua fueron mas respetadas por los merodeadores del imperio, que solian hacerlas teatro de sus correrías vandálicas, y las estancias vecinas disfrutaron de una seguridad que hubiera comprometido grandemente una derrota de los garibaldinos.

La república de Rio-Grande tenia, pues, grandes motivos de gratitud hácia el que así defendia su territorio y levantaba tan alta la bandera roja de aquel naciente Estado, digno de la independencia por el fervor y la constancia con que por ella combatia.

## XI.

Poco despues de este acontecimiento, Garibaldi recibió órden de salir con dos buques para las costas de Santa Catalina. Navegando por entre escollos, desembarcó felizmente en el Océano. Pero ¡ay! el destino, que habia preservado de la muerte á los vale-

Digitized by Google

rosos compatriotas que le acompañaban, en el estruendo de tantos combates, iba, por fin, á hacerlos sucumbir ante un enemigo formidable, delante del cual el mas fuerte se doblega y cae desfallecido cansado de una lucha que agota todas sus fuerzas.

Una de esas tempestades que solo en América se conocen, que estallan como un relámpago, que oscurecen en un minuto el sol y que en un minuto convierten la ola apacible en una montaña espumante, semejante á un inmenso globo que buscase el infinito para desarrollarse, los sorprendió, cuando se regocijaban de haber vencido el peligro. Inútiles fueron cuantos sobrehumanos esfuerzos hicieron aquellos hombres para preservarse del naufragio y de la muerte. Uno á uno el mar los iba arrebatando á todos, unos en pos de otros; y ¡feliz el que en su desaparicion lograba encontrar una tabla á que agarrar sus crispadas manos! A Garibaldi le tocó su turno. Un golpe de mar le arrebató de la gabia de trinquete, envolviéndole en un abismo de espuma.

¿Habia desaparecido para siempre?

Como las aves acuáticas que se sumergen y vuelven á aparecer sobre la superficie, no tardó en sacudir su cabeza fuera del agua y en tomar aliento para prepararse á una lucha formidable.

¡Ay! El espectáculo que se ofreció á sus ojos no podia ser mas terrible. El buque, que un momento antes todavía prestaba asilo á algunos de sus compañeros, estaba solo, poco menos que solo; pero Garibaldi, aun en medio del peligro que le rodeaba, sintió un estremecimiento de placer: Carniglia estaba allí; Carniglia, el valiente Carniglia, el italiano que peleaba como él en estranjeras playas por la independencia y la libertad. Entonces sintió duplicarse sus fuerzas: era necesario salvarle, arrancarle al abismo, pagarle la deuda que habia contraido con él, puesto que le habia salvado la vida en una ocasion...

El cielo no le concedió la realizacion de este ardiente deseo del alma que le hubiera llevado á sacrificar su propia existencia por la de un hermano querido, hermano de corazon y de desgracia.

Una ola pérfida arrebató á Carniglia.

Digitized by Google

Garibaldi la siguió con la vista lleno de ansiedad, lleno de incertidumbre: nada vió surgir de ella.

Era necesario que él mismo le buscase en el abismo y buzó.

Al cabo de un instante volvió á aparecer solo, triste, desesperado: tomó aliento y volvió á sumergirse.

¡Todo inútilmente!

Cuando despues de este terrible drama Garibaldi consiguió ganar la playa sin que el cansancio le rindiese, sin que el inminente peligro que habia corrido matase ó debilitase en él el sentimiento, lloró amargamente, porque habia perdido un tesoro, que raramente se encuentra en la vida, ¡un amigo!, ¡un amigo! probado en el infortunio, en esos tristes dias, que son el crisol que aquilata el amor de los que nos rodean.

Además, habia perdido otros estimables compañeros de glorias y fatigas, todos italianos, almas leales y generosas, hombres llenos de una fé y un valor inquebrantables, que todo, absolutamente todo, lo sacrificaron á su querida patria, lejos de la cual murieron, sin que sus restos yazgan donde una tosca cruz señale su paso por el mundo; *¡héroes anónimos*, cuyos nombres naufragarian como ellos en el mar del olvido, si Garibaldi no los hubiera escrito mojando la pluma en las lágrimas que su recuerdo le arrancaba!

¿Y cómo no habia de llorar él, que á su corazon de héroe reune un corazon de niño, á su cuerpo de hierro un alma sensible?

En su vida, turbulenta como el mar que tenia á sus pies, iba quedando aislado. Aquellos de sus amigos que no perecian en el patíbulo, perecian en el combate; los que no perecian en el combate, espiraban en los calabazos, y los que no sucumbian ni en el patíbulo, ni en el combate, ni en los calabozos, el mar los sepultaba en sus negros abismos.

Diez y seis hombres dejaron de existir en aquel espantoso naufragio. El resto hasta los treinta que componian la tripulacion, ya nadando, ya agarrados á los despojos del buque, arribaron á tierra medio muertos de cansancio.



Digitized by Google

## XII.

Vamos á escribir ahora el nombre de una muger heróica, de una republicana, que reunia á los encantos de su sexo, un carácter viril nunca desmentido en las críticas circunstancias de su azarosa vida. Anita Garibaldi, la compañera del héroe que forma las páginas de este libro, es en efecto, una figura digna de ser admirada, y de que la posteridad conserve su recuerdo en el libro de las heroinas.

La Providencia la puso en su camino en los momentos mas amargos para Garibaldi, cuando una amistad tierna y acendrada habia dejado un vacío en su corazon, que no tenia para espaciarse un pecho querido que latiese á la par que el suyo, cuando necesitaba esa dulce palabra de consuelo, que al salir de unos labios que nos sean queridos, neutralizan los efectos del dolor, y estraen la gota de hiel que nos envenena lentamente.

Anita fué una hermosa aparicion para Garibaldi; aparicion tanto mas hermosa, cuanto que eran siniestras y sombrías las imágenes, que el recuerdo de la reciente pérdida de sus caros amigos y compañeros traia á su imaginacion.

Verla y amarla con delirio é inspirarle ese mismo sentimiento, fué obra de un instante, de ese instante que engendra un amor imperecedero, de ese instante en que, como dice Victor Hugo, dos almas se estrechan y forman una sola. Desde entonces, aquella jóven unió su suerte á la del pobre emigrado: su buque fué su hogar doméstico, la cuna de sus hijos, el palenque de sus proezas. Esparta no produjo nunca mugeres mas enérgicas que Anita: en vano cuando en el primer combate marítimo en que se halló, Garibaldi la suplicaba que se preservase del peligro: fué la primera

Digitized by Google

en descargar su carabina contra el enemigo, y en arrebatar el hacha de abordaje de las manos de algun cobarde.

La misma Europa la vió mas tarde marchar sobre los campos de Italia, al frente de aguerridos pelotones, que sabian rechazar y vencer, á un adversario numeroso y disciplinado.

Al contemplarla en esa época, luchando siempre como una verdadera amazona, parece que solo habia abandonado el nuevo continente, para pagar, con su constancia y su ardimiento en los campos de batalla, la deuda de gratitud que su pais natal habia contraido con los hombres que tantos sacrificios habian hecho por su libertad é independencia.

Cuando un destino adverso dispersó á los que se habian agrupado bajo el estandarte de la unidad italiana; cuando una república fratricida destruyó la obra santa de la emancipacion de aquel hermoso pueblo, Anita y Garibaldi, que no querian humillar sus frentes, supieron con su valor abrirse paso por entre las filas del enemigo, y escapar á su persecucion.

¡Pero ay! en aquella gloriosísima retirada, que valió á Garibaldi la admiracion de toda Europa, la muerte le arrebató á su intrépida compañera, á la madre de sus hijos, viéndose él mismo, precisado á sepultar los restos del ser que le habia sido mas querido en el mundo, y á no dejar caer mas que una lágrima sobre su tumba.

¡Italianos todos! cuando hayais conquistado la emancipacion, por la cual todavía luchais, y tendreis que luchar en el porvenir, acordaos del solitario cementerio donde yacen los despojos de esa muger. Una modesta cruz de madera, os señalará su tumba, y la fecha escrita sobre ella, traerá á vuestra memoria dias tristísimos para la libertad italiana.

¡Que la primera ofrenda que reciba de vuestra mano, sea una corona tegida con los laureles de la última victoria, que conduzca á vuestra patria á la unidad santa, que busca eternamente en lucha con los déspotas! Y ella que ha combatido por vosotros; ella que unió su suerte en lejanas playas al emancipador de la hermosa península; ella que dió el ejemplo á los débiles, enseñando que

Digitized by Google

la naturaleza hace fuerte hasta á la muger para luchar contra la tiranía; ella que ha muerto cuando la bandera tricolor caia hecha pedazos por el plomo enemigo, cuando el sol de la libertad italiana trasponia su disco en un océano de sangre, os bendecirá desde el cielo por haber tenido fé, valor y constancia para llegar al sesto dia de la creacion italiana, al *fiat lux* del progreso y de la emancipacion.

## XIII.

Afortunadamente para Garibaldi, la provincia del Brasil en que habia naufragado, estaba sublevada en sentido republicano; y con este motivo pudo reunirse á una espedicion de *independientes*, que marchaban contra Santa Catalina para arrancarla á la dominacion brasileña. Canávarro, gefe de esta espedicion, consiguió su objeto, que era sorprenderla; y apenas instalado en ella, organizó un gobierno provisional, adoptando además todas las medidas de seguridad, para que el enemigo no pudiese recobrarla. Por desgracia, los republicanos cometieron tantos escesos, se entregaron á actos tales, que hicieron buena la dominacion del Brasil, y se encargaron de destruir con su conducta las hermosas ilusiones que el general Canavarro forjaba para el porvenir.

En esta ciudad fué donde Garibaldi conoció á Anita. El mismo ha confesado que su amor hácia ella, le ha engendrado un remordimiento que no le abandonará jamás; y es, que Anita habia jurado fé á otro hombre que abandonó, impelida por la pasion tumultuosa que Garibaldi la inspiró.

El tiempo consagrado al descanso fué breve, y Garibaldi salió de nuevo á la mar, mandando una pequeña flota, que hizo rumbo á las costas brasileñas, para desafiar á las embarcaciones imperiales.

Esta espedicion, que sostuvo á cada momento escaramuzas de

Digitized by Google

Digitized by Google

Anita.

Digitized by Google

mayor ó menor importancia, tuvo, por último, que sostener un desesperado combate contra fuerzas navales muy superiores á las suyas.

La flotilla republicana volvia con rumbo á la Laguna, á que dá nombre la ciudad situada sobre una colina inmediata; pero un viento contrario la obligó á recalar en Inubituva, á la sazon en poder de los insurgentes. Presentíase que algunos buques enemigos estaban cerca, y se dieron las disposiciones convenientes para que todo estuviera pronto para el combate. El presentimiento no salió fallido. A la aurora del dia siguiente, se divisaban algunas velas en el horizonte, enfiladas hácia el sitio donde estaban anclados los tres barcos que Garibaldi mandaba; y pocas horas despues, la lucha entre los *pies de plomo* y los *pies de cabra* habia empezado con grande encarnizamiento. Pero los imperiales eran muchos y bien pertrechados, y pocos los republicanos y mal provistos de armas y municiones. Además, el viento favorecia las maniobras del enemigo, y todo hacia presagiar una completa derrota. Cinco horas duró la lucha, llegando los buques á aproximarse entre sí á tiro de pistola; pero el valor era grande por ambas partes, y nadie queria arriar pabellon.

En este combate fué donde Anita dió á conocer su serenidad y sangre fria, manteniéndose firme sobre el puente, sin que le arredrase el verlo cubierto de cadáveres, y haciendo todo lo que pudiera hacer un veterano curtido en la pelea.

Pero de repente y cuando todavía estaba indecisa la victoria, los buques brasileños cedieron el campo y se alejaron, á consecuencia de haber muerto el comandante que dirigia las maniobras.

Así, pues, la flotilla de Garibaldi entró en la Laguna, donde fué recibido con el entusiasmo en que rebosa el alma del mas indiferente á la vista del valor y el heroismo.

Los republicanos iban á tocar las consecuencias de haber entrado en Santa Catalina, mas bien que como libertadores y amigos, como conquistadores. El enemigo era bastante fuerte y numeroso para no quedar vencido en una derrota, y se aprestaba á caer



Digitized by Google

sobre la Laguna. Canavarro y Garibaldi, sin embargo, determinaron no retirarse hasta que la última precision les obligase á ello. Que este caso habia de llegar, era indudable.

Nada menos que veintidos velas brasileñas se acercaban en combinacion con un ejército de tierra.

Preciso era todo el esfuerzo y el corazon de aquellos hombres para intentar poner en planta una resistencia, que solo podia estorbar algunos minutos la entrada del enemigo en la Laguna. Garibaldi ocupó, pues, su puesto de honor, y ya cuando llegó al buque Anita habia aplicado la mecha á los cañones y exhortado á la gente atemorizada al combate.

La carnicería fué espantosa.

Los republicanos morian, pero no se rendian.

El humo los envolvia por todas partes.

Pero el enemigo se acercaba á paso de gigante, y sus cañones hacian callar á los de la escuadrilla. Era, pues, necesario abandonar esta á toda prisa ó resignarse á una muerte inevitable. Tomada la primera resolucion, Garibaldi, pasó del suyo á los otros dos buques que tenia á su disposicion, para recoger la gente y prenderles fuego.

El espectáculo que ofrecia el puente del que él montaba se ofreció á su vista en los de los demás.

Aquellos tres buques traspiraban sangre: por todas partes se encontraban miembros mutilados por las balas enemigas, ó por las astillas que habian arrancado de los palos, y que suelen hacer mas estragos que los mismos proyectiles.

Cuando Garibaldi y los suyos se hallaron en tierra, era ya de noche, lo cual protegió su retirada hácia Rio-Grande. En esta retirada Canavarro organizó sus fuerzas, y con ellas pudo prestar auxilio á los montañeses que combatian contra los soldados del Brasil.

Garibaldi formó parte de la espedicion á las órdenes del arrojado coronel Tejeira, que logró batir completamente al enemigo en Santa Victoria, dando una brillante carga á la bayoneta. Aquel pu-

Digitized by Google

ñado de republicanos no conocia género ninguno de obstáculos, cuando se trataba de acometer. Por desgracia, eran pocos y estos tuvieron necesidad de dividirse y distraer sus fuerzas para observar las del enemigo, lo cual les fué fatalmente contrario. Así y todo, atacaron al enemigo muy superior en número, el cual fingiendo una brusca retirada consiguió hacer caer en el lazo á la partida republicana.

En la situacion mas crítica y apurada de esta escaramuza, Garibaldi al frente de solos doce caballos, cargó desesperadamente contra los imperialistas, protegiendo de esta suerte la retirada de una parte de los suyos, medio cortados por el enemigo, y que solo debieron su salvacion á este acto de valor y arrojo, hijo de la desesperacion.

Hé aquí, como un periódico de la confederacion referia un episodio de la accion de Coritibani.

«Garibaldi ha dado pruebas de un valor que se sobrepone á todo elogio. Por él no fué pasado á cuchillo el ejército (1) de Tejeira, pues hizo retroceder á los imperialistas, que amenazaban destruirle. Cercado por todas partes de enemigos, y viéndose aislado de los pocos que le acompañaban, pues su impetuosidad le habia llevado demasiado lejos, solo pudo salvarse dando muerte á dos oficiales, que querian apoderarse de él vivo, para presentar á Mello, al que mas estragos habia hecho en las huestes imperialistas. Garibaldi merece bien de los pueblos, que luchan por conquistar su independencia.»

Refugiada en un bosque el resto de la partida republicana, la noche puso tregua al combate, si bien el alba debia comenzarle de nuevo; pero los adversarios, fiados en la superioridad del número, no habian desistido de concluir por completo con los destrozados restos del enemigo. La noche era oscura, y unos y otros se

(1) Escusamos indicar, que los americanos del Sur dan el nombre de ejército á lo que entre nosotros no mereceria ni el nombre de patrulla. *Distingue tempora et concordabis jura.*

Digitized by Google

encontraban tocándose, aunque sin poder distinguirse. En medio del silencio únicamente se oia la voz de los imperiales que gritaban: «Entregaos y se os perdonará la vida.»

Pero los republicanos en vez de contestar á esta intimacion, no pensaban en otra cosa, que en abrirse camino por medio del enmarañado laberinto del bosque, para burlar así á la fuerza enemiga, que sin duda pensaba apoderarse de ellos, á los primeros resplandores de la mañana.

Esta marcha precipitada, teniendo que conducir á los heridos, y abrirse paso por entre las espesas malezas de aquella vigorosa vegetacion, fué escesivamente penosa; se necesitaba mas valor y constancia para la huida, que para la resistencia.

Al amanecer los imperialistas repitieron con mas fuerza sus intimaciones, suponiendo que las dificultades, casi insuperables del terreno, habrian detenido á los fugitivos, y asi debieron creerlo, cuando descargaron sus carabinas contra los matorrales de la selva; pero nada, ni un grito, ni una detonacion respondió á este belicoso saludo.

Asi quedaron burladas sus esperanzas, y libres y vivos todavía los enemigos mas formidables del imperio.

En cuanto á Garibaldi y la gente que mandaba, difícil es hacer una pintura de los sufrimientos que les ocasionó esta dificilísima retirada; pero al fin y al cabo de unas cuantas jornadas, llegaron á Lages, capital de distrito.

El pueblo de Lages, donde anteriormente habia estado Garibaldi, proclamó entonces la república, instituyendo juntas provisionales de gobierno; pero la reaccion se apoderó en pocos dias del mando, destruyendo la obra de los amantes de la libertad. Era en fin, uno de tantos pueblos como en las guerras civiles sufren las repetidas metamórfosis que les impone el enemigo. De esta manera Lages, republicana hacia pocos dias, era imperialista á la llegada de Garibaldi.

Restituidas los cosas á su primer estado, y sin descansar apenas porque el enemigo se movia en todas direcciones, fué necesa-

Digitized by Google

rio disponerse nuevamente para combatir. Aquella guerra era una guerra sin tregua ni descanso.

No obstante, estaban tan mermadas las filas garibaldinas, que habia urgente necesidad de refuerzos. Sin embargo, esos refuerzos no venian, y era menester prevenirse, pues avanzaban sobre Lages los soldados imperiales.

El coronel Tejeira, á quien la sobra de valor ocasionaba la falta de prevision, no escribió sino hasta muy tarde, pidiendo los auxilios de que tenia tanta necesidad. Pero los dos únicos gefes republicanos que podian suministrárselos, veian desengrosar completamente sus filas por medio de la desercion. No todos sirven para soldados de la libertad, á quienes no los sujeta como á los soldados de la tiranía el lazo de una estricta disciplina. Si la idea que los lleva al combate no los alienta, si han perdido la fé, si un porvenir de fatigas y de peligros los atemoriza, desde ese instante no se puede contar con ellos, ni conducirlos á la victoria: vale mas contar con un solo campeon dispuesto á morir en defensa de la causa que ha abrazado, que disponer de numerosas huestes reunidas por el temor ó por el interés: por eso la historia de la libertad está llena de héroes, mientras que la tiranía solo cuenta con máquinas, que no tienen otro móvil que la que les imprime la espada de sus gefes.

Aranha, Portinko y Brouzas, no pudieron proporcionar recurso alguno á Garibaldi, que por este motivo solo pudo contar con una fuerza de setenta hombres. Con ellos marchó á reunirse á Mala-Casa, donde estaba el cuartel general de las fuerzas republicanas, mandadas por el intrépido cuanto desgraciado Benito Gonzalez da Silva, general y presidente de aquella fugaz república, que vivió solo en el estruendo de las armas.

Desde aquí, el ejército republicano, organizado nuevamente, y que se componia de siete mil hombres de á pié y de á caballo, se dirigió á marchas forzadas hácia Tacuari, incansable como siempre en buscar al enemigo.

Canavarro, que se destaca como una arrogante figura en estas

Digitized by Google

guerras intestinas, mandaba los lanceros: Neto, el invicto Neto, la primera brigada; el viejo general Crezuncio la infantería, y Garibaldi escalonaba con sus infantes una colina, próxima al teatro de los acontecimientos que vamos á narrar.

Antes de empezar el combate, Garibaldi habia dicho en ese lenguaje enérgico y conciso á las compañías que le rodeaban:

«Voluntarios de la república, pelead como siempre, y como siempre os aguardará la victoria.»

Un torrente, que bajaba de las alturas del Pinhuvinho, establecia la línea divisoria entre ambos campos. El enemigo, fuerte de diez mil hombres, habia pasado ya dos batallones; y esto fué la señal del rompimiento de hostilidades; pero á pesar de tales preparativos, el ejército imperial repasó el torrente, tomando una actitud espectante, en vez de la agresiva que habia iniciado.

Los republicanos no comprendieron esta evolucion; mas tarde supieron que la motivó la muerte del general Calderon, que fué víctima de los primeros disparos. La noche llegó, sin que los republicanos por su parte se atrevieran á descender de sus ventajosas posiciones; pero á la mañana siguiente, las huestes imperiales habian abandonado el campo.

## XIV.

Compréndese fácilmente que esta inesperada evolucion envalentonó á los republicanos que, á pesar de ser inferiores en número á los enemigos, se decidieron á marchar en su persecucion. En efecto, un ataque en los momentos en que emprendia una sospechosa retirada, no podia ser mas oportuno, y así se dispuso. Algunas brigadas avanzaron con rapidez. Por fortuna no necesitaron fatigarse mucho para alcanzarle, pues el paso del Tacuari le habia detenido. Dichas brigadas rompieron inmediatamente el fuego,

Digitized by Google

creyendo verter el desórden en las filas contrarias, seguras por otra parte, sino lo conseguian, de que se les reuniria al instante el grueso de la division. Empero sus cálculos salieron fallidos: los imperiales aceptaron el reto, y respondieron con sus descargas á las descargas de las avanzadas republicanas. En vano estas, con una obstinada desesperacion, resistiesen una y otra vez; por fin, se vieron obligadas á ceder ante el número y á retirarse, dejando sembrado el campo de cadáveres. Quinientos hombres perecieron en aquella lucha estéril donde, por una deplorable indecision de Benito Gonzalez da Silva, no llegaron á jugar todas las fuerzas republicanas reunidas bajo su mando.

Las consecuencias de esta batalla, donde todas las probabilidades de victoria estaban á su favor, fueron naturalmente desastrosas, pues se habia perdido la parte mas bizarra de los soldados, cuyo arrojo los sacrificó inútilmente.

El enemigo se estableció á sus anchas en la ribera derecha del Tacuari, de donde era en vano ya pensar en desalojarle, mermadas como estaban las huestes de la república con el descalabro que acababan de sufrir; y ya se sabe que las derrotas abaten, y que la victoria triplica el valor de los que la alcanzan. Mas que en atacar, preciso era pensar en ponerse á cubierto del enemigo, emprendiendo una rápida retirada.

Las tropas de Benito Gonzalez volvieron á tomar el camino que habian traido hácia Mala-Casa.

Al seguir la historia de las peripecias de esta campaña, admira la tenacidad del general cuyo nombre acabamos de escribir. Casi constantemente derrotado, á pesar del denuedo y de la inteligencia, que como militar le distinguian, al dia siguiente de un desastre, se le veia organizar nuevamente sus destrozadas compañías, y atacar con ellas, con la misma fé, y con igual decision, que si estuviera acostumbrado á recoger los laureles de la victoria. Era en fin, como uno de los inmortales guerrilleros de nuestra independencia, á quien la adversidad y los reveses jamás desalentaban, y que tenia un «nada importa» pronunciado con el mismo estoicismo cien veces

Digitized by Google

seguidas, si cien veces los ejércitos napoleónicos destrozaban sus partidas, rehechas siempre por la inflexible voluntad del espíritu nacional.

Benito Gonzalez, alma ardientemente apasionada de la independencia de Rio-Grande, no se desanimaba en su árdua empresa, ni en presencia de las derrotas, ni en medio de la indiferencia que mostraban la mayor parte de los pueblos, hácia el desenlace de una lucha fecunda solamente en males para todos. Y no se crea que este carácter era hijo de una organizacion vigorosa y de la edad juvenil, siempre inclinada á los pensamientos elevados, por mas que su realizacion requiera una inmensa suma de constancia, no; Benito Gonzalez estaba ya en la edad menos á propósito para las fatigas de aquella guerra, trabajosa como ninguna, en la que los soldados de la república tenian las mas de las veces dos clases de enemigos que combatir: el hambre y el ejército del imperio.

Si Garibaldi hubiera tenido necesidad de estudiar un modelo para pelear mas adelante por su patria, nadie como Benito Gonzalez para ello; de nadie como de él podria imitar la austeridad y el desinterés, que deben distinguir á los que combaten por los derechos del pueblo, y el valor que dá la religion de las ideas. Era en todo una figura patriótica.

No tenia fortuna porque esa solo Dios la dá, y á habérsela concedido, hubiera contado con lo único que le hacia falta para salir victorioso de su atrevida empresa.

Pero volvamos á reanudar nuestra relacion.

La fatalidad empeoraba por momentos la situacion de las tropas republicanas, y los esfuerzos de los valerosos gefes que las mandaban, no bastaban á impedir el curso del mal.

Una cosa parecida á la de Tacuari, sucedió en la toma de la plaza de San José del Norte, plaza situada en la orilla setentrional del Lago de los Patos, cuya importancia era reconocida por ser una de las llaves de la provincia. Los republicanos se apoderaron de ella, y entraron dentro de sus muros á fuerza de arrojo. Des-

Digitized by Google

pues de penetrar en algunos fuertes, creyéndose completamente vencedores, se desparramaron por la ciudad, deseosos de satisfacer sus necesidades. Pero la ambicion los perdió. No atendian mas que al botin y al saqueo, en tanto que los imperiales, repuestos de la sorpresa del ataque, se preparaban en un barrio fortificado de la ciudad, á rechazarlos si aun era tiempo. Cuando el clarin los llamó á su puesto, los que perezosamente acudieron, ó venian sin armas cargados con los despojos del botin, ó se presentaban en el estado mas lamentable de embriaguez. ¿Qué influjo podia ejercer sobre ellos la voz de su gefe, ó la inminencia del peligro en que se encontraban?

Semejante situacion era insostenible en presencia de los imperiales, que ya no se mantenian á la defensiva; sino que atacaban á los grupos de los agresores, vencidos de antemano por sus propios escesos.

La desesperacion de Garibaldi, la desesperacion de todos los que veian por momentos convertirse aquella victoria en la mas desastrosa derrota, fué inmensa. No cabia otra resolucion que retirarse y asi lo efectuaron, y gracias que pudieron conseguirlo.

Las pérdidas de los sitiadores fueron muchas. Mas de dos terceras partes de la infantería, quedaron muertos en la ciudad ó fueron luego pasados á cuchillo, en las mismas casas donde la ceguedad del saqueo los entretenia, ó al ser encontrados en las calles trastornados por el vino.

Tal fué el desenlace que tuvo esta empresa perfectamente llevada á cabo en su parte difícil, tan imprudentemente abandonada en sus últimos instantes. El golpe fué mortal para la república, pues perdió así una plaza de importancia, con cuya adquisicion hubiera podido cimentar sus recursos y su preponderancia futura, poniendo de manifiesto, que sus soldados, degenerados, olvidaban las armas por un inútil y embarazoso botin.

Garibaldi, que despues de este suceso, volvió á San Simon sobre el Lago de los Patos con su gente de mar, quedó reducido á mandar tres docenas de hombres.



Digitized by Google

Parece mentira que asi y todo, se pensase en continuar la guerra, y en sostener un estado de cosas que cada vez se hacia mas difícil. El *ejército* de tierra (subrayamos esta palabra, para no tener que reproducir una de nuestras notas anteriores,) volvió al cuartel general de Bella-Vista, donde la inquieta imaginacion de Benito Gonzalez, preparaba una nueva arremetida.

Preciso era toda la fé de aquel hombre, para no abandonar un campo donde iban inexorablemente á estrellarse sus sueños de emancipacion.

## XV.

En la mayor parte de las espediciones de que nos hemos ocupado, y en otras mas secundarias de que hemos creido deber prescindir, habia figurado Anita Garibaldi. En unas atendiendo y curando á los republicanos que caian heridos en la refriega, en otras y cuando el riesgo era mas inminente, combatiendo cuerpo á cuerpo con los enemigos. El primer hijo de Garibaldi, el que en la actualidad trabaja al lado de su padre en la emancipacion italiana, nació como los guerreros de esas tribus nómadas, que de las heladas regiones del Norte invadieron la Europa en los pasados siglos.

Parece increible que una muger haya podido resistir á tantas fatigas y peligros, como ocasionaba aquella campaña. Ella era el alma de los voluntarios que marchaban en su compañía; porque ¿qué soldado se dejaria abatir por el cansancio y el peligro ante una muger que soportaba los dos con frente serena?

Pero como hemos dicho, inútiles eran los esfuerzos que los republicanos ponian en planta para emancipar á Rio-Grande.

Levantado el sitio de San José del Norte, y el campamento de Mala-Casa, á consecuencia de lo reducidos que habian quedado los

Digitized by Google

soldados de Benito Gonzalez, Garibaldi, como los restos del ejército, emprendió la retirada hácia San Gabriel. Esta retirada fué como todas las que la necesidad obligaba á hacer en aquel pais vírgen, obstruido por los obstáculos de la naturaleza, sumamente trabajosa y difícil.

Cinco años hacia, que él héroe de Niza, ocupado en esta desastrosa guerra, no tenia noticia de su querida Italia.

¿Qué era de ella? ¿Gemia en las mazmorras de la esclavitud? ¿Descansaba su hermosa frente en el polvo de la servidumbre, sentia sobre sus espaldas el látigo de los déspotas? ¿ó respiraba, por el contrario, una atmósfera mas pura que á su partida? ¿Los horizontes del porvenir se mostraban mas risueños, ó permanecian encapotados como en otro tiempo?

¡Ah! quién sabe si la esperanza le engañaba; si dando vuelo á sus ilusiones, acariciaba la idea de que los males de su patria habrian llegado al feliz término tan ardientemente deseado por su corazon tan apasionado por la libertad italiana.

¡Cuántas veces en el cansancio de aquella contínua y tenaz lucha, trataba en vano de reconciliar el sueño en el campamento, pensando en los destinos de aquella perla del Mediterráneo, donde habia visto la luz!

¡Oh! ¡si todas aquellas fatigas que sufria, los riesgos que continuamente atravesaba, pudiera consagrarlos á su emancipacion! ¡Oh! si el cielo le hubiera dejado entrever entonces la noble y elevada mision, que mas tarde le habia de conducir á los muros de Roma, á los campos de la Lombardía, á Sicilia y á Nápoles.....

El deseo de averiguar estas noticias le decidió á pedir una licencia temporal á Benito Gonzalez, con objeto de dirigirse á Montevideo.

Una vez aquí, tuvo necesidad de dedicarse al comercio para poder vivir, hasta que mas tarde, la república le confirió el mando de la corbeta *Constitucion*, con objeto de aprovechar sus escelentes dotes de marino para la guerra que la República Oriental sostenia con la de Buenos-Aires.

Digitized by Google

La ocasion no podía ser mas oportuna. Ya dejamos indicadas las miras de Rosas con respecto á la posesion de la Banda oriental. Ante estas miras, cedieron todas las consideraciones que podria oponerle el derecho de gentes, hollado indignamente por una intervencion injustificable á todas luces. Pero era menester apoderarse de Montevideo, que por su comercio y por su ventajosa posicion en la ribera izquierda de la Plata, estaba llamado á ser un emporio comercial altamente contrario á los intereses de Buenos-Aires.

No le faltaba á Rosas mas que un pretesto, y sabido es, que los pretestos no faltan, cuando para buscarlos no se atiende á la equidad, sino á la conveniencia.

Este pretesto está personificado en Oribe, que habia sido destituido de la presidencia del Uruguay por una conmocion popular.

Don Manuel Oribe, pertenecia á una de las primeras familias del pais, y era hijo de un brigadier de artillería al servicio de España. Hacia alarde de generosidad y de una fidelidad caballeresca á su palabra; pero su temperamento era violento y sanguinario, lo cual era la consecuencia de una educacion abandonada, puesto que habiendo perdido á su familia desde niño, estuvo entregado á manos mercenarias.

Dícese que desde su mas tierna edad se complacia, como Domiciano, en ahorcar moscas y decapitar pájaros. De un valor intrépido y casi temerario como militar, ha sido sin embargo poco afortunado, pues fué batido casi siempre.

En la batalla decisiva de Ituzaingo, mandaba el ala izquierda del ejército libertador; esta ala fué derrotada. Despechado de su derrota, arrancó sus charreteras y las arrojó á sus soldados. «No sois vos, le dijo Rivera, el que tiene necesidad de otros soldados, son vuestros soldados los que tienen necesidad de otro gefe.»

Como particular, como administrador, Oribe era de una integridad á toda prueba. Durante su presidencia supo, por su severidad, mantener el órden en la hacienda y la regularidad en la administracion.

Digitized by Google

Pero la misma rigidez de su gobierno le hizo odioso á las poblaciones de los campos, en las cuales no tenia por otra parte el prestigio de Rivera. El sitio de su influencia estaba en la ciudad á la cual pertenecia por su nacimiento, y por sus relaciones con las principales familias; esta circunstancia, aumentó su impopularidad en los campos, pues estos se sublevaron porque en este pais, segun la observacion que ha sido hecha: «*Los paisanos* querian gobernar, puesto que tenian un principio de organizacion, y los *gauchos* no querian obedecer, pues se consideran los mas fuertes.»

En medio de su presidencia, Oribe habia sido arrojado de Montevideo por la poblacion del campo insurrecionado, á cuyo frente se habia colocado Rivera, primer presidente de esta república, á quien habia sucedido el general Oribe.

Rosas, como se vé por estos antecedentes, trató de reponer al presidente *legal* como él lo llamaba, y arrojar del poder á Rivera; para cuyo efecto invadió por su órden el Estado oriental don Manuel Oribe al frente de las tropas argentinas.

El 22 de octubre de 1839, el Senado y la cámara de representantes de la República Oriental del Uruguay abrieron una sesion estraordinaria, reunidas en asamblea general, invistiendo con la presidencia de la república á don Fructuoso Rivera. Los que no le han conocido personalmente, sino por los resultados desastrosos de su segunda administracion, dificilmente se dan cuenta de la prodigiosa influencia que por tanto tiempo ha ejercido en el Estado oriental; pero para los que han visto las cosas de mas cerca, los defectos mismos del general Rivera esplican esta influencia. Su prodigalidad, la dulzura y la tolerancia de su administracion, le crearon innumerables partidarios en su pais, estraño á las costumbres y á la regularidad administrativa, y en donde la antigua liberalidad algunas veces, mas fastuosa que real, se ha conservado en todo su prestigio. Este ascendiente que el general Rivera ejerció sobre sus amigos, se estendió hasta sus enemigos, hácia los cuales constantemente se ha mostrado clemente, y mas liberal si es posible, que hácia sus mas adictos partidarios.



Digitized by Google

No es decir esto, sin embargo, que su carácter no fuese violento, hasta el punto de hacer temibles las primeras esplosiones de su cólera; pero su bondad natural, ha sabido habitualmente reprimirlas. Por mucho tiempo su fortuna en la guerra suplió en él á la ciencia de que carecia completamente, y quizá al valor que se le niega. Esta fortuna debia hacerle popular entre las gentes, que sin haber oido hablar nunca de Mazarino, practican su máxima: ¿es afortunado (1)?

Dotado por lo demás de una elocuencia fácil y de un carácter fino y astuto, bajo una cubierta un poco grosera, no podemos terminar mejor este boceto que por el paralelo con don J. Manuel de Rosas, que ha trazado un observador profundo.

«El general Rivera como el general Rosas, no es otra cosa que »un *gaucho*, es decir, ignorante, espiritual, falso, embustero, or»gulloso, lleno de vanidad, ladron, disipado, indisciplinado y des»pótico. Lo que los distingue del *gaucho* en general es que no son »valientes. Rosas no se presenta nunca en la batalla, y Rivera en »caso de derrota es siempre el primero en la fuga.

»Lo que los distingue entre sí como *gauchos*, es que Rivera ha »permanecido siempre *gaucho*, hospitalario y dulce; en tanto que »Rosas es como el *gaucho* que él ha formado, enemigo de los »estranjeros y sanguinario. Como gobernantes y administradores, »ambos no consultan mas que sus intereses personales, creándose »derechos absolutos sobre todas las cosas y las personas de su »pais. Usan de los unos y de los otros como de una casa de recreo, »como de un ejército, como de un harem. Pero Rosas obra con »cálculo y persistencia; Rivera, segun sus instintos desordenados »y caprichosos; Rosas gasta ó economiza sistemáticamente el di»nero que obtiene por la violencia. Rivera derrocha locamente y »sin objeto lo que arranca por el engaño; Rosas somete y cor»rompe todo lo que se le aproxima; Rivera se deja dominar por los »que le rodean; Rosas admite las ideas de Europa que puedan ser-

(1) Mr. Alfred de Brossard.

Digitized by Google

»vir al buen éxito de sus planes, como la accion de los periódicos »sobre el espíritu público y la importancia de la organizacion y »disciplina militar: Rivera no comprende mas que las ideas de su »pais, desprecia la influencia de los libros, y persiste en creer que »no hay nada mas victorioso que las *guerrillas*, con las cuales ha »sido casi siempre derrotado... Rivera no podia luchar contra Ro»sas (1).»

A este paralelo podemos añadir otro mas conciso hecho por Mr. Page.

«El general Rosas y el general Rivera se odian profundamen»te. No entraremos en detallar los acontecimientos que han hecho »estallar este sentimiento. . . . . .
»Bástenos consignar aquí el hecho é indicar una oposicion completa »entre los caractéres de estos dos hombres: Rosas vengativo, cruel, »implacable: Rivera, sin hiel, y hasta dulce, al menos en aparien»cia. . . . . .
»perdonando y haciendo bien á todos sus enemigos. . . . . .
»colocado como Rosas encima de la ley, en tanto que éste se »armaba de una mano de hierro y reinaba por el terror; Rivera »acariciaba á todos, y buscaba en el corazon de los hombres que »mandaba un poder mas dulce y quizá mas sólido (2).»

Rivera no fué por eso menos favorable al Estado oriental, pues permitió que se desarrollasen los elementos naturales de prosperidad que encerraba el pais.

## XVI.

A la caida de Oribe, los emigrados argentinos en el Estado Oriental tomaron las armas á las órdenes de Lavalle; y los gefes de las provincias argentinas, asustados del ascendiente dominador

(1) Despacho de Mr. Deffandis del 15 de abril de 1845—núm. 58.
(2) Asuntos de Buenos-Aires, *Revue de deux Mondes*. Tomo XXXV, págs. 309-316.

Digitized by Google

de Rosas, se unieron contra él. Los principales de estos gefes eran don Domingo Cullen, uno de los veteranos de la Federacion, y que habia sido durante mucho tiempo ministro y confidente de Lopez, y su sucesor en el gobierno de Santa Fé, y don Genaro Beron, gobernador de Corrientes. Este último concluyó una alianza ofensiva y defensiva contra Rosas, con el nuevo gobierno Oriental.

Por este tratado (art. 2.°) las dos partes se comprometian á llamar en su alianza á las provincias argentinas y á poner en campaña (art. 4.°) un ejército de 6,000 hombres, de los cuales 4,000 serian correntinos á las órdenes de Beron de Artrada. Pero la batalla de Pago-Largo, dada el 31 de marzo de 1839, deshizo esta alianza y decidió de la suerte de Corrientes. Las tropas victoriosas del dictador de Buenos-Aires no dieron cuartel. Beron de Astrada, hecho prisionero, fué muerto á lanzazos, y aun se dice, que con su piel, cortada en tiras, se tejieron las riendas de una brida. En cuanto á Cullen, gobernador de Santa Fé, se refugió en casa de un tal Ibarra, gobernador de Santiago del Estero que, aunque adicto á Rosas, estaba ligado á Cullen por una antigua amistad. Pero al fin recibió aquel una órden imperiosa de Buenos-Aires para que le entregara. Ambos comian, cuando Ibarra recibió la carta fatal. Despues de un largo silencio: «Compadre—dijo á Cullen,—forrad los piés con lana, porque voy á sujetaros con grillos para conduciros á Buenos-Aires (1). Al llegar á Arroyo del Medio, Cullen fué fusilado, despues de haber recibido los auxilios de la Iglesia.

En esta misma época fué sofocada la conspiracion, que costó la vida al doctor Maza.

Digamos cuatro palabras sobre ella.

Don Vicente Manuel de Maza era uno de los hombres mas importantes del partido federal. Despues de haber estado por mucho tiempo adherido á Rosas, del cual habia sido secretario, se alejó de él, como todos los hombres que no querian dejarse absorber completamente.

(1) El *Diario de la tarde* de Buenos-Aires del 25 de junio de 1835.

Digitized by Google

Los jóvenes de las primeras familias de Buenos-Aires se asociaron á esta conspiracion, y entre ellos el mismo hijo de Maza. No faltaba á esta reunion, mas ardiente que sólida, mas que un gefe capaz de sacar la espada y llevarla al combate, en tanto que don Vicente Maza provocaria en la Asamblea, de que era presidente, una insurreccion parlamentaria contra Rosas. Los conjurados se dirigieron al vencedor de Ituzaingo; pero este general, al cual se le censura haber estado siempre vacilante en su vida política, dudó, se hizo rogar y acabó por pedir una suma para ganar con ella á algunos oficiales: los conjurados no pudieron reunir inmediatamente esta suma; Rosas fué advertido en este intérvalo de lo que contra él se tramaba, y dícese que el general solicitado por los conspiradores, completó por sí mismo las revelaciones, recibiendo, por premio de esta confesion, el título de embajador en Washington.

Los conspiradores fueron arrestados y sometidos á un consejo de guerra, el hijo de Maza el primero. La *Mazorca* (1) se desencadenó contra las casas de los principales ciudadanos para saquearlas. Don Vicente Maza, asaltado en la suya, se refugió en el seno de la Asamblea que presidia. Abrigaba el pensamiento de huir cuando recibió un billete lacónico, y sin firma, el cual le recomendaba que no se alejase que nada tenia que temer, que un amigo antiguo vendria en breve á visitarle. Maza tenia algunos indicios para creer que este billete procedia de Rosas. Esperó, pues, desarmarle por medio de su sumision, y salvar así á su hijo. Con esta idea, escribió al gobernador ofreciéndole la dimision de sus dobles funciones, haciendo una llamada á su antigua intimidad, cuando cuatro hom-

(1) La *Mazorca* era un club organizado por Rosas en Buenos-Aires, que tenia por divisa: *¡Viva Rosas! ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Federacion ó la muerte!* El club de los jacobinos en 1793, no fué mas temible á la antigua nobleza de la Francia. Compuesta de un grupo de gentes sin conciencia', la mayor parte manchada de crímenes, de la hez del pueblo, en fin, se sostuvo por el terror que inspiró. Los crímenes nocturnos que han desolado á Buenos-Aires, y sumido á la ciudad en una especie de estúpido espanto, procedian de este club. El comité director resolvia, y una banda de verdugos ejecutaba. Esta monstruosa asociacion se habia formado en odio contra el partido unitario y para *trabajar* en la estincion del mismo.



Digitized by Google

bres se precipitaron en el gabinete donde escribía... El se dirigió á su encuentro, y cayó herido de dos puñaladas (1).

Rosas alabó altamente en las cartas que escribió sobre este trágico acontecimiento, el celo de los *mazorqueros* y su adhesion á la federacion.

Una justa indignacion los habia conducido, decia una circular del 6 de julio de 1839. Don Agustin Garrigos, ministro á la sazon, se esplicaba así ante la Asamblea el dia siguiente del asesinato de Maza: «La connivencia del padre en los complots del hijo estaba probada por noticias muy exactas y muy concluyentes. Los ciudadanos de todas clases vieron con horror un crímen tan inaudito... él, (Maza), se apercibió entonces que debia alejarse de esta tierra y no poner á prueba la irritacion del pueblo y la responsabilidad del gefe ilustre del Estado, colocado entre el severo deber de la justicia y el recuerdo de una antigua amistad.» (Sesion del 28 de junio de 1839, publicada en la *Gaceta* del 6 de julio siguiente.)

Mientras que Garrigos justificaba así en la tribuna el asesinato del padre, el hijo era fusilado en su prision sin forma de proceso, y despues de haber sido oficialmente instruido del golpe que le daba por compañero en la tumba, al que le habia dado la vida. Sus cómplices tuvieron la misma suerte, y sus bienes fueron confiscados á pesar de la ley de 20 de mayo de 1835 contra la confiscacion (2).

A fines de 1840, don Juan Manuel de Rosas se encontraba en presencia de tres categorías de adversarios: los descontentos en Buenos-Aires; los argentinos armados en el interior á las órdenes de Lavalle, y en fin, los orientales establecidos en Entre-Rios y Corrientes mandados por Rivera.

Los odios del dictador de Buenos-Aires hácia la Banda orien-

(1) Dícese que el mismo Rosas acompañó á los asesinos, puesto que iba entre ellos un personaje envuelto en una capa, que vendria á tener la talla del dictador; pero esto, por mas que no desdiga del carácter de Rosas, no puede pasar de la congetura.

(2) M. Brossard.

Digitized by Google

tal eran antiguos y dan la medida de la mala voluntad de Rosas respecto á Montevideo.

Por otra parte, esta mala voluntad estaba fomentada por poderosos motivos personales. Rivera era el rival de Rosas; los mas temibles adversarios del dictador argentino, Paz y Lavalle, habian encontrado un asilo y armas en el Uruguay; la parte á la vez activa é ilustrada de la emigracion argentina, Aguero, Wright, Varela (1) y Alsina, eran los que le atacaban mas vivamente, los que le denunciaban á la desconfianza y á la animadversion de la Europa, tenian su cuartel general en Montevideo.

El levantamiento de Lavalle tuvo un fin desastroso. Vencido en Quebrachito (noviembre de 1840,) sostuvo durante algunos meses el peso de una lucha desigual, y sucumbió en fin en Famalla (octubre de 1841). Sus mas valientes soldados trataron de salvar su cadáver, que no encontró un sacerdote que se atreviera á darle sepultura; sepultura que por otra parte no hubiera tardado en ser violada, porque Oribe hacia perseguir este desgraciado cadáver para cortarle la cabeza. Pero los restos del general Lavalle encontraron al fin un asilo, pero no el reposo; los agentes del gobierno argentino osaron reclamar su estradicion. Verdad es que el general de la república de Bolivia, Urdimena, rechazó con horror esta última tentativa del odio de partido.

Mientras que Oribe se hacia de esta suerte digno intérprete de los sentimientos del general Rosas, Rivera, de acuerdo con Paz y con Ferré, gobernador de Corrientes, sostenia la guerra en esta provincia contra las fuerzas de Buenos-Aires, mandadas por el sanguinario Echagne. Pero á pesar de la victoria conseguida por el general Paz en Caguazu, esta guerra se hacia lentamente á causa de las divisiones de Rivera y de los principales gefes argentinos y no se avivó hasta que Oribe pasó el Paranás con 2,000 caballos.

(1) Si no estamos equivocados, estos dos inteligentes escritores fueron tambien víctimas del puñal de los asesinos de Rosas, que solo por tan indigno medio pudo obtener su silencio.

Digitized by Google

Mas tarde, á consecuencia de las discordias que indudablemente por mano de Rosas, estallaron entre la liga formada para combatirle, Rivera sufrió una completa derrota en Arroyo-Grande.

El ejército argentino invadió al punto el Uruguay á las órdenes del mismo Oribe. Los 1,300 caballos que á toda prisa habia reunido el coronel Pacheco, no sirvieron para detener la marcha de las tropas argentinas, y el 16 de febrero de 1843 Oribe puso sitio á Montevideo. Sus alrededores, inundados por los soldados de Rosas, fueron el teatro de horribles depredaciones.

Montevideo en esta primera sorpresa no debió su salvacion mas que á la lentitud de la marcha de Oribe, que permitió al ministro de la Guerra del Estado oriental organizar la defensa con un vigor inesperado. La guerra durante este largo sitio quedó reducida á algunas salidas y combates parciales en que los dos ejércitos, poco mas ó menos iguales en fuerzas, vertian su sangre en un terreno estéril para la victoria, sin abordar jamás el uno los atrincheramientos de los sitiados, el otro el campo de los sitiadores.

El triunfo se hubiera sin embargo decidido por Oribe, si los sitiados mandados por el general Paz, armados y alimentados por la incansable solicitud del ministro de la Guerra, no hubiesen recibido un refuerzo que las imprudencias del enemigo arrojó en sus brazos. El general Oribe dió un decreto por el cual amenazaba tratar como á salvages unitarios á los estranjeros que tomaran parte contra él. A consecuencia de esto, entre otros los residentes franceses, tomaron las armas para no volver á deponerlas, y con los muchos italianos residentes en Montevideo formaron una legion cuyo mando se confió á Garibaldi.

Antes de ahora ya hemos dicho, que Garibaldi se habia encargado de la escuadrilla de Montevideo. Si se recuerda el terrible desconcierto que logró introducir entre los buques brasileños cuando ejercia el corso, se comprenderá perfectamente los servicios que prestaria á la república del Uruguay, ensanchados como lo estaban sus medios de accion. Por mucho tiempo la marina de Buenos-Aires, á cada instante sorprendida por él, no gozó un momento de

Digitized by Google

reposo. Era una especie de gavilan pronto á caer sobre su presa en el instante en que se abandonase á la confianza. La guerra de Rio-Grande le habia adiestrado grandemente, y le daba inmensas ventajas sobre sus enemigos. Su oido, educado en la soledad de las pampas, percibia el rumor mas lejano; y su vista, acostumbrada á estenderse por los horizontes de esas mismas pampas ó del mar, habia adquirido un admirable desarrollo. Con estas cualidades, y las demás que le adornaban, sucedia muchas veces, que los que le rodeaban le tenian por un sér sobrenatural.

El general Paz, que se preciaba de tener una vista de lince, le dijo un dia, viendo que no descubria un pequeño grupo de enemigos que le señalaba Garibaldi y que trataban de emboscarse: «Por Dios, que alcanzais mas que mi catalejo.»

Otra vez, anclado su buque *Constitucion* en una ensenada donde se habia refugiado de la tempestad, á media noche reunió á su tripulacion sobre el puente: «Preparad vuestras armas—les dijo,—tenemos el enemigo encima; pero no os alarmeis: vamos á hacerle pagar caro su atrevimiento.»

Nadie habia sentido nada. La noche era oscurísima, y no daba lugar á percibir ningun objeto. Garibaldi estendió su gente por todo lo largo de una de las bandas del buque, ordenando que se hiciera fuego en el momento en que diera la señal, que debia ser una palmada.

—¡Silencio! ¿no ois? dijo al cabo de unos minutos de espera.

—Efectivamente, parece que se percibe ruido de remos.

—¡Preparad las armas!...

Un instante despues se oyó una descarga de fusilería.

Una confusa gritería siguió á esta descarga. Garibaldi, medio tendido sobre un cañon, escudriñaba las sombras; pero nada. Por fortuna el fogonazo de un tiro que salió imprudentemente de la barca, le señaló el blanco que buscaba, pues dirigió tan bien sobre ella su cañon, que los que la tripulaban lanzaron un grito de angustia.

—Capitan, decia á Garibaldi en una ocasion uno de los france-

Digitized by Google

ses alistados en su legion, no se puede ni aun pensar mal de vos, porque se corre el riesgo de que lo veais ó de que lo escucheis.

## XVII.

Con solo referir los numerosos episodios de la vida guerrera de Garibaldi en Montevideo, podia escribirse un grueso volúmen, porque puede decirse que en los ocho años que próximamente estuvo á su servicio, no pasó un dia sin una escaramuza ó un combate. Hasta qué punto se hizo temible á sus enemigos se comprenderá fácilmente, con solo dejar consignado que el mismo Rosas trató de atraerle á su partido por medio de promesas que podrian halagar tanto su vanidad personal, como su ambicion; promesás que despreció tantas veces como se le hicieron. El rio de la Plata, como en otro tiempo el Lago de los Patos, fué repetidas veces testigo de sus victorias sobre los buques argentinos. En vano el gobierno de Rosas sustituia marinos con marinos, juzgando que la causa de las derrotas de su flotilla consistian en la impericia ó en la falta de valor de sus gefes: todos esperimentaban igual suerte.

Cuéntase que al comunicar al dictador que habian sido apresados dos de sus mejores buques por Garibaldi, esclamó volviéndose á su hija Manolita, que se encontraba á la sazon en su gabinete:—«¡Válgame Dios! y qué pesado está ese hombre con sus bromas.»

Entre los diferentes episodios que señalaron su segunda campaña en el continente americano, llama sin duda la atencion el siguiente que refiere un escritor francés, y en el cual se echa de ver el arrojo y la audacia con que se lanzó siempre á las empresas mas arriesgadas.

Hacia algunos dias que la escuadra de Buenos-Aires y la que Garibaldi mandaba estaban la una á la vista de la otra. Garibaldi

Digitized by Google

quiso aprovecharse de una espesa niebla que se habia levantado para adelantarse hácia el enemigo, con objeto de reconocerle detalladamente. Para realizar este pensamiento montó en una pequeña barca con algunos marineros, y avanzó hasta ponerse en medio de los buques enemigos. Descubierto por ellos, una goleta se encargó de perseguirle. Naturalmente los remeros de la barca no podian luchar en ligereza con una embarcacion que se adelantaba á toda vela. La niebla, sin embargo, los protegió un momento, pero por desgracia no tardó en disiparse, y las balas arrojadas desde la goleta llegaban ya cerca de los fugitivos, que trataban de arrojar su embarcacion sobre la costa. Garibaldi vino á abordar al fondo de una pequeña ensenada, á cuya entrada llegó poco despues la goleta, estacionándose allí como un centinela de vista. Acercábase la noche, y el capitan de la goleta juzgó oportuno dejar para la mañana siguiente su captura. La ensenada en donde Garibaldi se habia refugiado formaba un promontorio estrecho y largo, y un cuarto de legua mas allá, la mar batia el otro costado del promontorio. Garibaldi concibió la atrevida idea de trasportar á brazo su barca al otro lado. Despues de un trabajo desesperado, conduciendo y alentando á sus marineros, logró llevar á cabo esta feliz empresa. Hizo entonces tomar algun descanso á sus subordinados, y despues les propuso ir á sorprender la goleta, y tomarla al abordaje, antes que despuntase el dia, y mientras dormia la tripulacion. Los marineros acogieron con entusiasmo este atrevido pensamiento, y se lanzaron á realizarle. La barca vá en busca de la goleta, y se desliza sin miedo por sus flancos: Garibaldi y sus doce hombres entran al abordaje, cuchillo en mano, matan á los hombres que encuentran, y penetrando en el puente obligan á rendirse cuarenta marineros. Garibaldi, satisfecho de su presa, se dirige al encuentro de su escuadra, ya inquieta con su desaparicion, y los enemigos desalentados se alejan buscando el abrigo de los puertos de Buenos-Aires (1).

(1) Mr. Hipolite Castille.

Digitized by Google

Estos hechos y otros de igual índole, justifican el epíteto de *diablo*, que se le daba por amigos y adversarios.

Cuando el largo sitio de Montevideo, las salidas que efectuó al campo enemigo al frente de su valiente legion, fueron para él otros tantos triunfos.

Un dia, en el que como otros muchos, las provisiones escaseaban, Garibaldi rechazó las que se le daban para él y sus soldados.

—¿Pues cómo lo vais á pasar? preguntó el gobernador de la plaza.

—Fácilmente, respondió Garibaldi, iremos á comer el rancho de los enemigos.

No habia un solo legionario de los dos mil que estaban á sus órdenes, que no se dejara matar por su gefe; que faltara á su consigna por severa y peligrosa que fuera.

La república de la Banda oriental estaba admirada de la conducta heróica del hombre que tan desinteresadamente le consagraba su espada. ¡Qué tal seria la que desplegó en Salta, cuando el gobierno de Montevideo espidió un decreto, declarando que habia merecido bien de la patria, y que en adelante la *legion italiana* tendria un puesto de honor sobre todas las tropas de la república en el combate y en las paradas.

El combate de Salta, constituye en efecto una gloriosísima página de la historia militar del campeon de Italia. Enfrente de un ejército enemigo que no bajaba de 4,000 hombres, no dudó un instante en aceptar la batalla con sus 300 hombres. La proclama de Garibaldi en esta solemne ocasion no pudo ser mas lacónica. «Italianos—dijo,—venceremos sin quemar un cartucho. ¡A la bayoneta!» Y colocándose él mismo á la cabeza avanzaron todos á paso de carga, que fué para ellos el paso de victoria.

Garibaldi era la desesperacion y el tormento de Echagne y de Oribe, generales de Rosas, que no sabian qué estrategia oponer á la estrategia del que todos los dias mermaba, poco menos que impunemente, sus filas. Cuando creian haber descubierto su táctica

Digitized by Google

J. J. Martinez editor

Lucha de Garibaldi con un gaucho.

Digitized by Google

Digitized by Google

original, una evolucion nueva y como todas inesperada, los llenaba de confusion.

Era muy frecuente verle salir de Montevideo á pié y entrar con sus compañeros de victoria formando un escuadron de caballería, con los mismos caballos del enemigo.

En una de sus salidas, tuvo lugar un combate singular entre Garibaldi y un gaucho, que se atrevió á desafiarle. Garibaldi aceptó: ambos adalides debian luchar con sus armas respectivas; esto es, el gaucho con su lazo de cuerda que termina en dos bolas de plomo; Garibaldi con el sable que llevaba siempre. A la señal convenida, los adversarios salieron al escape al encuentro; el gaucho disparó su lazo que silbó como una serpiente de cascabel sobre la cabeza de Garibaldi tendido sobre el cuello de su caballo, quien afortunadamente dejó desarmado á su contrario cortando la cuerda por medio de una cuchillada, rápida como el relámpago, al mismo tiempo que haciendo salir de un brinco á su caballo hasta el gaucho le traspasó de una estocada.

Este desafio que tan feliz resultado tuvo para el famoso guerrillero, acabó de coronar su reputacion de invencible, y de presentarle á los ojos de todos como un ser fabuloso y fantástico.

## XVIII.

Uno de los muchos jóvenes que engañados por los agentes de Rosas, salieron de España para Buenos-Aires, y que mas afortunado que algunos de ellos, logró regresar á su pais natal, nos hablaba con un verdadero entusiasmo de Garibaldi, á cuyo lado habia combatido. Habia estado primero al servicio de Oribe, pues sabido es que el dictador de la república Argentina, convirtió de grado ó por fuerza á todos los españoles que tuvieron la debilidad de dar crédito á sus promesas, en otros tantos soldados para hacer



Digitized by Google

la guerra al Uruguay. «En el campo de Oribe —nos decia,— el nombre de Garibaldi era pronunciado con una especie de terror, y bastaba oirle para que todo el mundo se pusiese inmediatamente sobre las armas. Bien que yo ignorase por completo la causa que defendia, por mas que oyese maldecir á todas horas, en voz baja por supuesto, el nombre de Rosas y el del general que nos mandaba, á algunos compañeros de infortunio, es lo cierto, que entré en grandes deseos de cambiar de bandera y alistarme entre los soldados de aquel hombre de cuyo genio y cuyo arrojo teníamos pruebas todos los dias. El pensamiento era, sin embargo, arriesgado. Se lo confié á algunos compatriotas, quienes lo aceptaron con entusiasmo, y nos decidimos á desertar y entrar en Montevideo. Nuestra empresa fué felizmente llevada á cabo, y un vizcaino nos presentó á Garibaldi, que nos dispensó una bondadosa acogida. Difícilmente— añadía—se puede formar una idea de lo que es ese hombre. Confundido constantemente entre sus voluntarios, toma parte en sus placeres y en sus conversaciones. Todo el mundo le trata con la familiaridad con que á un camarada, y á pesar de esto ha logrado infundir la mayor sumision á sus órdenes. A no ser en el combate no seria fácil distinguirle del último de los que militábamos en su legion. El castigo que imponia á los que cometian faltas de cierta índole, era ordenarles que en la primera accion hicieran todo lo posible para lavar la mancha que habia caido sobre ellos, y esta mancha la lavaban, ó con su propia sangre muriendo víctimas de su emulacion en la refriega, ó con la del enemigo. En una accion que costó la vida á cuatro de los que conmigo habian desertado, fué cuando ví á Garibaldi mas grande.

»Habíamos salido de Montevideo sin cartuchos. Aquel dia Garibaldi queria que nos batiésemos *sin ruido* como él decia, esto es, á la bayoneta. En direccion á las alturas de la Figurita, alturas en donde el enemigo tenia algunas piezas de artillería, á la verdad poco menos que inservibles, se traba la accion entre unos y otros. Los *caribes* como se llamaba á los soldados de Oribe, nos recibieron con una descarga á quema-ropa que dejó casi

Digitized by Google

en cuadro una de nuestras compañías, precisamente en la que yo formaba. Confieso que por un momento se apoderó de todos nosotros esa vacilacion detrás de la cual está la mas vergonzosa derrota ó el ímpetu desesperado que produce la del enemigo.

»Probablemente todos hubiéramos vuelto las espaldas, si medio disipado el humo de la pólvora no hubiéramos visto avanzar á Garibaldi armado de un fusil y que nos decia con ese acento sereno y hasta risueño que le es peculiar:

—«Muchachos, á buscar el desquite.»

»La reaccion se verificó en todos los ánimos y le seguimos á la carrera: tres ó cuatro descargas volvió á hacernos el enemigo, pero ya no impidieron que avanzáramos hasta tocarle con las puntas de nuestras boyonetas, que le hirieron en la espalda, puesto que se declaró en una precipitada fuga. Cuando fuimos dueños del campo, Garibaldi nos abrazó á todos dándonos los elogios que mejor que ninguno se merecia él: despues recogimos nuestros heridos, bastantes por desgracia, y entramos triunfantes en Montevideo, en medio de los aplausos de sus habitantes, que prodigaban á nuestro gefe los mas lisonjeros epítetos.»

Cuando los ingleses intervinieron para hacer que la República de Buenos-Aires y la del Uruguay, entrasen en un arreglo que pusiera término á aquella guerra que tanto contrariaba sus intereses comerciales, la escuadra inglesa á las órdenes del *invencible* Brown, como le llamaba Rosas, se opuso á las escursiones marítimas que hacia Garibaldi. Pero en la embocadura del rio cerca de la isla de Martin-García, el intrépido marino sostuvo admirablemente con sus débiles buques el fuego de dos fragatas inglesas, logrando escaparse de ella, bajo el fuego de sus baterías.

Sin embargo, los ingleses que conocian la superioridad de sus fuerzas, se propusieron perseguirle, y estaban próximos á alcanzarle en el rio Uraguay, cuando Garibaldi, viendo que era imposible toda resistencia, hizo desembarcar á su gente, y él mismo prendió fuego á su flotilla para que los ingleses no consiguieran apresarla.

Digitized by Google

## XIX.

Esta guerra de dia á dia duró hasta 1848, en que empezaron las negociaciones. La República de la Plata aceptaba la presidencia de Oribe, pero exigia que alejase el ejército que habia traido hasta las puertas de Montevideo, y que se habia hecho completamente odiosa al pais por medio de sus escesos. Comprendíase que aislado de aquella fuerza, única en que se apoyaba, quedaria reducido á la impotencia, y sin elemento alguno para imponer su voluntad. Semejante condicion sobre la cual insistieron enérgicamente los plenipotenciarios de la Plata, no era aceptable para Oribe, dominado como lo estaba por su ejército que queria proseguir viviendo á espensas del pais, ni de Rosas que conocia perfectamente que solo podia mantener allí su influencia por medio de la fuerza.

En medio de estas negociaciones llegó á la América del Sur la noticia de un esceso grave: la caida de la monarquía de Julio. La revolucion de febrero venia á variar el aspecto de las cosas.

Garibaldi no supo sino con un verdadero estremecimiento de placer, que las nubes suspendidas por tanto tiempo sobre el horizonte de su patria empezaban á descorrerse; que sus hijos despertaban del largo y profundo letargo en que la tiranía austriaca los tenia sumidos; que aquella semilla sembrada por los mártires de la independencia italiana empezaba á dar sus frutos.

¡Oh! ¡qué largo debió parecerle en estas circunstancias el espacio que le separaba de su bello pais, adonde se trasladaba á cada instante con las rápidas alas del pensamiento!

Desde aquel instante no pensó mas que en preparar la partida. Iba á dejar, y quizás para siempre, el hermoso continente que

Digitized by Google

por tantos años habia sido teatro de sus triunfos sobre los opresores del pueblo, sobre los que le tiranizaban desconociendo su independencia y sus derechos.

El destino iba á permitirle que realizase uno de sus mejores sueños; el de combatir por su patria.

Aquella despedida de unos sitios tan caros á su corazon, le costaba mucho, ¿pero qué no se abandona cuando percibimos ese lejano grito con que las naciones llaman á todos sus hijos en los momentos del peligro?

¡Rio-Grande! ¡Montevideo! esos dos pueblos constituian su segunda patria. Su primer hijo habia nacido en uno de sus espesos bosques; en sus campos habia corrido su sangre y blanqueaban aun los huesos insepultos de los que, mas desgraciados que él, habian sucumbido el dia del combate; las primeras impresiones del amor y de la gloria las habia esperimentado en aquella tierra que abandonaba!

Pero era necesario todavía otra separacion mucho mas costosa: la de sus compañeros de armas, la de los que habian peleado á su lado y vencido con él: separarse de los que como él estaban curtidos por las fatigas de una campaña continuada, partícipes dia por dia de sus placeres y de sus dolores.

Cuando Garibaldi, en medio de aquellas almas heróicas, espuso las razones que le obligaban á abandonar la América, todos gritaron con las lágrimas en los ojos que partirian con él, que seguirian su suerte, porque muchos eran italianos, y los que no eran italianos eran soldados cosmopolitas de la libertad.

Garibaldi aceptó gustoso su oferta, porque no desconocia que la Italia necesitaba de todos los corazones enérgicos para labrar la obra de su redencion. ¿Quiénes mas dignos que ellos probados en los mas rudos combates para pelear contra las numerosas huestes de Austria? ¿Quiénes como ellos podian hacer frente á las contrariedades de una fortuna adversa, educados como estaban en la escuela de la desgracia? ¿Quiénes mas desinterados que ellos que no tenian otra ambicion que la de vencer al enemigo? ¿Qué hombres mas

Digitized by Google

constantes y mas sufridos podia buscar la Italia para sostenerla en lucha con sus opresores? ¡Ah! ¡si fueran muchos! Si los italianos todos hubieran seguido el ejemplo de este puñado de valientes, la Italia no hubiera vuelto á verse encadenada y á sufrir las amarguras que fueron la herencia de su aspiracion á la libertad.

Fletados los buques convenientes para trasportarse á Italia, los espedicionarios se embarcaron al fin llenos de entusiasmo, llenos de fé, porque los mas iban á recibir en Italia un doble abrazo; ¡el de sus madres, y el de la madre patria!!

## XX.

Tambien nosotros, como Garibaldi, volvemos nuestra vista á las risueñas campiñas de Italia, al abandonar las estensas llanuras, los magestuosos rios y las selvas vírgenes de la América Meridional. Tambien nosotros, como Garibaldi, suspiramos tristes y alegres á la vez, al divisar entre la bruma que los primeros rayos del sol disipan, las risueñas costas de la pintoresca Italia, tan bella, tan grande en sus recuerdos, patria de tantos héroes; pero tan infeliz, tan calumniada.

Sumida en el infortunio, por la division y el despotismo, aherrojada con las cadenas forjadas por la *Santa Alianza*, siendo siempre la presa del leon; la Italia continuaba como hace quince siglos, destrozada, dividida y hollada por las pesadas plantas de las legiones de todos los paises que invadian sus encantadores valles, sus feraces llanuras, sus pintorescas montañas bajo pretestos mas ó menos frívolos.

En su seno, encontramos huellas de todas las dominaciones: Los hérulos, los ostrogodos, los hunos, los bizantinos, los longobardos y los francos, que atraidos, sin duda, por el antiguo prestigio del poder romano, quisieron contemplar de cerca la ciudad

Digitized by Google

eterna, dominadora del mundo, y vengarse en ella de sus invencibles legiones. Los normandos, los emperadores de Alemania, los franceses y los españoles, se disputaron sucesivamente su territorio, y allí se fabricaron coronas para todas las dinastías, y diademas para todas las ambiciones.

Y la Italia, en vez de presentar el armónico cuadro de una nacionalidad grande y fuerte, presentaba un conjunto abigarrado é informe de distintos y numerosos gobiernos de todas clases y matices, desde el reino de las Dos Sicilias hasta la microscópica república de san Marino.

Estamos en 1847; el poder de la *Santa Alianza* pesa sobre toda Europa, y dispone de los destinos de los pueblos, tratando de realizar la imposible idea de la inmovilidad de las sociedades. Las naciones sufren impacientes el pesado yugo, y todo parecia presagiar una conflagracion universal, tanto mas temible, cuanto mayor ha sido la presion que los gobiernos europeos han ejercido sobre los pueblos.

Italia era quizá una de las regiones en que se reunian mas elementos de oposicion al despotismo, y en donde rugian sordamente pero de una manera terrible, todas las fuerzas revolucionarias de Europa. No era estraño que esto sucediese, pues eran muchas las causas que habian ido preparando el descontento general que se ostentaba en todas partes, muchos los motivos de aquella fermentacion de los ánimos, de aquel anhelo por salir del estado de estupor é ignorancia, en que los gobiernos tiránicos, que se dividian el mando de la infeliz y desgraciada Italia, tenian sumidas las poéticas regiones de la Etruria, las tradicionales ciudades del antiguo Lacio y las feraces campiñas de la ardiente Campania.

El Austria, inspirada por el espíritu de Metternich, ardiente apóstol de las viejas tradiciones, y ayudada por la espada siempre amenazadora del viejo mariscal Radeztki, hacía sufrir una intolerable y pesada dominacion en la Lombardía y en Venecia; esa república de mercaderes, borrada del mapa de Europa por la punta de la espada de Napoleon I.

Digitized by Google

Y la dominacion austriaca, que aspiraba sin cesar á absorber en su seno la nacionalidad italiana, tendia sus miras ambiciosas desde la cumbre de los Alpes, y se solazaba de placer con la esperanza de ver ondear el estandarte imperial coronado por el águila de dos cabezas en las almenas de Turin, de Génova, de Parma, de Módena, de Nápoles y de Palermo, dominar el Adriático y el Tirreno, y monopolizar acaso el lucrativo comercio de Levante.

¡Ridícula pretension, solo nacida en la mente de los que no tienen en nada los irrevocables destinos de los pueblos, y los adelantos siempre contínuos de las sociedades!

La casa de Saboya, cuya diadema ducal hace algun tiempo, se habia trocado en corona de reyes, soñaba en herir el viejo poder de los Ausburgos, apoderándose de uno de los mas bellos fragmentos de su manto de armiño y robustecer su poder, para presentar de esta suerte una barrera capaz de detener al Austria en medio de sus aspiraciones y deseos de ilimitada grandeza.

Los ducados de Toscana, de Parma y de Luca, pequeños satélites, que solo podian vivir una vida prestada, giraban en torno de otros centros y no debian su existencia mas que á su pequeñez; que los ponia al abrigo de las grandes ambiciones.

Nápoles, acariciada por las suaves y azules ondas del Mediterráneo, dormia tranquila, pero con esa tranquilidad del Vesubio, precursora de terribles erupciones y sacudimientos, que se asemejan á otras tantas protestas de su antiguo poder, que sepultó bajo sus ardientes cenizas los clásicos recintos de Herculano y de Pompeya.

La Sicilia en fin, recordando siempre su antiguo poderío, sus padecimientos, sus luchas sangrientas pero estériles, murmuraba silenciosamente palabras de venganza; palabras que se convirtieron en actos de heroismo y de indomable valor, apenas sonó la hora de la refriega.

Y Roma, la ciudad eterna, solo conservaba de su antiguo esplendor y poderío, algunas leguas de territorio; ella cuya dominacion se estendia desde el Eufrates hasta el Atlántico; desde el Da-

Digitized by Google

nubio hasta las elevadas cumbres del Atlas. Pero aun así, ¡cuán grande no era su poder! Centro del catolicismo, ¿quién podria disputarle la supremacía? Reinando sobre los espíritus, ejerciendo un saludable y civilizador influjo en ambos continentes, recibia párias de todos los pueblos católicos é imperaba con el solo poder de la palabra en todos los espíritus, que acataban en ella el sólio indestructible y eterno de los descendientes de Pedro, augustos mediadores, no solo entre el Supremo Hacedor y sus criaturas, sino entre los príncipes y los pueblos, entre el opresor y el oprimido, entre el amo y el siervo.

¡Sublime contraste que manifiesta y patentiza lo efímero de la materia y el potente influjo de la idea!

Gregorio XVI, que creía que la humanidad permanecia siempre en la infancia, aterrorizado por el presentimiento de las fuerzas de espansion y libertad, que como en el resto de la Italia habian penetrado tambien en los Estados romanos, trataba en vano de presentar un dique á la revolucion, que cada vez se ofrecia mas amenazadora.

Asustado por las tendencias libres de la Italia, hasta el punto de proferir en un momento de terror y encono hácia las nuevas ideas, *detrás de mí el diluvio*, llenaba las prisiones con los que estaban afiliados al partido liberal, y fué tan adelante en esta marcha, que el gobierno despótico del Austria, Nápoles y hasta la misma Rusia, llegaron á aconsejarle templase algun tanto el ímpetu ciego de su gobierno, destituyendo al célebre Canosa, gefe de policía, que como ministro oficioso en demasía, llevaba hasta su última exageracion las órdenes represivas de sus superiores.

Con esto, en vez de favorecer al poder que le representaba, le debilitaba mas y mas.

Tal era, con corta diferencia, la política dominante en Italia. Solo la Toscana, que la casa de Lorena gobernaba, si bien no gozaba de mejores instituciones, tenia la dicha de que el despotismo fuese templado algun tanto por el carácter particular del príncipe que la regia.



Digitized by Google

En este estado las cosas, todas las campanas de Europa, como otras tantas lenguas, llamaban á los fieles á la oracion. Gregorio XVI habia dejado de existir. El cónclave, contra lo que en semejantes casos sucede, no vacila en la eleccion, y despues de pedir sus inspiraciones al cielo, elige unánime al cardenal Mastai Ferreti, que toma el nombre de Pio IX.

## XXI.

La Italia, el orbe católico, recibieron llenos de júbilo la nueva de la exaltacion de Pio IX al sólio de San Pedro. Conocido por su ilustracion, por su piedad y rectas intenciones, todos esperaban de él las reformas que las circunstancias exigian, y los pueblos respiraron con la esperanza de que sus tribulaciones tendrian un fin, sus padecimientos un pronto alivio, sus aspiraciones una satisfaccion cumplida.

Todos presagiaban una nueva era. El despotismo europeo habia llevado su accion hasta sus últimas consecuencias, la presion era estraña, el dia de la reaccion estaba próximo, la hora de la libertad iba á sonar. Los pueblos la esperaban con ansiedad y temor: ¡habian sido tantas veces engañados!...

Esta vez la libertad iba á ser proclamada desde el Capitolio, y pronto se la oiria resonar en todos los rincones de la Europa. Pio IX comienza su reinado con una amnistía, las mazmorras, en donde gemian aquellos, cuyo único crímen consistia acaso en amar en demasía á su patria, y cuyos mas ardientes deseos eran verla feliz, pudieron al fin respirar el aire puro y embalsamado de la libertad. El nuevo gefe de la Iglesia, que siempre habia tenido palabras de dulzura para todos los dolores y consuelos para las ma-

Digitized by Google

yores aflicciones, era imposible que pudiera vivir tranquilo, allí en donde sus hijos padecian el terrible tormento de la prision.

Pero no era esto solo; liberal y humano por conviccion profunda y arraigada, el nuevo Pontífice deseaba ardientemente consolidar la libertad en sus Estados, y ponerla al abrigo de ulteriores reacciones.

En su consecuencia, y tratando de inspirarse en lo relativo al gobierno temporal de sus súbditos; tratando de conocer las verdaderas necesidades de sus pueblos, instituyó la *consulta* que como su nombre lo indica, en un principio solo tuvo voz consultiva, y se presentó ante la Europa entera como el amigo sincero de la libertad y del progreso.

Esta conducta, que debia haber servido de modelo á los príncipes, fué calificada por los sectarios del despotismo, como contraria á los intereses de los pueblos, que tanto bastardea las mejores intenciones el ciego espíritu de partido. Achacósele á Pio IX posteriormente, el haber provocado la revolucion armada, y haber hecho estallar el volcan que la tiranía habia encendido, y que solo hizo estallar la oposicion sistemática, que los viejos y caducos poderes opusieron al influjo civilizador y libre que partia del Vaticano.

El Austria, consecuente con sus tradiciones, solo pensó oponerse á las tendencias de Roma, sin examinarlas, con aquella pertinacia propia solo de los déspotas, sin perdonar los medios, de *cualquier* naturaleza que fuesen, llegando hasta escitar las tendencias revolucionarias, para darles una direccion torcida, que confundiese la anarquía con la verdadera libertad racional. No podian perdonar á Pio IX, el que obrase en consecuencia con la elevada mision que le estaba destinada por el puesto que ocupaba; es decir, el ser el mediador entre la tiranía y la libertad, entre los que ahogaban el derecho y los que pugnaban por reconquistarle con la fé que imprime la verdad y la justicia, en el corazon de los que la aman lo bastante para sacrificarse por ella.

A estas primeras reformas, siguió la protesta del Austria; y los

Digitized by Google

sanfedistas, ayudados por ella, provocaron la revolucion de 17 de julio de 1847, mientras que los soldados de Radeztki insultaban en Ferrara á los amnistiados. Esta protesta, en vez de corresponder por el momento á los deseos de la córte de Viena, solo sirvió para unir mas y mas al pontificado con el pueblo.

Apóstol Pio IX de la libertad y de la independencia de su patria, tuvo la conciencia en sus primeros pasos de la grandeza y elevacion de sus miras, conoció todo el valor de su santa y salvadora mision, entrando de lleno y con la decision que dá la fé, en el camino de las mejoras. Fué llamado *Padre del pueblo* por los romanos, y todos los italianos á porfía, que tenian fijas en él sus esperanzas mas caras, le daban el dulce nombre de *Salvador de la oprimida Italia.*

Entonces el gobierno de Viena, que no podia perdonar al nuevo Pontífice una elevacion no debida á su influencia, y unas tendencias que podian hacer peligrar sus posesiones de la Lombardía y de Venecia, seguia incansable, reuniendo todos los elementos contrarios á las ideas de libertad é independencia y hacia un llamamiento á la Santa Alianza.

Disuelta la congregracion de cardenales que intervenia en los negocios temporales, y creada la *Consulta de Estado*, en donde se introdujo por primera vez el elemento seglar, fué el verdadero principio de las reformas radicales.

Sentado el precedente de la admision de los seglares en la *Consulta de Estado*, pareció natural que la puerta de los cargos públicos y administrativos les fuese tambien abierta; y así sucedió, en efecto, entrando desde entonces á participar de la administracion de la cosa pública el elemento seglar. Esto, añadido á la disolucion de la congregacion de cardenales, fué la señal mas palpable de que la perniciosa y vieja política habia caducado.

En efecto, si bien la *Consulta* no era todo lo que podia esperarse, era ya un gran paso, y un gran progreso en un pais en que la direccion de los negocios públicos habia sido siempre monopolizada por los eclesiásticos. Pero esto no era bastante: la *Con-*

Digitized by Google

*sulta* era la iniciativa del progreso, no el progreso mismo, pues en ella no estaba verdaderamente representado el pueblo. Y como las reformas, como la verdad, tienen una lógica implacable y de la que no se puede prescindir, ni olvidar sin amargas consecuencias, los romanos aspiraron á algo mas que á un consejo de Estado, sin iniciativa, y en el que predominaba el elemento sacerdotal contra el que existian tantas prevenciones, afianzadas en el trascurso del anterior pontificado.

Estos primeros actos y la amnistía que restituyó á sus hogares cerca de sesenta mil personas, que gemian en el ostracismo, dieron inmensa popularidad al nuevo Pontífice, y pusieron en guardia á los poderes retrógados.

Todo presagiaba una lucha. El papado representaba la causa de la civilizacion y del derecho. Las monarquías desplegaban la bandera de la fuerza y del despotismo. Otra vez se iban á ver frente á frente el sacerdocio y el imperio; pero para ventilar una cuestion mucho mas que importante y trascendental á la causa de la humanidad, que la relativa á las investiduras que tanto ensangrentó la Italia durante la Edad media. ¿Quién venceria, la razon ó la fuerza? ¡Ah! la historia nos demuestra con demasiada elocuencia los grandes dolores, los inmensos sacrificios que ha costado y cuesta al hombre la causa santa de su emancipacion.

## XXII.

Apenas habia aparecido la aurora de la libertad en los Estados del Papa, y ya el espíritu reaccionario le anublaba con toda clase de entorpecimientos, tratando de detener su marcha desde sus primeros pasos. A las notas diplomáticas, que se estrellaron contra la energía del gobierno romano, siguieron las conspiraciones, que tambien los retrógrados suelen apelar á ellas, cuando no



Digitized by Google

cuentan con otros medios para el logro de sus bastardos fines.

La conspiracion de Ancona, felizmente ahogada en un principio, y cuyas ramificaciones se estendian por toda Italia, á la que siguió poco tiempo despues la que abortó en Roma, prueban los trabajos de los reaccionarios, vivamente contrariados por la marcha del gobierno papal, que acababa de instituir en sus Estados la *milicia cívica*. Todos los que reflexionaban en la marcha de los negocios veian en estos movimientos el influjo de la córte de Viena, pero bien pronto esto no fué un secreto para nadie; pues un acontecimiento muy notable vino á dar cuerpo á estas suposiciones. Nos referimos á la ocupacion de Herrera por las tropas austriacas, violando el derecho de gentes y todos los tratados existentes.

Parecia que el Austria con esta conducta trataba de dar un punto de apoyo á las conspiraciones que amenazaban al gobierno romano, alentando así á los reaccionarios con la halagüeña perspectiva de un poderoso auxilio. Todo el pueblo romano protestó enérgicamente contra esta arbitrariedad, y contestó á la amenaza corriendo presuroso á armarse para combatir contra la tiranía.

Pero no llegó á emplearse la fuerza de las armas; la diplomacia medió en el asunto, y si bien el gobierno pontificio tuvo que ceder como mas débil, sin embargo, la destitucion del gobernador de Ferrara, á pesar de su conducta digna y valerosa y una carta de Pio IX á los emperadores de Austria, obviaron las dificultades y la tempestad se conjuró por el momento.

En medio de estos acontecimientos, una noticia circuló con pasmosa rapidez por toda Europa, que puso en consternacion á todos los verdaderos amantes del progreso que tenian fijas sus miradas en la marcha del gobierno romano. Esta noticia fué la de una tentativa de asesinato contra la persona del Pontífice.

Todo el pueblo romano se puso en conmocion, y entonces pudo convencerse Pio IX de la sinceridad del amor de su pueblo, que veía encarnada en él su felicidad futura. Fué tanto el cuidado que el gobierno pontificio puso en no dejar traslucir este criminal

Digitized by Google

atentado, que todavía hoy es un secreto difícil de penetrar. No dejaremos, sin embargo, este asunto sin trascribir un corto artículo, que al mismo tiempo que dará alguna luz, servirá para mostrarnos el modo con que los periódicos liberales juzgaban á los gobiernos europeos.

Nos referimos á *La Helvecia*, periódico de Suiza, que decia así:

«Los periódicos franceses y muchos de otros paises, no apuntan la mas ligera palabra sobre la tentativa de asesinato, de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores. Solo aparecen informados, en lo que hace relacion á el complot formado en Roma con el objeto de apoderarse de S. S. y confinarle en la ciudad de Nápoles. No es difícil esplicar este silencio. El mismo gobierno pontificio ha debido ocultar este atentado por interés de la religion y de la moral pública, holladas por este acto de impiedad inaudita. Los gobiernos de Europa se guardan bien de dar publicidad á los crímenes del partido ultramontano por mas que estén enterados sin duda alguna de todos los pormenores; pues su interés es apoyarlo en Italia.

»Con todo, la verdad comienza á traslucirse. *La Gaceta* de Florencia y *La Gaceta Universal* de Augsburgo han dejado de hacer de ello un misterio.

»Por lo que hace relacion á nosotros, tenemos la noticia de fuentes irrecusables y dignas de toda fé, á saber, de un parte dirigido de Roma al directorio.»

## XXIII.

Un asombro, llevado hasta su mas alto punto, causaron en Italia las reformas iniciadas por el sucesor al sólio de San Pedro. Los demás gobiernos aferrados á los antiguos sistemas, oponian una tenaz resistencia á seguir el impulso que habia partido del Vaticano, y que amenazaba estenderse no solo por el territorio

Digitized by Google

italiano, sino tambien atravesar los Alpes, y circular por la Europa entera.

La posicion geográfica de Roma, sus antiguos recuerdos, el colosal poder de que en otros tiempos habia sido investida, hacian que las demás ciudades de Italia tuviesen fija en ella sus ojos y reconociesen su influjo, como consecuencia precisa de su pasado imperio. Por otra parte los periódicos romanos que circulaban con asombrosa profusion, repartian estas doctrinas liberales á la masa del pueblo, que en todas partes empezaba á murmurar sordamente contra sus contínuos opresores.

Y entonces, los demás gobiernos que contemplaban con temor los progresos de las doctrinas liberales, conocieron en su mayor parte la necesidad de hacer oportunas concesiones, reconociendo la debilidad de los poderes, que no se fundan en la opinion pública.

Pero no sin vacilaciones, no sin dudas y temores entraron algunos gobiernos en esta nueva senda. Cárlos Alberto, que peleó tan ardientemente por la libertad de Italia, y fué víctima de la traicion, se opuso en un principio con energía á las mejoras, y creyendo poder contener el influjo de las ideas, por medio de la fuerza, vió con sorpresa, que impalpables y emanacion del espíritu como son, traspasan las mas altas barreras y hacen ilusorias las mejor organizadas persecuciones.

En su consecuencia prohibió la circulacion en sus Estados á los periódicos romanos, y llevó su oposicion á las nuevas ideas hasta no permitir la publicacion en ellos de periódicos liberales.

Mas á pesar de todas estas prohibiciones, y á despecho de todas las medidas represivas, continuaron circulando clandestina y profusamente las publicaciones de los estados de la Iglesia, y estas prohibiciones solo sirvieron para demostrar una vez mas la ineficacia de ciertas determinaciones represivas. El descontento general crecia por momentos, y no sabemos á punto fijo hasta donde hubiesen llegado, si la actitud del Austria que aproximaba sus ejércitos á las fronteras de Italia, no hubieran dirigido la atencion de Cárlos Al-

Digitized by Google

berto á otra clase de ideas, y despertado en su ánimo mas nobles inspiraciones, que ejercer el despotismo en sus Estados.

Cárlos Alberto ha sido diversamente juzgado por el espíritu de partido, siempre movido de parcialidad; pero hoy, apaciguadas algun tanto estas pasiones, hoy que los acontecimientos se conocen mejor, podemos juzgarle de una manera mas cierta y mas digna tambien. La protesta enérgica contra la invasion austriaca siempre será uno de los mas bellos rasgos del monarca sardo. Acúsasele de ambicioso y lo era en efecto; pero su ambicion y su deseo de grandeza, no perjudicaban en nada á la nacionalidad italiana, sino que por el contrario estas dos ideas eran la una la realizacion de la otra.

En efecto, ¿qué podia perjudicar á la causa de la libertad italiana la formacion de un poder capaz de contrarestar y poner un dique á las miras ambiciosas de la córte de Viena? Hoy estas verdades están casi á punto de llegar al terreno de la práctica ¡plegue al cielo que nuestras predicciones; diremos mejor nuestras esperanzas, no se vean destruidas por la lógica triste de la realidad!

Cárlos Alberto, grande, noble y entusiasta, desde que se inspiró de la gran idea de la emancipacion italiana, conviértese en uno de sus defensores mas ardientes. Rey y guerrero á la vez, inflama con su arrojo el valor de sus soldados, y si cometió algunos errores en su vida militar: si alguna vez llegó la duda á apoderarse de su corazon; si en la desgracia mostró alguna debilidad; si abandonó quizá demasiado pronto una corona, que aun podia defender con ventaja, cúlpese, no solo á los reveses de la fortuna, sino tambien á la traicion que desalienta á los corazones de mejor temple.

Pero si vencido en los campos de batalla, no tuvo toda la fortaleza que es necesaria en los reveses, no le faltó en cambio la dignidad, que llevó hasta el punto de no pedir gracia, y arrancando de sus sienes la corona que creia vacilaba en su cabeza, peleó como soldado, puesto que no habia podido vencer como rey.

Pero no adelantaremos los acontecimientos.

Cárlos Alberto protestó enérgicamente contra la ocupacion de



Digitized by Google

Herrera por los austriacos, y esta protesta le valió una inmensa popularidad. Entonces, abandonando por completo su anterior política, se consagró á la idea del engrandecimiento y emancipacion de la Italia, que satisfacia á la vez sus sueños de ambicion y los intereses de los pueblos.

Pero conociendo que su única fuerza radicaba en su popularidad, siguió el impulso reformista de Roma, publicando una amnistía, dando libertad á la prensa y ofreciendo una constitucion á sus Estados.

Tambien el gran ducado de Toscana siguió el ejemplo de los demás paises. El gran duque, advirtiendo la direccion de los negocios en el Piamonte, creyó llegado el momento de abandonar el sistema pernicioso de inmovilidad y vacilacion. Dió libertad á la prensa y prometió solemne y oficialmente una constitucion política en armonía con las nuevas ideas, y en la que descansase como en su base principal el sistema representativo y las instituciones que regirian en lo sucesivo al pueblo toscano.

A estas promesas y mejoras siguió la creacion de la *Consulta de Estado* y la milicia ciudadana, lo que, unido á la destitucion del antiguo ministerio, que habia sido siempre la rémora que retardaba el planteamiento de las mejoras, que fué reemplazado por personas de reconocida probidad y adictos al sistema liberal, infundió confianza en los ánimos, que esperaron desde entonces, sin escesiva impaciencia, el cumplimiento de las promesas hechas por el poder.

Todos los demás pequeños Estados de Italia, despues de luchas y vacilaciones, pusiéronse en abierta insurreccion contra las viejas instituciones, y las ideas de libertad fueron propagándose por todas partes con pasmosa rapidez, despues de haber vencido en algunas por medio de manifestaciones populares, en que no pocas veces se llegó hasta el derramamiento de sangre, las oposiciones tenaces de los príncipes que recibian y reflejaban las aspiraciones de la córte de Viena.

En ningun punto, sin embargo, el poder se manifestó mas

Digitized by Google

opuesto á las reformas, ni mas adicto y apegado á la tradicion que en el reino de las Dos Sicilias. Ensayaremos el dar á conocer á nuestros lectores el estado de los ánimos en este pais, por medio de un ligero bosquejo, tal como nos lo permite la índole de nuestra obra.

## XXIV.

El reino de Nápoles, trabajado sin cesar por estrañas dominaciones, hace muy poco tiempo que consiguió formar una nacion independiente con gobierno propio, despues de haber sido durante muchos siglos una colonia esplotada por sus dominadores.

Cuando la Italia, despertando de su letargo, proclamó las ideas de libertad é independencia, en ningun gobierno encontraron estas mas sistemática y tenaz oposicion. Fernando de Nápoles, consecuente con la política de despotismo y opresion de sus antecesores y despreciando las aspiraciones y deseos de su pueblo, que ansiaba entrar por el camino de las reformas en el círculo de la gran familia italiana, se asoció con la córte de Viena para encadenar mas y mas á sus súbditos á sus miras de absoluta dominacion.

Por lo tanto, la resistencia que opusieron los gobernados á ese sistema de opresion, crecia á medida y en razon directa de la opresion misma, y á la resistencia pasiva, siguieron, como su legítima y natural consecuencia, la agitacion, el desórden, los trastornos, la revolucion en fin.

La fermentacion en los ánimos era grande, sobre todo en Sicilia, que siempre habia sufrido impaciente el yugo del poder de Nápoles, que miraba esta region tan privilegiada por la naturaleza pero que los hombres habian hecho infeliz, mas bien como una colonia para ser esplotada, que como la mejor joya de la corona.

Digitized by Google

El gobierno de Nápoles, supeditado al ministro de Policía Del Carreto, hombre despótico y que profesaba la máxima de que los pueblos deben ser tratados por el terror y la amenaza, y que si hubiera tenido poder bastante habria encerrado á los napolitanos en una inmensa cárcel, en vez de pronunciarse por las mejoras que hubieran quizás calmado los ánimos y sosegado los espíritus, aumentó la represion á medida que el descontento aumentaba.

Las consecuencias de tan errada política no tardaron en manifestarse, y los habitantes de los Abruzos y de la Calabria lanzaron desde sus montañas el grito de libertad. A este grito contestó el gobierno de Nápoles con un ejército que debia, segun su concepto, reducir á la impotencia á aquel puñado de *bandidos,* que así llamaba á los insurrectos; pero estos *bandidos* impusieron á las tropas reales, obligándolas á tomar la defensiva.

Como sino bastase la tempestad que se habia formado en los Abruzos y en la Calabria, un nuevo chispazo estalló en Sicilia, chispazo tanto mas terrible, atendido el estado de los ánimos de aquella Isla.

La ciudad de Messina fué la primera en lanzar el grito de insurreccion, al que contestaron todos los sicilianos, cuyas aspiraciones en un principio solo se reducian á tener un Parlamento y una administracion propia. Las nuevas insurrecciones aferraban al gobierno de Nápoles en su pernicioso sistema, contestando á cada grito de libertad con un ejército, y consiguió por el momento, si bien no sofocar completamente la insurreccion, ahogarla, al menos en la apariencia. Messina y todas las demás ciudades de la Isla fueron ocupadas por numerosas guarniciones, con lo que se consiguió por de pronto una tranquilidad, muy parecida al solemne silencio de la naturaleza, que precede á la terrible perturbacion de la tempestad.

La irritacion crecia por momentos en razon directa de la represion y vejaciones que pesaban sobre los pueblos, y esta vez ya no fué Messina, sino Palermo, la ciudad mas importante de la Isla, la que dió la señal de insurreccion.

Esto en un principio tomó un carácter pacífico, y trató de ago-

Digitized by Google

tar antes de apelar á la fuerza de las armas, las súplicas respetuosas, pero firmes y llenas de dignidad.

El 29 de noviembre de 1847, la municipalidad de Palermo con el confaloniero á su cabeza, y seguido de una inmensa muchedumbre, dirigióse á la casa del virey y presentó una peticion autorizada por mas de 10,000 firmas, pidiendo en ella el pronto restablecimiento de la milicia ciudadana. Parecia que este acto, en que se demostraba bien á las claras el espíritu que animaba al pueblo palermitano, fiel intérprete en aquella ocasion de los sentimientos de todos los insulares, serviria de provechosa leccion al gobierno de Nápoles, separándole, siquiera fuese por propio interés, de la política del terror. Pero nada de esto sucedió. Resistióse el virey á acceder á la exigencia de la muchedumbre, y publicó en cambio un bando, disolviendo los grupos.

Entonces la efervescencia llegó á su colmo, arrancándose los edictos que en los parajes públicos se habian fijado, y las masas se dirigieron á la estátua de Santa Rosalía, patrona de la ciudad, y allí, postrándose ante la sagrada imágen, juraron solemnemente, no recurrir á las armas sino en el caso estremo de ser provocados, y despues de haber agotado todos los medios y vias pacíficas.

Pero ni esta actitud, ni un manifiesto que circuló con profusion con el epígrafe siguiente: *El pueblo, al prefecto de policía*, en el que con la mayor sensatez, respeto y templanza se pedian al rey instituciones mas liberales y una amnistía para los procesados por delitos políticos, apartaron al gobierno de Nápoles de su fatal senda, que debia conducirle á la ruina.

Entretanto la revolucion habia pasado al continente y amenazaba al rey en su misma ciudad, las cárceles se llenaban, se fusilaba sin piedad á los prisioneros de aquella guerra fratricida, y hasta tal punto llegó ya el desquiciamiento que hasta la misma Austria se vió en la precision de recomendar al rey Fernando una política mas espansiva. Tal era el estado de las cosas en Italia al terminar el año de 47. No era menester estar muy profundamente embebido en los misterios de la política para conocer que se pre-

Digitized by Google

paraban graves acontecimientos y trastornos, que cambiarian la faz de la mayor parte de los gobiernos de Europa. El año de 48, célebre en los anales del siglo XIX, se encargó de dar fundamento y realidad á estos temores.

## XXV.

Pio IX, asustado por las tendencias y aspecto que la revolucion tomaba é inspirado por el Austria y las demás Potencias que formaban parte de la antigua *Santa Alianza,* en vez de seguir con teson y franqueza el camino de las reformas políticas y sociales, fué presa de mil fluctuaciones y temores, y en su gobierno se reflejaban las ideas encontradas que se habian apoderado del ánimo del Pontífice. No era que abusase de la bondad de la causa de que se habia constituido ardiente defensor, ni por un momento esta idea pasó por su mente; era que animado de las mejores intenciones, en todas partes la reaccion le presentaba obstáculos insuperables, recurriendo á todos los medios, por bastardos que fuesen.

Pero el pueblo romano ansiaba constituirse de una manera estable y segura, y ver construido el edificio de su libertad é independencia, y al abrigo de ulteriores reacciones. Pio IX era su esperanza, conocian el orígen de sus vacilaciones y trató de destruirle. Para este efecto formularon una esposicion respetuosa que fué presentada al Papa por el famoso Cicero machio (1), seguido de mas de cinco mil personas. S. S. recibió con la mayor amabilidad á los portadores de la peticion, á los que bendijo.

Este acto, si bien por el pronto no produjo resultado alguno

(1) El patriota Angelo Brunetti, conocido por este sobrenombre por el pueblo que le profesaba gran cariño.

Digitized by Google

favorable á la causa del pueblo romano, no obstante poco tiempo despues, con motivo de nuevas demostraciones y del estado casi general en que se encontraban las naciones de Europa, el Papa se vió obligado á ceder y se promulgó la constitucion entre los aplausos del pueblo, que demostraba de esa manera su amor por su soberano y su ardiente anhelo por el afianzamiento de las ideas liberales.

La revolucion francesa del 48, que destruyó en tres dias el trabajo de diez y ocho años, estendió el espíritu de libertad por toda la Europa y sus consecuencias se hicieron sentir hasta en las córtes de Berlin y Viena, fuertes baluartes en donde hasta entonces se habian atrincherado las doctrinas absolutistas.

El Austria desde que temió que Roma pudiese ser un ejemplo pernicioso para su tranquila dominacion en el reino Lombardo-Veneto, aumentó su vigilancia en estas comarcas y les hizo sentir con mayor fuerza el peso de su odiado poder. Los lombardos oponian á la fuerza bruta la resistencia pasiva, y amenguaban considerablemente los productos de las rentas estancadas, privándose hasta de algunos artículos, que en muchos pueblos se consideran hoy dia como de primera necesidad.

Radeztki, no contando con aquella resistencia, que hacia ilusorias las bayonetas austriacas, trataba á toda costa de producir un conflicto para castigar á Milán de su audacia en desafiarle, sino ya por medio de las armas, por medio de su pasiva oposicion.

Los dias 8 y 9 de setiembre del 47, y particularmente el 2 de enero del 48, en que las huestes del viejo mariscal, convirtieron las calles de Milan en un campo de batalla, en que se acuchilló sin piedad al pueblo, sin escepcion de estado, edad ni sexo, prueban hasta qué punto se llevan algunas veces los actos de despotismo y atroz tiranía.

Desde entonces el disgusto creció por momentos, y hasta el mismo Radeztki, y todos los que habian tomado una parte mas ó menos activa en aquellos tristes acontecimientos, esperimentaron el disgusto que causa siempre la ejecucion de un acto de escesiva

Digitized by Google

opresion, sobre todo cuando es ineficaz. La poblacion de Milán contestó á aquellas violencias con un luto general; pero bien podia conocerse por la disposicion de los ánimos que el volcan no tardaria en estallar á la primera ocasion que se presentase.

Para que se conozcan, aunque no sea mas que aproximadamente los horrores que en aquellos infaustos dias se cometieron, nos bastará citar las palabras que el canónigo Opizzani dirigió al virey. «Tengo 85 años, decia: he visto á la poblacion invadida por los rusos, los franceses y los autriacos; pero jamás he presenciado los horrores que tuvieron lugar el 3 de enero, en que se asesinaba sin piedad al pueblo por las calles.» Si acaso pudiera quedarnos alguna duda, el autorizado testimonio del anciano arzobispo de aquella diócesis, persona de reconocida virtud y recto carácter, la haria desaparecer de nuestra mente con las elocuentes y sentidas frases que dirigió al pueblo de Milán desde el púlpito. «Unid, decia aquel virtuoso prelado, unid vuestros ruegos á los mios, á fin de que los que nos gobiernan sean mas justos y humanos.»

A esta protesta nada tenemos que añadir.

La terrible opresion austriaca, y los actos de vandalismo que acabamos de narrar, no hicieron otra cosa que exacerbar mas y mas los ánimos. Los acontecimientos se precipitaban, y el espíritu de libertad que habia partido del Vaticano y turbado la tranquilidad de Luis Felipe, llegó hasta la misma puerta de la córte de Viena.

El 17 de marzo de 1848, la ciudad de Milán se conmueve á la noticia de los acontecimientos de Viena, y la bandera tricolor italiana flota por todas partes. Las calles se fortifican, y todos los milaneses pertrechados con toda suerte de armas, recorren la ciudad, dispuestos á recobrar su libertad é independencia. Radeztki, el sanguinario Radeztki, contesta á las aclamaciones populares con la mortífera metralla, que en vez de intimidar al pueblo, hace crecer por momentos su irritacion y enojo. Entonces se vió lo que valen las bayonetas aguzadas por la tiranía, ante las justas

Digitized by Google

exigencias de los oprimidos. Radeztki, despues de haber podido conocer la inutilidad de sus esfuerzos, enciérrase con sus tropas al abrigo de los muros de la ciudadela. La batalla se hace general, y despues de cuatro dias de destruccion y esterminio, en que los milaneses ejecutaron las acciones mas heróicas, los hechos mas sublimes de abnegacion, de que puede presentarnos un ejemplo la historia, los austriacos tuvieron que abandonar una ciudad que se habia reido de la muerte.

Toda la poblacion de los campos se apresuró, á ejemplo de la heróica Milán, á sacudir el yugo austriaco, y entonces en la espontaneidad del movimiento y en la rapidez con que se generalizó, pudo comprenderse lo odiado que habia sido para el pueblo lombardo.

Entonces la antigua república de Venecia, emporio en otro tiempo del comercio de levante y sumida hoy en el abatimiento, siguió el impulso de libertad que se habia declarado en Italia, y se asoció á la generosa obra de la emancipacion italiana.

Cárlos Alberto, que creyó llegado el momento oportuno de fundar una gran nacionalidad, que abrazando los Estados sardos y el reino lombardo-veneto, pusiese un dique á la ambicion austriaca, y movido además por las elocuentes frases que pronunciaron ante él, los diputados enviados por la ciudad de Milán, pidiéndole un auxilio de que se hallaban necesitados, se aprestó á la lucha, y la cruz de Saboya coronada declaró la guerra al águila imperial de dos cabezas.

Un grito de júbilo resonó por toda Italia, en donde parecia que el despotismo habia muerto para siempre; pues en su último atrincheramiento tambien se habian colocado los fundamentos de la libertad. Nos referimos al reino de Nápoles, que no pudiendo sofocar la formidable insurrecion de Sicilia y viéndose él mismo amenazado por el espíritu de libertad, tuvo que ceder al poderoso imperio de las circunstancias. El rey Fernando, que habia contestado con un bombardeo á cada grito de libertad, se vió por último obligado á dar una constitucion á sus pueblos y á mandar una legion de tropas escogidas á socorrer á los milaneses.



Digitized by Google

El momento de la suprema crísis se acercaba, todos los corazones que se interesan por la felicidad de los pueblos latian con violencia, y se preguntaban con la angustia que produce la duda aun en los pechos mejor templados, cuál seria el término de aquella contienda, y si habia sonado para siempre la hora de la emancipacion italiana, que produciria quizás la de los demás pueblos. ¡Ah! por desgracia todavía hoy no está resuelto el problema. Todavía hoy, nuestros corazones son combatidos alternativamente por el temor, la duda y la esperanza. Confiemos en que quizás el dia de la justicia se acerca.

## XXVI.

Garibaldi llegaba á Italia, cuando la conflagracion era general; cuando el espíritu público se manifestaba abiertamente, proclamando los principios salvadores, que eran y son todavía el dogma de su vida.

El 2 de julio de 1848 entró en el puerto de Génova con sus intrépidos legionarios, con aquellos hombres que ya hemos dicho no habian querido dejarle partir sin acompañarle.

¡Tierra italiana! ¡tú debiste estremecerte de placer al sentir la planta de tus antiguos hijos, lanzados de tu seno por la fuerza bruta de los déspotas, y ellos á su vez debieron besarte con cariño, como el hijo que vuelve al regazo de una madre solícita y cariñosa!...

El rey Cárlos Alberto estaba á la sazon en Roverbella, donde tenia su cuartel general. Garibaldi se dirigió á dicho punto para ponerse á disposicion del monarca que levantaba la bandera italiana; pero las circunstancias le obligaron mas tarde á marchar á Milán, donde el gobierno provisional se aprovechó de sus servicios: allí organizó tres mil hombres, é impaciente por pelear contra

Digitized by Google

los verdaderos enemigos de su patria, salió hácia Bérgamo, donde se proponia encontrarlos.

Desgraciadamente el ejército de Cárlos Alberto, abatido por algunos reveses, habia propuesto una suspension de hostilidades al general Radetzki, estableciendo el Oblio como línea de separacion entre ambos ejércitos. A pesar de esto, Radetzki se puso en marcha para Milán, ciudad que atacó desesperadamente. En vano los piamonteses lucharon con desesperacion y arrojo; el rey ofreció entregar la ciudad y retirarse detrás del Tessino. Cuando Milán supo esta capitulacion lanzó un grito de horror, porque antes que volver al yugo estranjero, hubiera preferido verse sepultada entre sus escombros. En efecto: ¿acaso cuando se pronuncia el grito de libertad, no es para arrostrar todas sus consecuencias por terribles que sean? ¿no es una cobarde humillacion consentir que el opresor cargue de cadenas al que ha jurado morir ó romperlas? A consecuencia de esto, los patriotas fijaron en las calles de la ciudad el 5 de agosto una proclama, en la cual, despues de fijar los principales artículos de la capitulacion, se leia lo siguiente: «Pero vosotros, jóvenes bizarros, que todos podeis armaros de un fusil y soportar las fatigas de una marcha, á vosotros toca hacer una solemne protesta en favor de la Lombardía. ¡No! la patria no perece con las murallas; ¡no! ¡la patria italiana no sucumbe bajo la fuerza bruta, que se dá á sí misma el título de derecho! emigremos todos con nuestras armas. Sigamos á ese ejército del Piamonte y de la Liguria, que se aleja melancólicamente del pais que habia jurado libertar; vayámonos á la tierra del destierro, que será para nosotros la patria, toda vez que será italiana.

«La Europa entera se admirará de esta enérgica resolucion: despues con un solo pensamiento, con una sola esperanza, alzaremos alto y firme el estandarte que enarbolamos sobre las barricadas, sin cesar de protestar contra una dominacion violenta y teniendo confianza que no está lejano el dia en que la bandera tricolor ondeará sobre las torres de nuestra ciudad.

»Que cuantos estén resueltos á emigrar se encuentren reunidos

Digitized by Google

á las seis de la tarde, en la Plaza de Armas, provistos de su fusil y animados de un valor digno de los momentos de prueba. El rey saldrá el último, nosotros iremos con vosotros, y al dar el último adios á esta tierra adorada, gritaremos todos: «*¡viva la Italia libre é independiente!*»

Mientras esto sucedia en Milán, Mazzini y Garibaldi se mantenian al Norte de esta ciudad. En Monga fué donde supo este triste suceso, y convencido entonces de que no podia hacer ventajosamente una guerra que no fuese de escaramuzas, se internó en la montaña donde esperaba provocar y vencer al enemigo. Retirado mas tarde en Castello sobre el Tessino con su division, se pusieron en marcha repentinamente el 14 de agosto á la cabeza de dos mil hombres, cincuenta caballos y dos piezas de artillería y se trasladó á Arona, donde embargó dos vapores, llamados *San Cárlos* y el *Verbano*. El 15 se encontraba en Laveno y rechazaba las avanzadas austriacas. De triunfo en triunfo, atravesó á Varesse, Gavirate y Como, hasta llegar al Tirol, siempre acompañado de la victoria. En los paises que atravesaba, Garibaldi encontraba la mas generosa y decidida proteccion. Merced á esta simpatía de las poblaciones, raras veces los austriacos lograban seguir sus huellas ó librarse de sus sorpresas, sorpresas á que la guerra de América le habia acostumbrado. La reputacion que allí habia adquirido no tardó en dejarla confirmada á los ojos de sus implacables enemigos, que en su odio al que tanto mermaba sus filas, llegaron hasta poner precio á la cabeza del invicto guerrillero. Un dia, sin embargo, creyeron poder hacerse con ella fácilmente. En el momento en que atravesaba un estrecho desfiladero le rodearon y esperaban que caeria en sus manos. Cuando Garibaldi conoció lo inminente del peligro, lejos de dejarse intimidar por él, levantó la frente con valor y encarándose con sus voluntarios les dijo: «Valientes, el enemigo nos rodea por todas partes; si hemos de morir, muramos matando.» Y como el torrente que rompe impetuosamente su dique, aquellos hombres acometieron á los austriacos, haciéndose paso á la bayoneta. El enemigo fué impotente para reprimir aquel ímpetu.

Digitized by Google

Dios le protegia como en Rio-Grande y en Montevideo; pero los resultados de aquella guerra eran harto estériles. ¿Qué importaba la abnegacion de un puñado de hombres precisados á batirse con fuerzas numerosísimas? Además Garibaldi carecia de recursos, pues se hallaba encerrado por un triángulo, dentro de cuyo perímetro no podia entrarle socorro alguno: no el desaliento, sino la fatalidad de las circunstancias, le obligó á penetrar en Suiza, despues de haber dejado las armas en su frontera y de protestar contra el armisticio celebrado entre el Austria y el Piamonte, escitando al mismo tiempo el entusiasmo de los italianos á no cejar nunca hasta el logro de su libertad é independencia. De allí tuvo necesidad de irse al Piamonte, donde su ciudad natal, agradecida á los constantes sacrificios que habia prestado, no solo á la causa de la libertad italiana, sino de la jóven América, le nombró su representante popular en aquellas difíciles y dolorosas circunstancias; pero Garibaldi no es el hombre de los parlamentos; la patria necesitaba mas de su espada que de sus discursos; así es, que no tardó en ir á Génova á organizar su cuerpo de voluntarios, para penetrar con él en Lombardía y hacer una guerra de esterminio á los opresores de Italia.

El 4 de noviembre publicaba el siguiente manifiesto: «¡Pueblo lombardo! he oido tu grito y héme aquí con vosotros deseando encontrarme siempre con hombres guerreros y esforzados. En un sitio mas á propósito para el combate y en medio de ciudadanos de alma italiana como son las vuestras, iré á reunirme mañana con vosotros y flotaré bien pronto mi bandera en la santa tierra de Lombardía. Llevo conmigo un puñado de valientes que se me presentan á cada momento; me acompañan las alegres aclamaciones de la multitud; he tocado con la punta de mi espada las cenizas de Teruccio y sabré morir como él. ¡Valor, lombardos! ¡á las armas, italianos! ¡Que esta sea la guerra del pueblo, que desprecie los obstáculos, se burle de los peligros y no cuente el número de sus enemigos! ¡Guerra de venganza nacional, sin tregua ni cuartel! Hasta que nos veamos en medio de la refriega.»

Digitized by Google

Entre tanto el Piamonte rompió el armisticio celebrado con Radetzki; Cárlos Alberto precipitó los acontecimientos para vengarse de sus anteriores derrotas. Pero el 23 de marzo acaeció la catástrofe de Novara, en la que el monarca de Cerdeña tuvo que abdicar su corona y buscar un asilo en Portugal (1).

---

(1) Por si se desearan conocer los detalles de esta batalla que forma una de las mas tristes páginas del Piamonte, hemos creido oportuno trascribir aquí la descripcion que de ella hace un historiador estranjero. «Al Sur de Novara—dice—entre los torrentes del Agogna y del Terdoppio se eleva una especie de llanura ondulosa, de la cual la aldea de la Bicoca situada á dos kilómetros de la ciudad, y atravesada por el camino de Mortara, ocupa la parte culminante. Al Oriente de las colinas de la Bicoca, esto es, á la izquierda, cuando se deja á Novara, el terreno desciende rápidamente hácia el Terdoppio y queda cortado por dos pequeños canales. A la derecha, mas allá de la Agogna que corre á corta distancia de la Bicoca, el terreno es un poco quebrado y presenta algunas ligeras alturas hácia el centro; pero todo está cubierto de viñas, de árboles colocados en grandes hileras, y de casas esparcidas, y cortado tambien por un canal paralelo á la Agogna. En esta posicion, cuyo importante punto es la Bicoca, sobre todo contra un enemigo que habia de venir por el camino de Mortara, es donde Chrzanowski esperaba á los austriacos. El frente de batalla estaba compuesto de dos divisiones ordenadas en dos líneas, y ocupaba una estension de cerca de tres kilómetros, desde el canal de Olengo, próximo al Terdoppio, hasta el canal de Dassi, cerca de Agogna. La division Perrone colocada en la Bicoca, ocupaba la izquierda; la division Bés ocupaba el centro, y la division Durando formaba la derecha. Sus batallones apoyaban el flanco izquierdo de Perrone, contra la derecha de Durando, tres batallones de cazadores cubrian el frente de batalla. Las divisiones del duque de Génova y el duque de Saboya estaban de reserva; la primera á la izquierda detrás de Bicoca y cerca del cementerio de San Nazzaro; la segunda á la derecha, cerca de Novara, entre la plaza de Armas y el camino de Verceil; ambas estaban en columnas. Fuera de toda posicion, sobre el flanco izquierdo, la brigada Solaroli, situada en los caminos de Trecate y de Galliate, cubierta por el Terdoppio, debia observar y contener las fuerzas enemigas que se presentaron por esta parte. Sobre la izquierda del frente, el terreno estaba cortado con fosos y era sumamente escabroso, á la derecha el Agogna y el canal ofrecian grandes obstáculos para ser atacados, de modo que la posicion no podia ser envuelta sino por movimientos muy estendidos; por un lado sobre el camino de Trecate y por el otro sobre el de Verceil. Además una gran parte de la division Durando estaba cubierta por un foso profundo y de márgenes elevadas.

Este era, pues, un órden escelente de batalla, el ejército así colocado se encontraba en una posicion sólida, el frente bien guarnecido, los flancos asegurados, las reservas en fuerte proporcion, y las tropas todas á la mano. Algunas precauciones, sin embargo, habian sido descuidadas; el puente del Agogna sobre el camino de Verceil, no estaba guardado aunque se sabe que el enemigo se presentó hácia Confienza; no se pensó en prohibir á las tropas la entrada en la ciudad durante la batalla; en fin, debieron haber levantado algunos atrincheramientos en la Bicoca, punto el mas importante de la línea.

Todas las tropas estaban en sus puestos desde las nueve, dispuestas á entrar en combate. El total de las fuerzas se componia de 53,000 hombres, con 111 cañones, 20,000 hombres con 40 cañones permanecian impotentes al otro lado del Póo., y los combates de la Sforesca y de Mortara, así como las marchas y contramarchas verificadas desde tres dias antes, habian disminuido el ejército de 7 á 8,000 hombres; la ma-

Digitized by Google

Victor Manuel, el *ré leale y galantuomo* que gobierna hoy la Italia, se halló en aquel desastroso combate al lado de su augusto padre; ambos pelearon como buenos por la causa de la libertad que era la suya propia; pero la fortuna en todas partes adversa, los

---

yor parte de los cuales habian abandonado voluntariamente sus cuerpos. Los austriacos que tan poco habian avanzado el 22, no manifestaron el 23 mayor actividad; se pusieron tarde en marcha y las tropas D'Aspre no se presentaron hácia Olengo hasta las diez ó las once despues que los piamonteses estaban combatiendo hacia largo tiempo. Aspre hizo aquí lo que en Mortara; sin preguntar ni inquirir las fuerzas que tenia ante sí, guiado por su valor y el de sus soldados, con el cual contaba para obtener un nuevo triunfo, solo pensó en atacar. Despliega la division el archiduque Alberto por todos los dos lados del camino enfrente de la Bicoca y de la division Perrone, prolonga su izquierza con una parte de la division Schaaffgotsche, dejando el resto en reserva y coloca la caballería detrás de ambas alas.

Mientras acaba sus disposiciones, rompen el fuego las guerrillas, empieza el cañoneo y sabe que tiene delante todo el ejército enemigo; avisa inmediatamente al mariscal para que ordene á Appel avanzar á toda prisa y Thurn de volver á Novara, y esperando con esto poder reunir fuerzas para hacer frente á las inmensas que le van á atacar; mientras llegan á su socorro empeña el combate resueltamente. Despues de un fuerte cañoneo y de un vivo combate de tiradores, en el cual los austriacos obtuvieron la ventaja, hizo avanzar su infantería. Este ataque desordena las filas de la brigada de Sabona que era la que formaba en primera línea, y aterrada huye á la desvandada. La de Saboya colocada en segunda línea, avanza para reemplazarla, conquista el terreno perdido, pierde de nuevo y vuelve á ocupar sucesivamente diversas posiciones, y hace un gran número de prisioneros en las casas esparcidas de la Bicoca. Aspre entonces para ayudar al archiduque Alberto hace avanzar las tropas que tenia de reserva, y como temia un movimiento del centro y de la derecha de su enemigo sobre su flanco izquierdo, trata de ocupar y sostener el centro con un combate de guerrillas, para lo cual envió contra la derecha un destacamento que estaba situado en Torrione; en fin, destacó tambien sobre su estremo derecho algunas tropas ligeras para inquietar la brigada de Solaroli.

Las ventajas de la segunda línea de Perrone duraron poco; la brigada de Saboya no pudo batir á las tropas recien entradas en accion, á fin de ayudar á las del archiduque, y se vió precisado á retroceder y dispersarse como la de Sabona.

Aun no eran las doce, y los austriacos eran dueños por segunda vez de la Bicoca; casi toda la division Perrone fué derrotada. Chrzanowski dió órden entonces al duque de Génova de enviar contra el enemigo una de sus brigadas, apoyándola con otra á corta distancia. La brigada del Piamonte avanza; el tercer regimiento á la derecha del camino y el 4.° á la izquierda. El general Passalacqua, comandante de esta brigada, marcha con el 3.° al valle de la Arbogna, ataca y toma varias posiciones alrededor de la Bicoca; hace 200 ó 300 prisioneros, y cae mortalmente herido por tres balas que le atravesaron el pecho. El regimiento continúa avanzando, pasa por delante de la Bicoca y llega á las alturas de Castellazzo; pero allí se encuentra bajo un fuego mortífero, el cual le obliga á retirarse. La décima tercera brigada de Piguerol viene en su socorro, y ocupa de nuevo los alrededores de Castellazzo. A la izquierda, el duque de Génova á la cabeza del 4.° regimiento rechaza valerosamente al enemigo y se apodera de Castellazzo; se mantiene allí y espera la llegada del 14.°, que viene á apoyarle á la izquierda; y con estos dos regimientos se dirige valerosamente sobre la aldea de Olengo, arroja de allí á los austriacos y los hace seguir por los tiradores á gran distancia.

Digitized by Google

hacia doblegar la cervíz ante el Austria imponente por el gran peso de sus bayonetas. Esto sucedia precisamente cuando la Asamblea constituyente romana respondia al llamamiento del soberano vencido, por lo cual los regimientos que se pusieron en camino

---

Al mismo tiempo las débiles demostraciones intentadas sobre el centro y los estremos de la línea piamontesa, quedaron sin efecto; la columna que habia ocupado á Torrione, frente á la division Durando, empeñó desde alli un combate de artillería; pero no resistió largo tiempo al fuego de unas veinte piezas de artillería, y se retiró tras la iglesia y casas inmediatas. Por el otro lado, la brigada de Solaroli rechazó fácilmente y hasta muy lejos el refuerzo que fué á atacarlos.

Eran las dos de la tarde, y la posicion D'Aspre, batido por todos lados, atacado mas allá de Olengo, á tres kilómetros de la Bicoca, era de las mas críticas, pues no le llegaba socorro alguno. Esperando ver á los piamonteses aprovecharse de sus triunfos, hacia los mayores esfuerzos para poner en órden á sus soldados, sin lisongearse mucho de poder resistir un ataque algo vigoroso. Este era uno de esos momentos decisivos, en el cual el que empieza á ceder es batido de repente si le acosan con energía.

Un general hábil debe estar siempre dispuesto para tal momento; pero esto es lo que no quiso hacer Chrzanowski. Al situarse bajo Novara en una posicion reducida, no desplegando mas que la mitad del ejército, y teniendo la otra mitad en reserva, se propuso permanecer á la defensiva una gran parte del dia. Contó con que los austriacos, viniendo por el camino de Mortara, intentarian desde luego apoderarse de la Bicoca, saldrian mal de sus ataques de frente, y tratarian entonces de envolver la derecha de la línea piamontesa, aprovechándose de este instante favorable para ejecutar un fuerte movimiento ofensivo con la division del duque de Génova, la brigada Solaroli y una parte de la division de reserva. Estos cálculos, en que para nada se contó con la naturaleza de los soldados, á los cuales suponia mas solidez de la que en sí tenian, fueron frustrados desde el principio de la accion; pero á pesar de esto, Chrzanowski se obstinó en llevar adelante su plan. Ignoraba ó conocia imperfectamente la marcha y la posicion de los diversos cuerpos austriacos, puesto que no sabia prevenirse y vigilar al enemigo. Tampoco se apercibió de que los que le atacaban eran en corto número, y que no habia mas que un cuerpo de ejército aislado, el cual era fácil destruir. Asi es que se contentó con hacer entrar en accion unos despues de otros, y únicamente por conservar la Bicoca, soldados que, empleados con mayor vigor y mas fuertes masas y secundados por el centro y la derecha, habrian batido y destrozado á Aspre antes de la llegada de Appel; y este triunfo podria ser el preludio de una victoria mas considerable, la cual habria obligado á Radetzki á repasar el Tesino...

Chrzanowski, lejos de pensar en una ofensiva, cuyo éxito era tan probable y el cual podia acarrear inmensas consecuencias, creyó que sus tropas se esponian en Olengo, y se apresuró á mandar órdenes al duque de Génova para que las enviase al otro lado de Castellazzo.

Conociendo este falso movimiento, Aspre se hizo mas audaz; avanzó inmediatamente, sus soldados cobraron valor, y por último volvió á apoderarse de Castellazzo, sin poderse todavía mantener alli. El combate continúa en esta posicion, pero sin grande entusiasmo por una y otra parte. Desde el principio de la accion, y durante casi toda la batalla, la infantería piamontesa se batia desordenadamente y de un modo fuera de toda regla. Precisados á ceder los batallones se dispersaban, no replegándose detrás de los que los reemplazaban, y no tardaban en desaparecer totalmente. Muchos soldados valientes quedaban en accion y se batian aisladamente; otros disparaban por encima de las tropas que estaban mas adelantadas, lo cual las inquietaba mucho; se

Digitized by Google

para llevar socorros á la Italia del Norte amenazada por el Austria, tuvieron que retroceder al tener noticia del desastre de Novara.

Pero la bandera italiana flotaba todavía en lo alto del Quirinal; y todas las miradas se fijaban anhelantes en ella. Garibaldi, cuyo

---

hacia inútilmente un estraordinario consumo de municiones, lo cual sucede siempre con soldados bisoños y en luchas desordenadas.

El general Perrone, que daba ejemplos de valor, conduciendo sin cesar partes de su division al combate, recibió una herida mortal en la cabeza. Poco á poco la ventaja quedó por los austriacos, lo cual obligó á Chrzanowski á hacer venir á la Bicoca, hácia las tres y media, tres nuevos regimientos, uno de los cuales era de la division Bés y dos de la de reserva; estos refuerzos restablecieron el combate, y ganando terreno, se fueron hasta mas allá de la Bicoca. Las tropas de Aspre estaban entonces enteramente aniquiladas, y no podian sostenerse mas tiempo, pero llegó el momento en que las cosas iban á cambiar de aspecto.

Radetki habia recibido al medio dia, en su cuartel general de Lavezzaro, la noticia de la presencia del ejército piamontés en Novara, que el estruendo del combate le habia ya hecho sospechar. Puso en seguida la reserva en movimiento, envió á Appel la órden de marchar inmediatamente en socorro de Aspre, á Thurn y á Watislau la de volver sobre su derecha en direccion á Novara; cumplidas estas órdenes y disposiciones, Redetzki marchó al campo de batalla.

Las tropas de Appel, que habian pasado la noche en Vespolate, estaban á lo mas á dos horas de distancia de Olengo; pero entre ellas y las tropas de Aspre se encontraba un numeroso tren de puentes y muchos bagajes que embarazaban el tránsito y retardaban de tal modo la marcha de los soldados, que no pudieron aparecer al sitio del combate antes de las cuatro. El ejército de Appel se componia de las divisiones Lichnowski y Taxis; la primera entró acto contínuo en línea, colocándose en el centro, y la segunda quedó en reserva detrás de la primera. El combate llegó á ser mas animado; estas nuevas fuerzas salieron mal desde sus primeros esfuerzos; pero no tardaron en recobrar la ofensiva, á pesar de los disparos de la artillería de la division Bés, que se cruzaban con los que á la izquierda peleaban frente á la Bicoca; la artillería de Durando, por su parte, disparaba á gran distancia sobre algunos destacamentos que, habiéndose apoyado á la izquierda al marchar sobre Novara, se trasladaban por la derecha, desfilando delante de los piamonteses.

No se hacian esfuerzos decisivos de un lado ni de otro, porque Chrzanowski no buscaba siempre otra cosa mas que conservar la Bicoca, y porque Radetzki esperaba la llegada de Thurn para tomar la ofensiva con toda resolucion. Al llegar Thurn á Confienza, á eso del medio dia, oyó el cañoneo hácia su derecha, y sabiendo que el enemigo no habia aparecido sobre el camino de Verceil, marchó hácia Novara, sin esperar órdenes del mariscal.

A eso de las cinco llegó su vanguardia al puente del Agogna, donde no encontró mas que un destacamento de caballería, al cual no pudo alcanzar. Al mismo tiempo la reserva, que habia seguido de cerca á los soldados de Appel, llegó á Olengo. Radetzki, que se habia situado á la izquierda del camino de Mortara, sobre un montecillo, desde el cual observaba la marcha del combate, hizo disponer lo necesario para dar un gran ataque.

Las cuatro divisiones de Aspre y de Appel, sostenidas por una brigada de granaderos de la reserva, formaron en columna de ataque frente de la Bicoca, mientras que el resto de la reserva se desplegaba por la izquierda para contener el centro y la derecha de los piamonteses, y en tanto que un corto destacamento continuaba inquietando á la brigada Solaroli.



Digitized by Google

brazo jamás se cansa de combatir, corrió hácia aquel último baluarte de la libertad; donde formó una legion dividida como los antiguos ejércitos de la república romana en cohortes, decurias y centurias. Componíase de los pocos, pero esforzados aventureros que le habian seguido paso á paso en todas sus proezas de América y

---

Al mismo tiempo Chrzanowski se decidió á hacer avanzar su centro y su derecha, no con la esperanza de lograr una victoria, en adelante imposible, sino para hacer una simple diversion en favor de los defensores de la Bicoca y tratar de conservar el campo de batalla. A Bés y á Durando no les costó gran trabajo el hacer retroceder las escasas fuerzas que se encontraban á su frente; y Chrzanowski, que venia hácia el centro con el rey, para dirigir este movimiento, volvió á toda prisa á la Bicoca, pero algo tarde, pues el enemigo entró allí momentos antes de su llegada. Las cuatro divisiones austriacas, lanzadas vigorosamente, habiendo tomado con presteza Castellazzo y todas las posesiones vecinas, continuaron avanzando; y los piamonteses, cediendo á semejante ataque, abandonaron la Bicoca. Chrzanowski ensayó tomarla de nuevo, y dió órden al duque de Génova de que hiciese un esfuerzo supremo. El jóven príncipe no pudo poner en órden mas que tres batallones, y marchando á pié á la cabeza, les obligó á avanzar; pero recibidos por un mortífero fuego de artillería y fusilería en breve se vió obligado á retroceder, dejando al enemigo definitivamente dueño de la Bicoca.

No quedaba otro recurso á los piamonteses que tomar, lo mas pronto posible, á Novara: esta retirada inquietada por el enemigo, que atacaba con energía por retaguardia y por los flancos, fué desde luego sostenida por la caballería, pero en la infantería el desórden era estraordinario; los soldados corrieron en tropel hácia Novara, y el enemigo estaba tan cerca que vino á poner sus piezas en medio de los fugitivos de la retaguardia. En la puerta de la ciudad hubo una confusion y desórden espantosos, de lo que, felizmente, no se supo aprovechar el enemigo, el cual se detuvo á alguna distancia; á las ocho todas las tropas que habian peleado en las cercanías de la Bicoca entraron en la ciudad...

Las pérdidas de los piamonteses, entre muertos y heridos, fué de 4,000 hombres, 2,000 prisioneros y 12 cañones; la de los austriacos, que sufrió casi únicamente el ejército de Aspre, fué de 3,000 hombres fuera de combate, y de 1,000 prisioneros; pero no es solo por el número de hombres fuera de combate por lo que se calcula la importancia de una derrota. Para los ejércitos mal organizados, todo descalabro acarrea graves consecuencias: el ejército piamontés, desbandado y desmoralizado, se encontraba sin medios de reparar sus pérdidas: el piamonte estaba, pues, vencido y desarmado, y la fortuna del Austria vencia aun esta vez.

Cárlos Alberto asistió en todos los combates de la Bicoca, y no se retiró sino con la retaguardia; pudo juzgar por sí mismo de las disposiciones y cualidades del ejército, y no podia disimular su creencia despues de haber perdido la accion, de que todo esfuerzo fuera inútil.

Al entrar en Novara mandó pedir un armisticio al mariscal, quien respondió que no le concederia sino con la condicion de ocupar el pais situado entre el Tessino y el Sesia, y apoderarse de la ciudadela de Alejandría, y aun dejó entrever que, no pudiendo fiarse de la palabra del rey, queria tener en rehenes al duque de Saboya.

Cárlos Alberto reunió entonces á los generales, y les preguntó con insistencia si era posible retirarse á Alejandría; todos estuvieron conformes en decir que tal retirada era impracticable, y con estas unánimes respuestas, abdicó y proclamó rey al duque de Saboya.

Digitized by Google

de los italianos que tenian corazon para ser soldados de un hombre que no titubeaba ante ningun peligro. Anita figuraba al frente de la cuarta centuria: su celo no era menos entusiasta por la causa de Italia que lo habia sido por la libertad de la República de Rio-Grande. Los romanos la vieron como una amazona blandir su espada, revistar á caballo las filas de sus voluntarios y escitarlos á la pelea.

Indudablemente era digna de los héroes que duermen allí el sueño de la inmortalidad. Educada por Garibaldi en la historia de la antigua Roma, su imaginacion soñaba en la resurreccion de los dias en que mas brilló ese pueblo que asombró al mundo con su genio y su fortuna.

¡Qué bella mision la de volver á la vida de la libertad y del progreso á tan augusta matrona! ¡Ceñir de nuevo á sus sienes la esplendorosa diadema que los sicarios de la ignorancia la habian arrebatado envileciéndola hasta el último estremo! ¡Decir á la Europa del siglo XIX: «Hé ahí la antigua dominadora del mundo, sino con su poderío, con su honor al menos, depurada de los hombres que habian tendido sobre sus hombros por irrision un harapo de púrpura, y colocado entre sus manos á guisa de cetro una pobre caña... Roma se levanta de su tumba de siglos... los buitres que se cebaban en su cadáver han levantado su vuelo al sentir las primeras palpitaciones de su corazon... ¡Italianos! ¡de rodillas! postraos y orad porque la que el mundo lloraba perdida para siempre, abre su seno al espíritu regenerador del siglo.»

Sí, sí, esa muger heróica debió acariciar esas ilusiones, porque las almas grandes sueñan siempre lo noble, lo que es glorioso y santo para los pueblos.

Dios no ha querido que viese realizados sus sueños; ¿pero habrá muerto sin la fé de que se realizarán? Imposible.

Si Colon hubiera naufragado antes de clavar la bandera de Castilla en el Nuevo Mundo, su última plegaria hubiera sido para aquel á quien la Providencia le señalase el derrotero de ese continente perdido entre las brumas de apartados mares.

Digitized by Google

La última plegaria de Anita Garibaldi al lanzar el postrer suspiro en medio de la persecucion y la desgracia, debió ser para el que libertase á Roma del mas intolerante de los despotismos: el despotismo fanático.

## XXVII.

Pio IX no tuvo valor para acabar su obra, ó le impuso temor el oleage revolucionario que se agitaba á los pies de su poder temporal. El asesinato de Rosi, su ministro, acabó por desalentarle, y desde este instante, incapaz para contener los sucesos y bastante pusilánime para rechazar el clamor popular, no pensó en otra cosa que en la fuga.

Este inesperado acontecimiento causó una honda impresion en toda Europa, especialmente entre los amantes de la causa italiana, porque veian como consecuencia de él evaporarse aquella libertad que apareció como un meteoro para hacer mas densas y aborrecibles las tinieblas que acompañan siempre al despotismo. Los augurios se fueron cumpliendo uno á uno. Las protestas del Papa se sucedian contra la política del gobierno provisional: las maquinaciones de los poderosos, que tenian gran interés en que la Italia sintiese la opresion por donde quiera, oscurecieron aquel amor hácia la Italia de que tan repetidas pruebas habia dado el Pontífice, inculcándole las ideas que tan triste fruto han dado y que tan funestos resultados tienen actualmente para el poder temporal.

La diplomacia estranjera protestó á su vez contra el gobierno de Roma, huérfano de su autoridad tradicional, y á consecuencia de estas protestas vino una intervencion estranjera, hasta por parte de una nacion constituida en república democrática. Esta actitud por parte de la Francia, donde tantos hombres insignes proclamaban el dogma de la igualdad y de la fraternidad, y establecian el sufra-

Digitized by Google

gio como la manifestacion mas alta de la soberanía del pueblo, produjo un desagrado universal entre los hombres lealmente liberales, muchos de los cuales adquirieron entonces el convencimiento de que una república que armaba su brazo con el sable para imponer su voluntad á otra república llena de nobles aspiraciones á la libertad, era indigna de los principios que sustentaba y que rasgaba con la punta de las bayonetas cuando todavía estaba húmeda la sangre con que se habian escrito. El 2 de diciembre fué la espiacion de ese crímen, y ese dia los ex-triunviros de Roma pudieron esclamar: «estamos vengados del 3 de julio.»

Sin embargo, es de justicia dejar consignado que fueron muchos y muy dignos los republicanos franceses que se opusieron á esta incalificable intervencion, entre ellos, sino estamos equivocados, ese mismo Lamoriciere, ayer generalísimo del Papa, hoy un pobre prisionero del Piamonte.

España tambien quiso intervenir en la restauracion del Pontífice; pero su conducta estaba justificada por la significacion de su gobierno, eminentemente reaccionario. Todos recuerdan aquella época cantada en variedad de metros por el *Heraldo*. El general Narvaez arrastraba su sable de Ardoz y Majaceite con mas estrépito que nunca. Era indispensable, de todo punto indispensable que nuestros soldados pisasen el territorio romano, y que escribiésemos entre nuestros títulos para eterno agradecimiento de las edades futuras, el timbre de haber cooperado á la obra de la destruccion de la república de Roma.

Hemos oido á algunos hombres de ideas liberales lamentarse del triste papel que allí hizo nuestra espedicion á las órdenes del general Córdoba; y en mi pobre opinion nada encuentro de censurable en que nuestras tropas no hayan entrado en lucha con los pocos, pero heróicos defensores de la ciudad Eterna. Es sangre muy preciosa la que se derrama por la independencia de la patria, y esa sangre no ha caido sobre nuestras cabezas. Además, ¿qué renombre podia adquirir un ejército por el solo hecho de batirse contra algunos centenares de hombres?



Digitized by Google

Para nosotros, el general Concha dejando absorber su iniciativa, es mucho mas grande, sino como general, al menos como hombre de rectas intenciones, que el general de los ejércitos de la República que enfilaba sus cañones contra las desmanteladas murallas de Roma.

En esta parte los que amamos la libertad no debemos tener remordimiento alguno. La espedicion fué todo lo inofensiva que podia esperarse, y nuestros soldados mas que como tales, parecian haber ido allí como los antiguos romanos; pues volvian como ellos llenos de amuletos y medallas.

¿Es esta la intervencion que á desaforados gritos piden los ultra-moderados y sus afines?

El rey Bomba tambien quiso que sus soldados fuesen á llenar *una de las mas altas misiones impuestas á todo soberano católico*, y con los austriacos ascendian á cuatro las naciones que marchaban como una mole de hierro contra una naciente y débil república.

Mazzini, el ardiente apóstol de la libertad italiana, convertido en triunviro, desafiaba con sus compañeros la tempestad que se conjuraba contra el gobierno de que formaba parte. Alma templada para el heroismo, preferia caer con honor en lucha con el enemigo, á abandonar cobardemente el campo. Desde el instante en que la revolucion italiana empezara, su grito se habia oido por todas partes, en Sicilia, en el Piamonte, en la Lombardía: este grito era siempre igual, un llamamiento entusiasta y desesperado al corazon de los patriotas. Jamás la fé le abandonaba; infatigable siempre, no soñaba mas que con el esterminio de los croatas, que como bandadas de cuervos que olfatean un cadáver, cruzaban la Italia en todas direcciones.

Mazzini habia conocido á Garibaldi cuando éste daba sus primeros pasos en la difícil y áspera senda del patriotismo. Cuando volvió á encontrarle fué ya en el campo de batalla; las proezas que llevó á cabo á su vista, le hicieron concebir grandes esperanzas en el brazo y en el génio estratégico del héroe del Rio de la Plata.

Digitized by Google

A nadie con mas confianza que á él pudo el triunviro confiar la causa de la república romana. Si el éxito del combate, tan dudoso sino se tratara de unos hombres cegados por la fé y por un vehementísimo amor á la libertad, debiera consistir en el arrojo, en el sufrimiento y en la abnegacion del general, la república estaba salvada; pero á la verdad esto es demasiado poco cuando hay enfrente un ejército aguerrido, infinitamente mas numeroso que el que pueda oponérsele. Mazzini con su febril actividad agitaba á todas horas el espíritu público; sus proclamas estaban llenas con los nombres de los héroes de la antigua república. «¡Romanos! decia á cada momento, se acerca el gran dia de prueba en que los ilustres progenitores de este gran pueblo, levantarán la cabeza de sus tumbas para ver si cumplís los altísimos deberes que os impone la patria... Romanos, si quereis ser dignos de Caton y de Bruto, que únicamente la muerte desarme vuestro brazo.»

Por su parte Garibaldi nada tenia que decir á los que componian sus legiones: estaban acostumbrados á no retroceder ante ningun peligro y á encontrar, ó una muerte gloriosa ó un gran triunfo.

La hora de la catástrofe se acercaba rápidamente. La division francesa habia desembarcado en Civita-Vecchia, y sus avanzadas debian chocar en breve con los que se proponian defender á toda costa la ciudad de Roma, último atrincheramiento de la libertad despues de Venecia.

Sin embargo, los triunviros abrigaban una remota esperanza—pero al cabo una esperanza,—de que quizá los soldados de la república no fuesen tan inexorables. ¡Tanto era lo que les repugnaba la idea de ver á unas huestes armadas por los apóstoles de la fraternidad, para ir á abatir una bandera que ostentaba el mismo lema que el de la Francia, y que para que fuese mas sagrado tenia además escrita la palabra Independencia.

El eco del cañon desvaneció bien pronto la adorada ilusion de los magistrados del pueblo: el grito de guerra sonó, y las huestes de dos repúblicas cruzaron sus espadas y emprendieron un duelo á

Digitized by Google

muerte, que aun cuande solamente fuera por lo desigual, no podia menos de despertar las simpatías de la Europa que con avidez le contemplaba.

El 14 de mayo la constituyente romana, á quien no desalentaba el presenciar como se desmoronaba el edificio de la libertad, lo mismo en Génova que en Toscana, que en Palermo, redactó la siguiente enérgica declaracion: «La república romana, asilo y baluarte de la libertad, no cederá ni transigirá nunca. Los representantes y el trunviro (Mazzini) lo juran en nombre de Dios y del pueblo.» Entretanto el general Oudinot enviaba la siguiente manifestacion al gobernador de Civita-Vecchia, que prueba como otros documentos anteriores del mismo general, la hipocresía con que la intervencion francesa se preparaba á ahogar la naciente república romana.

«Habitantes de los estados romanos: A la vista de los sucesos que agitan la Italia, la república francesa ha resuelto enviar un cuerpo de ejército á nuestro territorio, no para defender al gobierno actual que no ha reconocido, sino para evitar á nuestra patria grandes males.

»La Francia no se cree con derecho para arreglar intereses que son ante todo los de las poblaciones romanas, y que en lo que tienen de mas general se estienden á toda la Europa y á todo el Universo cristiano. Ha creido solamente que estaba llamada, con especialidad por su posicion, á intervenir con el fin de facilitar el establecimiento de un régimen que esté tan distante de los abusos destruidos para siempre por la generosidad del ilustre Pio IX como de la anarquía de estos últimos tiempos.

»La bandera que vengo á enarbolar sobre vuestras costas es la de la paz, del órden, de la conciliacion, de la verdadera libertad. En torno de ella se reunirán todos los que quieran concurrir á la realizacion de esta obra patriótica y santa. Civita-Vecchia 24 de abril de 1849.—OUDINOT DE RÉGGIO.»

El gobernador protestó contra la ocupacion de la ciudad en los siguientes términos: «Señor general: He leido el despacho en que

Digitized by Google

me anunciais que el gobierno francés deseoso de poner un término á la situacion en que gimen las poblaciones romanas desde hace algunos meses y facilitar el establecimiento de un órden de cosas que diste de la anarquía de estos últimos tiempos, ha resuelto enviar un cuerpo de tropas á Civita-Vecchia.

»Como representante de la república romana debo protestar contra la palabra *anarquía*, que no se puede aplicar á un pueblo que se ha elegido en virtud de su derecho, un gobierno de órden y de moralidad. Debo deciros tambien que la Francia está sin duda mal informada de los sucesos que han pasado aquí y de nuestra conducta.

»La fuerza puede mucho en este mundo; pero repugna sin embargo creer que la Francia republicana quiera emplear su fuerza en atacar los derechos de una república nacida bajo los mismos auspicios que ella. La Europa que nos contempla juzgará vuestros actos y los nuestros, y la historia dirá si nuestra conducta política podia ser acusada de anarquía. Estoy seguro, señor general, de que cuando sepais la verdad os convencereis de que en nuestro pais la república está sostenida por el concurso de la inmensa mayoría de la nacion.—M. MANUCCI.»

Como se vé, los republicanos no se hacian ilusiones sobre el verdadero objeto de la ocupacion francesa.

En Roma entraban todos los dias emigrados de los diferentes Estados de Italia que iban á empuñar las armas. Mazzini hizo desocupar el Quirinal á los familiares del Santo Padre, y mandó poner las armas de la república á la puerta de todos los edificios públicos.

El entusiasmo era febril, la indignacion contra la Francia grande.

Reunida la Asamblea el 26 de abril, se declara en sesion permanente. El triunviro, alma de aquella jóven república, lee varias comunicaciones sobre la intervencion francesa. En el rostro de todos los representantes del pueblo hay una espresion solemne y magestuosa. A las dos de la tarde del mismo dia se decide por



Digitized by Google

unanimidad encargar á Mazzini la salvacion de la república, y repeler la fuerza con la fuerza. Las tribunas aplauden frenéticamente, y en el augusto santuario de las leyes resuenan víctores á la libertad, y juramentos de defenderla hasta el postrer aliento.

El general Oudinot marchó sobre Roma, donde creia obtener el mismo recibimiento pacífico que se le habia dispensado en Cívita-Vecchia. El 30 de abril se presentó bajo los muros de Roma estableciendo su cuartel general en Casttel-di-Guido, al mismo tiempo que la Asamblea daba la siguiente órden del dia:

«Dios y el pueblo. Soldados romanos: el gobierno francés al violar el territorio de un pais libre y amigo, violó el derecho de gentes, y manchó el honor del pais que representa. Esperamos, sin embargo, que los soldados franceses no harán el papel de austriacos tratando de restablecer al Papa; pero si esto sucediera les haremos ver que sabemos servirnos de nuestras armas. Ocho mil soldados pueden insultar, pero no vencer al pueblo romano.»

Al querer las tropas francesas penetrar en la ciudad, las fuerzas republicanas lo rechazaron valientemente; los cazadores de Vincennes quedaron en cuadro; Favra, edecan de Oudinot, fué muerto, y este mismo general estuvo á punto de caer prisionero.

Inútilmente atacaron las barricadas, en muchas de las cuales se encontraban mugeres romanas que luchaban con la misma serenidad y sangre fria que los mas aguerridos soldados de la independencia italiana. La legion Garibaldi que habia regresado de la frontera romana á consecuencia de un llamamiento de los triunviros, recibia fuera de las murallas con intrepidéz el fuego de los tiradores y cazadores franceses. El cañoneo dura dos horas y quedan desmontadas dos piezas de los romanos; se hunde el reducto en que estaban los enemigos, su artillería permanece muda: los tiradores romanos á las órdenes de Garibaldi y Ardoni, secundados por la artillería y la fusilería de la muralla, rechazan enérgicamente á los franceses, muchos de los cuales caen prisioneros en su fuga, Garibaldi y los suyos hacen prodigios de valor admirando amigos y contrarios; por todas partes se le vé; el primero que avanza, el

Digitized by Google

último que retrocede. En un lado alienta con su palabra, en otro con su ejemplo. Una muger le sigue, como él á caballo, como él con la espada desnuda, como él intrépida ante el nutrido fuego de los soldados de Oudinot. Es Anita.

Los estudiantes combaten tambien y arrostran el peligro con indecible valor; Galleti ataca igualmente, y Massi al frente de su legion, dá pruebas de que corre por sus venas la sangre de los antiguos héroes de Roma.

Las maniobras atrevidas y casi increibles de todos estos cuerpos dejan estupefacta á la capital que los presencia. El padre Bossi, que á un alma eminentemente cristiana reunia un valor y un patriotismo á toda prueba, y que acompañaba á Garibaldi en la accion, cae prisionero á consecuencia de quedar desmontado.

El entusiasmo no desmaya; los heridos romanos entran en los hospitales al grito de ¡viva la Italia!

Inmensas bandadas de mugeres y niños recorren las calles y contribuyen cuanto pueden á la defensa.

Empeñado Garibaldi en desalojar á los franceses de una posicion ventajosa que ocupaban, observa que un oficial de los suyos cae herido por la espalda de un balazo. Apenas tiene ocasion de fijarse en esto, cuando un soldado cae muerto de igual manera. Mientras su columna se batia, descubre seis jesuitas que venian en la retaguardia, como voluntarios, que hacian fuego sobre las filas de vanguardia. Indignado de tal perfidia, hace galopar á su caballo; los separa de sus puestos, y los hace fusilar inmediatamente.

Al espirar el dia 30, los franceses ya habian tenido lugar de arrepentirse de su engaño, que les costó ochocientos prisioneros, cuatrocientos de los cuales fueron hechos por Garibaldi, que les tomó además cuatro cañones, esto sin contar los heridos y los muertos. Los romanos tuvieron por su parte noventa muertos, ciento sesenta heridos y diez prisioneros.

En la sesion de la Asamblea del dia siguiente, se presentó un proyecto para que se elevase un monumento, donde se escribiesen los nombres de las víctimas con esta inscripcion, que revela el

Digitized by Google

dolor de aquel gran pueblo al verse combatido por los mismos que profesaban su dogma político: «LA FRANCIA REPUBLICANA LOS HA MUERTO, PORQUE QUERIAN SER LIBRES.»

El dia 3 se supo en Roma, que una division napolitana compuesta de ocho mil hombres se encontraba en Velletri, mandada por el mismo rey en persona. Garibaldi salió inmediatamente hácia este punto para efectuar un reconocimiento, pues los franceses habian suspendido las hostilidades hasta nueva órden, al ver la desesperada defensa de la ciudad Eterna.

Garibaldi encontró la vanguardia fuerte de dos mil hombres in Tor di Mezzavia, á siete millas de Roma y la sorprendió cuando estaban comiendo el rancho. El destrozo que en ella hizo fué horrible; ciento veinte prisioneros y un gran número de armas quedaron en su poder. En Roma se tomaron precauciones para que el pueblo no asesinase á estos prisioneros.

Poco despues volvió á encontrar al enemigo en Palestrina. Los napolitanos habian llegado el dia anterior á Valmontona en número de siete mil infantes y ochocientos caballos, y se decidieron á dar un combate decisivo. De Palestrina á Valmontona hay tres caminos que se reunen en las afueras á dos tiros de fusil. Los napolitanos dividieron sus fuerzas en dos partes, dirigiendo la una por el camino de Cave sobre la izquierda de los garibaldinos, y la otra por la de Luguano, sobre su derecha. A las cuatro y media se rompió el fuego sobre la izquierda de las guerrillas de Garibaldi. El enemigo, que contaba con buena artillería, hacia frecuentes disparos, pero á pesar de esto ningun legionario retrocedió. A la hora de haberse roto el fuego, los napolitanos emprendian la retirada, Garibaldi se posesionó en seguida de las alturas que dominaba la izquierda, haciéndoles un fuego de flanco, que concluyó por ponerlos en precipitada fuga, no sin dejar el campo cubierto de cadáveres.

En el momento en que perseguia á los soldados de Fernando, otra fuerza apareció por la derecha en direccion de Zagarolo. Marchaba en masa con una vanguardia de caballería, y una reser-

Digitized by Google

va de la misma arma. La tropa llegó en el mayor órden hasta la encrucijada de los caminos de Palestrina, donde montó un cañon y empezó á hacer fuego. Su objeto era evidentemente evitar la derrota de la otra mitad, para lo cual trató que desfilasen algunos batallones para socorrerla. Los garibaldinos se lo impidieron, el fuego volvió á ser bastante vivo, pero su último esfuerzo fracasó. La legion romana rechazó por todas partes á los napolitanos con el mayor denuedo, atacándolos por tres partes. La retirada volvió á declararse. Una centuria bastó para perseguirlos victoriosamente por espacio de una milla, derrotando completamente un escuadron que intentó detenerlos con una carga.

El efecto que produjo en Roma el boletin que anunciaba esta victoria fué inmenso, el nombre de Garibaldi era victoreado con frenesí.

Aprovechándose el guerrillero de Niza de un triunfo que tanto ascendiente moral le daba sobre las tropas del Borbon, marchó en seguida sobre Velletri, donde se encontraba el grueso del ejército mandado por Fernando II, como antes hemos dicho. Velletri es una posicion importante, y mas importante á la sazon por las obras de defensa que se habian practicado. Fernando II se creia allí seguro de cualquier golpe de mano. La equivocacion pudo sin embargo costarle cara, porque Garibaldi le atacó tan resueltamente que logró desalojarle y ponerle en la mas vergonzosa derrota, persiguiéndole á la boyoneta. La proclama que los generales de este rey, de tan triste recordacion, habian dado á sus tropas aumentaba el coraje y el denuedo de los voluntarios de Garibaldi, porque en ella se decia que marchaban contra una república facciosa, para levantar la autoridad de Pio IX.

Garibaldi llegó victoriosamente hasta los Abruzzos, y despues de haber pasado un dia en Roca de Acre, cuyos habitantes le recibieron con un entusiasmo indescriptible, regresó á Roma, donde le llamaba una órden de los triunviros.

Digitized by Google

## XXVIII.

La ciudad Eterna continuaba dispuesta á no bajar la bandera tricolor que habia levantado sobre el Vaticano, hasta el último estremo. Ya hemos visto hasta qué punto los generales de la república romana habian cumplido la órden de la Asamblea *de repeler la fuerza con la fuerza*. Su actitud no habia variado, y lejos de esto la situacion parecia complicarse por momentos. Los franceses estaban enfrente de Roma como una amenaza constante. ¿Deberian salir de aquel interregno, confraternizando con los republicanos de Roma ó presentándoles como en el dia 30 la punta de las bayonetas?

Un convenio entre Mazzini y Oudinot estableció el cange de prisioneros. Cuando á los que estaban en Roma se les leyó el decreto de la Asamblea por el cual quedaban en libertad, el pueblo romano lejos de guardar rencor alguno á los que habian intentado ahogar en la cuna su libertad, se lanzó á las mas afectuosas demostraciones y por todas partes resonaban los gritos de ¡Viva la república francesa! ¡Viva la república romana!

Por aquella época el triunvirato supo las intenciones hostiles de la intervencion española, con cuyo motivo publicó la siguiente proclama:

«Romanos: Tambien la España os envia un reto insolente en soberbias palabras, como de costumbre.

»Así el coro es completo.

»Austria, Francia y España renuevan la historia antigua respondiendo al llamamiento del Papa.

»Pero es el caso que la historia no se copia á sí misma, y contra la antigua usanza está la nueva conciencia de los pueblos.

»Detrás de las bayonetas del general Oudinot, está la generosa nacion francesa:

Digitized by Google

»Detrás de la espada imperial de Radetzki, están los valientes húngaros y la democracia de Viena: Detrás del altivo hidalgo que amenaza á Flumicino, está una gente que no tiene ya la fuerza que venció á los moros ni el oro del Nuevo-Mundo.

»Por eso monta poco, que sean dos ó que sean tres; la diferencia es corta y Roma no se aparta de su elevado propósito.

»Estos, nuestros visitantes, hallaron hace tres siglos y medio una Italia moribunda; pero ahora se encuentran con una Italia que nace. La Italia del pueblo.

»El pueblo romano que siente el deber de desmentir sus calumnias y de combatir sus injusticias y de llenar su mision salvando á Roma y á la Italia, los espera impávida y á pié firme.

»Un pueblo que tiene una mision que cumplir á la faz de la humanidad y de la eterna justicia no puede morir.»

La república romana era injusta al dirigirse así á España, en donde la mayoría de sus habitantes reprobó como reprobaria ahora una intervencion tan contraria al gran principio de la soberanía del pueblo.

No era España, no, la que enviaba á sus soldados á las orillas del Tíber; era un partido sistemáticamente reaccionario, enemigo de toda aspiracion á la libertad, que en la madre patria vertía á torrentes la sangre para saciar sus instintos retrógrados.

Por lo demás, esta intervencion no tenia nada de estraño en una época en que la Francia republicana ponia en marcha sus legiones para destruir el edificio que habia levantado el primer ímpetu de un pueblo que salia de una esclavitud de siglos.

Cuando llega la adversidad, todo se conjura para aumentarla. Por eso hoy al ver á la Italia tan próxima á la realizacion de un pensamiento que le costó un número tan grande de mártires, tememos tanto un contratiempo que rompa la admirable armonía y la precision con que la vemos marchar hácia sus nuevos destinos. La Italia debe ser prudente: á los que la aconsejan que invada el Veneto, debe enseñarles el ejemplo de Icaro; á los que la aconsejen que se siente en el Quirinal, debe recordarles que el folleto *El Papa y el*

Digitized by Google

*Congreso* que hizo casi una revolucion en las ideas sobre el poder temporal, *progresa mucho* y no llega sin embargo á desposeer al Papa de la ciudad Eterna. Las preocupaciones no se rompen en un dia, sin esponerse á una reaccion funesta; es menos peligroso irlas cercenando poco á poco, para que convertidas en átomos no puedan incorporarse nunca.

Sí, Venecia es víctima de un despotismo odioso; pero si se intenta libertarla cuando no haya seguridad del éxito de la empresa, se correria el riesgo de que el águila de dos cabezas levantase de nuevo su vuelo sobre sus fértiles campiñas para devastarlas, y eso retrasaria la reconstitucion italiana, que llegaria á pesar de todo sin embargo.

Comprendemos, y acaso disculparíamos la febril impaciencia de los que quieren marchar sin reparar en obstáculo alguno, si la historia que debe servir de constante enseñanza á los pueblos no estuviera abierta; pero cuando sus páginas empapadas de sangre hablan tan elocuentemente en favor de la prudencia, no nos atrevemos á sincerarlos, y si tratarámos de hacerlo diríamos creyendo disculparlos lo mejor, que eran unos hombres á quien el escesivo amor patrio habia trastornado la razon. Este es al menos nuestro pobre juicio.

Los que aprecien á la Italia, que no abran su historia por el capítulo de sus victorias, sino por el de sus derrotas.

## XXIX.

Garibaldi tuvo á su regreso á Roma una verdadera ovacion popular. Sus recientes y brillantes triunfos en defensa de la república, triunfos principalmente sobre los soldados de un rey á quien odiaba mas la Italia toda, despues del déspota de Viena, enloquecian á las masas. Su entrada en la ciudad al frente de los valien-

Digitized by Google

les, cuyas hazañas se pregonaban de un confin al otro de Europa, causó una sensacion tal de entusiasmo y de delirio que seria imposible describirla.

La república de los triunviros habia encontrado en Garibaldi la espada de Epaminondas: los mismos enemigos se veian precisados á confesar que era un hombre superior que suplia con su genio estratégico, la falta de recursos, en material de guerra y en hombres. Sus movimientos en el dia de batalla eran sorprendentes por lo rápidos: tan pronto atacaba de frente como de flanco, tan pronto fingia una retirada desordenada como se organizaba y vencia á los que le creian completamente deshecho.

El mismo Oudinot, que habia tenido ocasion de conocerle sobre el campo de batalla, admiraba la gran habilidad del guerrillero italiano.

Garibaldi llegaba á Roma en el momento en que las negociaciones estaban á punto de romperse. Si la república habia aceptado las decorosas proposiciones propuestas por Lessep, era bastante altiva para rehusar las que pudieran humillarla en lo mas mínimo. El triunvirato se presentaba conciliador, pero digno.

Con sorpresa se supo al fin que el general Oudinot declaraba en una órden del dia que queria vengar el honor nacional. ¡Vengar el honor nacional! ¿y de qué? ¿qué atentado habia cometido la república romana? ¡Defenderse cuando habia sido atacada! ¡rechazar valientemente de los muros de Roma á los que querian penetrar en ella para profanar su naciente libertad!

El triunvirato quiso todavía tentar un medio de reconciliacion y publicó una proclama invitando á los soldados de la república francesa á que no marchasen contra la ciudad Eterna; recordábaseles en ella su comun orígen; los abusos del poder que habian destruido: el estigma que marcaria sobre su frente la posteridad, si con brazo fratricida atentaban al sagrado derecho que tienen los pueblos para constituirse segun sus votos. Pero esta proclama no consiguió su objeto. La disciplina se sobrepuso á los sentimientos



Digitized by Google

liberales que abrigaban la mayor parte de los oficiales que componian los cuerpos mandados por Oudinot.

El 21 de mayo, el triunvirato dá el grito de guerra y enarbola la bandera roja en todas partes al ver la evolucion de las tropas francesas que estrechaban cada vez mas á la ciudad.

La Asamblea constituyente declara que quiere batirse en las murallas primero, en las barricadas despues; en su palacio si fuera rechazada de las murallas y de las barricadas, y en el salon de sus sesiones, en el recinto donde se habia levantado la voz augusta de los representantes del pueblo, si los soldados franceses llegáran como los antiguos galos á penetrar en el Senado.

Roma despertaba de su letargo de siglos, y daba al mundo el espectáculo de lo que puede un pueblo cuando tiene el sentimiento de su libertad basado en el monumento de la historia.

El dia 3 de junio el ejército sitiador tomó de nuevo la ofensiva. Los sitiados respondieron á este nuevo reto con el valor que habian respondido al primero. La carnicería fué inmensa; á las cuatro de la mañana habia empezado el fuego en toda la línea, continuando hasta muy entrada la tarde, sin que el general Oudinot adelantara una pulgada de terreno. Su principal ataque se dirigia contra Ripalla, pero las baterías del castillo de San Angelo hicieron un fuego mortífero en sus filas. Al mismo tiempo tenia lugar un combate encarnizado en *Porta-Angélica*, en *Porta-Cavalegghieri*, y en los alrededores de la *Villa Panfili*. Aquel dia Garibaldi fué el héroe de la jornada; tres veces al frente de sus bravas centurias salió á buscar al enemigo en sus mismas trincheras, y tres veces regresó á la ciudad con el laurel de la victoria. En una de estas audaces salidas cogió al enemigo tres compañias casi completas prisioneras.

El batallon universitario hacia tambien prodigios de valor.

La *Villa Panfili* fué tomada por los franceses al cabo de una reñida lucha; solo dos mil romanos la defendieron durante muchas horas, y si sucumbieron fué porque el número de los que la atacaban era inmensamente superior.

Digitized by Google

En la Asambla del dia 4 se lee el parte del coronel Manara: «Hemos esperimentado hoy, dice, pérdidas sensibles por el demasiado arrojo con que los soldados se han lanzado contra el enemigo. Mas de diez veces han resistido las cargas á la bayoneta de los franceses. De mi regimiento cuento fuera de combate, doscientos soldados y doce oficiales; los muertos lo han sido de disparos de granada: al espirar pronunciaban el santo nombre de patria y libertad. A los célebres tiradores de Orleans los hemos visto huir mas de una vez delante de los nuestros.

»Los franceses no entrarán en Roma, ¡vive Dios!

»Hoy podemos persuadirnos de que tienen delante de sí soldados valientes que les harán pagar caro su infame proyecto. ¡ Viva la república!»

La lucha continúa en los dias 5 y 6 con igual furor.

Garibaldi no tiene un momento de reposo, ni aun por las noches se entrega al descanso. El dia 9 efectúa una nueva salida. «Es necesario, dice á sus legionarios, desalojar á los franceses del Casino de Cuatro-venti.» Efectivamente, en la tarde del mismo dia los ataca con tal ímpetu que logra rechazarlos de tan ventajosa posicion y apoderarse de ella. Proteje despues las fortificaciones de algunos puntos esteriores, rechazando á los franceses que procuraban estorbarlo.

La poblacion entera dá las mayores pruebas de arrojo. En el barrio de Transtevere cae una bomba y mata á una muger; todas las que en él habitan se lanzan cuchillo en mano saltando por encima de las barricadas para luchar cuerpo á cuerpo con el enemigo.

El 12 de junio habia llegado, y el general Oudinot no estaba dentro de los muros de Roma como lo habia prometido en una de sus proclamas. Un *puñado de bandidos*, como ciertos hombres llamaban á los heróicos defensores de Roma, detenian á un poderoso ejército que tenia gloriosas páginas en su historia militar. En ese mismo dia tuvo lugar un reñido combate entre sitiados y sitiadores. Garibaldi efectuó una salida al frente de la legion lombardo-romana

Digitized by Google

para destruir los trabajos avanzados de los enemigos y clavar sus cañones, para cuyo fin iban armados los soldados de sus correspondientes martillos y palanquetas de hierro. Esta salida obtuvo prodigiosos resultados, si se tiene en cuenta el escaso número de los que la verificaron. Seis ó siete piezas quedaron inutilizadas, y á no ser por el 82 de línea, los artilleros hubieran quedado prisioneros, pero este los libertó y volvieron á tomar posicion. En este instante Garibaldi mandó tocar retirada, atrayendo á los franceses hácia un punto donde se hallaban colocadas varias baterías ocultas mandadas por Restacio. Cuando el enemigo llegó cerca de ellas, una descarga de metralla á quema-ropa los destrozó completamente. Habian caido en el lazo y pagado cara su imprevision.

El resto del dia fué un continuado combate.

La república de Roma se sinceraba ante la Europa de las calumnias que se habian dirigido á los romanos: todos peleaban ¡pero ay! las filas de los defensores de la libertad se veian diariamente mermadas, en tanto que el enemigo recibia numerosos refuerzos.

Naturalmente la legion garibaldina, la que no se contentaba con pelear en las trincheras, sino que iba á buscar á su mismo campo á los enemigos, fué la que mas pérdidas tuvo. Los triunviros invitaron á los que mejor armados estuvieran para que se alistasen en ella, al mismo tiempo que nombraba al que la mandaba general en jefe de las fuerzas republicanas. La república le confiaba el honor de su nombre, porque comprendia que nadie mejor que él le conservaria limpio de toda mancha. En sus manos la bandera de la libertad podia caer, como cayó en efecto, pero con gloria, con heroismo. Garibaldi aceptó tan honroso título: en una ocasion normal le hubiera rechazado, porque ha dado hartas pruebas de que para su alma generosa no hay nada mas que una ambicion; la de libertar á su patria. Pero las circunstancias eran dificilísimas, y en aquellos momentos de prueba tomó gustoso sobre sus hombros una empresa para la cual se necesitaba un corazon que como el suyo, no se desvaneciese por una victoria, ni se abatiese por las derrotas.

Digitized by Google

Su primer cuidado fué organizar los cuerpos; proveer á los medios de defensa; hacer que mientras peleaba fuera de los muros de Roma, la poblacion entera trabajase en la construccion de barricadas; procuró reanimar el espíritu público, y poner un correctivo á los alarmistas, almas débiles ó traidoras, siempre prontas á manchar las mejores glorias de los pueblos, si estos se dejasen guiar por sus consejos. Con objeto de que las mugeres y los niños no sufriesen, ni presenciasen los horrores del combate, dispuso que entrasen en los grandes palacios construidos á prueba de proyectiles.

Por lo demás, su plan de campaña no varió en nada. Prosiguió inquietando al enemigo; destruyendo sus obras de fortificacion; arrastrándose por entre los viñedos para caer sobre él de improviso, verter el desconcierto en sus filas y regresar á Roma antes de que tuviera lugar de sobreponerse de su sorpresa.

Un dia se notaba en los habitantes de Roma un gran abatimiento. Hé aquí la causa que le producia:

Al romper el alba, Garibaldi habia salido como de costumbre á batirse con los franceses. La mayor parte de su legion volvia poco despues, pero no venia su intrépido caudillo á la cabeza.

El pueblo que acudia siempre á victorearle, en vano le buscó entre las filas de sus valientes. Las fisonomías de estos hombres ennegrecidas por el humo de la pólvora estaban tristes; sus ojos no chispeaban con el brillo de otras veces.

¿Habian sufrido una humillacion? ¿Les habia faltado el valor que acostumbraban á desplegar? No, porque traian consigo algunos prisioneros. Pero Garibaldi habia sido cortado con algunas centurias de su legion y cuando el resto de esta lo echó de ver, nada pudo conseguir para rescatarle á pesar de sus heróicos esfuerzos. Garibaldi estaba muerto: al menos así lo suponian, pensando que no sabria rendirse. Corrió tan triste nueva de boca en boca con la rapidez del relámpago, y no se oian mas que esclamaciones de dolor.

Pero un grito de alegría, un aplauso general resonó poco des-

Digitized by Google

pues. El entusiasmo inflamó todos los corazones: Garibaldi entraba en Roma cubierto de polvo, al frente de unas cuantas docenas de bravos. La multitud se disputaba el honor de estrechar su mano, que para siempre creia perdido. Roma demostró entonces de una manera admirable su profundo amor hácia el que peleaba por la enseña que tremolaba en el Capitolio, con tan constante é inquebrantable fé.

Garibaldi habia sido efectivamente cortado: una fuerte acometida de los franceses rompió su línea de batalla; pero su arrojo y el de los pocos que le acompañaban le salvó de caer en manos de sus enemigos.

A pesar de los esfuerzos de aquel puñado de patriotas, que en una ciudad abierta mantenian en jaque á un numeroso y bien pertrechado ejército por espacio de tantos dias, se acercaban á pasos agigantados los últimos momentos de la república.

La reaccion cernia ya sobre ella sus negras alas.

La voluntad de Dios no queria que sonase todavía el gran dia de la reparacion.

Los romanos respiraban por un instante el puro ambiente de la libertad para sentir despues con mas angustia la atmósfera deletérea de los calabozos.

A las once de la noche del dia 21, los franceses atacan desesperadamente toda la línea é intentan penetrar por el jardin del Vaticano y por las puertas de San Pancracio y de Portese: pero son rechazados de la primera y segunda posicion, dejando el campo cubierto de cadáveres. La puerta Portese, que se hallaba mal guarnecida, fué el único punto que los franceses tomaron; pero no se atrevieron á avanzar. Contentáronse con ocupar la *villa Barberini*, en donde permanecieron observando el resultado de los demás ataques. El fuego, que gradualmente habia ido disminuyendo hasta la una, volvió á recrudecerse á las tres. A las cinco el cañon retumbaba con mas estruendo que nunca. La puerta de San Pancracio, vivamente atacada, responde con nutridas descargas de fusilería. La noche no interrumpe la lucha. Los franceses humillados

Digitized by Google

ante la resistencia heróica que les opone una ciudad abierta, sin ejército y sin recursos, se baten con un encarnizamiento sin igual Ha llegado el momento supremo para la república: la campana de Capitolio avisa á los habitantes de la ciudad de los Césares el riesgo inminente que corre la patria. Las mugeres y los niños acuden á las barricadas: todos quieren pelear por la libertad y sucumbir con ella. Pero los franceses ceden ante el heroismo de los defensores de Roma, y á las once y cuarto resuena el agudo eco de sus clarines que tocan retirada. La república prolonga su existencia un dia mas... un dia glorioso, comprado á costa de la sangre de sus generosos hijos. A las doce cesa por completo el ruido del combate. Los enemigos vuelven á sus trincheras, escepto los que se habian apoderado de la *villa Barberini*. El triunvirato publica á las doce un *Boletin estraordinario* anunciando la victoria, y que Garibaldi se dispone á salir para atacar á los sitiadores. El entusiasmo es frenético. Los vítores del pueblo á la libertad y á sus dos intrépidos apóstoles Mazzini y Garibaldi, resuenan por todas partes.

Garibaldi, que durante la mayor parte de esta memorable jornada se habia estado batiendo como un leon en los puntos que eran atacados con mas empuje, al saber que una parte del ejército francés se encontraba dentro de Roma en la *villa Barberini*, se dirige hácia aquí con objeto de atacarlos. Eran las dos cuando rompió el fuego, y á las tres y media los dispersa y se ven precisados á huir del recinto que habian profanado. Aquel hombre era la admiracion de todos: el orgullo de Roma. Si Bruto se hubiera levantado de su tumba, le hubiera abrazado en nombre de la antigua república.

El dia 27 los romanos verifican una salida al campo enemigo. Garibaldi y los que le siguen no combaten ya por el triunfo de su causa: se ha perdido hasta la última esperanza: la lucha sin tregua, empeñada durante tantos dias, ha dejado en cuadro las legiones de los sitiados; pero buscan una muerte honrosa en los campos de batalla; pelean, porque han jurado sobre el altar de la patria defenderla de sus enemigos y sostener la bandera de la libertad mientras quedase de ella un sólo giron.

Digitized by Google

Al mensaje de rendicion del general Oudinot, la Asamblea y el Triunvirato dieron esta lacónica respuesta: «Roma no se envilece; continuad.»

El dia 22 el fuego continúa todavía. La república hace publicar la siguiente proclama:

«¡Romanos! A favor de las tinieblas, como un traidor, el enemigo ha puesto el pié en la brecha.

»¡Levántese Roma! ¡Levántese el pueblo con su omnipotencia! ¡Cubramos la brecha con cadáveres del enemigo! El que pisa como él el sagrado recinto, es maldecido por Dios. . . . . .

»En nombre de vuestros padres, en nombre de vuestros mayores, preparaos al combate, preparaos á vencer. Roma suplica al Dios de los fuertes: confiemos en nuestros hermanos y empuñemos el fusil: que cada hombre sea un héroe: la jornada decide de Roma y de la república. Junio 22 de 1849.—EL TRIUNVIRATO.»

Los romanos probaban que no eran sordos á la voz augusta de la patria que les hablaba por boca de sus representantes. El 23 los franceses perdieron los bastiones conquistados á fuerza de sangre y fueron rechazados del punto donde habian logrado abrir brecha. Seria pálido todo cuanto se dijese para espresar el valor con que se batian los soldados romanos.

Garibaldi los persiguió en la retirada que emprendieron, causándoles pérdidas numerosas, sobre todo en la puerta de San Pancracio.

Su actitud es mas tranquila y magestuosa, á medida que arrecia el peligro.

Todas las miradas se fijan en él, y al ver la sonrisa que plega constantemente sus labios, Roma recoge una esperanza. Las mugeres del pueblo levantan en alto á sus jóvenes hijos para que graben en su tierna inteligencia la noble fisonomía del intrépido defensor de su libertad, y sus labios infantiles repiten su nombre que oyen pronunciar fervorosamente á sus madres. Su paso es saludado con nutridos aplausos.

Manchetti, un gefe de barricada que le vé entrar ennegrecido

Digitized by Google

por el polvo y el humo del combate, «descubrios—grita á sus compañeros,—que pasa el héroe de la república.»

Una jóven de la aristocracia romana, entusiasmada con la gran página que el héroe de Niza legaba á la historia de la moderna Roma, corre hácia él, y coje las riendas de su caballo diciéndole:—«Dame un fusil é iré donde tu vayas. Quiero ver como pelean los héroes.»

La Asamblea vuelve el 29 á hablar al pueblo en su lenguaje enérgico y conciso. ¡Romanos!—le dice:—El amor de la libertad y de la patria que os hizo arrostrar valerosamente los horrores de una guerra atroz y terrible, es digna de vuestra historia y de vuestros antepasados. De aquí en adelante los demás pueblos no podrán decir que Roma no conserva de los antiguos tiempos mas que monumentos y ruinas. Vosotros les respondereis con orgullo mostrándoles los escombros causados por las bombas francesas y atestiguándolo con las colinas que nos rodean y con las murallas de San Pedro.

Despues de diez y ocho siglos habeis resucitado revindicando á los pocos dias á la faz de Europa el honor de Italia. . . . . .

. . . . . .

Romanos: á vosotros no es necesario deciros *constancia*, ni tampoco *alerta*. Caiga un borron ignominioso sobre el que se atreva á aconsejaros un acto de cobardía.

Romanos ¡viva la República!

El 29 el bombardeo continuaba. Pero por fin el 30, aniversario de la memorable victoria que los romanos habian conseguido sobre sus enemigos, la Asamblea decide ceder y remite su acuerdo á Mazzini que contestó en los siguientes términos: «Mi conciencia se opone á que tome el encargo de trasmitir á Oudinot el decreto de la Asamblea del dia 30. Yo era con vuestro mandato triunviro y tenia el encargo de defender á la república y á Roma. Lo que ahora se me ordena varía mis atribuciones. Me creo libre, y por lo tanto resigno el mando en vuestras manos.»

Los otros dos triunviros le resignan tambien. Ninguno de ellos



Digitized by Google

quiere rendir la bandera que habian enarbolado: ninguno quiere humillarse á recibir las condiciones de un adversario, tanto mas indigno cuando que profesando un mismo dogma político venia á destruir lo que la gran soberanía del pueblo habia levantado.

El *ultimatum* de Oudinot pedia la entrega del castillo de San Angelo, desarme de las tropas y entrega de rehenes: en fin, una rendicion á discrecion. Pero no queriendo la Asamblea que el ejército de la república fuese testigo silencioso de semejante ignominia, ordenó saliese de la ciudad *por su honor* y la incolumidad de sus banderas, haciéndole acompañar de algunos individuos de su seno.

## XXX.

¡Oh Roma! ¿qué maldicion eterna ha caido sobre tus murallas, qué angel malo arrastra sus alas de fuego sobre tus mil doradas cúpulas, y convierte tus ilusiones en cenizas, tus sueños de emancipacion en espectros, tu sonrisa de un dia en amargas lágrimas?

¿Será que Dios inexorable con los torpes vicios de tus antiguos señores, quiera marcarte eternamente con el estigma del esclavo y tenerte sentada en el dintel de la libertad, sin que nunca te sea dado disfrutar sus armonías? ¿Por qué estraña y misteriosa espiacion has venido á ser tan pequeña despues de haber sido tan grande; tan pobre despues de haber sido tan rica; tan ignorante despues de haber sido tan sabia; tan sierva despues de haber sido tan libre?

En tu recinto se destaca el gran templo cristiano desde cuyo altar se bendice *urbis et orbe*: en tu recinto se levanta el trono de diamante que está escrito que será imperecedero: un trono augusto y venerando ante cuyas gradas se postran los católicos esparci-

Digitized by Google

dos por todas las regiones del mundo: en tu recinto mora el gran príncipe de la Cristiandad, el heredero de aquel apóstol que seguia á Jesus por la Judea; á Jesus el que enseñaba la pobreza y la mansedumbre, la fraternidad y la justicia. El como Aaron guardaba el Arca santa de la Alianza, guarda el dogma que nos trasmitió el Redentor en su amarga peregrinacion por el mundo.

Y sin embargo, ¡oh Roma! de abrigar en tu seno á los pontífices de la ley de Jesucristo, tu no eres libre, no eres la ciudad de la concordia ni de la fraternidad. Un velo fúnebre te encubre por todas partes: siendo la primer ciudad del mundo por tus grandiosas tradiciones y la significacion que te dá el Cristianismo, eres la última para la vida del progreso, para la vida del movimiento universal con que la Europa se adelanta hácia sus nuevos destinos. ¿Qué cadenas te atan á la esfinge del pasado? ¿Por qué son estériles tus esfuerzos cuando quieres levantar la planta para entrar en la via de la civilizacion? ¡Ay! sobre ese Vaticano que tan vívidos resplandores lanza, hay una corona mezquina que contrasta con la aureola de luz que le circunda, un manto de rey que embaraza tus movimientos. Se te quiere hacer eterna prisionera de un lazo religioso que no existe, porque Cristo lo ha dicho, *Regnum meum non est hic mundi;* se quiere, no por los príncipes de la Iglesia, sino por los intrigantes que esplotan su apartamiento de los negocios terrenales, que mientras todo se mueve en nuestro rededor, únicamente tú permanezcas sentada en los limbos del pasado: se te quiere hacer esclava de raza, y condenarte á contar inmóvil los minutos que vá señalando el reloj de los siglos.

No conocen que semejante empresa es imposible: que á la voz de Dios todo marcha y progresa: que la idea sútil como el aire se infiltra en las inteligencias y que germina en ellas hasta producir su fruto: que la humanidad marcha como el caballo de Pecopin salvando los obstáculos que ella misma aglomera, y que esta marcha es la esencia de su ser, la que la conduce de aspiracion en aspiracion, como la escala de Jacob á la perfeccion que encadena al hombre con la Divinidad.

Digitized by Google

Roma será libre; pero quiera Dios que no lo sea por la violencia: Roma debe emanciparse por el progreso, regenerarse por la misma mano del Cristianismo. Un dia llegará—tenemos en ello una fé ciega,—en que caerá la venda que cubre algunos ojos, y entonces como nuevos Saulos oirán la voz de la verdad, el error se disipará y todos podamos esclamar volviendo la mirada hácia ella: Roma es ya libre para siempre.

Quizás el mismo Pio IX, que fué el primero en enlazar la enseña de la libertad con el lábaro del Cristianismo, desembarazándose de los consejeros que torcieron sus aspiraciones altamente patrióticas é italianas, será mas tarde lo que ha sido á su ascension al Pontificado.

El aciago destino de Roma tendrá un término, tal vez no lejano. Pero un término pacífico, sin convulsiones, sin que la Europa cristiana se escandalice, sin que, no ya como ayer hasta las repúblicas crean conveniente armar su brazo contra ellas, sino que hasta los imperios de antiguas tradiciones desenvainen su espada. Los tiempos cambian: los tronos han empezado á comprender para su propia conservacion, que no se evitan las catástrofes comprimiendo el espíritu público, sino que antes por el contrario una legítima espansion es la mejor garantía de órden.

El Cristianismo ganará mucho con la transfiguracion de Roma. Aligerado el pontificado del peso que el poder temporal carga hoy sobre sus hombros; exento de unos Estados que lejos de darle independencia, para conservarlos, tiene necesidad de admitir la férula de algun poderoso, podrá consagrarse por completo á su levantada y eterna mision espiritual, sin que los ignorantes ó los malévolos confundan en todas ocasiones á un príncipe que tiene las ambiciones mundanas de su poder, con ese otro príncipe cuyo manto no toca nunca el polvo, que habla desde la cátedra del Espíritu Santo y es acatada y percibida su voz en los ámbitos mas apartados de la tierra.

¿Es esta una aspiracion sacrílega y reprobada? Antes de defender esta creencia he interrogado á mi corazon; y mi corazon con

Digitized by Google

la fé que le inspiraron mis mayores, me invita á formularla en palabras, á consignarla en el periódico y en el libro, modesta, pero sinceramente espresada: he interrogado á mi inteligencia, y mi inteligencia la ha percibido clarísima, como se percibe siempre una gran verdad; he consultado el dogma, y el dogma fortificó mis creencias y la historia las sancionó. He interrogado despues á los hombres mas eminentes de los siglos, á la mayoría de la opinion manifestada por medio de la prensa; y oigo una voz unánime que es un eco de mi pensamiento.

No, los que rechazan con el anatema esta opinion, quieren adorar el Becerro de Oro. ¡Plegue al cielo que Moisés indignado de la idolatría de estos hombres no rompa las tablas de la ley!

Por nuestra parte, saludaremos como la aurora de un gran dia aquella en que no suba en Roma mas que el puro incienso quemado sobre las aras sacrosantas del gran altar del Cristianismo: en que Roma sea un pueblo íntimamente estrechado por los lazos del Evangelio.

Hé aquí nuestros ardientes deseos.

## XXXI.

Garibaldi no quiso presenciar la entrada de los franceses en Roma, ni rendir la bandera que con tanto esfuerzo habia sostenido. Habia jurado defender la libertad de Italia mientras tuviese un solo italiano que le siguiese, y queria cumplir su juramento. Por medio de su Estado Mayor declaró que su legion no entregaria las armas, y que el que sintiese en sus venas la sangre italiana debia seguirle. Esta invitacion tan de acuerdo con su carácter intrépido y caballeresco, produjo una numerosa desercion en los cuerpos que formaban el pequeño ejército de la república. Numerosos soldados se alistaron en sus banderas, y en la tarde del 2 de



Digitized by Google

julio salia de los muros de la ciudad, no para regresar á ella como en los dias anteriores, despues de humillar al soberbio enemigo establecido enfrente de sus murallas, sino para emprender una gloriosa retirada hácia donde todavía tremolaba la bandera de la libertad.

Tampoco Mazzini quiso ser testigo de la humillacion de la ciudad de Bruto. El y Garibaldi hubieran permanecido dentro de sus muros hasta que los escombros los sepultasen; pero no debian y no querian que los soldados de la Francia penetrasen en la ciudad Eterna sin oponerles el hierro y el fuego. El célebre triunviro salió de Roma el primero con direccion á Inglaterra, ese hospitalario pais que abriga en su seno á todos los huérfanos de la libertad lanzados de su patria por la tiranía. Pero antes de salir dirigió á los romanos una elocuente palabra que concluia con estas enérgicas frases: «Vuestros padres fueron grandes, no porque supiesen vencer sino porque jamás desesperaron en medio de las calamidades públicas. En nombre de Dios y del pueblo sed grandes como vuestros padres, porque hoy como entonces teneis que conservar un mundo, el mundo italiano. Vuestra Asamblea no está disuelta, y vuestros triunviros, aunque disueltos en sus funciones por la fuerza bruta, no aguardan mas que un momento oportuno para convocarse de nuevo.»

Otro general de la república y su ex-ministro de la Guerra buscaba tambien en otra nacion un asilo para llorar la gran catástrofe de que era víctima el pueblo de Roma.

Las fuerzas con que Garibaldi se puso en marcha, constaban de cinco mil infantes y dos cañones.

No se hacia, sin embargo, ilusiones acerca de su situacion, ni su honda franqueza le habia permitido ocultar á los que le seguian la inmensa suma de penalidades que á su lado los aguardaba.

«¡Soldados!—les dijo al salir de Roma:—hé aquí lo que puedo prometer á los que me sigan: hambre, frio y fatigas: nada de pagas, abrigos ni provisiones, sino vigilancia continua, marchas forzadas y combates. El que ame la gloria, que me siga.»

Digitized by Google

Recorre con sus tropas el territorio de Tívoli y Palestina. La primera division del ejército francés marcha en su persecucion: Córdova, el general, que mandaba la espedicion española, le sigue tambien; pero son tantas las simpatías que goza en el pais que recorre, tal el cariño que despierta su nombre en todos los corazones italianos, que logra desorientar á unos y á otros sobre la ruta que emprende. Estando entre Terni y Spoleto, se le reune Forbes, un guerrillero inglés, con ochocientos soldados. Mientras que sus perseguidores le buscaban hácia el territorio de Nápoles, emprendia el camino de Florencia. Tambien los austriacos intentan atacarle; pero con sus atrevidas contramarchas, burla sus constantes esfuerzos.

El dia 14 entra en Orbieto, de donde sale el dia 16 para San Lorenzino, dividiendo sus tropas en varias columnas para poder marchar con mas desembarazo. Un ejército toscano aumenta el número de sus perseguidores. El 18 penetra en Sortano y ocupa en seguida el monte Renato, que domina la ciudad, y se fortifica en él. El ayuntamiento le ofreció víveres gratuitamente; pero él se empeñó en pagarlos religiosamente. Con este motivo se dirigieron tropas austriacas á Cetona, y el gobierno del Gran Duque envió dos columnas á Orbitella y San Stéfano para impedir el embarque del general republicano si le intentaba.

Antes de que Garibaldi tomara estas posiciones sorprendió en una gargasita entre Todi, Nurni y Terni á la caballería francesa que atacó resueltamente con la suya, dejándoles fuera de combate ciento setenta y tres dragones. Entre tanto una partida de su legion compuesta únicamente de cuarenta hombres, derrotaba á un destacamento austriaco que se encontraba cerca de Foligno. Sin embargo, los enemigos eran muy superiores y no podia hacerles cara por mucho tiempo. Abandona sus posiciones de Montepulciano y se dirige sobre Arezzo. La Europa entera contempla con admiracion el imponderable valor y la constancia sin igual que despliega á pesar de encontrarse rodeado por todas partes de enemigos.

El 25 de julio se traslada á Anghieri, arrojándose de nuevo so-

Digitized by Google

bre los Estados-Pontificios por la parte de Citerna. Esta vez los austriacos son los únicos que continúan en su persecucion.

Despues de pasearse algun tiempo por San Giustino hace creer al enemigo que se dirige hácia Anghieri y mientras tanto penetra en los Appeninos. El 28 bajó de estos montes y entró en la Romanía, donde se encontró en breve con el ejército austriaco, aun cuando eran ya muy pocos los que le seguian y estos estenuados por la fatiga y por las continuadas marchas y contramarchas que se veian precisados á hacer para escapar de sus enemigos.

El desaliento empezaba á apoderarse de los ánimos de estos valientes, que si les sobraba corazon para buscar la muerte en los combates, se acobardaban ante el porvenir sombrío que les esperaba en las asperezas del camino que habian emprendido. A cada jornada se disminuia, pues, el número de los voluntarios que acompañaban á Garibaldi, unos materialmente imposibilitados de dar un paso por el cansancio que entumecia sus miembros; otros desesperados de poder contribuir á la exaltacion de una causa que creian humanamente muerta, al menos por entonces; y otros, finalmente, porque perecian en los combates y escaramuzas que á cada momento se veian precisados á sostener con los austriacos.

Además los enemigos le rodeaban por todas partes: continuar en el propósito de hacer la guerra en circunstancias tan críticas y difíciles era esponerse á una muerte segura ¡y la Italia necesitaba todavía de su espada! El sacrificio seria estéril, y mas que estéril desagradable á los ojos de su patria, porque con él, lejos de abreviar sus dolores, daria un dia de placer á los déspotas de Italia intranquilos mientras el defensor de Roma respirase, aun cuando fuera en el último rincon del mundo. Resignóse, pues, á envainar la espada que tantas veces habia tenido ocasion de manchar gloriosamente con la sangre del enemigo.

El 31 de julio estaba con sus compañeros en los montes de Carpaña, que forman uno de los límites de la república de San Marino. Desde aquí dirigió á los héroes que le seguian la siguiente proclama:

Digitized by Google

«Compañeros; hénos aquí en un pais libre y seguro, sepamos merecer por nuestra irreprochable conducta hácia nuestros huéspedes, la simpatía y el respeto debidos al desgraciado perseguido.

»Desde este momento yo os relevo de toda obligacion de obediencia hácia mí, y os dejo en libertad para que regreseis á vuestros hogares.

»Sin embargo, antes de dejaros os debo recordar que nosotros no abdicamos, que solamente hacemos una suspension. La Italia no debe permanecer en el oprobio, y nosotros debemos á su emancipacion hasta la última gota de nuestra sangre, hasta el último latido de nuestro corazon. La muerte es mil veces preferible al odioso yugo estranjero. ¡Viva Italia!»

Este lenguaje conmovió profundamente á los que le rodeaban, los cuales secundaron su grito, añadiendo: «No, general, moriremos todos con vos.»

Garibaldi estableció su cuartel general cerca del gobierno de la república de San Marino, y desde allí envió al padre Hugo Bassi á solicitar del doctor Belzappi, primer magistrado de aquella pequeña república, víveres para su legion, y una autorizacion además para atravesar el territorio de aquel Estado. El gobierno de San Marino accedió al primer punto, pero no así al segundo, pretestando que acceder era faltar á la neutralidad.

El padre Bassi volvió, pues, con la negativa al cuartel general.

Antes de pasar adelante digamos algunas breves palabras sobre este sacerdote, en cuya frente brillaba el mas puro patriotismo, y cuya existencia tuvo un desenlace tan triste como glorioso.

Hugo Bassi era uno de esos sacerdotes no muy comunes, que creen en la soberanía de los pueblos y en la libertad como el elemento mas poderoso para disipar la ignorancia, causa de todas las aberraciones, de todos los atentados, y fundadora de la dignidad humana. Testigo del envilecimiento en que la tiranía habia sumido á su patria, de las especulaciones indignas que se habian he-



Digitized by Google

cho con el error, bendijo desde el fondo de un corazon ageno á todo rencor, el momento supremo en que los pueblos italianos se levantaban para sacar del fango sus hollados derechos. Un deber de conciencia, la adhesion que impone la verdad le llevó á las filas de los que peleaban por la independencia y la libertad de la patria en los momentos mas difíciles. Sin miedo al peligro, seguia á las huestes de Roma á los campos de batalla, y con su palabra las alentaba á cumplir los altos deberes que las imponia los principios santos, en virtud de los cuales habian armado su brazo. Mientras la lucha, llevaba los últimos consuelos religiosos al que caia víctima del plomo enemigo, ó se entregaba á curar á los heridos con un cariño y una solicitud paternales.

Estas virtudes le ennoblecian tanto á los ojos del soldado que despertó hácia él en su alma una especie de afecto que rayaba en veneracion. Por eso cuando cayó prisionero en uno de los encuentros que tuvo la legion de Garibaldi con los franceses, todos se lamentaron hondamente de este suceso y fué grande la indignacion que se apoderó de ella al saber que los soldados de Oudinot habian dado un tratamiento injustificable á un sacerdote que contaba con el respeto de cuantos habian tenido lugar de conocer las prendas que le adornaban.

Garibaldi encontraba en el padre Hugo Bassi un consejero todo espiritual; un alma empapada en las máximas del Evangelio, que tenia bálsamo para todos los dolores. ¿Quién sabe si en los momentos de prueba, cuando el espíritu desfallece ante los obstáculos que fatigan y postran la materia, si ese venerable sacerdote no habria tenido necesidad de fortificar el corazon del guerrero italiano en aquellos dias en que todo se habia conjurado en contra suya?

Hugo Bassi le seguia á todas partes y no le perdia un solo momento de vista, ora penetrase esforzadamente entre sus enemigos, ora se recostase en el césped durante la noche para reponerse con un breve sueño de las fatigas del dia. En vano fué que Garibaldi le rogase que le abandonara en un camino que solo ofrecia peligros

Digitized by Google

tas de peligros. El padre Bassi le respondia: «No, yo debo seguiros por lo mismo que sois desgraciado, por lo mismo que os veis perseguido como un ladron, sin que tengais otro crímen que querer purificar el altar de la patria.»

Habia aceptado el martirio de la libertad y no queria dar una muestra de debilidad.

Su fisonomía revelaba una calma singular en medio de todas las penalidades. Soportaba la desnudez y el hambre como un verdadero apóstol, y cuando las provisiones escaseaban esperaba que los soldados satisfaciesen sus necesidades, para atender á las suyas.

¡Ah! ¡si es verdad que la libertad tiene un calvario, el padre Bassi ha subido bien tranquilamente hasta su cumbre, sin que la menor contraccion de dolor reflejase en su rostro, que sentia las espinas que se clavaban en sus pies!

Cuando la fatalidad que parece cebarse en las almas de los héroes para poner á prueba su corazon y sus creencias, hizo que cayese en poder de los austriacos, su labio no murmuró una queja ante la brutal conducta que desplegaran contra él los croatas; y cuando se le condujo á la muerte, lejos de esperimentar el soplo helado que hiere al pecho mas varonil en presencia de esa region sin horizontes que se llama eternidad, su grave continente no sufrió alteracion alguna.

Las balas de los instrumentos de la tiranía al atravesar su pecho, apagaron en sus labios unas frases inarticuladas:—¡Eran la última plegaria por la libertad y la independencia de su patria!

Pero reanudemos nuestro anterior relato.

La negativa de la república de San Marino á la principal peticion de Garibaldi, si no estaba disculpada estaba en parte justificada. Los austriacos estaban á sus puertas, y segun la espresion de un escritor francés, no queria desaparecer del mapa de la tierra. El general Gorzkoffski habia salido á toda prisa de Bolonia para cortar la retirada á los patriotas italianos. La república en cambio hizo todos los esfuerzos posibles para obtener en su obsequio una

Digitized by Google

honrosa capitulacion, cuyas bases estaban concebidas en estos términos:

1.ª «Los legionarios penetrarán libremente en su pais despues de haber puesto sus armas en manos de los magistrados de San Marino.

2.ª »Garibaldi recibirá un pasaporte austriaco, con la condicion de embarcarse en el plazo mas breve posible para América en cualquier puerto del Mediterráneo.»

Cuando llevaron estas proposiciones á Garibaldi acampado con su gente en la plaza de San Marino, era de noche y los soldados dormian aquí y allá postrados por la fatiga. Su general los despertó para que las oyesen; esperaba oir su voto para dar el suyo despues.

—No, no, prorumpieron todos interrumpiéndole en su lectura: ¡abrámonos paso con las armas! ¡Las dejaremos clavadas en el pecho de los austriacos!

Ante este arranque de heroismo, Garibaldi no pudo contener las lágrimas.

—Bien por vosotros, les dijo con un acento conmovido; os reconozco. ¿Quereis morir con gloria? ¡Sea! Ese era mi voto. La posteridad al escribir vuestros nombres dirá:—¡No transigieron nunca con el enemigo!

A media noche despertó á sus ayudantes: acababa de consultar el mapa á la luz de una hoguera con objeto de ver el camino por donde podrian escapar de los diez mil austriacos que los rodeaban.

Pero el tiempo urgía: era necesario partir inmediatamente. En efecto, aquella reducida legion compuesta ya solamente de dos ó tres centenares de hombres, se puso en marcha con objeto de ver si podia ganar la costa.

A las pocas horas de haber abandonado á San Marino, el general austriaco supo que unos cuantos hombres muertos de hambre y desnudos, cercados por una muralla de bayonetas rechazaban sus proposiciones. El mas ardiente enemigo de los déspotas,

Digitized by Google

el que creia tener ya en sus manos para hacer sin duda con él un regalo al emperador de Austria, se le escapaba de las manos. El general austriaco pateó y juró de rabia, publicando en seguida una proclama bestial amenazando con la muerte al que apagase el hambre y la sed de aquellos pobres fugitivos, en quienes el patriotismo se sobreponia á todo humano sentimiento. En esta misma proclama tambien delató á la saña de sus esbirros, á la compañera de Garibaldi haciendo mencion de su embarazo de seis meses, al padre Hugo Bassi y al célebre Cicerovacchio. Inmediatamente destacó varios cuerpos en su persecucion; y los que poco tiempo hacia temblaban con solo oir pronunciar el nombre de Garibaldi, marchaban ahora como si fueran á una fiesta. ¡Ah! no era estraño. Los cobardes son siempre fuertes con los débiles.

Los fugitivos cuando estuvieron fuera de la república de San Marino, tomaron los desfiladeros que guarnecen la Marechia, y atravesando los bosques que se estienden entre Rimini y Rávena se dirigieron hácia el puertecillo de Ceseriático, donde se pudieron proporcionar algunas barcas, en las cuales se embarcaron con direccion á Venecia. El viento era propicio, y bien pronto se dejó ver medio velada por las brumas, la ciudad de los duxes. Venecia iba al fin á abrirles sus brazos, á dejar que reclinasen sus cabezas en su seno, á alentarlos con su presencia para nuevos combates.

Pero ¡ay! el peligro del cual se creian en salvo se hizo inminentísimo. A lo lejos se dejó ver un buque austriaco. Todo estaba perdido. Sin embargo, Garibaldi cuyo gran mérito consiste en no dejarse anonadar por las circunstancias, por peligrosas y difíciles que sean, no desesperó de salvarse. Recordó que era marino y que la mar le habia dado gloriosísimos triunfos. ¿En Rio-Grande y en Montevideo, no habia logrado desconcertar al enemigo por superiores que fueran sus fuerzas? ¿No habia burlado á los primeros marinos del mundo, á los ingleses?

Improvisó, pues, una evolucion. Su plan consistia en distraer sus fuerzas, para distraer la atencion del enemigo y pasar rápidamente para ganar el cabo de Maestra. Pero como las barcas no eran suyas

Digitized by Google

y sus propietarios no querian esponerse á perderlas, el proyecto fracasó por desgracia en su mayor parte, porque no obedecieron como debian las maniobras mandadas por Garibaldi. De las trece que componian esta pequeña flota, solo cinco ganaron la playa de Misola, y eran en las que iban él, su muger Anita y sus dos hijos, Cicerovacchio y un escaso número de legionarios. Las demás fueron apresadas por los austriacos, despues de aguantar un horroroso fuego de artillería.

En Misola desembarcaron.

Pero ¡ay! era necesario que aquellas almas nobles, unidas por el infortunio, se separasen para que aisladamente buscasen la fuga, imposible de otra manera.

En un ribazo de la costa, cuando el sol trasponia su disco sobre el mar, se estrechaban una docena de hombres, cuyos rostros escuálidos revelaban las fatigas que habian sufrido.

El llanto surcaba las megillas de todos; porque tambien los héroes lloran, sino ante la muerte, al desprenderse de los corazones con los cuales viven unidos por el vínculo mas sagrado, por el vínculo del infortunio.

Cicerovacchio, sus dos hijos, Libraghi, Garibaldi y Anita permanecieron todos un momento abrazados, un momento en que todos sollozaban.

¡Oh! ¡Dios mio! ¿Y son algunos de estos hombres contra quienes se escribieron y se escriben las mas rencorosas diatrivas? ¿Son algunos de estos hombres á quienes se aplican los calificativos mas infamantes? ¡Ah! señores neo-católicos; leed esa página, la mas gloriosa en nuestro concepto, de la vida del soldado italiano; renunciad por un instante á ese insólito fanatismo que os devora y os pone febriles. Vedle allí en una árida roca del Adriático despues de una peregrinacion que le ennoblece tanto á los ojos de las naciones que tuvieron ó tienen sus hijos errantes por el desierto del infortunio; acordaos que si España es grande, y los laureles de la victoria abruman sus sienes, es porque tuvo esforzados varones que no transigieron nunca con los enemigos de la patria,

Digitized by Google

porque supieron combatir hasta el postrer aliento por su independencia.

¿Qué es Garibaldi? ¿Qué ha sido para que le insulteis con tanta impudencia? ¿Qué diriais del que profanase el nombre de cualquiera de nuestros héroes de la independencia, como profanais el suyo?

Pero perdóneseme el dirigir una recriminacion á esos aspirantes á familiares de Inquisicion, que llaman á grandes voces al mal para que sea su bien. Dejémoslos maldecir y alejémonos de ellos, como de unos séres desgraciados, á quienes la impotencia y la desesperacion han perturbado las facultades mentales. Ellos nos dán un nuevo criterio para conocer lo verdadero de lo falso, lo escelente de lo pésimo. Aplaudid cuando ellos silben, porque ellos no se encolerizan sino cuando la libertad triunfa y la humanidad consigue una victoria, lo mismo en el órden político que en el social. Si ellos aplaudiesen, entonces... ¡ah! si ellos aplaudiesen, seria que los déspotas abririan con su puñal las venas de los pueblos; si ellos aplaudiesen, antes de que pudiérais pronunciar una palabra de reprobacion, tendriais ya la mordaza en la boca.

## XXXII.

Decíamos que todos permanecieron un momento abrazados y sollozando. Cada uno tenia el presentimiento de que aquella separacion iba á ser fatal, y que ya no volverian á encontrarse sobre la tierra.

Cicerovacchio, Bassi y Libraghi emprendieron una misma ruta; Garibaldi y Anita otra.

¡Cuánto les costaba aquella separacion!

El padre Bassi marchaba con el rostro vuelto hácia esta última comitiva, y de cuando en cuando levantaba su brazo hácia el cielo,

Digitized by Google

para inspirarles confianza en Dios. Porque Garibaldi necesitaba en aquellos momentos mas que un valor desesperado, una resignacion á toda prueba.

Anita, la muger que le habia seguido por todas partes compartiendo con él sus peligros, animada de la misma fé que él por la causa de la libertad, estaba sumamente indispuesta. Próxima á ser madre de un segundo hijo: la retirada penosísima que durante un mes habian emprendido, las privaciones de todo género, la inclemencia de un sol canicular, todo contribuyó á empeorar por momentos su salud quebrantada por la vida errante que se habia impuesto al aceptar por compañero á un soldado cosmopolita de la libertad. Los que hayan amado á una muger como Garibaldi amaba á Anita, comprenderán sus dolores y su amargura al verse en despoblado con una muger que llevaba en su seno un vástago de su cariño, y en cuyas megillas empezaba á retratarse la muerte con sus tintas sombrías. Garibaldi tembló: su corazon arrogante sintió por primera vez acaso en la vida, que el miedo y la vacilacion se apoderaban de él. Volvia á cada momento los ojos por todas partes: si veia un bulto cualquiera en lontananza, cambiaba en aquel mismo instante de direccion... cada árbol le parecia un enemigo; cada ruido lejano, las pisadas de algunas patrullas de caballería que venian en su persecucion.

—¡Dios mio! decia á cada momento, dejadme poner en salvo á esta muger adorada, y no me importa morir despues.

Anita iba conducida en los hombros de Garibaldi, y en los del único legionario que le acompañaba. Su mirada lánguida y dulce infundia aliento al hombre á quien tanto amaba, y eso que padecia horriblemente.

Pero á cada jornada, el semblante de la heróica enferma se enflaquecia y se demacraba.

Su voz se iba debilitando por momentos. Algunas veces queria hablar para dirigir á Garibaldi una palabra de consuelo; pero su voz espiraba en su garganta, sin producir mas que un sonido ininteligible.

Digitized by Google

Tres dias duró esta peregrinacion, tres dias angustiosos y mortales que encanecieron los cabellos del general de la república romana, y marcaron las primeras arrugas en su frente.

Al cabo de esos tres dias, Garibaldi habia llamado á su esposa: era la primera vez que no contestaba. Insistió, tampoco contestaba; inclinó su cabeza sobre la suya, acercó sus labios á sus labios y pronunció su nombre.

¡Ay! Anita habia perdido el conocimiento.

La situacion de Garibaldi era en verdad horrible.

Veia estinguirse la vida de la muger que mas amaba, y era impotente para ofrecerla un solo remedio que contuviese por un solo minuto los progresos del mal.

Mientras habia despachado á su acompañante para que se procurase un medio cualquiera de trasportar á Anita, Garibaldi permaneció arrodillado á sus pies, con sus manos entre las suyas. Algunas veces aplicaba el oido sobre su pecho para percibir los latidos de su corazon, y en su rostro se reflejaba una alternativa de esperanza y de desesperacion.

Gracias á la compasion de algunos campesinos, pudo obtener una tartana, en la cual colocó á la moribunda.

Despues de unas cuantas horas de viaje, se encontraron frente por frente de una quinta, donde se detuvieron.

Garibaldi hallaba por fin un techo hospitalario donde albergar á Anita. Al recostarla sobre el lecho, un grito de alegría salió de sus labios, é instantáneamente cayó de rodillas, esclamando con acento conmovido:

—¡Gracias, Dios mio, porque no me has abandonado!

Anita habia abierto los ojos, como el que despierta de un largo y profundo sueño.

Al principio no daba señales de conocer á su amante; pero poco á poco sus pupilas se fueron concentrando; dejó escapar un suspiro, y sus labios se plegaron para sonreir.

—¡Dios mio, salvadla! repetia á cada momento Garibaldi; y luego volviéndose hácia ella:—¿No es verdad, Anita, que me perdo-



Digitized by Google

nas tus sufrimientos? ¡Ah! dímelo; quítame ese remordimiento de encima del corazon!

La enferma no contestaba, porque la debilidad no se lo permitia; pero sus ojos espresaban los pensamientos de ternura que no podia pronunciar su labio.

Poco despues sus ojos volvieron á cerrarse blandamente; su respiracion, aunque muy ténue, parecia tranquila.

—Duerme, dijo Garibaldi.

Al cabo de un instante, su aliento se detuvo por completo.

Dormia; pero era el hermoso sueño de la eternidad.

## XXXIII.

Cuando Garibaldi al posar su labios sobre el rostro de aquella muger, sintió que esperimentaban la sensacion como si se posaran sobre un mármol, el dolor le desvaneció y cayó como herido del rayo.

—¡Muerta! ¡morir ella, que era el consuelo de mis penas, la madre de mis hijos, la compañera de mis infortunios! dijo retorciéndose los brazos al salir de su desmayo.

Los que presenciaban esta escena no pudieron permanecer impasibles, y todos derramaron amargas lágrimas.

—No, no está muerta, es imposible.

Y como si quisiera infiltrar su propia vida, á la que tanto amaba, la besaba, abrazándola con delirio y la dirigia palabras tiernísimas.

El dolor le enloquecia.

Pero cuando este dolor pasó de su primer vértigo á un estado menos anormal, pero quizá mas peligroso, porque entonces el dolor hace el efecto de un puñal que se introduce lentamente, Garibaldi

Digitized by Google

no tuvo fuerzas para resistir por mas tiempo. Su mano que acariciaba convulsivamente el puñal que traia en la cintura, le sacó de repente con objeto de atravesarse el pecho.

Otra mano detuvo su brazo instantáneamente.

Era la del legionario que le habia ayudado á llevar en hombros á Anita y que espiaba sus movimientos, previéndolo todo de su situacion desesperada.

—General, le dijo, ¿qué queriais hacer? Todavía no ha muerto la Italia.

—¡La Italia! repitió Garibaldi dejando caer el puñal. Es verdad, viviré para la Italia, no me queda otro sacrificio que hacerla.

Antes de que arrojemos tierra sobre los restos de esta muger que fallecia en los momentos en que la Italia parecia tambien próxima á espirar, justo es que echemos sobre su historia una mirada retrospectiva para poder presentar algunos hechos, los mas sobresalientes de su vida, ya que por no involucrar nuestro relato los hemos dejado de intento desapercibidos. Cuando una muger como la que siguió á Garibaldi, desaparece de la haz de la tierra, seria injusto no inscribir sobre la lápida de su tumba el recuerdo de sus proezas. Por lo mismo que la naturaleza ha hecho débil á ese sexo que constituye la mas hermosa mitad del género humano, se admira el ánimo al ver que tras el delicado pecho de una muger cuya fisonomía revela el amor y la dulzura, se esconde un corazon templado para el heroismo y para todos los sacrificios que impone una vida de constante lucha, de constante peligro.

Tal era Anita. Sus ojos negros y rasgados, su boca de labios finos y pequeños, su rostro oval, sus mejillas ligeramente pálidas, sus trenzas de pelo negro y sedosas, hacian de ella uno de esos tipos sentimentales que tiemblan y se sobrecojen de espanto ante cualquier peligro, por insignificante, mas diremos, por pueril que sea, y sin embargo ya la hemos visto en Rio-Grande y Montevideo peleando al lado de Garibaldi sin que su rostro se inmutara.

En una de las retiradas emprendidas pór entre los bosques del Brasil, los imperialistas sorprendieron á Garibaldi y su partida, que

Digitized by Google

se batieron como leones. Un soldado, creyendo apoderarse impunemente de Anita y hacerla prisionera, se dirigió hácia ella; Anita permaneció impasible, dejó que se acercara, y cuando le tuvo á tres pasos disparó un pistoletazo que le dejó muerto en el acto; pero otros soldados la rodearon y no tuvo otro recurso que rendirse. Afortunadamente uno de los gefes, admirado del valor que habia desplegado y de su dignidad y entereza, la dejó en libertad.

Otra vez en un combate naval, en que como siempre se encontraba haciendo fuego sobre el puente de su buque sin hacer caso de las amonestaciones de Garibaldi que la suplicaba que se bajase á la cámara:

—Sí, voy á bajar, respondió, para sacar de allí á los cobardes que se han refugiado por temor á la lucha.—

No acabariamos nunca si citáramos uno por uno los hechos heróicos que campean en su historia.

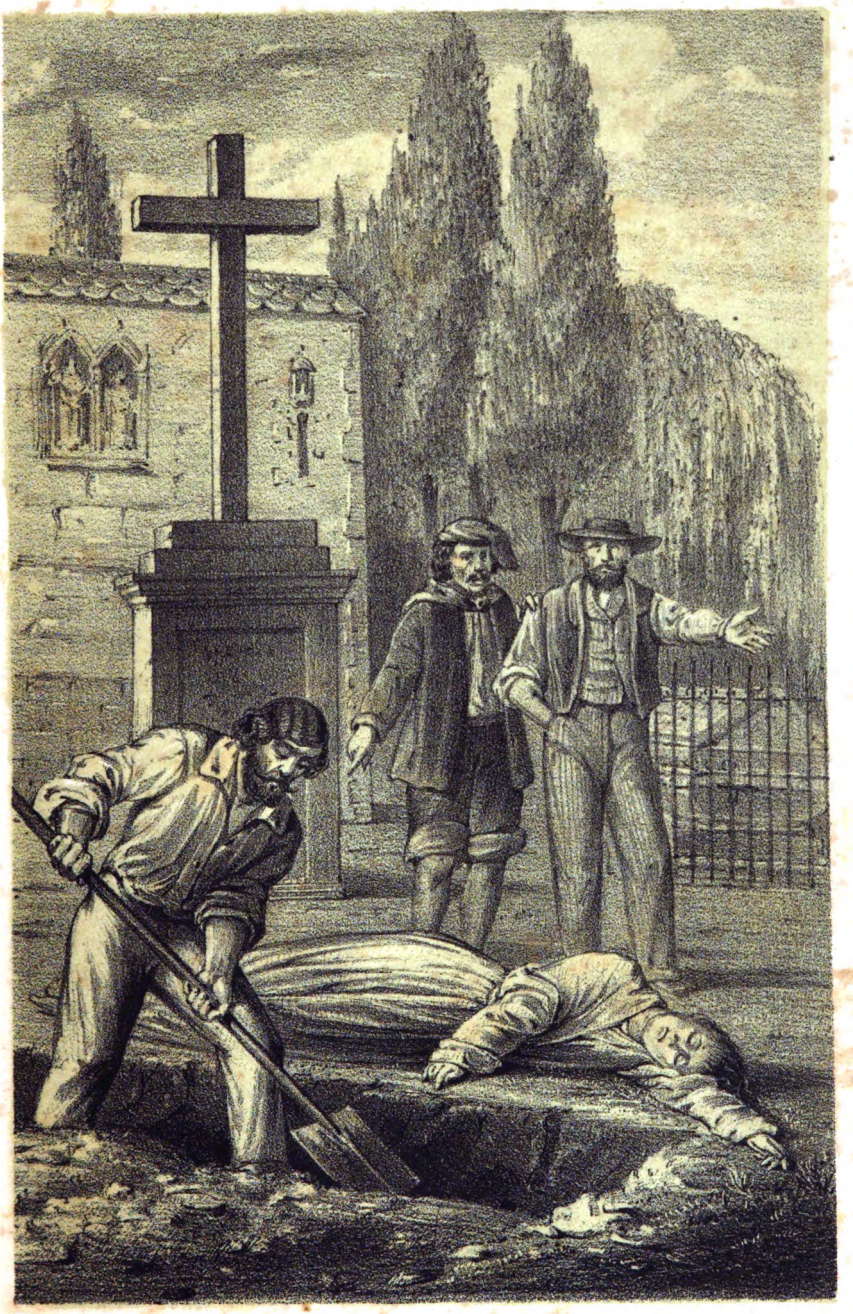
En Roma, como en América, dió siempre pruebas de aquel carácter enérgico y privilegiado, de que le habia dotado la naturaleza.

Cuando se retiraban de esta ciudad despues de haber trabajado tanto por su independencia, cerca de Terni, hubo por parte de la division cierto descontento á causa de la absoluta carencia de provisiones y recursos.

Garibaldi dormia; el coronel Forbes queria despertarle, pero Anita que protegia su sueño, enterada de lo que sucedia, se dirigió en medio de las filas que amenazaban insurreccionarse.

—«¿Quiénes son los que se quejan? preguntó con una irresistible elocuencia. ¡Italianos! ¿Por quién sufris? ¿á quién se dirigen vuestras censuras? Careceis de pan, no teneis provisiones, la fatiga ha quebrantado vuestras fuerzas... ¡Pero sois hombres! ¡pero la patria tiene en vosotros su última esperanza! ¿No sabíais lo que haciais cuando os habeis empeñado en esta empresa? ¿Háseos seducido con mentirosas promesas? ¿Se os ha prometido otra cosa que lo que os sucede? Y sin embargo, habeis aceptado el puesto, habeis aclamado estas condiciones miserables, pero llenas de gloria.

Digitized by Google



J. J Martinez editor

Garibaldi cavando la sepultura de su esposa Anita

Digitized by Google

Digitized by Google

»¿Os levantais contra los privilegios? Decid entonces quién es aquí el mas favorecido de todos nosotros. ¿Es el general? Miradle estenuado por la necesidad, pero pronto á dar la última gota de sangre por la causa á que quereis hacer traicion.

»¿Soy yo la que no participo de vuestras pruebas y la que me quejo?... ¡Una muger! Y vosotros sois hombres, y es la Italia la que os tiende los brazos...»

No la dejaron concluir: vivas frenéticos apagaron su voz y la levantaron en triunfo. Cuando Garibaldi despertó para emprender la marcha, quedó maravillado del órden y del entusiasmo de sus soldados.

## XXXIV.

Garibaldi envolvió en una sábana los restos de esta muger querida á quien él mismo se vió precisado á dar sepultura, antes de que los austriacos llegaran y profanaran su cadáver frio.

La luna iluminaba esta escena sombría: á cada golpe que el desdichado esposo daba sobre el céspes para abrir la tumba que habia de guardar á la que mas habia amado en el mundo, sentía desgarrársele el corazon. Pero su dolor no reconoció límites cuando tuvo precision de colocarla en la huesa. Mientras la noche le protegía con su misterio, no quiso que la tierra la cubriese para siempre. El alba doraba los horizontes; era necesario llenar hasta lo último el mas amargo de los deberes.

Garibaldi cerró la tumba, regada con sus lágrimas, y antes que el llanto se secase sobre sus mejillas, emprendió de nuevo una peregrinacion, entre cuyos abrojos dejaba la flor que habia aromatizado su existencia.

Acompañado de su constante legionario emprendió la ruta hácia Rávena, y á pesar de la poca distancia que los separaba de ella

Digitized by Google

no pudieron penetrar en la ciudad, sino despues de marchas y contramarchas costosísimas. Pero al fin llegaron y encontraron en ella una discreta hospitalidad.

Justo es que volviendo á sus amigos Cicerovacchio, Hugo Bassi y Libraghi, digamos el triste fin de tan esclarecidos patriotas.

Ya nos hemos ocupado aunque ligeramente del papel que ha jugado el primero en la revolucion de Roma, de cuyo pueblo era la personificacion. Pero nos parece oportuno no pasar en silencio los detalles que dá un constituyente romano acerca de su persona.

«Cicerovacchio era desde hacia mucho tiempo la bandera de las ideas liberales; de alta talla, con una de esas cabezas de carácter que todo artista admira esculpidas sobre el arco de Tito, la columna de Trajano ó la de Antonino, de un gesto imponente, era el hombre que convenia para representar el papel de gefe del pueblo.

»Y en efecto, cuando con su almilla de terciopelo color de amatista echada sobre la espalda, su camisa con las mangas remangadas, y que abierta sobre el pecho, dejaba ver un cuello de Hércules; cuando con su sombrero cónico adornado con la tradicional pluma de gallo se presentaba en medio de los suyos invitándoles á beber con una jovialidad que contrastaba singularmente con su aspecto y diciéndoles:

—»Vamos, hijos mios, es necesario hacer así... este hombre hubiera arrastrado las masas á la victoria ó al suplicio.

»Un profundo misterio se cierne aun sobre el fin doloroso de este hombre estraordinario; sin embargo, un oficial de Garibaldi que habia podido escapar de la fortaleza de Ancona ha referido que le habia visto fusilar desde su calabozo.»

Segun otro escritor, el intrépido *popolaro*, habia acabado de una manera diferente, pero no menos triste: en su fuga, estrechado de muy cerca lo mismo que sus dos hijos que no le habian abandonado, se habia ahogado con ellos al querer pasar un rio.

El fin de Hugo Bassi, á quien los enemigos de la independencia italiana llamaban el *monge renegado*, fué mas terrible todavía. Sorprendido en los alrededores de Camacchio, adonde se dirigia con

Digitized by Google

el capitan Libraghi, se los condujo á Bolonia, amarrados como si fueran infames criminales, donde se les sujetó á un consejo de guerra. La sentencia estaba formulada de antemano. A pesar de encontrarse en una ciudad que pertenecia á los Estados de la Iglesia, se les negaron los últimos consuelos de la religion.

El 8 de agosto por la mañana los dos condenados fueron conducidos á la plaza pública de Bolonia, lugar elegido para la ejecucion.

Cuando se les vendaron los ojos, dice un historiador, lanzaron un mismo grito.

—¡Viva Cristo! ¡Viva la Italia!

Era el grito de los cristianos y de los patriotas.

Una detonacion espantosa apagó su voz.

«Al dia siguiente, dice Mr. Leopoldo Espini, los primeros rayos del sol naciente iluminaron mil coronas de siemprevivas, esparcidas sobre su fosa por la piedad del pueblo.»

## XXXV.

Garibaldi permaneció muy poco tiempo en Rávena, donde habia encontrado una generosa acogida; pero los austriacos, dominadores ya de toda la Italia, hacian sentir por donde quiera sus rigores y su espionaje. Solo Venecia se levantaba en pié resistiendo con un heroismo admirable, á los que querian arrebatarla su libertad é independencia.

Garibaldi pensó en dirigirse hácia este último baluarte de la libertad italiana. ¿Pero cómo? Los austriacos conocian estas intenciones y habian dado las órdenes mas terminantes para su captura. A pesar de esto, el intrépido defensor de Roma salió de Rávena disfrazado, penetrando en los bosques que hay en los alrededores de esta ciudad, por los cuales podia caminar sobre doce millas que

Digitized by Google

tienen de estension. Pero desesperando de escapar si se dirigia hácia el Adriático, tomó el partido no menos peligroso de atravesar la Toscana y dirigirse por tierra ó por mar al Piamonte. Durante esta travesía errante por los bosques, creyó que no habia escapado á la saña de los austriacos, sino para morir de hambre en la mas espantosa soledad. Sin ruta, perdido entre las asperezas de la selva, vagó dos dias sin saber si dirigia sus pasos hácia sus enemigos ó si se alejaba de ellos.

Una noche se habia subido á un árbol para interrogar al horizonte, cuando descubrió una hoguera, en torno de la cual se agrupaban unos cuantos carboneros y leñadores, los cuales le proporcionaron alimentos, poniéndole en el camino que buscaba. Antes de partir, dice uno de los biógrafos de nuestro héroe, como aquellas pobres gentes rehusasen aceptar nada por sus servicios, arrancó una hoja de su cartera y trazó con carbon dos líneas, donde atestiguaba su generosidad, comprometiéndose á reconocerla cuando vinieran para él dias mejores.

Cada vez que se presentó este mismo caso, renovó esta fórmula; y se asegura que hoy, los que poseen estos autógrafos, se muestran orgullosos de ellos como de un título de nobleza.

Treinta y tres dias tardó en llegar á un pequeño puerto de pescados de las cercanías de Toreta. Seria prolijo enumerar las grandes penalidades que sufrió en esta marcha horrible; pero sí debemos dejar consignado, que á pesar de haber atravesado los Estados del Papa y los del Gran Duque de Toscana, invadidos por los austriacos é igualmente sometidos al terror y á la corrupcion, no corrió una sola vez el peligro de ser entregado por los habitantes, que sabian á qué se esponian acogiéndole, ó el dinero que recogerian entregándole.

Cuando se encontró en Porto-Venere á la entrada del golfo de la Spezzia, en el territorio sardo, pudo respirar libremente; pero ¡ay! ¡qué situacion tan triste la de la Italia; en toda partes se habia evaporado la libertad, que meses antes los embelesaba con una magnífica perspectiva!

Digitized by Google

J J Martinez editor

Garibaldi fugitivo.

Digitized by Google

Digitized by Google

## XXXVI.

Venecia resistia todavía. Constituida en república el 24 de marzo, ponia á su cabeza al virtuoso Manin y á Tommasso.

Radetzki habia dirigido á los habitantes este *ultimatum*.

1.° Sumision absoluta, plena y entera.

2.° Rendicion absoluta de todos los fuertes y arsenales de la ciudad.

3.° Entrega de todas las armas pertenecientes, ya al Estado, ya á los particulares.

4.° A cualquiera que quisiera partir de Venecia, permiso de poderlo hacer en las cuarenta y ocho horas.

5.° Amnistía general para los sargentos y simples soldados.

Manin en nombre del gobierno insurreccional contestó:

«1.° Que la Asamblea habia decidido que Venecia resistiria hasta la muerte.

»2.° Que se habia dirigido al gobierno francés é inglés para suplicarles obtuviesen del gabinete de Viena condiciones aceptables.»

Radetzki contestó á su vez:

«Nuestro augusto soberano está decidido á no permitir por mas tiempo la intervencion de las potencias estranjeras entre él y sus súbditos rebeldes: toda esperanza del gobierno revolucionario de Venecia á este propósito, es vana, ilusoria, y hecha solamente para engañar á los pobres habitantes.»

Sin embargo, se entablaron negociaciones con el primer ministro del Austria que tuvo una entrevista con los delegados de la República veneciana en Mestre. Pero las proposiciones que estos, en nombre de aquel presentaron á la cámara, fueron rechazadas por la mayoría de ciento cinco votos contra tres.



Digitized by Google

El Austria ardiendo en ódio contra esta negativa, destacó contra la antigua ciudad del Adriático los mas renombrados generales, uniendo á Radetzki, á Hayuan y Gorzkoffski, y únicamente fué despues de un bombardeo terrible, y mientras que el cólera y el hambre diezmaban la ciudad, cuando Manin habló de capitulacion.

Pero todavía la Asamblea nacional no quiso tratar directamente contra el enemigo. Se dejó á la municipalidad que lo hiciera, la cual el 22 de agosto arregló con el general Gorzkoffski un convenio, y en su virtud el 30 de dicho mes, Radetzki hizo su entrada en Venecia. Las condiciones eran las siguientes:

«1.ª La sumision tendrá lugar en los términos precisos de la proclama del feld-mariscal conde de Radetzki, fechada el 14 del corriente.

»2.ª La entrega de todos los objetos de que se habla en dicha proclama del 14 de agosto, se hará en cuatro dias de la manera que se determinará por una comision militar compuesta del general de caballería, caballero de Gorzkoffski; del general de artillería baron de Shss; del coronel Schiller, ayudante de campo de S. E. el feld-mariscal Radetzki, y del caballero Schiller, gefe de Estado Mayor del segundo cuerpo de reserva, por una parte; y por la otra del ingeniero Cavedalis, á quien se unirá un oficial superior de la marina.»

Habiendo manifestado en seguida los señores delegados venecianos, la necesidad de algunas esplicaciones sobre los artículos 4.° y 5.° de la proclama presentada *(Gaceta de Milan, número* 227,) se declaró que las personas que deben dejar á Venecia son:

«1.° Los oficiales que se han batido contra su legítimo soberano.

»2.° Todos los militares estranjeros de cualquiera graduacion que sean.

»3.° Y las personas civiles nombradas en la lista que se remitirá á los diputados venecianos.

»Como en la actualidad circula esclusivamente en Venecia, una

Digitized by Google

masa de papel-moneda, de la cual no se podria desposeer á la parte pobre de la poblacion sin los mas grandes inconvenientes para su subsistencia, y vista la necesidad de arreglar este punto antes de la entrada de las tropas, queda convenido que el papel-moneda que circula bajo la denominacion de papel comunal, será reducido á la mitad de su valor nominal y tendrá un curso forzado solamente en Venecia, Chiojjia y otros lugares comprendidos en el distrito marítimo para este valor y hasta que se pueda, de acuerdo con el consejo municipal de Venecia, retirarle y reemplazarle, lo que deberá tener lugar en un breve plazo.

»La amortizacion de este nuevo papel-moneda está á cargo de la ciudad de Venecia y del distrito del litoral, mediante el nuevo gravámen ya establecido de veinticinco céntimos por libra. En lo que concierne al papel-moneda intitulado *patriótico*, se retirará de la circulacion, y sobre los demás títulos de la deuda pública se tomarán las medidas oportunas.»

Antes de pasar adelante digamos ahora algo de Manin, de ese patriota que ha muerto en el destierro oyendo los lamentos de su infortunada patria, despues de haber peleado bizarramente por ella hasta el postrer momento.

Manin, dice un historiador de Italia, nació en 1804, y en 1821 recibió el grado de doctor en la Universidad de Pádua.

Casado muy jóven, se fué á vivir á uno de los barrios mas apartados de Venecia, y en la soledad empezaron á germinar en su mente los generosos proyectos de emancipacion. Fuesen como quiera las circunstancias, jamás se dejó caer en el abatimiento, y mientras que todos desconfiaban de la empresa, únicamente él acariciaba la esperanza de su realizacion. Cuando su ardiente patriotismo, en aquella época de espionaje, le llevó á las cárceles, el pueblo que ya veia en él el mártir de sus libertades, se cubrió de luto: los teatros, los bailes, los conciertos de la plaza de San Marcos, quedaron abandonados. Pero los habitantes de Venecia no se contentaron con esta actitud de disgusto, y un dia el pueblo levantado en masa, pidió á grandes gritos su libertad. Manin rehusó salir de la

Digitized by Google

prision sin una órden escrita de los mismos magistrados que habian ordenado su arresto. Queria obligarlos á condenarse á sí mismos, y al mismo tiempo enseñar á los que iba á gobernar, el respeto á la ley. Su divisa política era: *nada de inercia y nada de violencia.*

Tenia Manin cualidades que raramente se encuentran reunidas en un solo hombre; le adornaba el entusiasmo, el arranque magnético con el cual se domina y se arrastra al pueblo; pero tenia tambien una inmensa habilidad práctica, habilidad práctica que ha faltado á casi todos los patriotas italianos.

Su simpática figura, cuyo carácter leal recordaba á la vez las fisonomías graves y espresivas de los hombres que mas poder han tenido sobre la humanidad; sus ojos dulces, enérgicos y penetrantes, su actitud llena de dignidad, todo en él respiraba esa imponente gravedad que revela una inteligencia elevada.

Manin ha sido investido de un carácter sagrado á los ojos de los venecianos, y para mantener su ascendiente jamás tuvo necesidad de recurrir á subterfugios. No ha llamado nunca en su ayuda mas que el entusiasmo persuasivo, la autoridad de su palabra y de su carácter, su amor háca el bien, hácia la ley, hácia la libertad, hácia la lógica.

La república de Venecia ha caido, pero es la sola de quien se puede decir que sus faltas no han causado su caida: ha caido arrastrada por otras caidas, y ha sabido resistir con un heroismo que le valió el respeto de todos sus enemigos.

Nadie ignora lo que distinguió la opinion de Manin de las demás repúblicas italianas. Manin ha muerto en el destierro, donde se habia atraido la estimacion y las simpatías de todos, lo mismo de los que habian hecho votos por el triunfo de su causa, como de los que la habian combatido mas enérgicamente. Bastaria para probarlo citar los nombres de todos los que tuvieron como un honor ser admitidos en la humilde mansion del espatriado.

Hombres ligados de corazon á las dinastías caidas, republicanos sinceros, ardientes partidarios del régimen actual, estaban or-

Digitized by Google

gullosos de ir á hacerle una especie de córte. Entre estos cortesanos del destierro pueden citarse á Mr. Thiers y Ari Scheffer que pintó para Manin el retrato de su hija, y mas tarde el retrato de la misma jóven despues de muerta.

Ya hacia algun tiempo que la salud de Manin estaba profundamente alterada; sus amigos el general Ullon, ese héroe sencillo como un niño; Degli Antoni, ese tipo caballeresco, y tantos otros, veian con dolor los estragos del mal. Pero Manin tenia tanta serenidad, tan valerosa calma, que los demás no suponian el peligro. Despues de algunas semanas Manin apenas podia hablar y no salia de casa: sus médicos habian prohibido á sus amigos venirle á ver, temiendo producir alguna emocion en el ánimo del ilustre enfermo.

Uno de ellos creyó poderle enseñar una carta de Turin, en la cual se hablaba de los progresos que hacia en Italia su opinion. Refirióle que un hombre de los mas distinguidos, un filósofo y un escritor célebre de Italia que habia sido uno de los mas vivos adversarios del sistema de Manin, acababa de convertirse. Manin se conmovió hasta derramar lágrimas y esclamó:

—Eramos dos al empezar, y hoy formamos ya una legion.

Pero su emocion fué tan viva, que sus amigos se espantaron y evitaron el renovarla con todo cuidado.

El hijo de Daniel Manin, jóven que promete seguir dignamente las huellas de su padre, le hablaba un dia de un proyecto de ruptura de los Alpes. Queria estudiar este proyecto, é hizo que le trageseu un mapa de Italia.

Deseaba ver el punto donde se ejecutaria tan gran trabajo. Pero cuando desarrolló el mapa, su dedo cayó sobre Venecia... ¡Venecia, mágico atractivo del nombre de la patria! El desterrado permaneció sumido en sus pensamientos, en sus recuerdos, en sus inspiraciones; este nombre escrito sobre un mapa, le hacia volver á ver su adorada patria. Olvidó los Alpes y el motivo que le habia llevado á comprar el mapa.

Este grande hombre, este héroe, tenia un alma llena de una



Digitized by Google

ternura y de una delicadeza casi femeninas. En 1857, cuando se hallaba desterrado en París, llevaba ya en sí el gérmen de la muerte. Habiendo ido por este tiempo á casa de uno de sus amigos, encontró á su jóven hija, sola, abrumada por un profundo disgusto. Manin se aproximó á ella, tomó un taburete y se sentó á sus pies; y él, que sucumbia á sus inmensos dolores, encontró para calmar las penas de una niña, palabras llenas de dulzura y de embeleso, palabras de madre.

Desde su última salida, los sufrimientos de Manin fueron siempre creciendo. Las noches sobre todo eran horribles. La antevíspera de su muerte, su enfermedad habia llegado á un grado tal, que es imposible dar una idea de ello. Manin sufria sus dolores con una constancia heróica.

El 23 de setiembre de 1857 espiró, antes que hubiese tenido la alegría de conocer los esfuerzos de la Francia en favor de la independencia de su querida patria (1).

Poco despues de la rendicion de Venecia, se resolvió la vuelta á Roma de Pio IX, que la hizo preceder de un *motu proprio*, prometiendo una amnistía casi completa, de la cual escluia, sin embargo, á los miembros del gobierno provisional y á los del gobierno republicano, á los gefes de los cuerpos militares y á todos los antiguos amnistiados que habian tomado parte en el movimiento.

Hé aquí las limitaciones que los comisarios cardenalicios, llamados por el pueblo el *triunvirato rojo*, ponian al decreto de amnistía para dejar abierta la puerta á sus venganzas y á sus rencores:

«Su Santidad Nuestro Señor el Papa, teniendo en cuenta las circunstancias que atenúan, entre cierto número de sus queridos súbditos, la culpabilidad de su participacion en los disturbios políticos, que recientemente han afligido á los Estados pontificales; deseando mostrar mas y mas la buena voluntad de su corazon, verdaderamente paternal, y usando de su pleno poder en favor de

(1) MM. Féré y Hierone.

Digitized by Google

los hombres estraviados, antes seducidos que seductores, nos ha ordenado hacer conocer en su augusto nombre, lo que se ha dignado decretar á consecuencia del art. 6.° de su *motu proprio* de 14 de este mes.

»Por consiguiente, conformándonos con el venerable mandamiento de su Santidad, publicamos las disposiciones siguientes, en los términos del pensamiento soberano que nos ha sido manifestado.

»A los que han tomado parte en la última revolucion de los Estados pontificios, se les concede, por beneficio soberano, el perdon de la pena que les seria impuesta por los delitos políticos de que serian responsables.

»Son escluidos de esta gracia:

»Los miembros del gobierno provisional;

»Los miembros de la Asamblea constituyente, que han tomado parte en las deliberaciones de esta Asamblea;

»Los miembros del triunvirato y del gobierno de la república;

»Los gefes de cuerpos militares;

»Todos los que, habiendo gozado una vez del beneficio de la amnistía concedida por su Santidad, han faltado á su palabra de honor, participando de los últimos trastornos políticos;

»En fin, los que además de los delitos políticos se han hecho culpables de delitos particulares previstos por las leyes vigentes.

»La presente amnistía no implica el mantenimiento en los empleos del gobierno, ni en los empleos provinciales y municipales de todos los que se han hecho indignos por su conducta durante los últimos acontecimientos. La misma reserva es aplicable á los militares y á los empleados de todas armas.»

Antonelli destruia así las intenciones que habian conducido á su Santidad á conceder una completa amnistía. Las medidas de escesivo rigor que se tomaron en los Estados de la Iglesia, volvieron las cosas á los buenos tiempos de Gregorio XVI. El cardenal Antonelli fué el alma de aquella violenta reaccion que cada dia se ensañaba mas y mas, y que como la bola de nieve, engrosaba á través del tiempo. La Europa, al menos su parte ilustrada, compren-

Digitized by Google

dió que Roma no habia escapado á la revolucion mas que por un momento, merced á las bayonetas estranjeras, y que caminaba apresuradamente hácia ella por medio de su desatentada política. Vanos fueron los consejos de la nacion que habia conseguido restaurar al soberano de Roma en su trono, para que abandonase la peligrosa senda que habia emprendido. Su ceguedad era infinita y persistia en oprimir á su antojo.

A cada sensata indicacion que los gobiernos de Europa hacian al gobierno de los cardenales, éste, por boca de sus *fac totum*, contestaba *non possumus*, es decir, no podemos escuchar ese llamamiento, porque si os obedeciéramos, obedeceriamos á la libertad, á quien profesamos un ódio inestinguible, al espíritu del siglo, que aborrecemos con todas nuestras fuerzas, á la idea revolucionaria que disipa las tinieblas que protegen nuestros fines.

Pio IX sin este hombre, vendido á la política austriaca, hubiera seguido los consejos que se le daban á tiempo para conjurar la tormenta; ha dado hartas pruebas de que ama á la Italia y de que la libertad, lejos de ser una blasfemia en los labios de los habitantes de los Estados Pontificios, es una aspiracion legítima que fué el primero en reconocer. Pero Antonelli le encubria y le encubre todavía la verdad, porque es necesario esplotar el error y la ceguedad. Sus esfuerzos maquiavélicos han tenido y tienen por objeto hacer de una cuestion eminentemente política, una cuestion religiosa. Ha querido y quiere unir la suerte del Pontificado á la del poder temporal; enlazar lo material con lo inmaterial: sentar la estraña y mentida teoría de que los intereses católicos sufrirán un golpe de muerte con el desmembramiento de unos pobres y raquíticos Estados; ha querido poner en antagonismo la libertad con el Cristianismo, el principio de las nacionalidades con la religion, á los que pelean por la independencia de la patria, con los creyentes que adoran desde cualquier ámbito de la tierra la cruz que se levanta sobre el Vaticano.

Si fuera verdad eso, bien triste, bien deleznable seria ese poder que todos acatamos de rodillas.

Digitized by Google

Si fuera verdad eso, en vez de ser de granito los cimientos del poder espiritual, serian tan movedizos como fabricados sobre arena.

El poder *temporal*, ó las palabras carecen de significacion, ó quiere decir que es un poder pasajero, como todo lo que oscila en el tráfago de la actividad humana. Por consiguiente, puede dejar de ser segun su naturaleza; y dejando de ser ¿qué habrá sucedido á ese otro poder que se llama espiritual, es decir, que vive á través del tiempo y del espacio? Lo que le sucede al hombre que despues de dejar sus míseros despojos en la tierra, emancipa su espíritu antes sujeto á las debilidades, al tédio y al dolor que sufre en la cárcel de la materia.

Tanta verdad hay en suponer que el poder emporal está enlazado á la gran mision del poder espiritual, como en decir que los instintos liberales, relajando todo espíritu de autoridad, se ponen en oposicion con la doctrina del Evangelio. Si el hombre estuviera eternamente condenado á la condicion de pária, seria porque abandonado por Dios que le infundió un rayo de su poder dotándole de la inteligencia, le habria dejado abandonado, arrebatándole el cetro que le hace señor de la creacion: entonces el hombre, como el bruto, se arrastraria solo por su instinto, y ni siquiera tendria una plegaria para la Divinidad que le creó, ni un pensamiento que se remontara mas allá del círculo adonde llegáran sus necesidades materiales: la eterna ley del progreso seria una mentira, y las generaciones rodarian por el polvo de los siglos sin llevar de unas á otras mas adelantos que los que lleva el castor á los castores que vienen despues de él.

¿Es esta la doctrina del Evangelio? ¿Es la obediencia incondicional, sin la mas ligera manifestacion del libre albedrío la que coloca al hombre dentro de los preceptos del Redentor?

Pero semejantes teorías no merecen una séria refutacion. Los principios del derecho moderno están inculcados en todas las inteligencias: para los cardenales el *pensar será una deplorable manía que no se debe consentir á los pueblos*; pero los pueblos piensan; y no tienen ellos ciertamente la culpa si al pensar lo hacen en opo-



Digitized by Google

sicion con los que *quieren ahorrarles este trabajo*, como decia Fernando de Nápoles.

Por eso cuando oimos el estraño lenguaje empleado por Antonelli, secretario de Estado del poder temporal, deploramos de todo corazon que abuse de las palabras sagradas, cuando ni se pone en tela de juicio la religion católica, ni la autoridad del príncipe de la Iglesia.

Por lo demás el papel tristísimo que este prelado ministro está representando en las actuales circunstancias, nos mueve á dar sobre él algunos apuntes biográficos, que darán á conocer los antecedentes de este hombre de Estado que ha conquistado, merced á su ultramontanismo, la reputacion menos envidiable que puede alcanzarse.

«Giacomo Antonelli—dice un escritor antes aludido,—nació en Sonnio cerca de Terracina, el 2 de abril de 1806, y es hijo de un leñador. Hizo notables estudios en el gran Seminario de Roma, y fué nombrado prelado por Gregorio XVI, del cual llegó á ser uno de los favoritos. Sucesivamente asesor en el Tribunal criminal superior, delegado en Orbieto, Vitervo y Macerata, subsecretario en el ministerio del Interior en 1841, segundo tesorero en 1844, gran tesorero de las dos Cámaras apostólicas en 1845, recibió de Pio IX, nuevamente elegido Papa, el capelo de cardenal en 12 de junio de 1847.

»Desde este momento el cardenal Antonelli tuvo mucho ascendiente sobre el ánimo del Santo Padre, y adquirió cierta reputacion de prelado liberal. En el primer consejo de ministros constituido por Pio IX, el 14 de junio de 1847, recibió la cartera de Hacienda. En el mes de noviembre del mismo año fué nombrado presidente de la consulta de Estado que debia elaborar tantas reformas, pero cuyas proposiciones no tuvieron éxito, sea á causa de la inercia completa del ministerio, sea á causa de la mala voluntad que encontraron en el Sacro Colegio.

»Este cardenal era miembro de la comision de constitucion que dió el estatuto á la Italia el 14 de marzo de 1848.

Digitized by Google

»Su popularidad no tenia entonces igual; pero bien pronto se le vió cambiar de lenguaje. El que habia enviado un ejército á combatir á los austriacos en las legaciones, y en caso de necesidad en la Lombardía, al lado de los soldados del Piamonte y de la Toscana, rompió con su pasado.

»Atribúyese esta evolucion al deseo que tenia de salir de su falsa situacion como cardenal y como ministro liberal. Cualquiera que haya sido el motivo de su conducta, influyó fatalmente sobre los destinos de las poblaciones sometidas á la autoridad pontificia.

»En efecto, cuando dejó de ser ministro de Pio IX, y fué reemplazado por Mamiani, el cardenal Antonelli no abandonó la arena política. Lejos de esto pareció tener mas influencia que antes sobre los actos del soberano Pontífice. Pio IX no resolvió nada sin consultárselo, sin adoptar su parecer. Antonelli aconsejó la fuga á Gaeta, adonde marchó á reunirse al Papa. En Gaeta se mostró favorable á la intervencion austriaca, y llegó á impedir que el diputado de la comision provisional de Roma no tuviese acceso cerca del Papa. En Gaeta fué nombrado secretario de Estado.

»Despues de la vuelta del Santo Padre á Roma, el cardenal Antonelli en sus funciones de secretario de Estado de los negocios estranjeros, desplegó una actividad estraña; propuso ó apoyó todas las medidas contra-revolucionarias, ó mejor dicho anti-reformistas, y consiguió hacerse de tal modo impopular, que esta impopularidad trascendió hasta su soberano.

»Los romanos que habian llamado *triunvirato rojo* á los tres comisarios enviados de Gaeta, quedaron bajo la dominacion del *Papa rojo* ó del cardenal papa.»

## XXXVII.

Vemos, pues, que la Italia habia vuelto por todas partes á las cadenas que habia querido romper.

Digitized by Google

Los promovedores del movimiento liberal buscaban como Mazzini, Manin y tantos otros su salvacion en el estranjero.

En cuanto á Garibaldi se retiró á Marruecos, donde ejerció durante algunos meses el comercio marítimo, al cabo de los cuales se le propuso un viaje á Montevideo.

¡Montevideo! ¡Cuántos recuerdos no despertaba este nombre en su corazon! Allí habia pasado la parte mas hermosa de su vida: allí habia recogido los primeros laureles que adornaron su frente; allí habia abierto su pecho al amor, su alma á la gloria.

Quince años hacia que habia saludado por primera vez el continente americano. ¡Qué série de acontecimientos no se habia sucedido en todo este tiempo! ¡Cuántas desgracias amargaron su existencia en este intérvalo de años!

Cuando el buque que le conducia al teatro de sus antiguas hazañas levó el ancla, su cabeza se inclinó bajo el peso de sus recuerdos, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

La libertad, esa Diosa á que habia levantado un altar en su corazon, estaba muerta; muerta tambien la muger en cuyo seno reclinaba la frente en sus momentos de dolor.

Pero la Italia podia resucitar, porque los pueblos no mueren nunca; mas ¿quién levantaria á Anita de la tumba solitaria en donde habia depositado su cadáver?

Garibaldi no encontró en América mas que recuerdos dolorosos; no hubiera podido residir mucho tiempo en un pais donde á cada momento se le representaba la figura de su amante compañera, de la madre de sus hijos.

Por otra parte, satisfacíale muy poco el género de vida que las circunstancias le habian precisado á adoptar: el comercio no lograba interesarle. ¿Qué le importaban los tesoros de Creso, si para sus necesidades tenia suficiente con un pedazo de pan por duro que fuese?

Al cabo de una larga permanencia en New-York, se fué á California, donde se hizo capitan de un buque peruano, en el que hizo un viaje á China (1852), trasladándose despues al Perú donde re-

Digitized by Google

cibió el mando superior de las tropas. Restablecida la paz en aquellos antiguos dominios españoles, regresó á Europa, no como la vez primera para empuñar la lanza, sino para coger el arado y dedicarse á cultivar algunos estériles terrenos en la isla de Caprera, entre la Sicilia y la Magdalena, rodeado de sus hijos á quienes profesa un tiernísimo cariño.

Solo de tarde en tarde, se le veia en el puerto de Niza, y si alguna vez bajaba á tierra, era para estrechar manos amigas y generosas, para recibir las muestras mas sinceras é inequívocas del amor que le profesaban sus compatriotas, pobres y ricos, jóvenes y ancianos.

Pero á través de su aparente calma se reflejaba en su fisonomía la sombra de un intenso pesar. ¿Era el dolor que las decepciones habian derramado á manos llenas en su corazon? Algunos lo creian así.

Era la impaciencia, la inquietud, el desasosiego con que esperaba la hora del combate, la hora de empezar de nuevo una lucha que preveía eterna y sin descanso hasta que la Italia no alcanzase el sueño hermoso de su independencia.

## XXXVIII.

Y la hora sonó al fin. Cárlos Alberto al morir en tierra estraña legó á su hijo una venganza nacional. El hijo no desoyó aquella voz que le decia desde la tumba: «Es necesario que la Italia sea.»

Y el hijo juró no arrodillarse ante el panteon que guarda los restos de aquel infortunado rey, hasta no humillar las soberbias legiones del Austria.

El Piamonte durante la sangrienta reaccion que vino en pos de la revolucion italiana, se constituyó en guardador del fuego sagra-

Digitized by Google

do, rechazando con altivez y con desprecio las proposiciones que se le hicieron para que le profanase.

Victor Manuel comprendió la santidad de su mision y se propuso llevarla á cabo. Rodeóse para ello de los ministros que por su inteligencia y patriotismo pudieran ir reuniendo los elementos dispersos que fluctuaban en el seno italiano, como los despojos de un buque despues de una terrible tormenta. Entre estos hombres se levantó uno á quien la Italia seria muy ingrata si no le estuviera eternamente agradecida y que con Victor Manuel y Garibaldi forma el gran triunvirato, merced á cuyos esfuerzos vemos á la hermosa península atravesar todos los obstáculos que embarazaban su marcha para llegar á la realizacion de la unidad. El conde de Cavour, y ya se habrá adivinado que á él aludimos, fué el encargado desde un principio de conducir los acontecimientos por el estéril terreno de la diplomacia, tan fecundo en decepciones y amargos desengaños. La persistencia con que entró en esa atmósfera, siempre helada como las regiones del polo, siempre ó casi siempre insensible á los dolores de los pueblos, siempre pronta á reprimir las aspiraciones elevadas y á soplar con su aliento de muerte sobre los instintos generosos y entusiastas; la habilidad que desplegó, el esquisito tacto con que se condujo, la persistencia increible que se advirtió en sus primeros y penosos pasos, prueban hasta la evidencia que el conde de Cavour, reune á una elevada inteligencia un patriotismo á toda prueba.

Este eminente hombre de Estado, nació en Turin en 1809 y es hijo de un comerciante de Niza á quien distinguió el rey Cárlos Alberto. Cuando en 1847 se manifestaron los primeros movimientos reformistas, el conde de Cavour fundó con el conde de Balvo el periódico liberal *Il Resorgimiento*, en cuyas columnas se concretó casi por completo á tratar las cuestiones económicas. Mas tarde, en 1848, y cuando la guerra entre el Austria y el Piamonte, si algun papel representó en estos acontecimientos fué de pequeña significacion, porque en aquella época no tenian grandes simpatías los que como Cavour habian optado por un patriotismo mesurado y

Digitized by Google

El conde de Cavour

Digitized by Google

Digitized by Google

sensato, en vez de hacerlo por el delirante de que se encontraban poseidos los espíritus. En 1849, despues de la derrota de Novara y de la caida del partido democrático, entró en la Cámara de los diputados, despues de lo cual sucedió á Santa Rosa como ministro de Comercio y de Agricultura. En 1851 se encargó además de la cartera de Hacienda, con cuyo motivo hizo esfuerzos dignos de elogio para reparar las pérdidas causadas por una guerra desastrosa y para restablecer el equilibrio entre los ingresos y los gastos.

En 1852, Cavour rompió con sus colegas de Foresta y Azeglio para acercarse al partido avanzado, y dejó por un momento el ministerio, de cuya presidencia se encargó poco despues. Desde entonces se mantuvo constantemente á la cabeza de los negocios, sostenido por una mayoría compacta que le ha dado una gran fuerza contra todos los partidos estremos.

En las cuestiones interiores ha profesado siempre un gran respeto á las doctrinas liberales, tales como la libertad de la prensa, la de cultos, la de comercio, lo mismo que hácia todas las garantías y derechos individuales consignados en la Constitucion de 1848: siempre en guerra contra los privilegios y custodio de la igualdad civil, ha opuesto á los primeros los derechos del Estado: propuso é hizo ejecutar la venta de bienes pertenecientes á manos muertas y quitó á las corporaciones religiosas el monopolio de la enseñanza.

Esta política, trazada de acuerdo con Victor Manuel y con la nacion, atrajo sobre el Piamonte los rayos del Vaticano, y Cavour, sin dejarse espantar por las amenazas de la córte de Roma, se vió forzado á aplazar los proyectos de ley relativos al matrimonio civil y á la emancipacion definitiva de la sociedad seglar.

Respecto á la cuestion trascendental italiana, enarboló francamente la bandera nacional tricolor; y con objeto de captarse la simpatía y el apoyo de la Francia, ha decidido al rey y á las Cámaras á unirse con las potencias occidentales en contra de la Rusia. Terminada la guerra de Oriente, en la que habia figurado una

Digitized by Google

division piamontesa, compuesta de diez y siete mil hombres, mandada por La Marmora, que se distinguió bizarramente en los campos de Crimea, trató de esplotar el resentimiento de la Rusia contra el Austria; y en el Congreso, reunido en 1855 en París, espuso los males de las provincias sometidas á la ocupacion austriaca y al gobierno pontifical: si la diplomacia europea se declaraba incompetente para recibir sus reclamaciones, conseguia por este medio elevar hasta los consejos de los soberanos las quejas y los votos de Italia; y la Italia entera le ha atestiguado su reconocimiento por estas solemnes manifestaciones. Fué de ello una brillante prueba la suscricion abierta en todas las ciudades italianas para el armamento de la ciudadela de Alejandría. El Austria protestó contra esta amenaza de guerra, y se suspendieron las relaciones diplomáticas entre la córte de Viena y la de Turin. Pero el conde de Cavour estaba dispuesto á ceder; y contando con las simpatías del Occidente, y apoyado por el sentimiento nacional de que las elecciones de 1857 habian sido un nuevo testimonio, se preparó sin temor y sin impaciencia á todas las contingencias del porvenir (1).

Lo cierto es, que á consecuencia de sus contínuos trabajos diplomáticos, logró que el 11 de abril de 1859 el conde Guualeuuski, ministro de negocios estranjeros en Francia, comunicase al Senado y al cuerpo legislativo por órden del emperador Napoleon III, la siguiente manifestacion:

«Agravada la situacion de Italia por las medidas administrativas adoptadas en el reino Lombardo-Veneto, determinó el gobierno austriaco hacer desde diciembre último, algunos armamentos, los cuales no han tardado en presentar un carácter bastante amenazador, despertando en el Piamonte la mas grave incertidumbre.

»El gobierno del emperador al ver surgir estas dificultades, no ha podido menos de mostrarse vivamente preocupado por las consecuencias que podrian sobrevenir para la paz de Europa. No estando en el caso de intervenir directamente para proponer él mis-

(1) *Dictionnaire universel des contemporains.*

Digitized by Google

mo los medios de evitarlas, sin embargo se ha apresurado á aceptar las proposiciones que se le han hecho. Lleno de confianza en los sentimientos de S. M. Británica, así como en la ilustracion de su embajador en París, el gobierno del emperador ha aplaudido la mision que el señor conde de Cowley ha ido á desempeñar en Viena como una primera tentativa propia para reparar una reconciliacion, y se felicita con una satisfaccion no menos sincera al saber que las ideas cambiadas entre el embajador de Inglaterra y el gobierno austriaco, eran á propósito para suministrar elementos de negociacion.

»La proposicion de reunirse en Congreso, presentada en el mismo instante por la Rusia, respondia á esta situacion de la manera mas ventajosa, llamando las cinco potencias á tomar parte en la discusion de un interés europeo; el gobierno del emperador no ha vacilado en dar á conocer que se adheria á esta proposicion.

»Adhiriéndose á ella tambien el gobierno inglés, ha juzgado útil determinar las bases de las eventuales deliberaciones del Congreso. Estas bases son las siguientes:

»1.ª Determinar los medios por los cuales puede mantenerse la paz entre Austria y Cerdeña.

»2.ª Establecer cómo podrá efectuarse mejor la evacuacion de los Estados romanos por las tropas francesas y austriacas.

»3.ª Examinar si conviene introducir reformas en la administracion interior de estos Estados y de los demás de Italia, cuya administracion ofrezca defectos que tiendan mas tarde ó temprano á crear un estado permanente y peligroso de disgusto y de desórden, y cuáles habian de ser estas reformas.

»Y 4.ª Sustituir los tratados entre el Austria y los ducados con una confederacion de los Estados de Italia entre sí y por su mútua proteccion, tanto interior como esterior.

»El gobierno del emperador se ha conformado sin reserva con estas de la negociacion, con la misma solicitud que mostró al aceptar la proposicion de un Congreso.

»El gobierno austriaco por su parte dió su asentimiento á la



Digitized by Google

reunion de un Congreso, acompañándole con algunas observaciones, pero sin ponerlas como condiciones formales y absolutas, y ya todo hacia creer que las negociaciones podrian abrirse en un breve plazo.

»El gabinete de Viena habló del prévio desarme de la Cerdeña, como de una medida indispensable para asegurar la calma y tranquilidad de las deliberaciones, é hizo mas tarde de esto una condicion absoluta de su participacion en el Congreso. Habiendo causado unánimes objeciones esta peticion, el gabinete de Viena la sustituyó con la de un desarme general é inmediato, añadiéndola como una quinta base para las negociaciones.

»Señores, mientras la Francia habia aceptado sucesivamente y sin vacilar todas las proposiciones que la habian presentado, el Austria despues de mostrarse dispuesta á prestarse á las negociaciones, manifestó dificultades inesperadas.

»El gobierno del emperador no se ha apartado un solo punto de los sentimientos de conciliacion que habia adoptado como regla de su conducta.

»El gabinete inglés, que continúa ocupándose con la mas leal solicitud en los medios de hacer desaparecer la demora que la cuestion del desarme ocasionaba á la reunion del Congreso, pensó que se satisfaría á la quinta base presentada posteriormente por el Austria si se admitia inmediatamente el principio del desarme general; conviniendo en arreglar la ejecucion de la apertura y aun de las deliberaciones de los plenipotenciarios.

»El gobierno de S. M. ha consentido en aceptar esta combinacion. Todavía quedaba por determinar, si en este estado de cosas, era necesario que la Cerdeña misma suscribiese desde luego al principio del desarme general.

»No parecia que semejante condicion pudiese ser impuesta al gobierno sardo, si se le dejaba fuera de las deliberaciones del Congreso; pero esta misma consideracion presentaba los elementos de una nueva combinacion, que enteramente conforme con los principios de equidad, no parecia debia levantar objeciones.

Digitized by Google

»El gobierno del emperador declaró al de Inglaterra que estaba dispuesto á inducir al gabinete de Turin á que diese él mismo su asentimiento al desarme general, con tal de que todos los Estados italianos fuesen invitados á formar parte del Congreso.

»Ya sabeis, señores, que modificando esta sugestion, de modo que concilie todas las susceptibilidades, el gobierno de S. M. Británica ha presentado una última proposicion basada en el principio del desarme general inmediato.

»La ejecucion debia ser arreglada por una comision en la cual estaria representado el Piamonte. Los plenipotenciarios se reunirian tan pronto como esta comision se hubiese formado, y los Estados italianos serian invitados por el Congreso á sentarse con los representantes de las cinco grandes potencias, del mismo modo que en el Congreso de Laybach en 1821.

»El gobierno del emperador ha querido de nuevo manifestar sus disposiciones conciliadoras adhiriéndose á esta proposicion, que ha sido de igual modo aceptado sin reparo por las Córtes de Rusia y Prusia, y á la cual el gobierno piamontés se ha declarado igualmente pronto á conformarse.

»Aun en el momento mismo en que el gobierno del emperador creia poder alimentar la esperanza de un arreglo definitivo, hemos sabido que la córte de Austria rehusa aceptar la proposicion del gobierno de S. M. Británica, y dirigia una intimacion directa al gobierno sardo.

»Mientras que por un lado el gabinete de Viena insiste en no consentir en la admision en el Congreso á los Estados italianos, cuya reunion de este modo hace imposible, por otro pide al Piamonte le dé palabra de poner su ejército en pié de paz y de licenciar los voluntarios; esto es, que conceda sin demora y aisladamiente al Austria, lo que acordó ya á las potencias, bajo la sola reserva de entenderse con ellas.

»No necesito hacer resaltar la gravedad de este hecho, ni insistir mas para dar á conocer los sentimientos de moderacion de que el gobierno del emperador no ha cesado de estar animado. Si los

Digitized by Google

esfuerzos reiterados de cuatro potencias para asegurar la paz han encontrado obstáculos, nuestra conducta lo atestigua altamente, estos obstáculos no han nacido de la Francia. En fin, señores, si la guerra debe estallar por las presentes complicaciones, el gobierno de S. M. tendrá la firme conviccion de haber hecho cuanto le permita su dignidad para evitar este estremo; y seguramente no pesará sobre él la responsabilidad de cuanto sobrevenga. Las protestas que los gobiernos de la Gran-Bretaña, de la Rusia y de la Prusia han dirigido á la córte de Austria, atestiguan que respecto al asunto se nos hace la debida justicia.

»En presencia de este estado de cosas, si la Cerdeña es amenazada, si, como todo lo hace esperar, su territorio fuese invadido, la Francia no puede vacilar en responder al llamamiento de una nacion aliada, á la cual la unen intereses comunes y simpatías tradicionales, rejuvenecidos por una reciente confraternidad de armas y por la union convenida entre las dos casas reinantes.

»Tambien, señores, el gobierno del emperador, seguro de la constante consideracion y de la idea conciliadora que ni un instante cesó de inspirarle, espera con calma el curso de los acontecimientos, teniendo la confianza de que su conducta, en las diversas peripecias que acaban de sucederse, encontrará la unánime aprobacion de la Francia y de la Europa.»

## XXXIX.

Pero el Austria estaba ciega y prescindió de las negociaciones que podrian conducirla á la paz. Poco despues desplegaba sobre las orillas del Tessino un formidable aparato de guerra é intimidaba al gobierno de Turin en el perentorio plazo de tres dias á que depusiese las armas sin condicion alguna. Semejante *ultimatum* produjo una vivísima sensacion. La Prusia, la Inglaterra y la Rusia

Digitized by Google

protestaron. Por su parte la Francia no dudó en hacer público que no consentiria de modo alguno la agresion del Austria contra el Piamonte, y al mismo tiempo que hacia esta declaracion, hacia pasar los Alpes un numeroso ejército, acompañando así la accion á sus palabras.

Jamás lucha alguna fué esperada con tanta impaciencia. Todos los pueblos de Europa seguian ávidamente los primeros movimientos de aquellos dos grandes ejércitos que marchaban á encontrarse: era el combate de dos gigantes que debian estremecer la tierra con sus golpes.

La Francia, siempre generosa, siempre grande cuando sigue sus nobles impulsos, ardia en entusiasmo y despedia á sus huestes libertadoras á los gritos de ¡viva la Italia! ¡viva la libertad! y los italianos los recibian con los brazos abiertos y derramando lágrimas de gratitud.

El 30 de abril el rey Victor Manuel contestaba al *ultimatum* de Francisco José con este documento que hizo lanzar á la Italia toda un grito de guerra:

«El Austria que protesta su amor á la paz nos ataca rehusando »someterse á un consejo europeo; viola las promesas hechas á la »Inglaterra; nos manda disminuir nuestro ejército y abandonar »esos bravos voluntarios que han acudido de todas partes de Ita»lia á defender el sagrado estandarte de la independencia italiana. »Confio el cuidado del gobierno á mi primo, y empuño de nuevo »la espada.»

»Al lado de nuestros soldados combatirán por la liberdad y la »justicia los valientes soldados del emperador Napoleon, mi gene»roso aliado. ¡Pueblos de Italia! El Austria ataca al Piamonte por»que ha sostenido la causa de la patria comun en los consejos de »Europa y porque no ha sido insensible á sus gritos de dolor: el »Austria rompe osadamente tratados que nunca respetó. Hoy, en »derecho, la nacion italiana es libre, y yo puedo cumplir concien»zudamente el juramento que hice sobre la tumba de mi augusto »padre.

Digitized by Google

»Tengamos confianza en la Providencia, en nuestra mision, en »el valor de los soldados de Italia, en la alianza de la noble nacion »francesa; confiémonos, en fin, á la justicia de la opinion pública. »Mi sola ambicion es ser el primer soldado de la independencia »italiana. ¡Viva Italia!»

Entre tanto el emperador de Austria publicaba el siguiente manifiesto, que al leerle hoy, trae involuntariamente la risa á nuestros labios.

«He dado órden á mi valiente y fiel ejército de poner término á los ataques recientemente llegados al mas alto punto, que dirige hace una série de años el vecino estado de Cerdeña, contra los derechos incontestables de mi corona y la inviolabilidad del imperio que Dios me ha confiado.

»De este modo he llenado mi penoso deber, pero inevitable como gefe del Estado.

»Con la conciencia tranquila puedo alzar mis ojos al Todopoderoso y someterme á su fallo.

»Yo abandono mi resolucion con toda confianza al juicio imparcial de los contemporáneos y de la posteridad. En cuanto á mis pueblos, estoy seguro de su aprobacion.

»Cuando hace mas de diez años, el mismo enemigo violando todas las reglas del derecho de gentes y los usos de la guerra, vino armado á echarse sobre el reino Lombardo-Veneto, sin que le hubiesen dado motivo alguno y con el solo objeto de apoderarse de él; luego, despues de dos combates gloriosos en que quedó batido por mi ejército, no escuché sino la voz de la generosidad, le tendí la mano y le ofrecí la reconciliacion.

»No me he apoderado de una sola pulgada de territorio; no he atentado contra ninguno de los derechos que pertenecen á la corona de Cerdeña en la familia de los pueblos europeos; no he exigido garantía alguna contra la repeticion de semejantes acontecimientos: en la mano que vino á estrechar en señal de reconciliacion la que yo sinceramente ofrecí, y fué aceptada, no creí encontrar otra cosa que la rec nciliacion.

Digitized by Google

»He sacrificado á la paz la sangre que vertió mi ejército por defender los derechos del Austria.

»¿Cómo respondieron á esta generosidad sin ejemplo quizás en la historia?

»Empezaron por hacer alarde de una enemistad que crecia de año en año; provocaron por todos los medios menos leales una agitacion sorda y peligrosa para el reposo y bienestar de mi reino Lombardo-Veneto.

»Sabiendo lo que debo á la paz, este bien precioso para mis pueblos y para la Europa, soporté con paciencia esos nuevos ataques, y aun no estaba del todo agotado mi sufrimiento, cuando me obligaron á tomar mayores medidas de seguridad los escesos de sordas provocaciones que se reprodujeron en las fronteras, y aun en el interior mismo de mis provincias italianas, lo cual ha sido de nuevo esplotado por la Cerdeña, para tener una conducta mas hóstil aún.

»Dispuesto á aceptar la mediacion benévola de grandes potencias amigas de la paz, consentí en tomar parte en un Congreso de las cinco primeras naciones.

»En cuanto á los cuatro puntos propuestos por el gobierno inglés, y trasmitidos al mio como base de las deliberaciones de un Congreso, los he aceptado con la condicion de que podrian facilitar la obra de una paz duradera y leal.

»Pero estando convencido de que mi gobierno no habia dado ningun paso capaz de ocasionar, ni remotamente, el rompimiento de la paz, exigia al propio tiempo el desarme prévio, el cual es la causa de todo el desórden y peligro que amenaza la paz.

»En fin, por las instancias de potencias amigas de mi adhesion, á la proposicion de un desarme general.

»La mediacion vino á chocar contra las convicciones inaceptables que la Cerdeña ponia á su consentimiento.

»No quedaba mas que un solo medio para mantener la paz. Hice dirigir inmediatamente una intimacion al rey de Cerdeña para que pusiese un ejército en pié de paz, y para que licenciase á sus voluntarios.

Digitized by Google

»No habiendo accedido la Cerdeña á esta peticion, ha llegado el momento de sostener el derecho con la fuerza de las armas.

»He dado órden á mi ejército para que entre en Cerdeña.

»Conozco la estension de este paso, y si alguna vez los cuidados del poder han pesado fuertemente sobre mí, ha sido en esta ocasion. La guerra es uno de los mayores azotes de la humanidad; mi corazon se conmueve al pensar en que tantos millares de mis fieles súbditos se ven amenazados en su vida y en sus bienes; siento profundamente lo doloroso que es para mi imperio los efectos de la guerra en los momentos mismos en que emprendia con ardor y órden su desarrollo y prosperidad interior, y cuando mas necesitaba una paz duradera.

»Pero el corazon del monarca debe callar cuando el honor y el deber lo mandan.

»El enemigo armado vá á pisar nuestras fronteras; se ha unido al partido del trastorno general, con el proyecto, descaradamente confesado, de apoderarse de las posesiones de Austria en Italia. Viene apoyado por el soberano de Francia, el cual, bajo pretestos que no existen, se mezcla en los asuntos de la península, ya arreglados por los tratados; y ha dado órden á su ejército para que marche en socorro del Piamonte.

»Varios de estos regimientos han pasado ya la frontera sarda.

»La corona que mis abuelos me han trasmitido sin mancha alguna, ha atravesado dias bien amargos; pero la gloriosa historia de nuestra patria prueba que mil veces, cuando las sombras de una revolucion, que pone en peligro los bienes mas preciosos de la humidad, amenazan estenderse sobre la Europa entera, la Providencia se sirve de la espada del Austria, cuyo brillo disipa desde luego aquellas sombras.

»Estamos de nuevo en vísperas de una de esas épocas en que las doctrinas subversivas de todo el órden existente no son solamente predicadas por sus sectarios, sino arrojadas al mundo desde lo alto de los tronos.

»Si me veo obligado á desenvainar la espada, es porque esta

Digitized by Google

espada está consagrada á defender el honor y los santos derechos del Austria, los derechos de todos los pueblos y de todos los Estados y los mas sagrados bienes de la humanidad.

»Pero á vosotros, mis queridos pueblos, que por vuestra fidelidad á vuestros legítimos soberanos sois el modelo de los pueblos de la tierra, á vosotros acudo.

»Que en la lucha que se prepara me acompañe vuestra fidelidad, desde hace tiempo esperimentada, vuestra abnegacion y vuestro denuedo.

»A vuestros hijos, á quienes he llamado á las filas de mi ejército, les envio, yo su capitan, mi saludo de guerra; contempladlos con orgullo, porque en sus manos el águila del Austria remontará muy alto su glorioso vuelo.

»La lucha que sostenemos es justa: aceptémosla con valor y confianza.

»Esperamos no estar solos en esta lucha.

»El suelo, sobre el cual vamos á combatir, ha sido tambien regado con la sangre de los pueblos de Alemania, nuestros hermanos; ha sido conquistado y conservado hasta hoy como una de sus murallas; y allí es por donde casi siempre el astuto enemigo de la Alemania ha comenzado el ataque, queriendo destrozar su poder en el interior. El recuerdo de estos peligros se ha hecho sentir ya en la Alemania entera, desde la cabaña al trono, desde una frontera á la otra.

»Como príncipe que soy de la Confederacion germánica, os señalo el comun peligro y os recuerdo aquellos gloriosos dias, en que la Europa debió su libertad á la unidad de nuestro entusiasmo.

»¡Con Dios por la patria!»

## XL.

Como se ve, el Austria confiaba en que la Alemania tomaria partido por ella. Poco tiempo necesitó para convencerse de lo contrario.



Digitized by Google

Entretanto, en todas las ciudades italianas, oprimidas por el estranjero ó por sus satélites, se pronunciaba un mismo nombre, porque ese nombre encarnaba un principio. Esta vez, á diferencia del 48, la Italia se dejaba guiar por un solo impulso: comprendió que en esto consistia toda su fuerza.

Cuando en una proclama Victor Manuel anunció que iba á ponerse al frente del ejército, un grito de férvido entusiasmo resonó desde los Alpes hasta el Adriático, y los pueblos bendijeron desde el fondo de su corazon á aquel generoso monarca que jugaba su corona por la salvacion de los pueblos que gemian bajo un feroz despotismo, quizás sin ejemplo en la historia.

En este duro trance porque iba á pasar la Italia, todo el mundo volvió los ojos hácia el pobre retiro donde se encontraba el héroe, que tantos dias de gloria habia dado á su patria. Pero ya no se le encontró allí.

El rey Victor Manuel habia invocado su nombre, y Garibaldi corrió desalado á empuñar la espada de la independencia.

En la entrevista que tuvo con el rey, salió tan satisfecho, tan entusiasmado de su noble actitud, que no pudo contener la emocion en su presencia.

—Sí, le dijo el hijo del infortunado Cárlos Alberto, es necesario que yo ahuyente para siempre á los buitres del Austria ó que sea devorado por ellos. ¡Vertamos hasta la última gota de sangre por esta Italia estranjera en su patria misma!

Garibaldi quedó encargado de organizar un cuerpo de voluntarios que se denominó *Cazadores de los Alpes*. La aristocracia de Milán, de Venecia, de Módena, de Toscana y de Turin, buscó un puesto de honor en aquellas filas. Una vez conseguido su objeto, Garibaldi marchó inmediatamente sobre la Lombardía infestada de austriacos. Hé aquí su primer llamamiento á los lombardos:

«¡Lombardos! Estais llamados á una nueva vida y debeis res»ponder al llamamiento como lo hicieron vuestros padres en Ponsi»da y Legnano. El enemigo es aún el mismo; el atroz asesino, el »despiadado saqueador.

Digitized by Google

J J Martinez editor.

Victor Manuel

Digitized by Google

Digitized by Google

»Vuestros hermanos de todas las provincias han jurado ven»garse ó morir con vosotros; á vosotros os toca vengar los insul»tos, los ultrages y la esclavitud de veinte generaciones pasadas; »á nosotros nos toca legar á nuestros hijos un patrimonio puro y »libre de la dominacion del soldado estranjero.

»Victor Manuel, á quien la voluntad nacional ha escogido por »nuestro gefe supremo, me envia en medio de vosotros para or»ganizaros en medio de las patrióticas batallas. Estoy conmovido »por la santa mision que me ha sido confiada y orgulloso de man»daros.

»¡A las armas, pues! ¡Cese el cautiverio!

»El que pudiendo manejar un fusil no le empuñe, es un »traidor.

»La Italia con sus hijos unidos y libres del yugo estranjero, »sabrá reconquistar el rango que la Providencia le ha señalado »entre las naciones.»

Este enérgico acento de libertad fué por todas partes escuchado, y á cada paso que daba veia engrosarse sus filas de una manera maravillosa.

El 29 de abril los austriacos que hasta entonces habian estado á la defensiva, tomaron la ofensiva, pasando el Tessino, límite del Piamonte, para tomar posicion sobre la orilla del Ogogno, estendiéndose al Norte hasta San Nazzaro, y al Este á lo largo del Pó.

El conde Giulay que mandaba en gefe, estableció las avanzadas en Verceil. Mientras que los austriacos invadian de esta suerte el Piamonte, el emperador de los franceses llegaba á Génova y publicaba la siguiente órden del dia, dirigida á su valiente ejército:

«Soldados:

»Vengo á ponerme á vuestra cabeza para conduciros al combate. Vamos á secundar la lucha de un pueblo, revindicando su independencia para sustraerle de la opresion estranjera. Es una causa santa que obtiene las simpatías del mundo civilizado.

»No necesito estimular vuestro valor; cada etapa os recordará una victoria. En la via sacra de la antigua Roma, las inscripciones

Digitized by Google

se grababan en mármoles para recordar al pueblo sus grandes hechos: del mismo modo, hoy al pasar por Mondovi, Marengo, Lodi, Castiglioni, Arcoli y Rívoli, pasareis por otra via sacra en medio de gloriosos recuerdos.

»Conservad esa severa disciplina honra del ejército.

»No olvideis que aquí no hay otro enemigo mas que aquel contra quien os batís. En la pelea permaneced unidos, y no os separeis de las filas para avanzar.

»Desconfiad de un arrojo escesivo: esto es lo único que temo de vosotros.

»Las nuevas armas de precision no son peligrosas mas que de lejos: ellas no impedirán que la bayoneta sea como en otro tiempo el arma temible de la infantería francesa.

»¡Soldados! Cumplamos cada cual nuestro deber, y pongamos en Dios nuestra confianza. La patria espera mucho de nosotros. Ya desde un estremo al otro de la Francia resuenan estas palabras de feliz augurio: el nuevo ejército de Italia será digno de su hermano mayor.»

Napoleon III se dirigió desde allí á Alejandría, donde se hallaba establecido el cuartel general, y Victor Manuel que se encontraba en este punto fijó el suyo en Vecimiano, entre Valenza y Casale.

El 20 de mayo una fuerte partida del cuerpo austriaco Stadion se arrojó de improviso sobre las avanzadas del cuerpo de caballería acampado en Casteggio y mandado por Sonnaz. La batalla no tardó en empeñarse: esta batalla se llamó de Montebello y fué la que proporcionó los primeros laureles al ejército franco-piamontés.

El 9 de junio de 1800, Napoleon I habia derrotado tambien en el mismo sitio á los austriacos.

A consecuencia de la accion de Montebello, los soldados de Francisco José abandonaron á Casteggio, retirándose por el camino de Casatisma.

El dia 23 de mayo, Garibaldi llegaba á Romagnano en medio de

Digitized by Google

sus cazadores de los Alpes; de Romagnano se dirigió rápidamente hácia Borgogesia, de Borgogesia á Arona, y despues de cruzar el Tessino un poco mas allá del lago Mayor, entró audazmente en Lombardía.

Esta marcha atrevida y prodigiosa por lo rápida, produjo una general admiracion.

Una vez en el territorio Lombardo, era necesario buscar al enemigo como él sabia hacerlo, esto es, caer de improviso sobre él, hostilizarle á todas horas, y desvanecerse como una sombra despues de haberle aterrorizado.

En pocas horas atraviesa la distancia que separa á Sesto-Calende de Varesse. Su paso es una marcha triunfal continuada. Las mugeres y los niños de las aldeas salen de sus pobres habitaciones á aplaudirle y victorearle: los aldeanos empuñan una hoz y le escoltan á los gritos de ¡viva la Italia! ¡viva la independencia! ¡mueran los austriacos! ¡viva Garibaldi!

Luino, Maccagno, Olgiate, Gavirate, todo el pais comprendido entre el lago Mayor y el lago de Como se levantaron al saber que Garibaldi habia llegado á Varesse.

Varesse es una pequeña ciudad, situada en el camino de Milán al lago Mayor, y por consiguiente de importancia como punto estratégico.

Apenas sus habitantes habian tenido tiempo de estrechar en sus brazos á los valientes, que habian llegado hasta allí tremolando la bandera tricolor italiana con la cruz de Saboya, venciendo toda clase de obstáculos, cuando fueron avisados de que se acercaba el general Urbán al frente de treinta mil austriacos.

La noticia era gravísima; pero Garibaldi no se desconcertó ni se dejó intimidar.

Esperarlos en la ciudad era atraer sobre ella la destruccion, porque el enemigo venia provisto de una escelente artillería. Decidióse, pues, á salir á su encuentro, y los atacó vigorosamente á la bayoneta.

Los austriacos retrocedieron: esto sucedia á las cuatro de la



Digitized by Google

mañana; pero á las dos de la tarde volvieron á reconquistar á Varesse, gracias á su tren de batir y al número superior de sus fuerzas, pues los habitantes pelearon heróicamente en las barricadas, que para su defensa habian construido.

Sino se tratara de un hombre como Garibaldi, no hubieran tenido los austriacos, al menos por entonces, quien les disputase la victoria. Pero Garibaldi no se resigna nunca al vencimiento: volvió á atacar y volvió á apoderarse de Varesse despues de un combate de tres horas, durante las cuales parecia el genio de la guerra.

Varesse lo recibió con un entusiasmo febril, porque acababa de libertarla de la brutal soldadesca que habia penetrado en su recinto.

Varesse fué la primera poblacion de Lombardía que se colocó bajo el cetro de Victor Manuel.

Garibaldi no se detuvo. Tenia sed de sangre austriaca, de aquellos verdugos implacables de su querida patria, que por espacio de tantos años tenian la cuchilla levantada sobre su cabeza.

Un presentimiento íntimo le decia que estaba cercana la hora de la emancipacion de los pintorescos pueblos que daban al viento el grito sacrosanto de libertad.

Al dia siguiente de la toma y reconquista de Varesse, marchó rápidamente en persecucion de los austriacos que encontró en Borgo-Vico.

—Hélos allí—dijo á sus bravos cazadores,—hélos allí: ahí teneis á los eternos enemigos de Italia, á los enemigos de vuestros abuelos y de vuestros padres. No os arredre su número, hoy como ayer, besarán el polvo y presentarán la espalda á nuestras bayonetas. A nosotros nos lleva al combate una causa noble. ¿Qué los conduce á ellos? el ódio y el botin. Sé que no conoceis el temor, sé que no retrocedeis nunca, y que esperais una sola voz de mando. ¡A la bayoneta!

—¡Viva *il ré leale*! ¡viva Italia! gritaron todos aquellos valientes.

Poco despues se trabó una lucha formidable. Los voluntarios

Digitized by Google

de Garibaldi no se tomaban el trabajo de cargar y descargar sus armas; les parecia mas cómodo armar la bayoneta y marchar á paso de carga, que era segun la frase de su general, el paso de victoria.

Entretanto las campanas de las iglesias vecinas tocaban á rebato; por las colinas aparecian multitud de campesinos armados con palos y con hoces que agitaban sus pañuelos encarnados victoreando á Garibaldi, y gritando ¡muera el austriaco!

Los soldados de Francisco José cedieron, mejor dicho huyeron otra vez para reunirse en Camerlata, cabeza de la línea férrea de Milán.

Pero como hemos dicho, Garibaldi no queria dejarles un solo momento de reposo.

¿Qué importaban las fatigas á toda aquella juventud que le seguia ávida de gloria, ávida de esterminar á los buitres del Austria? Nada; con una hora de descanso tenia suficiente.

Dias antes habian andado siete leguas sin tener un momento de parada.

Garibaldi mandó hacer alto.

Apenas habia trascurrido una hora cuando gritaron todos:

—¡General, marchemos!

—¡Marchemos! dijo Garibaldi que comprendia la nobleza de aquella impaciencia.

En Camerlata como en Varesse y como en Borgo-Vico, ver á los uniformes blancos y arrojarse sobre ellos fué obra de un instante. No hay para que decir que los venció. ¿Cuándo no lo hizo?

A consecuencia de esta victoria, entró en la ciudad de Como, donde se le recibió con un indescriptible entusiasmo.

## XLI.

El 29 de mayo, Cialdini, ese valiente general que acaba de dar una nueva prueba de su inteligencia en la breve, pero gloriosa

Digitized by Google

campaña contra los mercenarios de Lamoriciere, batia á los austriacos en Vercelli y tomaba posicion en Borgo-Bercelli; poco despues ocurria la batalla de Palestro, de que Victor Manuel dió cuenta en la siguiente proclama:

«Cuartel general en Torrione á 31 de mayo de 1859.

»Soldados: Un nuevo deslumbrador hecho de armas ha sido hoy señalado por una nueva victoria; el enemigo nos ha atacado obstinadamente en la posicion de Palestro; con sus poderosas fuerzas queria impedir la union de nuestros soldados con las del mariscal Canrobert. El momento era supremo. Nuestras fuerzas eran muy inferiores en número á las del enemigo. Pero tenian ante sí á los bravos soldados de la 4.ª division, á las órdenes del general Cialdini y al incomparable tercer regimiento de zuavos, que combatiendo en este dia con el ejército sardo ha contribuido poderosamente á la victoria.

»La lucha ha sido sangrienta, pero al fin las tropas aliadas han arrojado al enemigo despues de haberle causado pérdidas muy graves, entre las cuales figura un general y muchos oficiales. Los prisioneros austriacos ascienden á mil; ocho cañones han sido tomados á la bayoneta; cinco por los zuavos, y tres por los nuestros. Mientras tenia lugar el combate de Palestro, el general Fauti, con igual éxito rechazaba á la cabeza de los soldados de su division un ataque de los austriacos contra Confienza. S. M. el emperador al visitar el campo de batalla, ha dado gran valor á las inmensas ventajas de esta jornada.

»¡Soldados, perseverad en vuestra sublime conducta, y os aseguro que el cielo coronará una obra tan bizarramente empezada! —VICTOR MANUEL.»

La fortuna se declaraba decididamente por la Italia. En esta jornada el mismo rey de Cerdeña tomó una parte gloriosa, peleando al frente de su ejército. Los zuavos tuvieron ocasion de presenciar su valor como soldado, y una anécdota que corrió de boca en boca nos dijo que le habian nombrado caporal.

Si Victor Manuel ha tenido un momento de supremo placer en

Digitized by Google

la vida, debió ser en el que vió huir ante sus soldados á las huestes de un orgulloso déspota, que no solo habia vertido á torrentes la sangre de los hijos de Italia, sino que habia causado la muerte de su augusto padre. Como hijo cariñoso y como príncipe italiano recibia en cada victoria un doble desagravio.

Los austriacos no se presentaban una sola vez ante sus adversarios que no fueran completamente batidos.

El 3 de junio por la mañana una columna austriaca marchaba con la intencion evidente de apoderarse de Robecchetto, poblacion importante edificada sobre un vasto terreno horizontal que domina de 15 á 20 metros la llanura del Tessino. Se llega allí saliendo de Turbigo por dos caminos practicables para la artillería: uno que desemboca en una de las calles de la parte del Sur de la ciudad y el otro por la parte Oeste.

El general francés Motterouge, marchó á su encuentro con tres batallones de tiradores argelinos que dispuso en tres columnas de ataque. Estas tres columnas debian marchar á intérvalos, en accion de desplegarse y á la voz del general converger sobre Robecchetto, y penetrando por la calle principal de esta ciudad, que atraviesa de Oeste á Este, amenazar la retirada del enemigo.

Recibidas estas tropas á la entrada de la poblacion por una descarga cerrada, los tiradores argelinos se arrojan sin disparar un tiro sobre los austriacos que defendian los accesos. En diez minutos quedó la poblacion libre de austriacos, saliendo todos en precipitada fuga por el mismo camino que habian traido. Los tiradores los persiguieron á paso de carga hasta dos kilómetros, matando un gran número de enemigos.

En esta accion los austriacos esperimentaron pérdidas considerables. El campo quedó cubierto de cadáveres y de efectos, entre los cuales habia muchas mochilas, que sin duda habian abandonado para huir con mas agilidad.

Por su parte los cuerpos franceses que entraron en accion, tuvieron un capitan muerto, cuatro oficiales heridos, siete soldados muertos y treinta y ocho heridos.



Digitized by Google

El general Motterouge se batió bizarramente, y el coronel Laveaucoupet llegó hasta combatir cuerpo á cuerpo con los tiradores austriacos, de cuyas resultas recibió un bayonetazo en la cabeza.

Tambien se distinguieron en esta accion el brigadier Augier y el coronel Laure.

En el poco tiempo que hacia que habia empezado la campaña, los austriacos habian esperimentado las derrotas de Montebello, Palestro y Magenta, sin contar los combates parciales. A consecuencia de esta última batalla, los austriacos evacuaron á Milán á toda prisa, sobre la cual Garibaldi habia concebido el atrevido plan de caer con sus denodados cazadores de los Alpes. En su retirada hácia Lodi y Pavía, comprendiendo la importancia de Malegnano para cubrir su retirada, aprovecharon los restos de las fortificaciones que presenta esta poblacion y se atrincheraron allí sólidamente.

Pero destacado el mariscal Baraguay-d'Hilliers contra esta posicion, mandó atacarla de frente, y despues de una reñida accion que duró tres horas, los austriacos fueron arrojados á la bayoneta de trinchera en trinchera y de casa en casa, no sin oponer la mas viva y tenaz resistencia. A consecuencia de este nuevo desastre, los soldados de Francisco José evacuaron á Lodi y á Pavía y repasaron el Adda destruyendo los puentes.

La gran victoria de Magenta abria al emperador Napoleon y á Victor Manuel las puertas de Milán, que los recibió de una manera que formará una bella é imperecedera página de su historia.

La ovacion que los milaneses les tributaron fué inmensa. En los cafés, en las calles, resonaban á todas horas los gritos de ¡viva Victor Manuel! ¡viva el emperador de los franceses! ¡viva la Italia! ¡viva la Francia! En todas partes tremolaba la bandera tricolor italiana con la cruz de Saboya. ¡Era el delirio patriótico de un pueblo de hermosas tradiciones que levanta su frente del polvo de la servidumbre!

El 8 de julio, Napoleon III daba á los italianos esta proclama:

Digitized by Google

«Italianos:

»Habiéndonos conducido hoy la fortuna de la guerra á la capital de la Lombardía, vengo á deciros por qué estoy aquí.

»Cuando el Austria atacó injustamente al Piamonte, resolví sostener á mi aliado, el rey de Cerdeña: el honor y los intereses de la Francia me obligaron á ello. Vuestros enemigos, que son los mios, han intentado disminuir la simpatía universal que ha habido en Europa hácia vuestra santa causa, haciendo creer que yo hacia la guerra por ambicion personal ó para agrandar el territorio francés.

»Si hay hombres que no comprenden su época, yo no soy de ese número. En el ilustrado estado de la opinion pública se consigue mas grandeza hoy por la grandeza moral que se ejerce, que con estériles conquistas; y esta influencia moral la busco con orgullo, contribuyendo á hacer libre á una de las mas bellas partes de Europa. La acogida que me habeis hecho, me ha dado á conocer que me habeis comprendido.

»No vengo aquí con la idea de desposeer á los soberanos, ni para imponeros mi voluntad: mi ejército solo se ocupará en dos cosas: combatir á nuestro enemigo y mantener el órden interior: estad seguros que no pondrán obstáculo alguno á la libre manifestacion de vuestros legítimos deseos.

»La Providencia favorece á veces á los pueblos como á los individuos, dándoles ocasion para engrandecerse de repente; pero es con la condicion de que sepan aprovecharse de ella. ¡Aprovechaos de la fortuna que se os ofrece! Vuestro deseo de independencia, tan largo tiempo manifestada y tan frecuentemente destruido, se realizará si os manifestais dignos de ella.

»Unios con una sola mira: la de libertar á vuestro pais del yugo estranjero. Acudid bajo las banderas del rey Victor Manuel, que tan noblemente os ha señalado el camino del honor. Recordad que sin disciplina no hay ejército; y animados con el sagrado fuego de la patria, no seais hoy mas que soldados; mañana sereis ciudadanos libres de un gran pais.»

Digitized by Google

Al mismo tiempo dirigia á sus soldados esta proclama:

«Soldados:

»Hace un mes, confiando en los esfuerzos de la diplomacia, esperaba aún la paz, cuando de repente la invasion del Piamonte por las tropas austriacas nos llamó á las armas. Nosotros nada teníamos dispuesto. Faltaban hombres, caballos, material, provisiones, y para socorrer á nuestros aliados, debíamos franquear los Alpes á toda prisa y en pequeñas fracciones, ante un enemigo temible y preparado de antemano.

»El peligro era grande; la energía de la nacion y vuestro arrojo lo han suplido todo. La Francia ha encontrado sus antiguas virtudes, y unida con un mismo objeto y poseida de un mismo sentimiento, ha manifestado el poder de sus recursos y la fuerza de su patriotismo. Ved aquí que no haciendo mas que diez dias que han empezado las operaciones, el territorio piamontés ya está libre de sus invasores.

»El ejército aliado ha dado cuatro honrosas batallas y ganado una victoria decisiva que le ha abierto las puertas de la capital de la Lombardía. Habeis puesto fuera de combate mas de treinta y cinco mil austriacos, tomado diez y siete cañones, dos banderas y ocho mil prisioneros; pero aun no habeis acabado: todavía nos quedan algunas luchas que sostener y varios obstáculos que vencer.

»Cuento con vosotros. ¡Animo, pues, bravos soldados del ejército de Italia! ¡Desde lo alto del cielo, vuestros padres os contemplan con orgullo!»

## XLII.

Una vez en Como Garibaldi, el general Urbán intenta atraerle á la llanura para darle una batalla campal; pero el guerrillero italiano comprendió desde luego las intenciones del general austriaco, y aparentando caer en sus redes le tendió las suyas. En efec-

Digitized by Google

to, mientras que envia á la vanguardia para que penetren en las poblaciones para sublevarlas, á algunos batallones de voluntarios de la Lombardía superior, encargándoles además la captura de los vapores austriacos, con los cuales esplotaban estos el lago de Como, él parece perseguir á los soldados del Austria por el camino de Monza; pero cambiando de repente de direccion marcha hácia Lecco, ciudad situada en el estremo oriental del Lago, al pié de una de las muchas ramificaciones que tienen los Alpes en la Lombardía y que domina el curso del Adda, y la ciudad le acoje á los gritos de ¡viva Victor Manuel, rey de Italia! Con esta maniobra consigue sublevar la Valtelina y á Sodrio su capital, dejando completamente burlados á los austriacos.

En seguida regresa á Como, donde sabe que Varesse ha sido nuevamente ocupado por los austriacos. Inmediatamente marcha hácia dicho punto; ataca denodadamente á los soldados de Francisco José, y se apodera por tercera vez de la ciudad.

Al dia siguiente vuelve á Como, donde tenia establecido su cuartel general, diciendo al salir á sus habitantes:—Espero que los croatas no volverán á visitaros; pero si no sucediera así, avisadme y tendré la galantería de hacerles los honores.

## XLIII.

Ya hemos dicho que Milán era libre, que los austriacos la habian abandonado, dejando cobardemente en la ciudadela cuarenta y un cañones de bronce, municiones y víveres en abundancia, y que estaba entusiasta y orgullosa hasta el delirio por tener en su seno á Victor Manuel, al esforzado monarca que habia combatido en Novara al lado de su padre, y que en Palestro peleó como un zuavo contra los soldados del Austria para emancipar á los pueblos ita-

Digitized by Google

lianos de la mas opresora servidumbre, y á Luis Napoleon que al frente de los bravos batallones franceses habia hecho suya con tanta bizarría la causa de los oprimidos.

Pues bien: Garibaldi queria reposar siquiera no fuera mas que un solo instante en aquella ciudad querida; oir sus gritos de libertad, sentir de cerca la emocion que esperimentaba al encontrarse desligada de las cadenas que habia arrastrado uncida al carro del Austria.

Garibaldi se fué, pues, á Milán para tener una entrevista con los dos soberanos, con los dos generales mejor dicho, que tan rápidos y gloriosos triunfos acababan de conseguir contra los eternos enemigos de Italia; pero entró en aquella ciudad disfrazado para evitar las demostraciones populares que ocasionaria su presencia oficial: es tan modesto y tan sencillo, que no quiso distraer uno solo de los aplausos que se prodigaban á Victor Manuel.

El pueblo de Milán supo, sin embargo, que el vencedor de Varesse estaba allí, y Garibaldi no pudo evitar la ovacion que los patriotas milaneses le tributaron. En todas partes se ostentaba su retrato; en todas partes se le victoreaba, presentándole como el primer soldado de la independencia.

El rey quiso darle una muestra de la admiracion de que se hallaba poseido respecto á sus casi fabulosas victorias, concediéndole la medalla de oro, especie de cruz laureada de San Fernando, al mismo tiempo que mandaba leer en las filas de su ejército la siguiente órden del dia:

«Mientras el ejército aliado se mantenia aun á la defensiva, el general Garibaldi á la cabeza de los Cazadores de los Alpes, desde las márgenes del Dora, se lanzaba atrevidamente sobre el flanco de los austriacos con estraordinaria velocidad en sus movimientos; en pocos dias llegaba á Sesto-Calende, desde donde arrojado el enemigo penetraba en el territorio lombardo, y se acampaba en Varesse. Acometido allí por el general Urbán, al frente de tres mil infantes, doscientos caballos y cuatro cañones, aunque desprovisto de artillería, sostenia un empeñado combate del cual salia vence-

Digitized by Google

dor. Tras otros victoriosos encuentros, se abria paso hasta Como, donde de nuevo rechazaba á los austriacos apoderándose de sus almacenes y bagajes.

»Estos notables hechos de armas forman el mas bello elogio de estos jóvenes voluntarios, los cuales guiados por su valeroso caudillo, combatian como antiguos soldados, mientras el enemigo reunia poderosos ejércitos en nuestros confines.

»Ellos han merecido bien de su patria, y S. M. complaciéndose en atestiguarlos su mas alta satisfaccion, ha mandado se haga saber á todo el ejército los nombres de los valientes cazadores que mas se han distinguido, y que sean leidos á las tropas.»

## XLIV.

Desde Milán, Garibaldi se fué inmediatamente á Lecco, y allí pensó en dirigirse sobre Bérgamo, ciudad ocupada á la sazon por cinco mil austriacos.

Al anuncio de su aproximacion, estos, sobre quienes el nombre de Garibaldi tenia una influencia estremadamente terrorífica, evacuaron á toda prisa la ciudad, porque no querian habérselas con un *demonio*, como ellos le llamaban, contra el que era impotente el número y el valor.

Como en todos los pueblos donde Garibaldi penetraba como un mensajero de la libertad, Bérgamo le acogió con un entusiasmo que rayaba en el delirio.

Sus Cazadores de los Alpes entraron subidos en los hombros del pueblo y recibiendo una lluvia de flores y coronas.

La ciudad de Brescia, al saber la victoria de Magenta y la entrada del ejército franco-piamontés en Lombardía, se subleva y abre sus puertas á Garibaldi, que marcha rápidamente sobre ella, la ocupa militarmente, y auxiliado por sus habitantes persigue al

Digitized by Google

enemigo que se retira á la desbandada. Despues dirige á sus moradores esta proclama:

«¡Ciudadanos de Brescia!

»La acogida dispensada á los Cazadores de los Alpes es una nueva prueba de vuestro entusiasmo patriótico.

»El sublime espectáculo que vuestra ciudad ofrece es digno de vuestra antigua fama.

»Al acudir hoy al primer grito de alarma á reforzar la fila de los Cazadores de los Alpes, habeis mostrado que, celosos custodios de la independencia, estais resueltos á defenderla, á consagrarla con vuestra sangre. ¡Gloria á los brescianos!

»Los enemigos que merodean todavía por los alrededores, no son soldados que amenazan vuestra ciudad, sino fugitivos que, para abrirse un camino, dejan en los sitios por donde pasan las huellas de su execrable dominacion.

»¡Ciudadanos de Brescia y vosotros habitantes de la campiña!

»¡Ha llegado el momento de combatir en nombre de vuestros hermanos muertos en el campo de batalla, de continuar vuestras brillantes tradiciones de gloria!

»Al furor del enemigo, obligado á abandonar para siempre tan bellas regiones, oponed el valor del sacrificio: corred á engrosar las filas de los voluntarios, y no retrocedais ante obstáculo alguno para reconquistar vuestra libertad.

»La bandera tricolor, antiguo ídolo de nuestros corazones, ondea sobre vuestras frentes y os impone el deber de amar á la patria y de sacrificaros por ella: haced que los victoriosos ejércitos franco-italianos, al libertaros de vuestros enemigos, os hallen dignos de su glorioso auxilio.

»Brescia 13 de junio de 1859.»

Apenas instalado aquí con su legion, durante la noche del 14 al 15 de junio, se dirigió á Bettoletto para construir un puente sobre el Chiesa, en reemplazo de uno que pocos dias antes habian destruido los austriacos. Para conservar sus comunicaciones con Brescia, escalonó sus tropas entre Rezzatto y Treponti. Los austria-

Digitized by Google

cos ocupaban la posicion de Castenedolo, donde tenian colocadas sus avanzadas.

Algunos tiros sueltos, cambiados entre ambas vanguardias, originan un combate: el coronel Medici, al frente de varias compañías de voluntarios ataca á las avanzadas austriacas que simulan retirarse: los Cazadores de los Alpes en el ardor de la pelea avanzan sobre ellos, y llegan hasta Castenedolo.

El enemigo lanza un grito de alegría, porque ve que caen en la emboscada que les preparaba. Numerosas masas de austriacos se arrojan sobre ellos y los envuelven por todas partes.

Un oficial de estado mayor llega jadeante al sitio en que Garibaldi se encontraba.

—Mi general—le dice,—marchad inmediatamente sobre Castenedolo: los austriacos acuchillan á vuestros voluntarios.

Garibaldi, sin pérdida de momento, se dirige á la carrera seguido de sus batallones al sitio del combate, y logra salvar á las compañías á las órdenes de Medici que, sin este instantáneo auxilio hubieran perecido por completo.

El general Cialdini, que desde aquella misma mañana habia ocupado de órden del rey para proteger las maniobras de Garibaldi los pueblos de Santa Eufemia y San Paolo, situados en los caminos que desde Brescia conducen á Lonato y Castenedolo, al saber el combate que se habia empeñado, dirigióse con parte de sus tropas á Rezatto para reforzar en caso necesario á los Cazadores de los Alpes; pero los austriacos no pasaron de Civilonghe y de Treponti, y aun se retiraron de estos mismos puntos, abandonando tambien á Castenodolo.

Un escuadron de caballería de Novara reconoció el dia siguiente el abandono del pueblo por los imperiales, y poco despues de haber entrado en él, se oyó una terrible detonacion.

Era la esplosion de una mina, por medio de la cual el enemigo habia conseguido volar el puente que atraviesa el Chiesa, enfrente de Montechiaro.



Digitized by Google

## XLV.

Aproximábase por instantes la formidable batalla que habia de arrancar al Austria la Lombardía y su principal preponderancia en Italia.

El ejército franco-italiano con sus dos respetuosos soberanos á la cabeza, marcharon paralelamente á encontrar el enemigo.

El dia 14 los franceses ya habian establecido un cuartel general en Palazzolo á las márgenes del Oglio, y la vanguardia piamontesa á Evaglio, punto ocupado momentos antes por las tropas del general Urbán.

Los ejércitos aliados debian reunirse en la parte del camino que une á Bérgamo con Brescia, por medio de un movimiento convergente.

El ejército austriaco se hallaba situado en masa en las márgenes del Chiesa; pero mas tarde volvió á emprender su constante movimiento de retirada, y esta vez estableció su ala derecha en Lonato, entre Peschiera y Brescia; su ala izquierda en Castelgoffredo, pueblo situado á pocos kilómetros de Mántua, y el centro en las alturas de Castiglione.

Estas posiciones parecian de antemano escogidas para dar la batalla. El terreno, como hace notar un historiador, no podia ser mejor conocido de los generales austriacos, pues en aquel mismo sitio se habian empeñado tres batallas, una en 31 de julio, otra en 3 de agosto de 1796 y otra algunos dias despues.

Pero á pesar de todas estas favorables condiciones, se vió con asombro que el 24 de junio el ejército austriaco pasó otra vez el Mincio, y variando de plan presentó la batalla á las tropas franco-italianas.

Nuestros lectores, mejor que por la pálida descripcion que nos-

Digitized by Google

otros podríamos hacer de este memorable combate, podrán apreciarle y conocerle minuciosamente por el siguiente boletin que hace de él una reseña oficial:

«Despues de la batalla de Magenta y del combate de Marignan, el enemigo habia emprendido su retirada hácia el Mincio, abandonando una despues de otra las líneas del Adda, del Oglio y del Chiesa, creíase que iba á concentrar toda su resistencia en la orilla izquierda del Mincio, é importaba que el ejército aliado ocupase lo mas pronto posible los puntos principales de las alturas que se estienden desde Lonato hasta Volta, y que formaban al Sur del lago de Garda una aglomeracion de reductos escarpados. Los últimos partes recibidos por el emperador, indicaban en efecto que el enemigo habia abandonado aquellas alturas, y retirádose á la otra parte del rio.

»En virtud de la órden general dada por el emperador en 23 de junio por la tarde, el ejército del rey debia dirigirse á Pozzolongo, el mariscal Baraguay-d'Hilliers á Solferino, el mariscal duque de Magenta á Cavriana, el general Niel á Guidizzolo, y el mariscal Canrobert á Medola. La guardia imperial habia de marchar hácia Castiglione, y las dos divisiones de caballería de línea establecerse en la llanura entre Solferino y Medola. Habíase decidido que las operaciones empezarian á las dos de la madrugada, á fin de evitar el escesivo calor del dia.

»Sin embargo, el dia 23 mostráronse en diferentes puntos varios destacamentos enemigos, y asi se comunicó al emperador; pero como los austriacos tienen por costumbre multiplicar los reconocimientos, S. M. no vió en aquellas demostraciones sino un ejemplo más del cuidado y de la habilidad con que aquellos se enteran de las disposiciones de sus contrarios.

»El 24 de junio á las cinco de la mañana, el emperador que se hallaba en Montechiaro, oyó el estampido del cañon en la llanura, y se dirigió á toda prisa hácia Castiglione, donde debia reunirse la Guardia imperial.

»El ejército austriaco que se habia decidido á tomar la ofensi-

Digitized by Google

va, habia pasado el Mincio durante la noche en Goito, Valeggio, Monzambano y Peschiera, y ocupaba de nuevo las posiciones que recientemente habia abandonado. Aquel era el resultado del seguido por el enemigo desde la batalla de Magenta, retirándose sucesivamente de Plasencia, de Pizzighettone, de Cremona, de Ancona, de Bolonia y de Ferrara, evacuando en una palabra, todas las posiciones para acumular sus fuerzas en el Mincio. Además, habia aumentado su ejército con la mayor parte de las tropas que componian la guarnicion de Verona, de Mántua y de Peschiera, y de este modo pudo reunir cinco cuerpos de ejército, formando un total de 250 á 270,000 hombres, los cuales avanzaban hácia el Chiesa, cubriendo la llanura y las colinas. Aquella inmensa fuerza parecia dividirse en dos ejércitos: el de la derecha debia apoderarse de Lonato y Castiglione, segun las notas halladas despues de la batalla, sobre un oficial austriaco, y el de la izquierda habia de dirigirse á Montechiaro. Los austriacos creian que la totalidad de nuestro ejército no habia pasado todavía el Chiesa, y su intento era arrojarlos á la orilla derecha de aquel rio.

»Ambos ejércitos, pues, se encontraron impensadamente. Apenas los mariscales Baraguay-d'Hilliers y Mac-Mahon hubieron pasado Castiglione, cuando se hallaron en presencia de fuerzas considerables que les disputaron el terreno. En el mismo instante el general Niel se batia con el enemigo en la altura de Medola; el ejército del rey, en camino para Pozzolongo, encontraba tambien á los austriacos delante de Rivoltella, y por su parte el mariscal Canrobert hallaba ocupado el pueblo de Castelgoffredo por la caballería enemiga.

»Todos los cuerpos del ejército aliado se hallaban entonces en marcha á gran distancia unos de otros, y el emperador pensó ante todo en atacarlos á fin de que pudieran sostenerse mútuamente. Para ello S. M. se dirigió cerca del mariscal duque de Magenta, que se encontraba á la derecha de la llanura, y que habia desplegado sus fuerzas en direccion perpendicular al camino que va de Castiglione á Goito.

Digitized by Google

»Como el general Niel tardaba en presentarse, S. M. hizo apresurar la marcha de la caballería de la guardia imperial, y la puso á las órdenes del duque de Magenta, como cuerpo de reserva para operar en la llanura á la derecha del 2.° cuerpo. El emperador envió al propio tiempo al mariscal Canrobert la órden de apoyar al general Niel, en cuanto le fuese posible, recomendándole que estuviese prevenido á la derecha contra un cuerpo austriaco, que segun avisos comunicados á S. M. debia dirigirse de Mántua á Azola.

»Tomadas estas disposiciones, el emperador se dirigió á las alturas, en el centro de la línea de batalla, donde el mariscal Baraguay-d'Hilliers, demasiado apartado del ejército sardo para poder unírsele, tenia que luchar en un terreno muy quebrado, contra tropas que se renovaban sin tregua.

»Sin embargo, el mariscal habia llegado al pié de la colina escarpada, en cuya cumbre está edificado el pueblo de Solferino, defendido por fuerzas considerables atrincheradas en un antiguo castillo y en un gran cementerio, cercados, y uno y otro de gruesos y almenados muros. El mariscal habia perdido ya mucha gente, y habia debido mas de una vez poner en peligro su persona, colocándose al frente de las tropas de las divisiones Bazaine y Ladmirault. Estenuadas de fatiga y de calor, y espuestas á un nutrido fuego de fusilería, esas tropas solo ganaban terreno con mucha dificultad.

»En este momento el emperador dió órden á la division Forey para que adelantase una brigada por la parte del llano, y otra hácia la altura para atacar el pueblo de Solferino, mandándola apoyar por la division Camon, de los cazadores de la Guardia, que mandada por el general Sevelniges y el general Le Bœuf, fué á tomar posicion á cuerpo descubierto á trescientos metros del enemigo. Esta maniobra decidió el triunfo del centro.

»Mientras la division Forey se apoderaba del cementerio, y el general Bazaine arremetia con sus tropas hácia el pueblo, los cazadores de la guardia imperial trepaban hasta el pié de la torre

Digitized by Google

que domina el castillo y se apoderaban de ella. Sucesivamente se iban tomando los mamelones de las colinas inmediatas á Solferino, y á las tres y media los austriacos evacuaron la posicion bajo el fuego de nuestra artillería, que coronaba las cumbres, dejando en nuestro poder mil quinientos prisioneros, catorce cañones y dos banderas. De este glorioso trofeo tomó la Guardia imperial trece cañones y una bandera.

»Durante esta lucha y en lo mas empeñado del fuego, cuatro columnas austriacas, avanzando entre el ejército del rey y el cuerpo del mariscal Baraguay-d'Hilliers, habian tratado de envolver la derecha de los piamonteses. Seis piezas de artillería hábilmente dirigidas por el general Forgeol, habian abierto un nutrido fuego contra el flanco de esas columnas, obligándoles á desandar el camino en desórden.

»Mientras el cuerpo del mariscal Baraguay-d'Hilliers sostenia la lucha en Solferino, el cuerpo del duque de Magenta se habia desplegado en la llanura de Guidizzolo, delante de la aldea Casa-Marino, y su línea de batalla cortando el camino de Mántua, dirigia su derecha hácia Medola. A las nueve de la mañana fué atacado por una fuerte columna austriaca, precedida de una numerosa artillería, que fué á colocarse en batería á mil ó dos mil metros delante de nuestro frente.

»La artillería de las dos primeras divisiones del 2.° cuerpo avanzando inmediatamente sobre la línea de los cazadores, abrió un fuego vivísimo contra el frente de los austriacos, y al propio tiempo las baterías montadas de las divisiones Desvaux y Partonneaux, dirigiéndose rápidamente á la derecha, tomaron al arma blanca los cañones enemigos que de esta suerte empezaron por apagar su fuego, y luego se vieron obligados á retroceder. Inmediatamente, despues las divisiones Desvaux y Partonneaux, cargaron á los austriacos y les hicieron seiscientos prisioneros.

»Sin embargo, una columna de los regimientos de caballería austriaca habia procurado envolver la izquierda del 2.° cuerpo, y el duque de Magenta habia dirigido contra ellos seis escuadrones

Digitized by Google

de cazadores. Tres escelentes cargas de nuestra caballería rechazaron la del enemigo, que dejó en nuestro poder gran número de hombres y de caballos.

»A las dos y media el duque de Magenta tomó á su vez la ofensiva y dió al general de la Motterouge la órden de pasar á su izquierda por la parte de Solferino, para apoderarse de San Casiano y de otras posiciones ocupadas per el enemigo.

»El pueblo fué cercado por dos lados, y tomado con un vigor irresistible por los tiradores argelinos y por el 45.° Los tiradores fueron conducidos poco despues al contrafuerte principal que une Cavriana y San Casiano, defendido por fuerzas considerables. El primer mamelon, coronado por una especie de reducto, cayó muy pronto en poder de los tiradores, pero el enemigo, haciendo una contramarcha y tomando de nuevo una empeñada ofensiva, logró desalojarlos de aquel punto. Apoderándose de él nuevamente con el auxilio del 45.° y del 72.°, y una vez mas fueron rechazados. Para sostener este ataque el general de la Motterouge, hubo de hacer marchar su brigada de reserva, y el duque de Magenta hizo adelantar todo el cuerpo de su mando.

»Al propio tiempo, el emperador daba la órden á la brigada Maneque, de los cazadores de la Guardia, apoyada por los granaderos del general Mellinet, para que de Solferino se dirigiese á Cavriana.

»El enemigo no pudo resistir por mas tiempo á este vigoroso ataque sostenido por el fuego de la artillería de la guardia, y á eso de las cinco de la tarde los cazadores y los tiradores argelinos entraban á un tiempo en el pueblo de Cavriana.

»En este momento, una furiosa tormenta que se desató sobre ambos ejércitos, oscureció el cielo y suspendió la lucha; pero luego que hubo cesado la tormenta, nuestras tropas volvieron á continuar la tarea empezada, y arrojaron al enemigo de todas las alturas que dominaban el pueblo. Luego despues, el fuego de la artillería de la guardia, hacia cambiar la retirada de los austriacos en una fuga precipitada.

Digitized by Google

»Durante este choque, los cazadores de caballería de la Guardia que flanqueaban la derecha del duque de Magenta, dieron una carga á la caballería austriaca que amenazaba envolverle.

»A las seis y media, el enemigo se declaraba en retirada en todos los puntos.

»Mas aunque la batalla estaba ganada en el centro, donde nuestras tropas no habian cesado de conseguir ventajas, la derecha y la izquierda estaban aun rezagadas. Sin embargo, las tropas del 4.° cuerpo habian tomado tambien una grande y gloriosa parte en la batalla de Solferino.

»Habiendo salido de Carpenedolo á las tres de la madrugada, se dirigian sobre Medola, apoyadas por la caballería de las divisiones Desvaux y Partonneaux, cuando á dos kilómetros antes de llegar á Medola, los escuadrones de cazadores, que despejaban la marcha del cuerpo, se encontraron con los hulanos. Les dieron una impetuosa carga, pero fueron contenidos por la infantería y la artillería enemigas que defendian el pueblo.

»El general Luzy tomó al punto sus disposiciones para el ataque. Mientras hacia envolver á Medola á derecha é izquierda por dos columnas, avanzaba de frente precedido de su artillería que hacia fuego contra el pueblo. Este ataque ejecutado con gran vigor, obtuvo un feliz éxito; á las siete, el enemigo se retiraba de Medola, y le habíamos quitado dos cañones y hecho un buen número de prisioneros.

»La division Vinoy, que seguia á la division Luzy, tomó al salir de Medola la direccion de una casa aislada, llamada la Casanova, que está situada en el llano en el camino de Mántua, á dos kilómetros de Guidizzolo. Por este lado, el enemigo tenia fuerzas considerables, y se empeñó un encarnizado combate mientras la division Luzy marchaba hácia Ceresara de una parte, y de otra hácia Rebecco.

»En estas circunstancias, el enemigo trató de envolver la izquierda de la division Vinoy por el espacio que dejaban entre ellos el 2.° y 4.° cuerpo; se aproximó hasta doscientos metros del frente

Digitized by Google

de nuestras tropas; pero entonces se vió atajado por el fuego de cuarenta y dos piezas de artillería dirigidas por el general Soleille. El cañon del enemigo tomó inmediatamente parte en la lucha, y la obtuvo por espacio de muchas horas, aunque con manifiesta inferioridad.

»Llegó á su vez la division Failly, y el general Niel, reservando la segunda brigada de esta division, atacó con la primera á Casanova y Rebecco, hácia la cabaña de Baete, para incorporar las divisiones del general Luzy y del general Vinoy. El general Niel se proponia dirigirse hácia Guidizzolo, luego que el duque de Magenta se hubiese apoderado de Cavriana, y esperaba cortar de este modo al enemigo el camino de Volta y de Goito; mas para ejecutar este plan, se necesitaba que las tropas del cuerpo del mariscal Canrobert fuesen á reemplazar en Rebecco á las del general Luzy.

»El tercer cuerpo que habia salido de Mezzana á las dos y media de la mañana, habia pasado el Chiesa en Viseno, y habia llegado á las siete á Castelgoffredo, reducido pueblo rodeado de murallas que la caballería del enemigo estaba aun ocupando. Mientras el general Jannin envolvia la posicion del Sur, el general Renault la atacaba de frente, haciendo derribar la puerta por los zapadores, y penetraba en el pueblo, arrojando á su vista á la caballería enemiga.

»A las nueve de la mañana la division Renault, que habia llegado á la altura de Medola, se unia por la izquierda con el general Luzy por la parte de Ceresara, y á su derecha hacia frente á Castelgoffredo, de modo que vigilaba los movimientos del cuerpo destacado, cuya salida de Mántua se habia anunciado.

»Esta aprension paralizó, durante la mayor parte del dia, al cuerpo de ejército del mariscal Canrobert, que no creyó prudente prestar desde luego al 4.° cuerpo el apoyo que le pedia el general Niel. Sin embargo, á las tres de la tarde, tranquilizado con respecto á su derecha, y habiendo examinado por sí mismo la posicion del general Niel, el mariscal Canrobert hizo apoyar la division Re-



Digitized by Google

nault sobre Rebecco, y dió órden al general Trochu de que llevasen su primera brigada, entre Casanova y Baete, al punto á que se dirigian los mas temibles ataques del enemigo. Este refuerzo de tropas frescas permitió al general Niel mandar en direccion de Guidizzolo parte de las divisiones de Luzy y de Failly. Esta columna se adelantó hasta las primeras casas del pueblo; pero encontrando en él fuerzas superiores establecidas en una buena posicion, se vió obligado á detenerse.

»Entonces el general Trochu se adelantó para sostener el ataque con la brigada Bataillé de su division. Avanzó contra el enemigo con los batallones en columna cerrada, con tanto órden y sangre fria como si estuviesen haciendo el ejercicio. Arrebató al enemigo una compañía de infantería y dos piezas de artillería, y ya habia llegado á la mitad de la distancia entre Casanova y Guidizzolo, cuando estalló la tormenta que acabó de poner fin á esta terrible lucha, que la cooperacion de los cuerpos 3.° y 4.° amenazaba hacer funesta al enemigo.

»En medio de las peripecias de este combate, que duró dos horas, la caballería ha prestado un eficaz auxilio para contener los esfuerzos del enemigo por la parte de Casanova. Diferentes veces las divisiones Partonneaux y Desvaux cargaron contra la infantería austriaca y rompieron sus cuadros; pero lo que produjo mayores estragos en el enemigo, fué la artillería de nuevo modelo. Sus tiros alcanzaban á distancias desde las cuales eran impotentes para contestar las piezas de mayor calibre, y llenaban de cadáveres el llano.

»El 4.° cuerpo quitó á los austriacos una bandera, siete piezas de artillería, y les tomó dos mil prisioneros.

»Por su parte el ejército del rey, colocado al estremo de nuestra izquierda, llevaba á cabo tambien su ruda y gloriosa jornada.

»Avanzaba con sus cuatro divisiones en direccion á Peschiera, Pozzolongo y Madonna della Scoperta, cuando á las siete de la mañana su vanguardia encontró á las avanzadas enemigas entre San Martino y Pozzolongo.

»El combate se empeñó, pero gruesos refuerzos austriacos se

Digitized by Google

adelantaron é hicieron retroceder á los piamonteses hasta detrás de San Martino, y amenazaron cortar su línea de retirada. Entonces llegó á toda prisa una brigada de la division Mollard al sitio del combate, y dió el asalto á las alturas en que acababa de situarse el enemigo. Dos veces llegó á la cima apoderándose de varios cañones; pero dos veces tambien hubo de ceder al mayor número y abandonar su conquista.

»El enemigo ganaba terreno, á pesar de algunas cargas escelentes de la caballería del rey, cuando la division Cucchiari, desembocando en el campo de batalla por el camino de Rivoltella, fué á sostener al general Mollard. Las tropas sardas se arrojaron por tercera vez al ataque bajo un mortífero fuego; la iglesia y todas las casas de la derecha fueron tomadas, y se cogieron ocho piezas de artillería; pero el enemigo logró recobrarlas y ocupar nuevamente sus posiciones.

»En estas circunstancias, la 2.ª brigada del general Cucchiari, que se habia formado en columna cerrada á la izquierda del camino de Lugana, emprendió el ataque contra la iglesia de San Martino, recobró el terreno perdido y se apoderó de las alturas por cuarta vez, sin lograr empero sostenerse en ellas; pues sofocada por la metralla y colocada enfrente de un enemigo que, derrotado cada vez, volvia cada vez á la carga, no pudo esperar el socorro que le traia el general Mollard, y los piamonteses estenuados se retiraron en buen órden por el camino de Rivoltella.

»Entonces la brigada de Aoste, de la division Fauti, que se habia dirigido primero hácia Solferino para ponerse en contacto con el mariscal Baraguay-d'Hilliers, fué enviado por el rey para apoyar á los generales Mollard y Cucchiari en el ataque de San Martino. Por un rato hubo de detenerle la tormenta, pero á las cinco de la tarde, esta brigada y la brigada Pignerol, sostenidas por una fuerte artillería, avanzaron hácia el enemigo bajo un fuego terrible y alcanzaron á las alturas. Apoderáronse del terreno palmo á palmo y casa á casa, y lograron sostenerse luchando con encarnizamiento.

Digitized by Google

»El enemigo empezó á replegarse y la artillería piamontesa, ganando las alturas, pudo en breve coronarlas con veinticuatro cañones, de los cuales los austriacos trataron en vano de apoderarse; dos escelentes cargas de la caballería del rey los dispersaron, la metralla introdujo el desórden en sus filas, y por último, las tropas sardas quedaron dueñas de formidables posiciones, que el enemigo habia defendido con tanto encarnizamiento durante toda la jornada.

»Por otro lado, la division del general Durando estaba luchando con los austriacos desde las cinco y media de la mañana. A esta hora su vanguardia habia encontrado al enemigo en Madonna della Scoperta, y las tropas sardas habian sostenido hasta el medio dia las fuerzas de un enemigo superior en número que, por último, las habia obligado á replegarse; pero reforzado entonces por la brigada Saboya, volvieron á tomar la ofensiva; y rechazando á su vez á los austriacos, se apoderaron de Madonna della Scoperta.

»Despues de este primer triunfo, el general de La Mármora dirigió la division Durando hácia San Martino, donde no pudo llegar á tiempo para recobrar la posicion, pues encontró en el camino una columna austriaca, con la cual hubo de luchar para abrirse paso; y cuando venció este obstáculo, el pueblo de San Martino estaba ya en poder de los piamonteses. El general de La Mármora habia dirigido por otra parte la brigada piamontesa de la division Fauti hácia Pozzolongo. Esta brigada se apoderó con grande ímpetu de las posiciones del enemigo que daban frente al pueblo, y habiéndose hecho dueña de Pozzolongo, despues de un vivo ataque, rechazó á los austriacos y los persiguió hasta alguna distancia, causándoles grandes pérdidas.

»Las del ejército sardo fueron por desgracia muy considerables, y no bajaron de cuarenta y nueve oficiales muertos, ciento sesenta y siete heridos, seiscientos cuarenta y dos sargentos y soldados muertos, tres mil cuatrocientos cinco heridos y mil doscientos cincuenta y ocho desaparecidos; total, cinco mil quinientos veinticinco bajas en la lista. Cinco cañones habian quedado en po-

Digitized by Google

der del ejército del rey, como trofeo de esta sangrienta victoria conseguida contra un enemigo superior en número, cuyas fuerzas al parecer no bajaban de doce brigadas.

»Las pérdidas del ejército francés han ascendido á la cifra de doce mil hombres entre muertos y heridos, setecientos veinte oficiales fuera de combate, de los cuales hay ciento cincuenta muertos. Entre los heridos se encuentran los generales Ladmirault, Forey, Auger, Dieu y Donay; han muerto siete coroneles y seis tenientes coroneles.

»En cuanto á las pérdidas del ejército austriaco, no han podido calcularse todavía; pero han debido ser muy considerables, á juzgar por el número de muertos y heridos que han abandonado en toda la estension de un campo de batalla que tenia cinco leguas de frente. Han dejado en nuestro poder treinta piezas de artillería, gran número de armones, cuatro banderas y seis mil prisioneros.

»La resistencia opuesta á nuestras tropas por el enemigo, por espacio de diez y seis horas, puede esplicarse por la ventaja que le daban las posiciones casi inespugnables que ocupaba.

»Fuera de esto, por primera vez las tropas austriacas combatian á la vista de su soberano; y la presencia de los emperadores y del rey, haciendo mas encarnizada la lucha, debia hacerla mas decisiva.

»El emperador Napoleon no dejó un momento de dirigir la accion, trasladándose á todos los puntos en que sus tropas tenian que desplegar mayores esfuerzos y vencer mas difíciles obstáculos. Varias veces los proyectiles del enemigo alcanzaron á las filas del Estado Mayor y á la escolta que acompañaba á S. M.

»A las nueve de la noche se oia todavía el estampido del cañon que hacia apresurar la retirada del enemigo, y nuestras tropas encendian lumbre para hacer el rancho en el campo de batalla que con tanta gloria habian conquistado.

»El resultado de esta victoria es el de haber abandonado el enemigo todas las posiciones que habia preparado á la derecha del



Digitized by Google

Mincio para disputar las inmediaciones. Segun los últimos partes recibidos, el ejército austriaco desalentado, parece que renuncia á defender el paso del rio, y se retira hácia Verona.»

## XLVI.

La victoria protegia, pues, la causa santa de la libertad. El soberano que cegado por la sed de oprimir habia abandonado su palacio de Viena, buscaba entre las nubes de polvo que levantaba su desconcertada fuga, el famoso cuadrilátero para ponerse al abrigo de las huestes que acababan de abatir su orgullo.

El Piamonte estaba vengado con creces de la rota de Novara, y Victor Manuel podia arrodillarse ante el panteon de Cárlos Alberto y esclamar:—«¡Padre mio, estás vengado, y como tú la Italia, de sus constantes opresores!»

El campo inmenso donde se empeñó la lucha quedó cubierto de cadáveres: una gran parte de la juventud aristocrática, no solo del Piamonte sino de los diferentes Estados de Italia, pereció en esta sangrienta jornada, en su puesto de honor, combatiendo bizarramente al lado de su glorioso rey y al grito de la libertad.

Cuando el telégrafo anunció esta victoria, la Europa toda se estremeció de placer, y todos admiraron en los soldados de la Francia, á los descendientes de aquellos soldados del imperio que tantos dias de gloria militar dieron á su patria. En cuanto al ejército piamontés, peleaba por la emancipacion de sus hermanos, y el heroismo era en él un deber.

La Francia selló con su sangre la independencia de Italia; y si el que hoy rige los destinos de esa gran nacion recuerda los millares de franceses que perecieron por conseguir tan elevado y santo objeto, no se separará jamás de ese lema, que el mismo emperador Napoleon escribió por debajo de la cruz de Saboya, en la

Digitized by Google

bandera tricolor, cuando dijo, hablando de esa hermosa península, «libre desde los Alpes al Adriático.»

Sí, la Francia profanaria las cenizas de tantos de sus hijos como yacen esparcidas sobre la tierra italiana, si por un solo instante tratara de impedir que los italianos bajo el cetro de Victor Manuel levantasen su planta para marchar hácia donde los llama el deber sagrado de la independencia; y por eso Luis Napoleon prescinde de los consejos retrógrados que se le dán para que, ya que no deshaga su obra, que impida al menos el desarrollo natural de los precedentes sentados por él mismo. Quieren que no estienda sus ramas el árbol que regó con la sangre de cien mil soldados.

¿Pero y el ejército austriaco? ¿Dónde estaba ese ejército tan ponderado por los austro-filos? Sus renombrados generales ¿dónde?

Montebello, Palestro, Malegnano, Magenta, Solferino no los habian visto mas que para ceder ante las bayonetas sardo-francesas: Garibaldi solo habia bastado para humillarlos, atravesando audazmente por entre sus filas.

Entretanto Venecia esperaba impaciente la hora de su libertad. La escuadra francesa preparaba un ataque y todo hacia entrever que el emperador Napoleon se proponia realizar su programa.

Pero de repente y con el mayor asombro é indignacion por parte de los amantes de la causa italiana, se supo que el ejército victorioso detenia su planta y proponia la paz. Los dos emperadores se avistaron en Villafranca para arreglar los preliminares que debian fijarla. Estos preliminares eran inconcebibles por parte de Napoleon; el Austria, segun ellos, no perdia mas que el terreno de que habia sido desalojada, puesto que al consignarse que los duques de Módena, Parma y Toscana, serian restablecidos en sus tronos, se le conservaba la influencia que de hecho habia perdido á consecuencia de la revolucion italiana.

¿Cómo se efectuaria esta restauracion? Hé aquí el primer problema que se ofreció á la vista de todos: los ducados que se habian organizado militarmente y el mismo Victor Manuel que habia

Digitized by Google

aceptado su protectorado, ¿no rechazarian la fuerza con la fuerza? ¿Y la Francia? ¿se creeria obligada á desenvainar su espada contra la Italia para llenar el compromiso contraido con Francisco José, ó consentiria que éste lo hiciese por sí?

Todas estas dudas fluctuaron desde luego en la atmósfera, y preciso es confesarlo, se creyó á Luis Napoleon capaz de todo, y la primer impresion de entusiasmo que su actitud habia inspirado, tornóse en frialdad y acaso en ódio.

En Milán fué tan grande el descontento que el mismo Victor Manuel tuvo que adelantarse al emperador de los franceses para evitar una demostracion desfavorable, y á su influencia se debió indudablemente el que esta manifestacion que tan funestas consecuencias hubiera traido para la causa de Italia, no tuviera lugar.

Los piamonteses que habian empezado las obras de sitio contra Peschiera, se vieron precisados á abandonarlas. Algunos dias antes ocurrió en el campo de estas tropas un episodio que no queremos pasar en silencio porque honra sobremanera á los oficiales de nuestro ejército. Hallábase un comandante español presenciando los trabajos preparatorios de los ingenieros sardos contra aquella plaza del cuadrilátero, cuando cayó una bomba entre ellos que les arrojaba el enemigo.

Todos los circunstantes se arrojaron al suelo, escepto uno que quedó en pié, cruzado de brazos, á una distancia insignificante del proyectil. La bomba estalló, levantando gruesas nubes de tierra y polvo...

Los soldados piamonteses se pusieron en pié y miraron aterrorizados hácia el punto donde creian encontrar los restos ensangrentados de un cadáver. Pero la fortuna habia respetado el valor, y el comandante español estaba en pié, con la serenidad pintada en su rostro. Cuando se le preguntó por qué habia desafiado un peligro tan inminente, no hizo mas que señalar su uniforme.

Al dia siguiente, con motivo de haber pasado este valiente oficial por delante de la tienda del general Durando, decia á este un brigadier que habia presenciado la escena de la víspera:

Digitized by Google

—¿Sabeis, general, que no puedo ver á ese oficial español sin ruborizarme?

—¿Y Por qué?

—¡Ah! porque yo al ver la bomba me arrojé al suelo mientras que él se mantuvo en pié cerca de ella, no queriendo siquiera inclinarse por no manchar la dignidad del uniforme español.

—Pues no lo estrañeis: es de un pais en donde he visto á las mugeres arrancar las espoletas de las bombas.

Todo el mundo sabe que Durando hizo la guerra civil en España.

## XLVII.

Venecia recibió la noticia de la paz con un verdadero estremecimimiento de dolor. Su hermana en la cadena, la Lombardía, recibia la libertad, pero ella quedaba aherrojada. Magenta habia conducido á los ejércitos aliados á Milán, pero Solferino no los conducia á Venecia, los conducia hasta los hierros de su cárcel, pero allí se detenian y se desarmaba el brazo vengador.

¡Oh Manin! ¡La muerte ha sido benévola contigo porque tú, tan patriota, tan amante de la libertad de tu pais, por la que has trabajado con heroismo, pero con desgracia, no verias sino con una horrible desesperacion, que tu adorada Venecia quedaba entre las garras del Austria, en tanto que los demás Estados italianos se hallaban fuera del alcance del látigo de sus tiranos!

En efecto, solo Venecia quedaba subyugada: el duque de Módena, despues de haberse llevado hasta los clavos de su palacio, trató de esquivar la indignacion de su pueblo, huyendo de sus Estados, y su ejemplo fué seguido por el gran duque de Toscana y la duquesa de Parma, lugar-tenientes del Austria, á quien la Italia odiaba doblemente por este motivo. Hasta las Romanías sa-



Digitized by Google

cudian el despotismo clerical y corrian á colocarse bajo el cetro del rey Victor Manuel. Quedaban algunas otras víctimas del poder temporal; pero se preveia que no tardarian en escapar á su dominacion en un plazo breve.

Pero Venecia ¿quién podia librar á Venecia despues de perder aquella ocasion? El Austria aglomeraria sobre ella sus numerosos soldados y pasaria mucho tiempo antes que la Italia pudiera consagrarse á su emancipacion, sin esponerse á graves contingencias. Y cada dia que se prolonga su esclavitud es un tormento para ella, y un tormento para el resto de los italianos que no pueden oir tranquilamente sus quejidos. Libertarla sin el auxilio de una gran potencia, es imposible, y una guerra en el Veneto quizás alteraria la paz de Europa. ¿Porqué la Europa, pues, civilizada que reconoce el conflicto que puede traer esta cuestion no le evita? Cuando se ha reconocido que los pueblos se pertenecen á sí mismos, ¿por qué abominable contrasentido se consiente que el Austria posea una provincia italiana pronta á redimirse por el oro é indudablemente por la sangre, cuando haya sonado la hora?

Al celebrarse la paz, Garibaldi ocupaba la línea de Stelvo á Tanale, la Valtelina, Valcanónica y Valsebio, al frente de doce mil cazadores de los Alpes. Cualquiera comprenderá el efecto que produjo en su alma un acontecimiento tan inesperado. ¡La paz antes de consumarse la union entera! ¡La paz en la frontera del Veneto! ¡La paz despues de Solferino! ¡La paz despues de tantas victorias! ¡La paz despues de las palabras del emperador! *¡libres desde los Alpes hasta el Adriático!* Estaba sin embargo acostumbrado á las decepciones y una mas no podia desalentarle.

La Italia ganaba la Lombardía, y aun cuando en los preliminares de Villafranca se consignaba que los duques serian restaurados, por de pronto estaban en la emigracion, el Austria postrada por el cansancio de la lucha, y la Francia no querria edificar de *obra* lo que habia ayudado á destruir. Despues de celebrar una larga conferencia en Bréscia con el general La Mármora, consintió en entrar en el ejército regular sardo-lombardo, permaneciendo sin embargo

Digitized by Google

al frente de su valerosa division, á la cual dirigió la siguiente órden del dia en Lovera.

«Voluntarios:

»Sea cual fuere el sesgo de los acontecimientos políticos, los italianos no deben en las actuales circunstancias deponer las armas ni desalentarse; al contrario, deben aumentar sus filas y manifestar á la Europa que, guiados por el valiente Victor Manuel, están dispuestos á hacer frente á todas las vicisitudes de la guerra.»

Desde este momento Garibaldi debia abandonar el terreno en donde habia operado hasta allí.

En esta campaña no ha jugado Garibaldi el escaso papel que algunos le atribuyen, siempre prontos á rebajar su mérito y á denigrarlo; y su espedicion por la Lombardía bastaria para darle á conocer, no ya como un simple guerrillero, sino como un entendido general. Sus audaces movimientos, practicados en el estremo derecho de la línea de los austriacos al mismo tiempo que el cuerpo de operaciones del príncipe Napolen amenazaba el estremo izquierdo de la misma, secundó admirablemente los esfuerzos de los ejércitos aliados. Esta espedicion consiguió además, dando un punto de apoyo á las poblaciones insurrectas que se estienden en la vertiente meridional de los Alpes, amenazar el franco derecho y la retaguardia del ejército austriaco, acampado en la línea del Pó, sublevar la Valtelina y hacer muy difíciles las comunicaciones de los austriacos con sus posesiones alemanas. Por este medio el ejército franco-italiano tenia cubierto su flanco izquierdo contra cualquier sorpresa por parte de los Alpes.

Dueño de los desfiladeros inmediatos al lago Mayor, aseguraba de este modo la retirada en caso de derrota, y aprovechándose de las circunstancias mas oportunas, lanzaba sus voluntarios contra los soldados del Austria, replegándose rápidamente cuando se encontraba con fuerzas superiores,

Concluida esta breve campaña, sus conciudadanos de Niza, decidieron regalar una espada de honor al héroe de Italia, que le remitió el síndico de aquella ciudad con esta carta:

Digitized by Google

«General:

»En la guerra de la independencia de Italia habeis realizado »actos admirables de valor y de intrepidéz militar.

»Habeis marchado valerosamente hácia la tierra lombarda, y »habeis sido el primero en poner en ella el pié.

»Rechazando al enemigo en todos los encuentros, cada com»bate ha sido para vos una victoria.

»Tan heróicos hechos han escitado la admiracion de la Italia »entera, y se han hecho justamente acreedores al elogio que S. M. »os dispensó, al decir en la órden del dia del ejército, que vos, »general, y vuestros valientes voluntarios, habeis merecido bien »de la patria.

»La ciudad de Niza no podia ver sin entusiasmo las hazañas »de uno de sus hijos; y el consejo municipal, intérprete del comun »deseo, resolvió por aclamacion, en su sesion de 15 de junio últi»mo, ofreceros en nombre de la municipalidad de Niza, una espa»da de honor en testimonio de su gratitud por vuestros generosos »actos en favor de la patria, en la actual guerra de la independen«cia italiana, convencido de que esa arma no puede ser confiada á »mejores manos.

»Cumpliendo el mandato que he recibido del Consejo, tengo »un placer al comunicaros semejante resolucion, al dirigiros en su »nombre las mas ardientes felicitaciones, por vuestra admirable »conducta, que tanto honra á nuestra querida ciudad.

»Aceptad, general, la espresion de los sentimientos de mi consideracion.—El síndico, MALAUSSENA.»

Garibaldi contestó desde Lovera:

«Señor síndico:

»Indecible es la conmocion y la gratitud que esperimento por »el acto generoso de mi hermosa y querida ciudad natal.

»Considero lo poco que he hecho en pro de la santa causa na»cional como un deber de ciudadano, y me basta la satisfaccion de »mi conciencia. El honroso presente que me hace la municipalidad »de Niza, es una recompensa muy superior á mi mérito.

Digitized by Google

»Mi brazo puede debilitarse ó inutilizarse para manejar la es»pada de honor que Niza me regala; pero hasta mi último suspiro, »mi corazon nada perderá de su amor ilimitado hácia la tierra natal.

»Dignaos, señor síndico, hacer presente al Consejo municipal »de nuestra ciudad, mi afectuosa gratitud.—J. GARIBALDI.»

## XLVIII.

El gobierno provisional de Toscana nombró á Garibaldi general de sus tropas, y Garibaldi, prévia la licencia del rey de Cerdeña, separándose de la legion á cuyo frente habia hecho tantos prodigios, corrió á ocupar su puesto.

Los antiguos ducados para ponerse á salvo de cualquier golpe de mano que contra ellos se intentase, formaron entre sí una liga defensiva, que se componia de la division toscana, cuyo mando se encomendaba á Garibaldi, de la del general Mezzacapo, y de la brigada de Módena, cuyas fuerzas ascendian en total á unos cuarenta mil hombres. Fauti fué nombrado general en gefe de este ejército, al que logró imprimir un aspecto formidable, lo mismo que á los pueblos de la Italia central.

La desconfianza que los preliminares de Villafranca habian derramado sobre los habitantes de esta parte de la península, contribuyó poderosamente á hacer que se mantuviese estrechamente unida y que todo el mundo se preparara para el dia del combate.

El baron Ricasoli en Florencia, el dictador Farini en Roma y Módena, y el coronel Cipriani en las legaciones, avivaron el espíritu público cada vez mas enemigo de sus opresores y mas entusiasta de la anexion que fué votada despues en Asambleas reunidas al efecto, con una admirable unanimidad.

Entretanto las tropas pontificias se hallaban acampadas en ac-

Digitized by Google

titud amenazadora en la frontera de la Romanía, casi á la vista de las fuerzas de la liga, y Francisco V de Módena, el *Usurero*, se encontraba al frente de un ejército que se hacia subir á diez mil hombres, en Verona, y al parecer, dispuesto á disputar con esta falange, la corona que habia dejado caer cobardemente de sus sienes.

Garibaldi, una vez en la italia central, dirigió su voz á los que quizás preveia que tenia que conducir á nuevos combates, en esta forma:

«¡Italianos del centro!

»Hace algunos meses digimos á los lombardos:—Vuestros hermanos de todas las provincias han hecho juramento de vencer ó morir con vosotros. Los austriacos saben que hemos cumplido nuestra palabra. Mañana os diremos lo que digimos entonces á los lombardos, y la noble causa de nuestro pais nos encontrará unidos y compactos en el campo de batalla, animados como hemos estado en el último período y guardando la actitud imponente de los hombres que han cumplido y cumplirán siempre su deber.

»De regreso á nuestros hogares, y entre las caricias de la familia, no olvideis el reconocimiento que debeis á Napoleon III y al heróico ejército francés, del que tantos valientes yacen aun heridos ó mutilados en el lecho del dolor por la causa de Italia.

»No olvideis sobre todo, sea cual fuere la intencion de la diplomacia sobre nuestros destinos, que no debemos separarnos jamás del sagrado lema de ITALIA Y VICTOR MANUEL.»

Garibaldi marchó sin pérdida de momento á Génova, en cuyo puerto se embarcó para Liorna, con objeto de dirigirse á Florencia. Todas las poblaciones por donde pasó le manifestaron la admiracion y el entusiasmo de que se encontraban poseidas hácia él. Nunca héroe popular alguno recibió mas espontáneas ovaciones que las que los italianos le tributaban.

A su entrada en Florencia, la ciudad amiga de las artes, una multitud inmensa corrió á recibirle, victoreándole, arrojándole flores y coronas. Aquel dia fué un dia de fiesta popular, en la que tomaban igualmente parte la nobleza de viejos pergaminos y los

Digitized by Google

hijos del pueblo. Pero Garibaldi lejos de desvanecerse con los aplausos, decia á cada momento á las masas que le seguian:—«Mañana aplaudireis: todavía no se ha terminado el drama; no llegó aun la hora de entregarse al regocijo; esperad que la Italia sea una.»

Al dia siguiente de su llegada á la capital de la Toscana, Garibaldi empezó á trabajar con la misma fé é igual ahinco que siempre habia desplegado tratándose de la causa italiana. No tenia un momento de reposo, hallábase á la vez ocupado en dar á sus tropas una perfecta organizacion: en observar los movimientos del enemigo y en activar cuantos trabajos y aprestos militares podian conducir al triunfo de la causa que ha abrazado con la fé de un apóstol y la abnegacion de un mártir.

Despues de haber hecho avanzar á su division sobre el Pó con objeto de evitar cualquier tentativa de las tropas del duque de Módena, marchó á esta ciudad, donde pasó revista á las tropas que en ella se encontraban. Celebrábase á la sazon el voto de la Asamblea que decretaba la anexion al Piamonte, y el espectáculo de concordia y de union que presentaban los habitantes de aquellas comarcas por tanto tiempo oprimidas, rejuvenecia su corazon.

Desde allí marchó á Bolonia, donde se hallaba el general Fauti, luego á Ferrara, á Rimini. Por todas partes igual entusiasmo, ¡ah! la Italia se levantaba como un solo hombre, á quien la debilidad hubiera hecho desfallecer un instante.

Por eso Garibaldi decia en medio del delirio con que los pueblos salian á su encuentro:

«Semejantes manifestaciones de afecto y de respeto, me son en estremo agradables, porque siendo yo mismo un principio, veo en ellas una señal evidente de que amais á la Italia, su gloria, su completa nacionalidad y su independencia.»

¿Y qué es, en efecto, este soldado italiano mas que el principio que representa la patria y la libertad? Como este doble principio que sustenta, ha sido inflexible; ni un solo instante, en la larga y espinosa carrera de su vida, le ha empañado con la mas leve debi-

Digitized by Google

lidad: á ese principio lo sacrificó todo; la fortuna, el reposo, el amor de esa misma patria lejos de la cual tuvo que buscar un asilo; por la libertad y por la patria, antes que transigir é implorar la conmiseracion del enemigo, sufrió el hambre, la sed, la persecucion y lo que es todavía peor, la calumnia.

Cuando los hombres han pasado por tan duras pruebas, bien pueden sin ser jactanciosos creerse ellos mismos un principio.

## XLIX.

Al regresar de la Católica donde mandó construir algunas fortificaciones, llegó el 20 de octubre á Rávena, donde de órden suya se construyeron algunas fortificaciones.

¡Rávena! ¡Cuántos recuerdos no despertaba este nombre en su mente! Hacia diez años que habia penetrado en su recinto, traspasado su corazon por el dolor de dos inmensas pérdidas, la pérdida de la libertad y la pérdida de una muger idolatrada, cuyos restos descansaban cerca de allí. ¿Quién le habia de decir en aquellos dias de desgracia y de persecucion que aquel enemigo tan soberbio, que avasallaba la Italia de un estremo al otro, habia de encontrarse vencido y humillado presenciando impotentemente la regeneracion del mismo pueblo que pensaba desgarrar eternamente? ¿Quién le diria entonces que aquel pobre fugitivo que intentaba cazar como una fiera, seria un nombre bastante influyente y poderoso para arrastrar en masa á las poblaciones? Se lo decia indudablemente el corazon: la santidad de la causa que defendia y que tarde ó temprano debia de triunfar: ¿qué mucho puede importarle al apóstol que ha sacrificado por completo su personalidad recoger por su mano el fruto de la semilla que ha sembrado?

Conmovido ante todos estos recuerdos de otros dias, y enla-

Digitized by Google

zándolos con las aspiraciones del porvenir, Garibaldi dirigió una sentida alocucion, desde uno de los balcones del palacio del gobernador, á la muchedumbre que le aclamaba en la plaza pública:

«Al encontrarme en medio del pueblo de Rávena, creo hallarme en el seno de mi familia, pues no solo tengo aquí buenos amigos, sino tambien á los que fueron mis salvadores. Hace diez años suspiraba por la felicidad de manifestaros todo mi agradecimiento; y grande es mi placer cuando hoy, al espresároslo, puedo anunciaros quedar asegurada la independencia de nuestra patria; asegurada, digo, porque estoy cierto de que cada uno de nosotros preferiria dar mil veces su vida antes que volver al yugo de hierro de nuestros opresores. Amigos mios, por mas que os pondere el afecto que os profeso, nadie ha de encontrarlo exagerado: estoy pronto á dar mi vida por vosotros, y seguro estoy de que dais fé á mis palabras.

»En medio de la multitud distingo á un gran número de mis hermanos de armas, y veo con placer que me amais todavía, y que aun os acordais de mí. Amigos mios, nuestro deber es acabar de una vez con nuestros enemigos, y vosotros, lejos de permanecer ociosos, debeis servir de guias á la inesperta juventud. Nos encontramos en un momento supremo en que el enemigo cobrará mas valor si nos encuentra desunidos, y no solo debemos amarnos, sino ligarnos por medio de un lazo indisoluble, para que, fuertes con nuestra union, podamos desafiar á nuestros adversarios. Así, agrupados, hemos visto mas de una vez al odioso aleman huir asustado ante los golpes de la justicia italiana. Mediante Dios, le volveremos á ver en semejante estado, y animados del valor que os predico, venceremos ó moriremos.

»Rávena es la ciudad modelo; iniciadora siempre de la libertad de la Romanía, los sufrimientos solo lograban aumentar su ardor.

»La Europa lloraba por sus infortunios, cuando un gran hombre los espuso al mundo, las demás ciudades de Italia tomaron ejemplo de ella, no solo en su valor, si no en el órden y la concordia,



Digitized by Google

que son los verdaderos medios para fundar la libertad y la independencia.

»Perseverad en lo uno y en lo otro, pues la discordia solo aprovecha á nuestros enemigos. Armémonos ahora que estamos en estado de empuñar las armas, pero no olvidemos que la independencia es mas difícil de conservar que de conquistar. Nuestra concordia armada intimida á nuestros enemigos; y seguro estoy que han de encontrarnos siempre unidos para querer la libertad y la independencia de Italia. Cuando un pueblo entero la quiere, la idea le es inspirada por el mismo Dios, y en nombre de Dios la defenderemos.

»Mañana á las seis se abrirá el alistamiento de voluntarios, quien en él se inscriba merecerá bien de la patria: yo mismo me encargaré de mandar ese destacamento escogido de mis conciudadanos: unámonos y seremos fuertes. Rávena es mi patria y su nombre permanecerá grabado en mi corazon mientras conserve un soplo de vida.»

Desde la misma ciudad dirigió tambien esta proclama á los italianos:

«Italianos:

»Los hijos de la Italia que en los campos de la Lombardía pusieron en fuga á los austriacos, vengando tantos años de esclavitud, se reunen en Rávena. Jóvenes, que deseais seguir las huellas de esos valientes, acudid á su lado, jurando todos conmigo no deponer las armas hasta despues de haber asegurado nuestra independencia. Confio en que los hombres de corazon no querrán dejarnos solos en la empresa que debe decidir de la suerte de nuestra noble patria. En Bolonia, en Ferrara y en Forli, habrá oficiales delegados para reunir á los voluntarios mas inmediatos á dichas ciudades y para dirigirlos luego á Rávena, donde recibirán la organizacion definitiva.»

Estas alocuciones y estas proclamas ponen bien de relieve el infatigable celo de Garibaldi. En él la palabra va acompañada siempre de la accion. No contento con organizar las masas de volun-

Digitized by Google

tarios que acudian á su llamamiento, organizó tambien una escuadrilla de diez buques, que en aquellas circunstancias podia prestar grandes servicios. Pero el aspecto de las cosas le llamaba á otra parte y se marchó á Bolonia, punto céntrico, desde donde podia vigilar de un mismo modo las orillas del Pó y la frontera romana, donde parecia inminente un ataque de los soldados mercenarios del Papa, engrosados con los suizos licenciados en Nápoles y con los alemanes.

Los napolitanos se reforzaban tambien sobre las fronteras y corria el rumor de que todas estas fuerzas enemigas de la Italia iban á empezar el ataque sobre la Romanía en combinacion por el lado de Pesaro y del Pó, para lo cual entrarian los napolitanos por las Marcas, al mismo tiempo que las tropas de la Umbría operarian contra la Toscana.

El ejército de la liga observaba estos movimientos, esperando con ansiedad el momento de venir á las manos. El conflicto parecia inminente, y así lo hacia ver esta breve órden del dia de Garibaldi:

«¡Soldados!

»Se acerca la hora de nuevos combates; el enemigo nos amenaza y quizás nos atacará en breve. Al dirigirme á mis compañeros de armas de la Lombardía, estoy cierto de ser oido cuando se trata de combatir á los enemigos de Italia. Os espero, pues, en las filas.»

Pero es lo cierto, que ni los mercenarios del Papa ni los del Borbon se atrevieron á romper las hostilidades. No ignoraban cómo se batian los hijos de Italia.

## L.

No se le ocultaba al noble corazon del vencedor de Varesse, que con sus repetidos llamamientos al pueblo para que corriese á empuñar las armas en defensa de la patria, llamamientos entusiastamente obedecidos, abria una profunda llaga en el seno de nume-

Digitized by Google

rosas familias, arrebatándolas el brazo del padre, del hijo ó del esposo que les procuraba el sustento; pero en medio de aquella efervescencia patriótica habia muchos que lo olvidaban todo para buscar un puesto en las filas del ejército pronto á defender su independencia. Estos sentimientos inspiraron á Garibaldi una circular, que queremos dejar consignada, para que se vea que en su corazon se albergan indistintamente todas las miras nobles y elevadas: que al mismo tiempo que llama á la juventud para que pelee por los objetos sagrados, que forman el honor y la existencia de los pueblos, no se olvida del padre anciano y pobre, ni de la huérfana, ni de la viuda desamparada, señalándolos al país para que sean objeto de su gratitud, y reciban el óvolo á que tienen derecho esas familias á quien la patria debe procurar el sustento, ya que ellas le dán los pedazos mas caros de su corazon.

«En todos los pueblos guerreros de la antigüedad—dice la circular á que aludimos,—la esposa y los hijos del soldado patriota eran considerados como un santo depósito confiado á la fé y á la gratitud de los ciudadanos; y nosotros, que llamamos sin cesar á la juventud á las armas, no debemos olvidar los deberes que contraemos al arrebatarla á su familia y al trabajo.

»Culpable ingratitud seria permitir que el soldado que vela por la comun defensa, debiese temer por su familia indigente abandonada, añadiéndose las crueles angustias del alma, á los rigores de las fatigas militares.

»El amor de los ciudadanos debe mitigar á los que sobrevivan la pérdida de aquellos que les eran caros con otros medios que estériles palabras; y tiempo es ya de que procuremos con todas nuestras fuerzas satisfacer un vivo é inevitable sentimiento de justicia; tiempo es ya de que las municipalidades se ocupen formalmente en socorrer á las familias indigentes de los voluntarios, como acaba de practicarlo la Toscana. No queramos presenciar el triste espectáculo de ver á ancianos muriendo de miseria, solo porque sus hijos se han mostrado generosos con la patria.

»Imploro, pues, en favor de las familias menesterosas de nues-

Digitized by Google

tros voluntarios, la generosa munificencia de la municipalidad y de los ciudadanos pudientes.

»Los gefes de los cuerpos trasmitirán á los cuarteles generales de las divisiones, la lista detallada de los soldados que pertenezcan á las familias indigentes, y el Estado Mayor cuidará de ponerlas en conocimiento de las municipalidades.»

## LI.

Preciso es confesar que el estado de interinidad en que se encontraban los asuntos de la Italia central, tenia á Garibaldi disgustado, pues no ha podido plegarse nunca á las astucias de la diplomacia. ¿Qué mal puede haber para la Europa ni para nadie en que se cumplan los votos de unos pueblos que ya habian logrado emanciparse de sus tiranos?

Por otra parte, y no dejándose llevar mas que de sus impulsos de amor patrio, le costaba gran trabajo mantener su espada en la vaina á la vista de los soldados del Borbon y los mercenarios del Papa. La idea de que estos pueblos estaban oprimidos y eran italianos, le impacientaba hasta el punto de resolverse á atropellar por todo é invadir el territorio napolitano. Todo se hallaba dispuesto en Rimini para esta empresa, mas caballeresca que sensata, cuando Victor Manuel tuvo noticia por el general Cipriani de sus atrevidos planes, y para impedirlos llamó á Turin á Garibaldi. Su viaje á la capital del Piamonte prestóse á muchos y variados comentarios.

Dos entrevistas tuvo con el rey, de las cuales una duró cuatro horas. Victor Manuel despues de estrechar con efusion entre las suyas las manos del general que tanto habia trabajado por la causa italiana, rogóle que desistiese *por entonces* de sus audaces proyec-

Digitized by Google

tos, que tal vez comprometerian la marcha de los sucesos; le escitó á que tuviese confianza en sus pensamientos altamente italianos y á que calmase su impaciencia, natural en un corazon generoso y de la que él mismo se encontraba poseido, pero que dominaba ante consideraciones de un órden superior.

La sinceridad y el patriotismo que revelaban las palabras de Victor Manuel, hicieron profunda sensacion en el ánimo de Garibaldi.

—Comprendo, señor, las razones alegadas por V. M., le contestó, sé que diplomáticamente se dan y se ganan batallas, pero la lentitud y la forma vacilante con que á través de las negociaciones se camina, lo confieso con franqueza, me desesperan. Sin embargo, si yo abrigaba la resolucion de atacar, era porque me seria muy difícil contener el ardor de los soldados amenazados continuamente por las tropas napolitanas y pontificias. El rey que dirige los destinos de Italia, me pide que me cruce de brazos. Obedeceré.

Garibaldi salió de estas entrevistas mas entusiasta del monarca de Cerdeña que lo habia estado nunca; y si la memoria no nos es infiel, recordamos que un periódico preguntaba con este motivo, «¿qué mágia es la que tiene ese soberano que encadena á su voluntad todas las voluntades con un poder irresistible? Los menos amigos de los reyes oyen su palabra y se hacen realistas y se convierten en adoradores de su cetro.»

¡Ah! es que Victor Manuel comprende el instinto de su pueblo y se adelanta á satisfacer ese instinto: es que, italiano de corazon, no ha podido cerrar sus oidos á los ayes de dolor que lanza la italia esclava; es que ha aprendido el lenguaje de la libertad, que los demás reyes del llamado derecho divino, apenas saben balbucear y eso hipócritamente; es que ha querido consolidar su trono sobre el ancho cimiento de la voluntad popular; es en fin, que es á la vez el rey y el soldado de la libertad y de la independencia italiana, y el vengador de los que la oprimieron.

Digitized by Google

## LII.

Este viaje á Turin proporcionó á Garibaldi nuevas y entusiastas ovaciones. Los pueblos no podian acostumbrarse á verle sin aplaudir, sin victorear, sin conducirlo en triunfo sobre sus hombros. Igual las poblaciones rurales con sus sencillas demostraciones que las ciudades populosas, todas corrian á rendirle homenaje. Y él no hablaba una sola vez á aquellas masas que no fuera para llevar á su corazon la fé en el risueño porvenir de la patria; para inculcarles los preceptos de la concordia, de la union, de la fraternidad; para pedirles una abnegacion sin límites, y una gran constancia hasta rematar la obra de emancipacion empezada. ITALIA Y VICTOR MANUEL, hé aquí su programa; el mismo que habia tremolado en los campos de la Lombardía, escrito sobre la bandera tricolor, el que ahora repetia al pueblo señalándole como el estandarte sagrado que debia seguir, sin separarse un instante de él.

Pero en donde el entusiasmo tuvo una espansion casi febril fué en Voghera.

Garibaldi subido sobre los brazos de los que le habian arrebatado al salir del tren, pronunció estas palabras, que fueron contestadas con una esplosion de aplausos: — «Con un rey como Victor Manuel, con un ejército como el nuestro, y con un pueblo como vosotros, la Italia no debe detenerse hasta haber libertado el último palmo de tierra italiana, mancillado por el estranjero.»

## LIII.

Conociendo Garibaldi que no podia estar al frente de sus tropas en la Italia central sin esponerse el dia menos pensado á romper las hostilidades, contraviniendo los deseos de Victor Manuel,

Digitized by Google

renunció al mando que desempeñaba en el ejército de la liga, anunciando su resolucion á los italianos en los siguientes términos, que son una queja comprimida contra la Francia. «Paralizada de continuo por ardides y vanos pretestos mi libertad de accion inherente al grado que obtengo en el ejército de la Italia central, libertad de la cual me he utilizado constantemente para conseguir el objeto á que debe atender todo buen italiano, me retiro por ahora del servicio militar.

»El dia en que Victor Manuel vuelva á llamar á los soldados para acudir al combate en defensa de la libertad de la patria, yo sabré encontrar un arma cualquiera y un puesto al lado de mis valientes camaradas.

»La miserable y astuta política que en la actualidad paraliza el magestuoso curso de nuestros negocios, debe persuadirnos mas que nunca de que debemos agruparnos alrededor del valiente y leal soldado de la independencia, incapaz de faltar al proyecto sublime y generoso que habia concebido; mas que nunca es preciso allegar dinero y preparar las armas para recibir dignamente á cualquiera que intentase sumirnos de nuevo en vuestras anteriores miserias.»

Al propio tiempo dirigió tambien su voz de despedida á los que con él habian combatido y á los que se disponian á recibir su bautismo de sangre por la independencia italiana:

A MIS COMPAÑEROS DE ARMAS DE LA ITALIA CENTRAL.

«Mi ausencia interina no debe afectar de modo alguno el entusiasmo por la santa causa que patrocinamos.

»Al apartarme de vosotros, que os quiero como representantes de una idea sublime, la idea de la regeneracion italiana, parto triste y conmovido. Sin embargo, me consuela la seguridad de que en breve volveré á estar á vuestro lado para ayudaros á terminar la obra que hemos comenzado tan bien.

»Para vosotros, lo mismo que para mí, seria una gran desgracia no estar en donde se combata en favor de la Italia. No dejeis

Digitized by Google

por lo tanto las armas vosotros que habeis jurado ser fieles á aquella causa y al caudillo que debe conduciros á la victoria: permaneced firmes en vuestro puesto, ejercitaos y perseverad en seguir la disciplina del soldado.

»La suspension no durará mucho tiempo: la diplomacia parece poco dispuesta á ver las cosas tales como son; os atribuye todavía las disensiones de otros tiempos, y no sabe que vosotros disponeis de los elementos de una gran nacion, que libres é independientes podeis hacer la rovolucion del mundo, si se quieren reconocer nuestros derechos y dejarnos dueños de nuestro pais.

»Nosotros no atacamos el territorio estranjero, déjesenos, pues, tranquilos en el nuestro.

»Sepan los que pretendan impedirlo, que antes de someternos á la esclavitud, se deberá humillar con la fuerza á un pueblo dispuesto á morir por la libertad.

»Pero cuando todos nosotros hayamos sucumbido, dejaremos á las generaciones futuras esa herencia de odio y de venganza, en que nos ha educado la prepotencia estranjera. Dejaremos por patrimonio á nuestros hijos un arma y la conviccion de sus derechos; y ¡vive Dios! no tendrán tranquilo sueño los que quisieran oprimirnos.

«¡Italianos! os lo repito, no solteis las armas. Agrupaos ahora mas que nunca alrededor de vuestros gefes y observad la mas severa disciplina.

»¡Ciudadanos! ni un solo italiano se niegue á dar su óvolo para la suscricion nacional; ni un solo italiano deje de preparar su arma para conseguir, quizás mañana por medio de la fuerza, lo que se vacila ahora en concedernos como un acto de justicia.»

Despues de esto, Garibaldi dirigió sus pasos hácia su pais natal, desde donde se proponia observar los acontecimientos, hasta el instante en que la patria reclamase su espada.

La ciudad de Niza le recibió henchida de placer; pero una grave sombra de disgusto anublaba la frente de Garibaldi, se conocia que habia hecho á Victor Manuel un costoso sacrificio renun-



Digitized by Google

ciando á pelear por entonces contra los enemigos de su patria.

La guardia nacional de Niza corrió á felicitar al que tantos dias de gloria habia dado á la Italia, y él al contestar á las sentidas frases que se le dirigian recordándole sus prodigiosos hechos de armas, contestaba de este modo, haciendo siempre ver el disgusto que le infundia el giro de los sucesos.

«No teneis que agradecerme lo poco que he hecho, he obedecido al esclusivo impulso de mi alma, porque tal era el deber de un buen ciudadano. Si los acontecimientos hubieran correspondido á mis deseos, hubiera hecho mucho mas sin duda. Por desgracia vivimos en una época que se puede calificar de armisticio y de armisticio diplomático; pero si llega el dia en que se nos llame para que tomemos parte en el torbellino de los combates, entonces me lanzaré al campo de batalla con nuevos brios.

»Pero—lo repito,—por lo que llevo hecho y por lo que podré hacer todavía, nadie debe darme gracias; yo obedezco á la voz de mi corazon, y no hago mas que cumplir los deberes que como italiano me incumben.

»Quizás no esté lejos ese dia aunque se aspira al arreglo de nuestros asuntos.

Permitidme que os agradezca esa digna demostracion; yo estimo mucho á la guardia nacional. Cuando tengamos en el interior un millon de ciudadanos armados y podamos disponer tambien de doscientos mil soldados en el campo de batalla, no necesitaremos intervencion agena, y podremos arreglar mejor nosotros mismos nuestros negocios.

»¡Viva la Italia! ¡viva el rey de pecho generoso!»

## LIV.

Garibaldi como se ve abrigaba grandes dudas y acaso no creia en la solucion pacífica de los asuntos de la Italia central. Ignoraba que mientras él se agitaba en mil generosos proyectos, el conde

Digitized by Google

de Cavour vuelto á la direccion de los negocios de Estado que habia abandonado despues de la paz de Villafranca por creerla contraria á su programa, trabajaba con una inteligencia y una asiduidad poco comunes en afianzar lo que se habia conseguido á consecuencia de la campaña de 1859.

Acordada y sancionada por las grandes potencias la política de no intervencion, estaba de hecho consignado que los antiguos ducados podian constituirse libremente, y quedando en libertad de verificarlo así, nadie deberia de preguntar á qué forma de gobierno se asociarian, ni qué monarca pondrian al frente de sus destinos.

La Francia, si bien no puso reparo alguno en que las anexiones de Parma y Módena se llevasen á cabo, respecto de la de Toscana pareció tener algunos escrúpulos, que se atribuian á su deseo de colocar en el trono de dicho Estado á un príncipe de la sangre imperial napoleónica: para concluir mejor este proyecto ú otro igualmente interesado Mr. Thouvenel, ministro de negocios estranjeros en la correspondencia, ó valiéndonos de una frase vulgar, pero mas exacta, en el tiroteo diplomático que tuvo que sostener con el conde de Cavour, habló de la autonomía histórica del antiguo granducado, de sus tradiciones y de todo cuanto pudiera concurrir á hacer prevalecer la idea de separacion. Pero todos estos esfuerzos tan inocentes como inútiles, se estrellaban contra la lógica inflexible del gran ministro piamontés, y mas que nada contra la política de no intervencion á que la Francia se habia adherido con tanto gusto. En efecto, si la Toscana era libre de disponer de sus futuros destinos, ¿á qué conducian las disertaciones de Thouvenel sobre su autonomía y sus tradiciones peculiares?

La Toscana, que segun el ministro de negocios estranjeros de Francia amaba tanto su autonomía, renunció á ella generosamente y se colocó bajo el cetro constitucional de Victor Manuel.

Pero tras estas anexiones vinieron otras de diferente índole. Victor Manuel se vió precisado á ceder primero á la Saboya y al condado de Niza á la Francia con la condicion de qúe esta cesion

Digitized by Google

fuese sancionada por el sufragio de dichas poblaciones. De este modo el emperador Napoleon cobraba en territorio los sacrificios que habia hecho en la última campaña; pero preciso es confesar, con la mejor forma posible.

La indignacion de Garibaldi al ver sancionada por el voto público la separacion del Piamonte de la tierra que constituia su pais natal, fué grande, y cuando se trató de que el parlamento piamontés la aprobase, Garibaldi corrió á levantar su voz contra semejante medida. Era su deber.

Desde entonces data su enemistad personal con el conde de Cavour, á quien acusó de haber vendido su patria al estranjero; pero Garibaldi era injusto. Prescindia de las graves consideraciones que habian determinado á Cavour á acoger la exigencia de Napoleon y no veia mas que el pedazo de tierra en donde se habia mecido su cuna, y este pedazo de tierra le queria siempre italiano. Pero era preciso obedecer á la imperiosa ley de las circunstancias, y la mayoría de las Cámaras aprobó la cesion.

Tambien el rey Victor Manuel sacrificaba el solar de sus progenitores á la causa comun y á la libertad de los pueblos, que merced al concurso de la Francia se habian emancipado de sus antiguos tiranos.

Garibaldi no tardó en sofocar en su corazon el despecho profundo que le habia inspirado ver á su ciudad natal desprenderse de la corona de Cerdeña. Para consolarse de pérdida tan dolorosa, tal vez pensó en que cuando la Italia fuese poderosa podria recuperar lo que ahora cedia para contentar á quien de tan grande ayuda le servia para conseguir resultados de un órden superior.

Mientras que entraban bajo el cetro constitucional del Piamonte los antiguos ducados, Garibaldi trabajaba ardientemente en la suscricion para *el millon de fusiles* que él habia iniciado y á la que daba una gran importancia; el desinterés con que todas las clases de Italia contribuian á este patriótico pensamiento que debia poner en manos de la juventud un arma con que correr en la hora del peligro á defender la patria, alentaba á Garibaldi y le hacia confiar

Digitized by Google

en que seria ya harto difícil á los déspotas echar abajo un edificio tan fuertemente cimentado.

## LV.

Mientras que en los pueblos que componian la monarquía piamontesa se celebraba la fiesta del triunfo de la libertad y de la independencia, el poder temporal y el jóven rey de Nápoles, seguian cada vez mas obcecados en su despotismo. El general Lamoriciere organizaba cuerpos de mercenarios, y Francisco II acreditaba hallarse dispuesto á caminar por la senda que le habia trazado su padre de tan triste como desagradable memoria.

Francisco II habia subido al trono en las circunstancias mas favorables para captarse la simpatía de sus súbditos. Hasta su juventud era una prenda para los napolitanos de que emprenderia el camino de las reformas; pero todos se engañaron. El jóven príncipe que ascendia al trono de Nápoles en los momentos en que la Italia ávida de libertad se levantaba por todas partes para sacudir el yugo austriaco, siguió las huellas de su padre, rodeóse de las mismas personas que aquel, y bien podia decirse que los napolitanos no habian hecho mas que cambiar de tirano.

La Francia y la Inglaterra que habian roto sus relaciones diplomáticas con el rey Fernando á consecuencia de su terquedad, las reanudaron con el hijo, á quien creian capaz de comprender las necesidades de la época. Pero los consejos de sus representantes, acreditados cerca de la córte de Nápoles, Mr. Brenier y Mr. Jhon Elliott para que variase de rumbo, fueron siempre desoidos.

Entretanto la animadversion pública contra un sistema de gobierno que se queria hacer prevalecer á toda costa, aumentaba de dia en dia. El pueblo de Nápoles habia elegido un anagrama para gritar impunemente en el teatro y en la plaza pública; viva *¡Victo-*



Digitized by Google

*rio Emanuele, rey de Italia!* y lo conseguia victoreando el nombre del maestro Verdi, cuyas letras corresponden á cada una de las primeras palabras que dejamos subrayadas.

Pero en donde sobre todo la indignacion de los ciudadanos llegó á no conocer límites, fué en la isla de Sicilia. Por la noche se enarbolaban en las principales ciudades banderas con los colores italianos y se gritaba abiertamente en las calles y hasta en las iglesias *¡viva Italia!* *¡viva Victor Manuel!*

En fin, en varias circunstancias los esbirros que en otro tiempo habian sido tan temidos, fueron rechazados y batidos por los mismos á quienes querian imponer. Notábase en todos los ánimos esa sobrescitacion sorda que es el síntoma seguro de que está á punto de estallar la revolucion.

Palermo se vió en pocos dias invadida por los agentes de la policía napolitana que iban con el encargo de espiar todos sus movimientos. Las cárceles y hasta otros edificios del Estado se llenaron de presos, muchos de los cuales pertenecian á lo mas distinguido de la poblacion.

Los poderes de que se hallaba investido Maniscalco, gefe de la policía de Palermo, eran ilimitados, y su nombre, ya que no el terror era para los sicilianos el símbolo de todas las maldades. Este hombre funesto, que tan afrentosa memoria ha dejado en aquel pais, es hijo de un hombre del pueblo. Muy jóven todavía sentó plaza en la gendarmería, donde ciertas disposiciones le hicieron notar de su gefe, el general del Carretto, entonces ministro de policía. Fué desde entonces ascendiendo, y cuando en 1849 Filangieri entró en Palermo era ya capitan de gendarmes. Dícese que á la caida de del Carretto, habia faltado poco para que se le espulsase del cuerpo ó para enviarle á galeras por ciertos actos *irregulares* en el ejercicio de sus funciones, y que no escapó de este peligro sino merced á la reaccion del 15 de mayo.

Como quiera que sea, no tardó en ser investido con las delicadas funciones de gefe de la policía de Palermo, y se ha portado de tal modo, que el rey Fernando llegó á darle directamente sus ór-

Digitized by Google

denes. Mas tarde se le nombró director general de policía y del interior.

En los dias próximos al en que estalló la revolucion siciliana, un hombre completamente inofensivo, el notario Magliocco de Palermo, habia sido arrojado en una prision por la policía, sin que él mismo ni nadie en el pais, pudiese imaginarse por qué se le trataba tan inhumanamente.

El domingo primero de abril el colegio de Notarios se dirigió solemnemente á casa del director general de policía, á fin de interceder en su favor. Maniscalco recibió sentado y sin descubrirse á estos honrados funcionarios públicos. Escuchó sus respetuosas reclamaciones con aire distraido y jugando con un papel; pero de repente les dijo levantando su voz y sin mirarlos:

—«Magliocco es un conspirador, ¡y me estraño del celo que desplegais por un demagogo! Pero sabed que la policía es fuerte. No estamos en 1848... ¡Que el pais lo tenga entendido: la menor tentativa de disturbios será ahogada con sangre... y Palermo se acordará, si por acaso queda un sér viviente, de Salvator Maniscalco!!»

El presidente del colegio quiso replicar; pero un gesto brutal le cerró la boca; y el mismo dia, como para castigar esta audacia, Maglioco fué conducido al calabozo, con otros dos compañeros de infortunio.

Por debilitado que estuviese el sentimiento de libertad, no podia durar semejante órden de cosas. No se trataba ya de una cuestion política, sino de una cuestion de moral y de decoro público.

El 5 de abril por la tarde, circuló un aviso misterioso, invitando á todos los ciudadanos á levantarse en masa, durante la noche, al toque de campana, y á dirigirse á ciertos lugares convenidos. Ya por el dia habian ocurrido graves disturbios en Carini y en Mizelmerí.

La autoridad, confiando en las fuerzas de que disponia y ávida de sangre, tomaba igualmente sus medidas.

Todos los puestos habian sido reforzados; las puertas de la ciu-

Digitized by Google

dad guardadas como para un sitio, y numerosos destacamentos colocados en las calles. Hácia la media noche, la guarnicion de Palermo, compuesta de quince mil hombres, con los cuerpos de soldados pertenecientes á la policía y los innumerables esbirros armados de fusiles, se estendia por las calles, apoyada por una fuerte artillería, y tomaba posicion en las plazas y en los puntos de union de grandes arterias, escalonándose de distancia en distancia.

Todo individuo encontrado en la calle durante estas maniobras era al punto detenido. Muchos que se dirigian á los puntos designados fueron cogidos asi sin defensa posible.

De pronto entre tres y cuatro de la mañana el convento llamado de la *Gancia*, toca precipitadamente la campana, y en seguida se oyen descargas de fusilería hácia esta parte. Era una centena de insurrectos que reunidos en el convento para concertar los últimos detalles de la insurreccion y cercados de súbito por la policía, acababan de empezar la accion. Tenian entre todos unos cincuenta fusiles, algunos cartuchos fabricados por ellos mismos, y un cañon de madera con abrazaderas de hierro.

Al rumor del combate que se empeñó, una porcion de ciudadanos se precipitaron fuera de sus casas; pero fueron recibidos á balazos. No se puede evaluar todavía el número de los que perecieron de esta suerte ó resultaron heridos.

De este modo la enérgica poblacion de Palermo tuvo que presenciar inerte el asesinato de un puñado de bravos.

Los defensores de la Gancia resistieron durante cuatro horas; pero las puertas del convento fueron derribadas á cañonazos y abiertas largas brechas en sus paredes. Los napolitanos penetraron al fin en él, matando despues de la lucha á cuantos encontraron. La mayor parte de los monjes que habian peleado valientemente perecieron entonces. El P. Juan-Angel, jóven ilustrado y de gran mérito, fué asesinado en la misma iglesia y el P. Provincial recibió un sablazo en la cabeza.

Dueños del convento y despues de haber degollado á cuantos encontraron, los napolitanos empezaron un infame pillaje, no solo

Digitized by Google

en este edificio, sino en todas las casas vecinas, en donde mataban, violaban y rompian todo aquello que no podian llevar.

La iglesia de la Gancia fué totalmente despojada, y estos campeones del trono y del altar llegaron hasta el punto de arrojar al suelo las hostias consagradas.

## LVI.

Al rumor de este primer combate, todos los ciudadanos que pudieron escapar de la ciudad fueron á reunirse á los habitantes de los campos que se habian levantado durante la noche y que habian venido á romper el fuego contra las avanzadas napolitanas. Efectivamente, al alba se empeñó la lucha en dos barrios de Palermo: la tropa y la policía fueron batidas; pero la falta de municiones obligó á los insurgentes á retirarse para ocupar la vertiente de las montañas que rodean el valle de Palermo.

Durante este tiempo, la autoridad militar completaba su sistema de precauciones. Palermo era puesto en estado de sitio, y unos jigantescos carteles lo anunciaban en estos términos á los habitantes:

«Esta mañana al romper el alba un puñado de facciosos han osado atacar á las tropas reales con armas de fuego, con la esperanza de provocar una insurreccion en esta ciudad y de escitar á los súbditos á armarse contra la autoridad del rey.

»El general que manda las fuerzas en la provincia y real plaza de Palermo, dispone lo que sigue:

»ARTÍCULO 1.° La ciudad de Palermo y su distrito están declarados, á partir de este momento, en estado de sitio.

»ART. 2.° Los rebeldes cogidos con las armas en la mano y todos los que prestaren su concurso á la insurreccion serán juzgados por un consejo de guerra improvisado, que queda en adelante en permanencia.



Digitized by Google

»ART. 3.° Todos los que de hecho tuvieren armas de cualquier naturaleza, deberán dentro de veinte y cuatro horas, á contar desde la presente publicacion, consignarlas en la comandancia militar de la plaza de Bologni, aun cuando hubieren recibido de la policía la autorizacion legal de poseerlas, cuya autorizacion queda anulada desde hoy.

»ART. 4.° Durante el dia los habitantes deberán *ir por las calles aisladamente.* Por la noche, desde las siete, *deberán llevar una linterna ó una luz.*

»ART. 5.° *Queda prohibido á los particulares recibir en su casa á personas que no sean sus parientes,* y en el caso en que quisieran recibir deberán proveerse de un permiso legal de la autoridad civil.

»ART. 6.° Se prohibe tocar las campanas, así de noche como de dia, como tambien fijar pasquines ó proclamas sediciosas. Los contraventores serán juzgados por el consejo de guerra *improvisado.*

»Durante el estado de sitio las tipografías permanecerán cerradas.

»El consejo de guerra de guarnicion está constituido, á partir desde este momento, en consejo improvisado y permanente de guerra. Este consejo residirá en la casa municipal de esta ciudad.

»Palermo 4 de abril.—SALZANO.»

## LVII.

La momentánea victoria de los realistas en la capital no detuvo la esplosion convenida. Este mismo dia, toda la isla se levantó y tomó las armas. Los correos dejaron de llegar á Palermo. El 5 y 7 de abril, la autoridad militar, de acuerdo con Maniscalco, tuvo la imprudente audacia de publicar dos manifiestos muy parecidos entre sí: hé aquí el primero:

Digitized by Google

»El general comandate militar de la provincia y de la plaza de Palermo, manifiesta toda su admiracion por la actitud que han mostrado los habitantes de Palermo, con motivo de la revolucion intentada por algunos facciosos, que desconociendo los verdaderos intereses del pais, han tratado de sumir á esta bella ciudad en la desolacion y en la sangre.

»Que los buenos y honrados habitantes se tranquilicen, porque esta banda anarquista ha sido dispersada por las tropas reales, y ha marchado una columna móvil para reducirla eficazmente y restablecer la tranquilidad en la comarca.

»¡Habitantes de Palermo! volved á vuestras ocupaciones ordinarias y confiad en la autoridad que garantirá vuestras personas y vuestros bienes.—SALZANO.

Palermo no pudo oir con calma esta impúdica mentira y se resolvió á toda costa á dar un solemne mentís á sus esbirros. Combinose para el 13 de abril, aniversario del decreto de destronamiento de Fernando y su dinastía en 1848, una inmensa demostracion. Ese dia acudieron en tropel á la larga y ancha calle de Toledo, sobre cien mil personas, que levantaron un terrible clamoreo, gritando: ¡*Abajo la policía*! ¡*viva Italia*! ¡*viva Victor Manuel*! ¡*Queremos ser libres*!

Maniscalco y sus ayudantes, que habian acudido al sitio de la manifestacion, no supieron que hacer; y esbirros y soldados emprendieron la fuga, temerosos de ser envueltos si intentaban reprimir á aquel numerosísimo pueblo, reunido para dar una prueba formal de sus sentimientos.

Algunos dias despues de los acontecimientos del 4 de abril, las autoridades napolitanas no mandaban mas que en Palermo, en Messina, en Catana y en algunas otras plazas fuertes: su poder concluia en los límites de estas ciudades, porque numerosas partidas de insurrectos se paseaban por el resto del pais y bloqueaban particularmente á Palermo. Pero despues de repetidos combates con las tropas del rey, los sicilianos tuvieron que evacuar la llanura y ganar los montes que cercan á Palermo.

Digitized by Google

Mientras que los insurrectos pagaban escrupulosamente todo lo que les era necesario, los realistas vivian á discrecion sobre el pais, complaciéndose en asesinar.

En los dias 5, 6, 7 y 9 de abril, fueron degolladas familias enteras de las aldeas de Porrazzi, San Lorenzo y La Bagheria.

Un paisano que habia vendido una vaca á los sublevados, fué fusilado con un hijo de tierna edad que habia conducido al animal.

Las columnas que salieron de Palermo en persecucion de los sicilianos, restablecieron la autoridad real en Trápani, en Marsela y en Carini; en este último punto los insurrectos desplegaron, á pesar de sus pocos recursos para la defensa, un valor desesperado y no se retiraron sino despues de tres dias de un combate contínuo con fuerzas muy superiores.

Sin embargo, la insurreccion aunque sostenida por los votos de dos millones y medio de sicilianos, acabaria por estinguirse sin un socarro del esterior.

## LVIII.

Una comision de patriotas sicilianos con Crispi á la cabeza, determinaron marchar á ver á Garibaldi que se encontraba en su retiro de la isla de Caprera.

Por mas que tengamos que interrumpir nuestra narracion por un momento, no podemos renunciar á trascribir las siguientes líneas que á propósito del modo con que ha sido adquirida esta isla por Garibaldi y de la clase de vida que hacia en ella, ha escrito Alejandro Dumas.

»Un dia—dice el novelista,—en uno de los viajes de su vida aventurera, pasaba (Garibaldi) á la vista de la isla de Juan Rodriguez, que es como sabeis la isla de Robinson, y se dijo á sí mismo:

Digitized by Google

—Este Robinson ha debido ser el mortal mas dichoso que haya existido en el mundo. Si un dia tengo diez mil francos compraré una isla.

Ahora bien; un dia Garibaldi tuvo treinta mil francos. Su hermano acababa de morir y le dejaba por su parte de herencia, tres veces la suma de que tenia necesidad.

Compró una isla de diez mil francos, un pequeño barco de quince, y dió los cinco mil restantes para no sé qué suscricion italiana.

Despues se fué á la isla en su barco. Esta no producia absolutamente mas que piedras, cabras y perdices. Pero llevó consigo á su hijo Menotti, al cual en vez de ponerle el nombre de un santo del calendario, le dió el nombre del mártir de Módena.

Su hijo segundo lleva el nombre de Bandiera, el mártir de Cosenza.

En Italia hay en la actualidad mas mártires, que santos en otro tiempo, y no hay mas que escoger.

Con su hijo Menotti, llevó á su amigo Felice Orrigoni, compañero en sus viajes y en sus peligros durante doce años, Orrigoni levantó, no tres tiendas como los patriarcas hebreos, sino una tienda, bajo la cual se abrigaron los tres insulares. Despues, no siendo la tienda bastante sólida para resistir al *libiccio* ó á la *tramontana*, se pusieron á construir una cabaña de madera. Ya arregladas las tablas, los tres carpinteros se apercibieron que hubiera sido mas breve hacerla de piedras que de tablas, teniendo en cuenta que asi como las tablas son raras en Caprera, las piedras son muy comunes.

Pero para aprovecharse de ellas habia necesidad de cal y no habia en Caprera mas cal, que tablas.

Garibaldi dejó á su amigo y á su hijo reunir la cantidad de piedras suficientes para la construccion proyectada, y se marchó al continente á buscar la cal.

Durante su tercer viaje, la cal se inflamó y se incendió el barco.

Digitized by Google

Por fortuna estaba asegurado, sin cuya circunstancia Garibaldi se hubiera encontrado con una casa medio construida y una cabaña medio demolida, porque las tablas de la cabaña habian servido para la casa.

La compañía de seguros, contra la costumbre de las compañías, pagó sin presentar dificultades, de manera que la casa se terminó.

Entretanto el rey Victor Manuel tuvo necesidad de Garibaldi, y pidió que se le presentase. Buscósele por todas partes, y se acabó por descubrir en una isla á tres albañiles que construian una casa.

Uno de estos tres albañiles era Garibaldi.

Garibaldi fué á Turin y preguntó á Victor Manuel de qué podia ser útil.

—Para lanzar á los austriacos de Italia, le respondió el rey.

—Héme aquí,—repuso Garibaldi.

Despues escribió á su amigo y á su hijo:

«Concluid la casa sin mí y como podais. Parece que se vá á lanzar á los austriacos de Italia, y que se tiene necesidad de mí.»

Ahora volvamos á nuestra narracion.

Garibaldi consintió en llamar en socorro de los sicilianos á los hijos de la Italia del centro, y á los intrépidos Cazadores de los Alpes.

En lo demás no contestó desde luego á la proposicion que le habia sido hecha, porque aunque muy atrevido, el proyecto que acababa de hacérsele era casi impracticable.

Los comisionados se retiraron, pues, llevando la adhesion formal de Garibaldi; pero esta adhesion en semejante circunstancia era ya una garantía del triunfo.

Garibaldi para ser completamente dueño de sus acciones, hizo dimision del cargo de diputado. Desde entonces, y ya resuelto á trabajar por la emancipacion de la Sicilia, llamó á su lado á la mayor parte de los oficiales que tan bizarramente habian peleado en la última campaña, y estos respondieron dignamente á su llamamiento.

Digitized by Google

Algo mas difícil fué reunir el dinero tan necesario para llevar á cabo la espedicion. Podia contar con una parte de la suscricion recaudada para el millar de fusiles, y que estaba en las cajas de las municipalidades, pero el general se encontró con la oposicion del ministerio.

Afortunadamente la Sicilia tenia muy numerosos y ricos amigos, y pocos dias despues de iniciado el pensamiento de desembarque, llegaron á Génova municiones y dinero á la vez.

Entretanto las noticias que se recibian de la isla mostraban cada dia mas desesperada la situacion.

El 20 de abril una columna móvil habia salido de Messina para caer sobre el núcleo de los insurgentes reunidos en Galati, que se batieron durante dos dias; pero el 23 las tropas reales despues de haber destruido la villa volvieron á Messina acuchillados y desmoralizados á causa de la resistencia que encontraron.

Los insurrectos de la provincia de Palermo y los de las provincias de Trápani, Marsala y Mezzara, se reunieron y fijaron su cuartel general en Salani.

El general Letizia reunió ocho ó diez mil hombres y salió de Palermo el 25 para atacar á los rebeldes; pero el 26 estaba de regreso, sin saber si habia sido batido ó si retrocedia prudentemente ante una fuerza qua desesperaba someter.

El ejército realista estaba cada vez mas desmoralizado y no podia separarse de la ciudad sin verse atacado por todas partes.

Muchos oficiales, entre ellos algunos de grado superior hacian dimision y se apresuraban á pedir sus retiros.

En cambio, los sublevados no desesperaban jamás de los reveses, sabiendo que no podian esperar misericordia de los Borbones.

El noveno regimiento del rey acantonado en Catana, habia rehusado marchar. El coronel consiguió al fin llevarle con él para atacar algunos centenares de insurrectos, reunidos en Aci-Reale casi á las puertas de Catana. El regimiento fué batido y entró en la ciudad el 26 de abril.

Digitized by Google

Mientras esto sucedia se reunia en Génova el pequeño ejército de Garibaldi, compuesto de la manera siguiente:

| | |
|---|---|
| Brescianos | 150 |
| Genoveses | 60 |
| Bergameses | 190 |
| Jóvenes estudiantes de la Universidad de Pavía | 170 |
| Milaneses | 150 |
| Boloneses | 30 |
| Toscanos | 50 |
| De Palermo y Plasencia | 60 |
| Modeneses | 27 |
| Emigrados sicilianos y napolitanos | 110 |
| Emigrados venetos | 88 |
| TOTAL | 1.085 |

El Estado Mayor se componia: general en gefe, Garibaldi.

Gefe de Estado Mayor: coronel Sirtori.

Oficiales: Calvino, Georggio, Manin, Majocchi, Borchetta, Griziotti y Bruzzisi.

Ayudantes de campo del general: primer ayudante de campo, coronel Turr; coronel Tuckery, mayor Cenni; Menotti Garibaldi, hijo del general; Montanari, Baudi, Staguttí.

Secretario particular, Giovanini Basso.

Agregado á la espedicion, á título de comisario civil, Crispi.

Comandantes de las siete compañías que componian el efectivo de la fuerza:

Nino Bixio, Lamasa, Stocco, Carini, Anfossi, Cairoli, Bassini.

Gefe de artillería; Orssini.

Gefe de ingenieros; Mirontilli.

Cuerpo de la intendencia; mayor Acerbi.

Intendente general; Rechiedei, Nievo, Bozzetti.

Médicos: Ripari, Maestri, Boldrini, Giulini.

Capellan de los legionarios; el hermano Fray Juan Pantaleone.

Hé aquí algunas pinceladas sobre cada uno de estos nombres que encontramos en una correspondencia dirigida al *Siecle* por M. Riciardi, y en el reciente libro de M. Ch. de la Varenne sobre la Sicilia:

Digitized by Google

LAMASA es conocido por su brillante participacion en la insurreccion de que fué testigo la ciudad de Palermo el 12 de enero de 1848, asi como por haber hecho la guerra de la independencia en calidad de gefe de los voluntarios sicilianos. Lamasa contribuyó tambien á la defensa de Messina contra las tropas reales en el mes de setiembre de 1848. Ha publicado durante su destierro algunos escritos políticos é históricos, entre los cuales figura una narracion de los acontecimientos de que fué teatro la Sicilia en 1848 y 1849.

CARINI, siciliano tambien, improvisó un regimiento de caballería en Palermo, durante el período revolucionario de 1848 y 1849, y ahogada la revolucion, trató de servir en el destierro, no solo la causa de la Sicilia, sino la causa italiana, por medio de su *Revista franco-italiana* que ha salido á luz en Paris hasta principios de 1859.

NINO BIXIO, natural de Génova, es muy querido en dicha ciudad y muy popular en Italia. Fué herido en Roma en 1848 al lado de su compatriota y amigo Godofredo Mamely, y ha formado parte en 1849 de la legion mandada por Garibaldi, de la que ha sido uno de los mas brillantes lugar-tenientes. Habituado á la mar como Garibaldi, en su calidad de capitan de derrotas, prestó eminentes servicios mandando el LOMBARDO.

ORSINI ayudó mucho en 1848 á la insurreccion de enero, y fué uno de los principales defensores de Messina en setiembre del mismo año. En 1849 defendió el resto de la Sicilia contra las tropas reales mandadas por Filangieri. Obligado á espatriarse, entró al servicio en Turquía, en calidad de coronel de artillería; pero al primer grito de la Sicilia, corrió á defender la causa de su patria.

STOCCO, natural de las Calabrias, es muy popular en esta parte del reino de Nápoles. En 1848 fué uno de los mas fieles y mas valientes oficiales de la insurreccion de las Calabrias, y probó sobre todo su bravura y su habilidad el 27 junio, en un combate muy desigual entre Angitola y Maida, combate de cerca de doce horas, durante el cual se vió á cuatrocientos ó quinientos calabreses



Digitized by Google

luchar con ventajas contra casi todas las tropas mandadas por el general Nunzianse, que hubieran sido completamente derrotadas, si los demás gefes calabreses hubieran corrido al socorro de Stocco.

CAIROLI, es hermano de uno de esos gloriosos voluntarios muertos el año de 1859 batiéndose contra el Austria. En el momento que supo los proyectos de Garibaldi, corrió desde Pavía á Génova, y su misma madre que todavía llevaba luto por su hijo primogénito, le presentó al general, á cuya disposicion puso al mismo tiempo la suma de 30,000 francos.

BASINI, patriota lombardo, traia á su lado una compañía de bergameses, organizada por él y destinada á cubrirse de gloria.

SIRTORI, gefe de Estado Mayor, es lombardo; en 1848 se alistó como simple voluntario en los cuerpos que se organizaban para la defensa del territorio. Contribuyó poderosamente á la defensa de Venecia, donde de grado en grado ascendió á teniente coronel. Dotado de una elocuencia viva y arrebatadora, rivalizó en la Asamblea veneciana, de que formó parte, con Manin, y cuando este resignó por algunos instantes sus funciones dictatoriales, la Asamblea quiso elegirle en su lugar, pero Sirtori no aceptó por modestia de carácter.

En Mestre, asi como en la defensa del fuerte de Marghera, Sirtori hizo prodigios de valor. Fué miembro del triunvirato militar que gobernó durante los últimos dias de la independencia de Venecia.

Cuando estalló la guerra del año de 59, este valeroso oficial fué de los primeros que ofrecieron sus servicios al gobierno piamontés. En las elecciones para el parlamento italiano le nombraron diputado tres distritos y abandonó su banco para seguir la fortuna del héroe de Varesse.

CALVINO, capitan de Estado Mayor, ciudadano notable de Trápani en Sicilia, es á la vez un oficial de mérito y un escritor de los mas distinguidos. Goza de una influencia considerable entre sus compatriotas.

Digitized by Google

JORGE MANIN, hijo del ilustre veneciano, lo abandonó todo desde la campaña de 1859, para figurar en los puestos de mas peligro.

El coronel TURR, húngaro, naturalizado en Italia, combatió al Austria desde 1848 en las filas del ejército sardo. Despues de las aventuras militares y políticas que hicieron célebre su nombre, se unió al Estado Mayor de los Cazadores de los Alpes, durante su campaña de la Lombardía. Gravemente herido en el brazo izquierdo en un encuentro cerca de Brescia, respondió á un enviado de Garibaldi que venia á informarse de lo ocurrido:

—Decid al general que mi brazo derecho está siempre á su servicio.

El mayor CENNI, sirvió ya á las órdenes de Garibaldi en la América del Sur, tomando parte en sus prodigiosas empresas. Condecorado con la medalla del valor militar por sus hechos de armas cuando peleaba al lado de los Cazadores de los Alpes, y oficial superior al dejar Garibaldi el servicio, abandonó su grado para seguirle.

## LIX.

Reunidos en Génova los elementos necesarios para la espedicion, pero no teniendo aun lo mas importante, esto es, los buques que debian trasportar á los espedicionarios, Garibaldi ordenó á Bixio y á el oficial de la marina siciliana Castiglia, que en la noche del 4 de mayo se apoderasen de los dos vapores *Lombardo* y *Piamonte* pertenecientes á la compañía Ruvattino, que estaban amarrados en el puerto.

El embarque empezó al punto por medio de las lanchas de que se habian provisto de antemano.

Garibaldi montó en el *Piamonte* y Nino Bixio en el *Lombardo*, y en la madrugada del 6 se dieron á la vela.

Digitized by Google

Antes de partir, Garibaldi dejó escritas las proclamas y cartas siguientes, necesarias para justificar su espedicion y para hacer un llamamiento á los jóvenes italianos. Tambien escribió á los directores de la compañía Ruvattino á quienes decia entre otras cosas: «He cometido un acto de violencia; pero cualquiera que sean los acontecimientos espero que mi proceder quedará justificado por la santidad de la causa que sirvo, y que el pais entero reconocerá que es de su deber reparar los perjuicios causados por mí á la administracion.»

Hé aquí ahora los documentos aludidos:

Á S. M. EL REY VICTOR MANUEL.

«*Señor:*

El grito de angustia que de la Sicilia llega á mis oidos, ha conmovido mi corazon y el de algunos centenares de mis viejos compañeros de armas.

No he aconsejado el movimiento insurreccional de mis hermanos de Sicilia; pero desde el momento en que se han levantado en nombre de la ciudad italiana, de que V. M. es la personificacion, contra la mas infame tiranía de nuestra época, no he debido vacilar en ponerme á la cabeza de la espedicion.

Se que me embarco para una empresa peligrosa, pero pongo mi confianza en Dios, así como en el valor y la adhesion de mis compañeros.

Nuestro grito de guerra será siempre: ¡*Viva la unidad de Italia*! ¡*Viva Victor Manuel, su primer y su mas valiente soldado*!

Si fracasamos, espero que la Italia y la Europa liberal no olvidarán que esta empresa ha sido decidida por motivos ajenos á todo egoismo y enteramente patrióticos.

Si triunfamos, estaré orgulloso de ornar la corona de V. M. con esta nueva y quizás mas brillante joya, á condicion sin embargo que V. M. se opondrá á que sus consejeros cedan esta provincia al estranjero, como han hecho con mi ciudad natal.

No he comunicado mi proyecto á V. M.; temia en efecto, que á

Digitized by Google

consecuencia de mi adhesion á su persona, V. M. tratára de persuadirme que le abandonara.

De V. M., señor, el mas adicto súbdito.»

Al mismo tiempo decia á los italianos:

«¡Italianos!

Los sicilianos se baten contra los enemigos de la Italia y por la Italia. Socorrerlos con el oro, con armas y sobre todo con brazos, es el deber de todo italiano.

Lo que ha causado las desgracias de Italia ha sido el espíritu de discordia, y mas aún la indiferencia de una provincia por la suerte de la otra.

La salvacion de Italia ha comenzado el dia en que los hijos de la misma tierra han corrido al socorro de sus hermanos en peligro.

Si abandonamos á sí mismos á los bravos hijos de la Sicilia, tendrán que combatir á los mercenarios del Borbon, á mas de los del Austria y los del sacerdote que reina en Roma.

¡Que los pueblos de las provincias libres eleven su voz en favor de sus hermanos que combaten! ¡Que envien la generosa juventud allí donde se lucha por la patria!

Que las Marcas, la Umbría, la Savina, los campos de Roma y el pais napolitano, se insurreccionen, á fin de dividir las fuerzas de nuestros enemigos.

Si las ciudades no ofrecen una base suficiente á la insurreccion, que los mas resueltos se arrojen en partidas á los campos.

¡Un valiente encuentra armas donde quiera! En nombre de vuestro Dios, no escucheis la voz de los cobardes que pasan su vida ante mesas bien provistas.

Armémonos, combatamos por nuestros hermanos: mañana combatirán por nosotros.

Un puñado de bravos que me siguieron sobre los campos de batalla de la patria, marcha conmigo al peligro. La Italia los conoce: aparecen cuando suena la hora del combate. ¡Buenos y generosos compañeros, consagraron su existencia á la patria; le darán

Digitized by Google

la última gota de sangre, no buscando otra recompensa que la de su conciencia irreprochable.

¡Italia y Victor Manuel! Este era nuestro grito de guerra al pasar el Tessino y resonará hasta las rocas abrasadas del Etna.

A este grito profético del combate, repetido desde los grandes montes de Italia hasta la roca Tarpeya, caerá desplomado el trono de la tiranía, y todos se levantarán como un solo hombre.

¡A las armas, pues! ¡Terminemos de un solo golpe nuestras miserias seculares! ¡Probemos al mundo, que en esta tierra fué donde vivió la fuerte raza romana!—GARIBALDI.»

AL EJÉRCITO ITALIANO.

«Durante siglos, la discordia y la indisciplina han sido la causa de grandes desgracias para nuestra patria. Hoy, de la Sicilia á los Alpes, reina una corcordia admirable entre todas las poblaciones.

La nacion, sin embargo, carece todavía de disciplina y cuenta con vosotros que habeis dado tan admirable ejemplo y que os habeis señalado por vuestra valentía para organizarse y ponerse fuerte y compacta ante cualquiera que intente sojuzgarla.

No os alejeis, pues, jóvenes valientes, que sobrevivis á las luchas de la patria, acordaos que al Norte tenemos enemigos y hermanos esclavos, y que las poblaciones del Mediodia, libertadas de la presencia de los mercenarios del Papa y del rey de Nápoles, tendrán necesidad de vuestra esperiencia y de vuestra disciplina para sostener las mas grandes luchas:

Recomiendo, pues, en nombre de la patria reconocida, á la juventud que figura en el valiente ejército, que no abandone sus filas, sino que se agrupe mas estrechamente alrededor de sus bravos oficiales y de ese Victor, cuya bravura puede quedar un instante paralizada por pusilánimes consejeros; pero que no tardará mucho en llevarnos á todos á una victoria definitiva.—GARIBALDI.»

A un amigo le escribia el 4 desde Génova:

«El dia en que recibas estas líneas me encontraré en la mar bastante lejos.

Digitized by Google

La insurreccion siciliana lleva en su seno los destinos de nuestra nacionalidad. Voy á participar de su suerte; voy á encontrarme, en fin, de nuevo en mi elemento, la accion, puesta al servicio de una gran idea.

No se necesitaba menos para reanimar mi valor en medio de las decepciones de toda especie con que hé sido amargado.

Que no se grite imprudentemente; que se espere. Estoy lleno de esperanza y de confianza. Nuestra causa es noble y grande, la *Unidad de Italia*, el sueño mas caro, la aspiracion de toda nuestra vida. ¡Que los vientos nos sean propicios!

Castiglia y mi hijo están conmigo y te abrazan. Tu eres del pequeño número de amigos á quienes hubiera querido estrechar la mano y decir adios antes de partir.

Todo tuyo—GARIBALDI.»

El dia anterior habia escrito á Bertani:

«Lanzado nuevamente sobre la escena de los acontecimientos de la patria, os dejo los encargos siguientes:

Recoger todos los medios pecuniarios posibles para ayudarnos en nuestra empresa.

Intentar hacer comprender á los italianos que si somos ayudados sinceramente, la Italia se constituirá en poco tiempo y con pocos gastos; pero que no habrán llenado su deber si se limitan á algunas estériles suscriciones.

A la Italia libre de hoy le son necesarios en vez de cien mil soldados sobre las armas, quinientos mil, número que seguramente no es desproporcionado á su poblacion, porque esta proporcion de soldados es la de los pequeños Estados que no tienen que conquistar su independencia. Con semejante ejército, la Italia no tendrá necesidad de patronos estranjeros que la devoren con el pretesto de emanciparla.

Allí donde los italianos combaten á sus opresores, allí es necesario dirigir todos los hombres de corazon y proveerlos de todo lo que necesiten para el viaje. La insurreccion siciliana debe ser ayudada, no solo en Sicilia sino donde quiera, donde haya enemigos

Digitized by Google

que combatir. No hé aconsejado el levantamiento de la Sicilia, pero puesto que nuestros hermanos de allá bajo han venido á las manos, me creo obligado á ayudarlos.

Nuestro grito de guerra será siempe *Italia y Victor Manuel*, y espero que la bandera italiana esta vez más no será destrozada.—GARIBALDI.»

## LX.

El viaje empezó bajo malos auspicios, la mar estaba inquieta y los voluntarios participaban de cierta inquietud porque ignoraban su destino, sobre lo cual se guardaba la mayor reserva. Cuando los dos buques el *Lombardo* y el *Piamonte* estuvieron cerca el uno del otro, Garibaldi preguntó á Bixio cuántos fusiles llevaba á bordo.

—Mil, respondió este.

—¿Y revolvers?

—Ninguno.

Garibaldi pareció inquietarse con esta respuesta. Permaneció un instante mudo, pero despues saludando á Bixio con la mano:

—Naveguemos juntos, le dijo.

Aquella misma mañana hizo fijar la siguiente órden del dia.

CUERPO DE CAZADORES DE LOS ALPES.

«La mision de este cuerpo estará como en otro tiempo basada sobre la abnegacion mas completa en vista de la regeneracion de la patria. Los bravos cazadores sirvieron y servirán á su pais con la adhesion y disciplina de los mejores cuerpos militares, sin otra esperanza, sin otra pretension que la de una conciencia sin mancha.

Ningun grado, ningun honor, ninguna recompensa sacarán estos bravos; cuando desaparezca el peligro volverán á la modestia

Digitized by Google

de la vida privada; pero al sonar la hora del combate la Italia los vé en primera línea, alegres, llenos de voluntad y prontos á verter su sangre por ella.

El grito de guerra de los Cazadores de los Alpes, es el mismo que resonó hace un año en las orillas del Tessino:—Italia y Victor Manuel.—Y este grito lanzado por nosotros verterá el espanto entre los enemigos de Italia.

Despues de cuatro horas de viaje los vapores echaron el ancla en Talamona, pequeño puerto de la Toscana, cerca de los Estados romanos, para embarcar nuevas municiones y armas; pero despues de una corta detencion los buques emprendieron su marcha.

Algunos voluntarios á las órdenes de Zambianchi debian invadir los estados del Papa, á cuyos habitantes y para preparar esta invasion, habia ya dirigido Garibaldi en abril la siguiente proclama:

Á LOS ROMANOS.

«Mañana los clérigos de Lamoriciere os dirán que algunos musulmanes han invadido vuestro territorio.

Y bien: estos musulmanes son los que se han batido por la Italia, en Montevideo, en Roma y en la Romanía; los que vosotros recordareis á vuestros hijos con orgullo cuando venga el dia en que una doble tiranía os deje la libertad de recordar. Han cedido un momento ante los soldados numerosos y aguerridos de Bonaparte, pero han cedido con la cabeza vuelta hácia el enemigo y haciendo el juramento de volver á empezar la lucha y tambien el juramento de no dejar á sus hijos otra herencia que el odio contra la opresion y la servidumbre.

Acordaos de mis camaradas que han combatido fuera de vuestros muros, de Manara, Melona, Massina, Mameli, Daverio, Peralla, Panizzi, Ramerino, Demieli, Montaldi, y tantos otros bravos de entre vosotros como duermen en las catacumbas, y á quienes habeis dado sepultura porque habian sido heridos de frente.

Nuestros enemigos son hábiles y poderosos; pero nosotros marchamos sobre la tierra de los Scévolas, de los Horacios y de los



Digitized by Google

Curcios. Nuestra causa es la causa de todos los italianos; nuestro grito de guerra es el que resonó en Varesse y en Como:—Italia y Victor Manuel; y ya sabeis que con nosotros, vencidos ó vencedores, el honor italiano quedará sin mancha.—J. GARIBALDI, general romano, promovido por un gobierno elegido por el sufragio universal.»

El 10 tuvo lugar á bordo la distribucion de armas en medio del mayor entusiasmo de los voluntarios. La noche de este mismo dia uno de los hombres que iba en el *Lombardo* se arrojó al mar, y como el buque tuvo necesidad de detenerse para recogerle, durante este tiempo, el *Piamonte* se alejó perdiéndose de vista. Con este motivo la ansiedad fué grande. Los dos vapores se buscaban mutuamente; pero á media noche una casualidad providencial los trajo á unas mismas aguas. Al descubrirse creyeron recíprocamente haberse encontrado con un buque napolitano y se prepararon en silencio y resueltamente á un abordaje. De repente una voz bien conocida resonó sobre las olas.

—¿Eres tú, Bixio? gritó Garibaldi impulsado por un presentimiento instantáneo.

Un inmenso grito de alegría partió de los dos vapores, saludando este feliz encuentro.

El 11 de mayo por la mañana se repartieron entre los mil hombres de la espedicion trescientas blusas encarnadas, las únicas que habian sido embarcadas en Génova. El resto de los voluntarios vestía de paisano, escepto algunos que llevaban uniformes del ejército real de Cerdeña.

A las ocho el general dió órden de navegar derecho á Marsala.

Serian las doce cuando empezaron á distinguir vagamente la costa de Sicilia: una lancha de pescar pasó cerca del *Piamonte* en alta mar, la cual no tardó en aproximarse á dicho vapor, y el patron subió á bordo á conferenciar con el general.

Por este pescador, supo Garibaldi que hacia muchos dias que tres buques de guerra napolitanos se hallaban estacionados delante del puerto de Marsala, sobre el cual, á juzgar por la posicion

Digitized by Google

favorable de dichos buques, temian un desembarque. Estos buques eran las dos corbetas de vapor el *Stromboli*, capitan Carracciolo; el *Capri*, capitan Acton, y la fragata de vela *Amalia*. Pero cansados de su larga inaccion y de esperar á un enemigo que no llegaba, habian levantado el ancla aquella misma mañana y se habian dirigido hácia Trápani.

El puerto, pues, se encontraba libre y Garibaldi podia dirigirse á él con toda seguridad, si aprovechaba aquella ocasion.

Inmediatamente ordenó que los vapores marchasen á toda máquina en direccion á Marsala, con objeto de echar en tierra á sus hombres y el material necesario.

A las dos el *Lombardo* y el *Piamonte* que habian rivalizado en rapidez, entraban juntos en el puerto de Marsala.

## LXI.

Los primeros que desembarcaron fueron los sicilianos, á los cuales siguieron todos los demás voluntarios.

Entretanto los telégrafos de señales de la costa, habian tenido lugar de anunciar al crucero napolitan que se encontraba á bastante distancia la aparicion del *Lombardo* y del *Piamonte*, pero cuando este se acercó á Marsala dando remolque á una fragata de guerra, lo mismo el desembarque de hombres que de material, estaba verificado.

Poco despues estos buques rompian el fuego contra el *Lombardo* y el *Piamonte*, igualmente que contra los voluntarios que llenaban el muelle. Una lluvia de granadas y de metralla cayó cerca de estos últimos, sin herir á uno solo, y fué acogida á los gritos de ¡viva Italia!

Los napolitanos despues de invadir el *Lombardo* y de intentar un desembarque, que les fué impedido por el nutrido fuego de fusilería que les hizo una parte del cuerpo espedicionario, se contentaron con destruir el *Piamonte*, retirándose luego.

Digitized by Google

Los buques estranjeros que se encontraban en el puerto de Marsala, y que á pesar de lo que se ha dicho, está completamente averiguado que se mantuvieron impasibles espectadores de este desembarque, fueron dos navíos ingleses, una fragata, y un aviso que marchó inmediatamente para Malta cuando los voluntarios saltaron en tierra.

La córte de Nápoles, apenas tuvo noticia de este acontecimiento, dirigió la siguiente circular á sus agentes cerca de las córtes estranjeras.

«Un hecho de la mas estraña piratería acaba de ser consumado por una horda de bandidos públicamente alistados, organizados y armados en un estado no enemigo, á la vista de su gobierno, y á pesar de las promesas que habia hecho de impedirlo.

Prevenido de los preparativos que se hacian á la luz del dia para una espedicion destinada contra los Estados reales, el gobierno no ha perdido tiempo para reclamar contra semejante atentado al derecho de gentes y á las obligaciones internacionales.

Los buques de vapor se han dirigido sobre el puerto de Marsala, y á su llegada á dicho puerto han sido atacados por el *Capri* y el *Tancredi*.—Pero el fuego tuvo que ser suspendido para dar tiempo á dos vapores ingleses, llegados pocas horas antes, á que embarcasen á sus oficiales que se encontraban en tierra. Una vez embarcados estos oficiales, los vapores emprendieron la marcha, y solamente entonces se pudo volver á empezar el fuego contra los piratas, pero sin poder impedir su desembarque en Marsala.

En vista de este escandaloso atentado, etc., etc. etc. Nápoles 29 de mayo de 1860.»

## LXII.

Marsala está situada á ciento cincuenta y seis kilómetros próximamente de Palermo, cerca del cabo de Boeo. Depende de la provincia de Trápani, que se estiende á lo largo del litoral norte de la isla.

Digitized by Google

Esta ciudad, que además del vino blanco y del vino tinto á los cuales ha dado su nombre, hace un comercio considerable de trigo, de naranjas, de limones, de algodon y de sal, es una ciudad inglesa por decirlo así; sus vinos valen casi tanto como los de madera y los reemplazan muchas veces. Los ingleses han hecho aqui lo que con los terrenos de Portugal; se han apoderado de los viñedos de Marsala, pues únicamente ellos son los que hacen el comercio del vino. Entre los grandes propietarios se encuentra la familia del almirante Nelson, que por los servicios hechos á la Casa Real de Nápoles, recibió un feudo en Marsala.

La poblacion de Marsala asciende á veinte mil habitantes poco mas ó menos. Su puerto es magnífico; pero desde que en 1532 fué cegado por órden de Cárlos V para impedir que las escuadras de Soliman II pudieran apoderarse de él, jamás ha quedado completamente exento del obstáculo que prohibe á los buques de alto porte anclar en él.

El total de los hombres con que Garibaldi entró en Marsala ascendia á mil ciento.

Los habitantes de Marsala se alarmaron al principio con la aparicion de los voluntarios, sin dúda porque hacia poco tiempo habian sufrido la represion napolitana con sus acostumbrados escesos, á consecuencia de lo que todavía se encontraban fugitivos en las montañas sus mas enérgicos ciudadanos. Pero la mágia que lleva consigo el nombre de Garibaldi no tardó en alentarlos, y cuando vieron que este mismo general se ponia al frente del movimiento desecharon todo temor.

Proporcionósele allí el número de caballos suficientes para la poca artillería que llevaba, carros para los bagajes, provisiones, etc.

Hé aquí la proclama que Garibaldi dió al saltar en tierra y que en pocos dias se estendió por toda la isla.

A LOS SICILIANOS.

«¡Sicilianos!

Os hé traido un puñado de bravos que acuden al grito heróico



Digitized by Google

de la Sicilia y que son los que han sobrevivido á las batallas lombardas. Hénos aqui cerca de vosotros. No pedimos mas que la emancipacion de la patria. Unámonos todos y la empresa será fácil y corta. ¡A las armas! cualquiera que no coja un arma, es un cobarde, ó un traidor á su patria.

La carencia de armas no es un pretesto. Tendremos fusiles; pero por ahora, toda arma es buena en manos de un valiènte. Las municipalidades se encargarán de los niños, de las mugeres y de los viejos abandonados.

¡A las armas todos! La Sicilia enseñará una vez mas al mundo como un pais se desembaraza de sus opresores por la voluntad de un pueblo unido.»

AL EJÉRCITO NAPOLITANO.

«La arrogancia estranjera domina la tierra de Italia á causa de las discordias italianas. Pero el dia en que los hijos de los Samnitas, reunidos á los hermanos de la Sicilia dieren la mano á los italianos del Norte, ese dia nuestro pueblo del cual formais la parte mas bella, ocupará como antiguamente, su puesto entre las primeras naciones de Europa. Soldado italiano, no tengo mas que una ambicion, la de formaros al lado de los soldados de Varesse y de San Martino, para combatir juntos á los enemigos de Italia.»

Salvador Castiglia, uno de los gefes de la marina siciliana durante el período de la independencia, hacia por su parte un llamamiento al patriotismo de sus antiguos compañeros en estos términos:

«La lucha que sostenemos es suprema, y para salir vencedores debemos reunir todas nuestras fuerzas.

Los habitantes de las montañas y de las llanuras, todos han venido á ponerse bajo las órdenes de Garibaldi. En cuanto á vosotros, abandonad vuestros buques y tomad vuestras armas; que vuestro puesto esté alli donde se combate.

No faltareis, estoy seguro de ello, á la llamada de la patria, porque siempre la habeis respondido. ¡Que todos nuestros esfuerzos se dirijan, pues, á hacer á la Italia libre é independiente!»

Digitized by Google

Al dia siguiente del desembarque, esto es, el 12 de mayo, la espedicion se puso en marcha en direccion á Salemi.

Garibaldi iba delante de su columna á pié, y en medio de su Estado Mayor. Muchos pastores, vestidos con pieles de cabra, venian á saludarle á su paso.

Durante la marcha se le reunieron doscientos sicilianos, entre los cuales se distribuyeron las armas y municiones necesarias.

Hácia el medio dia, apareció un enviado que traia al general la noticia de que muchos cuerpos de paisanos armados se reunian en Monte-San-Giuliano.

La noche del 12 vivaquearon en Ramengado, continuando el 13 su marcha sobre Salemi por caminos casi impracticables.

El itinerario de Garibaldi para llegar á Palermo estaba trazado por Salemi, Vita, Calatafimi, Alcamo y Monreale.

Salemi es una antigua ciudad sarracena, que se va convirtiendo en ruinas. Unicamente los conventos tienen el aspecto de casas.

El cuerpo espedicionario se alojó en el de los jesuitas que habian huido á los campos al rumor de su llegada. Era el único cuerpo religioso en la isla que simpatizaba con el gobierno.

Garibaldi se vió inmediatamente rodeado de los valientes que de todas partes venian á ofrecerle aquello de que podian disponer.

Poco despues llegaba de Castelvetrano un fraile guerrero con la espada en una mano y el Crucifijo en la otra, predicando la cruzada de la libertad y de la independencia: este fraile era el hermano Juan Pantaleone, que desde entonces se unió al ejército libertador.

Garibaldi aprovechó el tiempo de este pequeño descanso para dar las disposiciones conducentes al buen éxito de su empresa.

Tambien publicó allí el siguiente manifiesto dirigido al clero.

### Á LOS BUENOS SACERDOTES.

«Cualesquiera que sean los destinos de Italia, ese clero que hace hoy causa comun con los opresores de todos los paises, ese clero que compra soldados estranjeros para combatir á sus herma-

Digitized by Google

nos de Italia, será la execracion de las generaciones futuras. Es, sin embargo, un gran consuelo y una promesa de que la verdadera religion de Cristo no se perderá, ver en Sicilia los sacerdotes marchar á la cabeza del pueblo para combatir la tiranía.

¡Hugo Bassi! ¡Verita! ¡Gusmarolli! ¡Bianchi! no estais muertos completamente. ¡Queridos mártires! campeones sagrados de la causa nacional, el dia en que sea seguido vuestro ejemplo, el estranjero habrá dejado de pisar vuestra tierra, habrá cesado de ser dueño de nuestros hijos, de nuestras mugeres, de nuestro patrimonio y de nosotros mismos.»

En Salemi, Garibaldi tuvo noticias de que por todas partes se despertaba la insurreccion, especialmente alrededor de Palermo.

La presencia del general causaba un efecto asombroso.

El 14 un número considerable de alcaldes de los pueblos inmediatos á Salemi rogaron á Garibaldi que se invistiese con la dictadura, á fin de concentrar en su mano todos los poderes, y hacer asi mas rápida la accion en aquellos momentos supremos.

Garibaldi accedió á sus instancias, comprendiendo la necesidad de la dictadura en un pais completamente desorganizado á consecuencia de la insurreccion, y dió á conocer á sus soldados y á los habitantes de la isla su resolucion por medio del siguiente documento:

«José Garibaldi, general en gefe del ejército nacional de Sicilia.

A invitacion de los principales ciudadanos y despues de la deliberacion de las municipalidades de la isla;

Considerando que en tiempo de guerra es necesario que los poderes civiles y militares estén concentrados en unas mismas manos,

Decreta: que toma, en nombre de Victor Manuel, rey de Italia, la dictadura de Sicilia.

Salemi 14 de mayo de 1860.»

Nombró despues á Crispi secretario de Estado, dando al general Masa la mision de hacer una rápida escursion en un rádio bas-

Digitized by Google

tante grande de la isla para animar al pais y hacerle conocer la importancia de la espedicion.

Organizados todos los medios convenientes, Garibaldi abandonó á Salemi dirigiéndose hácia Vita, villa situada á mitad del camino entre Salemi y Calatafimi.

## LXIII.

Apenas habia salido de ella, á eso de las nueve el pequeño ejército italiano apercibió á los soldados de Francisco II.

La vanguardia del cuerpo espedicionario se componia del peloton de carabineros genoveses, de la 7.ª compañía (capitan Cairoli, con los jóvenes estudiantes de Pavía), y de la 8.ª (Bassini con los de Bérgamo.)

El grueso de las fuerzas napolitanas ocupaba una altura escarpada delante de Calatafimi, que se conoce con el nombre de Monte-del-Pianto-de-Romani (Monte del llanto de los Romanos) en memoria de una derrota que sufrieron allí los señores del mundo (1).

Inmediatamente se hizo alto en batalla.

El general y el gefe de Estado Mayor Sirtori marcharon á reconocer las posiciones, y á las doce y media se dio la órden de atacar.

Los voluntarios apenas ascedian á setecientos hombres, porque los demás guardaban los bagajes ó vigilaban la retaguardia. La vanguardia, apoyada por Bixio y su compañía, se lanzó resueltamente á la bayoneta y atacó á la primera posicion.

El mayor Acerbi, intendente del ejército, á la cabeza de un des-

(1) Mr. Charles de la Varenne, cuyo libro sobre la *Revolucion de la Sicilia* hemos tenido constantemente á la vista, al escribir este período de la vida de Garibaldi.



Digitized by Google

tacamento de insurrectos sicilianos, cargó igualmente con ímpetu y decidió el movimiento; y á pesar de la viva resistencia y del nutrido fuego que opusieron los napolitanos tuvieron que replegarse y abandonar el terreno.

Volvieron á organizarse sobre la segunda altura, delante de las mismas casas de Calatafimi, y allí, agrupados en una sola masa protejidos por atrincheramientos elevados de antemano, opusieron á los voluntarios los obstáculos enormes del número, los de una artillería considerable y bien servida y los de la posicion.

Los intrépidos voluntarios no temieron sin embargo, afrontar estas dificultades insuperables en apariencia. Rechazados en su primer tentativa volvieron á la carga con mas denuedo que nunca.

Todo el cuerpo habia entrado en accion, hasta las escasas compañías de reserva.

El Estado Mayor, llevando á Garibaldi á la cabeza con la espada en la mano y animando con el ejemplo y la palabra, hacía prodigios de valor.

Despues del segundo asalto contra las posiciones de los napolitanos, tan infructuoso como el primero, estos tomaron la ofensiva y Garibaldi tuvo que hacerles frente con unos cincuenta hombres, entre los que se encontraban sus oficiales mas intrépidos: Sirtori, Turr, Bixio, Tuckery, Baldi, Elia, Schiaffino, Menotti Garibaldi, su propio hijo, Maivechi, Graziotti, Montanari, Bruzzesi, Borchetta, Richiedei, Nievo y Bozzetti, los cuales se batieron con un valor desesperado.

Dos compañías vinieron á reforzarlos. Poco despues, el general restablece el combate en el centro; pero los napolitanos tratan de envolver sobre la derecha este puñado de bravos. Garibaldi lanza entonces por este lado á los carabineros genoveses y unos cuantos hombres de las compañías que tenia cerca de sí: el enemigo se replega en desórden hasta la posicion en donde tiene sus cañones y su reserva.

Durante este tiempo, la artillería garibaldina, en batería sobre el camino real, dispersó á la caballería que queria intervenir, lan-

Digitized by Google

zándola sobre Calatafimi, en donde entró desordenadamente vertiendo la confusion.

Ya eran las tres y era preciso concluir.

Garibaldi dispone todas sus compañías para un esfuerzo decisivo. El Estado Mayor se coloca á su cabeza y Garibaldi á la cabeza del Estado Mayor y acometen al enemigo bajo una lluvia de balas y de metralla. El intrépido Schiaffino llevando en la mano una bandera ricamente bordada, don de los italianos de Valparaiso á Garibaldi, se precipita agitándola en medio de las filas enemigas. Acometido por todas partes, cae muerto; pero esta escena trasporta de furor á sus compañeros y dobla su ímpetu. Entonces se empeña una terrible lucha cuerpo á cuerpo. Los garibaldinos son uno contra diez y los soldados reales se defienden con la energía de la desesperacion.

La victoria permanece por largo tiempo indecisa.

Pero hé aquí que sobre los flancos de la accion se oye una espantosa fusilería. Eran las *squadre* de sicilianos mandados por Cóppola y Santa Anna que llegaban al sitio del combate. Los certeros tiros de estos montañeses, diezmaban las filas de los napolitanos. Los garibaldinos redoblan entonces sus esfuerzos y obligan, en fin, á los realistas á arrojar las armas para huir con mas ligereza, desbandándose para entrar mas pronto en Calatafimi.

Antes de pasar adelante nos parece digna de ser reproducida la breve reseña que hizo un testigo ocular de esta batalla, que fué la base y el feliz comienzo de la série de victorias conseguidas por los valientes soldados de Garibaldi contra los soldados de Francisco II:

«Durante algun tiempo—dice esta reseña,—la lucha fué igualmente encarnizada de una y otra parte; sin embargo, los insurrectos avanzaban siempre, apoderándose de los puestos mejor defendidos; pero la fatiga era ya grande, y si los garibaldinos avanzaban siempre, tomando las posiciones ocupadas por los realistas, sus filas se clareaban mucho y el combate duraba siempre con el mismo furor.

Digitized by Google

En fin, postrados de fatiga por uno y otro lado, pero en número desproporcionado sin embargo, no cesando la accion por el buen órden de los realistas en sus movimientos de retirada, reducidos los garibaldinos á quinientos próximamente, cansados de luchar, estenuados, en una palabra, veian agotarse sus fuerzas físicas; y temiendo no poder en breve avanzar, pidieron á sus gefes respectivos algunas horas de reposo. «Esta tarde, decian, tomaremos lo que queda.»

Nino Bixio, ante esta gran fatiga del soldado, creyó deber referirlo á Garibaldi.

—No, respondió el general, no es tiempo de reposar.

Y con esa dulce sonrisa que le caracteriza y la sangre fria que no pierde jamás, añadió:

—No podemos reposar, sin hacer ver á las tropas napolitanas que estamos abatidos. Ellas no están desmoralizadas, y sus soldados se baten bien. Si retardamos el vencerlos, si descansamos, no los batiremos esta tarde, porque verán que no hemos podido triunfar de ellos en este momento: es necesario, pues, desmoralizarlos: el destino de Italia está aquí, sobre el campo de batalla, en nuestro primer encuentro con los realistas: es necesario morir ó vencer, y no debemos reposar. La accion debe ser decisiva: ¡que ella nos dé la muerte ó la victoria!

—¡Ah! Si es así como vos lo quereis, replicó Bixio, ¡adelante! ¡adelante!

Y estos hombres de blusa encarnada, que hacia un momento no podian moverse, á este grito de ¡adelante! salido del corazon y enérgicamente acentuado, estos hombres avanzaron á la bayoneta, rugiendo como leones, derribando todo lo que se oponia á su paso y poniendo en fuga á fuerzas relativamente considerables.

Los vencedores persiguieron al enemigo hasta la ciudad, deteniéndose únicamente para tomar algun descanso. Los napolitanos evacuaron por la noche á Calatafimi, despues de haber saqueado las casas de sus principales ciudadanos.

Digitized by Google

Al dia siguiente de la batalla, Garibaldi dió la siguiente órden del dia á su pequeño ejército:

*Calatafimi 16 de mayo.*

«Con compañeros como vosotros, se puede intentar todo, y os lo he probado ayer al conduciros á una empresa bien árdua, visto el número de los enemigos y sus fuertes posiciones. Yo contaba con vuestras terribles (*fatali*) bayonetas, y ya veis que no me he engañado.

Al deplorar la dura necesidad de tener que batirnos con los soldados italianos, debemos confesar que hemos encontrado una resistencia digna de hombres adheridos á mejor causa, y esto prueba lo que seremos capaces de hacer el dia en que la familia italiana esté completamente unida alrededor de la bandera de la redencion.

Mañana el continente italiano festejará la victoria de sus hermanos libres y de nuestros bravos sicilianos; y vuestras madres, vuestras amadas, orgullosas de vosotros, saldrán á la calle con la frente levantada y radiante.

El combate nos costó la vida de hermanos queridos, muertos en las primeras filas; estos mártires de la santa causa de la Italia vivirán en los fastos de la gloria italiana.

Señalaré á vuestro pais el nombre de los héroes que tan valerosamente han conducido al combate á los soldados mas jóvenes é inespertos, que llevarán mañana á la victoria en otro mejor campo de batalla á los soldados destinados á romper los últimos anillos de las cadenas con que fué aprisionada nuestra querida libertad.

¡Italia y Victor Manuel!»

En efecto, los voluntarios no compraron sino á gran precio la victoria que acababan de conseguir. Entre los muertos se contaban los bravos oficiales De Amicis, Schiaffino, Montanari. El mismo Garibaldi recibió una contusion en la costilla izquierda, y la mayor parte de los oficiales superiores resultaron heridos de mas ó menos gravedad.

Digitized by Google

Seria necesario escribir individualmente los nombres de todos si hubiéramos de señalar á los voluntarios que se distinguieron en esta brillante jornada.

Cairoli, hermano del capitan, se arrojó con cuatro voluntarios sobre un obús y se apoderó de él.

## LXIV.

Garibaldi hizo su entrada el 16 en Calatafimi, donde fué recibido con un entusiasmo delirante, sobre todo por las mugeres, valientes y enérgicas en toda la Sicilia.

Desde allí escribió á Rosolino Pilo, uno de los gefes de la insurreccion que hacia un mes habia desembarcado en Sicilia y que recorria las montañas próximas á Palermo.

«Querido Rosolino:

Ayer hemos combatido y vencido. Los enemigos espantados huyen hácia Palermo. Las poblaciones están animadas y se unen á mí en masa. Mañana marcharemos sobre Alcamo. Decid á los sicilianos que es hora de terminar y que terminaremos con toda prontitud. Toda arma es buena para un bravo: un fusil, una hoz, un clavo puesto en la punta de un palo. Reunios á mí; hostigad al enemigo en todos los parajes que juzgueis conveniente, haced encender hogueras sobre todas las alturas que rodean al enemigo; disparad el mayor número de tiros posible sobre los centinelas y los puestos avanzados; interceptad las comunicaciones; en fin, incomodad al enemigo de cualquier manera. Espero que nos volveremos á ver dentro de poco.»

Tambien escribió á Bertani y á los demás individuos que formaban el comité de Génova, la siguiente carta, donde Garibaldi hace justicia al valor de los soldados del Borbon:

Digitized by Google

«Mis queridos amigos:

Anteayer hemos tenido un encuentro cerca de Calatafimi con los realistas mandados por Landi. La victoria ha sido completa: los enemigos han sido completamente derrotados. Debo sin embargo confesar que los napolitanos se baten como leones, y ciertamente no encontré en ninguna parte de Italia adversarios tan encarnizados. Estos soldados, bien mandados, resistirian á los primeros soldados del mundo.

Esto os dará una idea del heroismo que han debido mostrar nuestros viejos Cazadores de los Alpes y el pequeño peloton siciliano que los acompañaba.

El resultado de la victoria es maravilloso. El entusiasmo de las poblaciones raya en el frenesí.

La tropa de Landi desmoralizada por la derrota, ha sido cargada en su retirada desde Paternico á Montelepre, sufriendo muchas pérdidas: no sé si podrá llegar á Palermo.

Me dirijo lleno de esperanza hácia la capital: á cada instante vienen á reforzarme destacamentos de insurrectos. No puedo precisaros con exactitud el parage adonde debeis enviarme armas y municiones.

Sin embargo, preparad unas y otras, y bien pronto os diré el lugar adonde debeis dirigirlas.»

Los hospitales de Calatafimi estaban atestados de heridos napolitanos, y Garibaldi ordenó que se tuvieran con ellos las mayores atenciones y cuidados.

El 17 la columna se puso en marcha hácia Alcamo, donde la poblacion le tenia preparada una ovacion.

Garibaldi entró en la iglesia con su Estado Mayor para dirigir sus preces al Altísimo por la manifiesta proteccion que le dispensaba en las batallas. A la puerta del templo, el franciscano de Castelvetrano, Juan Pantaleone, que en la accion del 15 se habia batido como un verdadero cruzado, dió su bendicion al general y á los que le acompañaban.

Por la tarde del mismo dia se celebró un banquete, y el bravo

Digitized by Google

general Sirtori, levantándose de improviso como asaltado de una instantánea inspiracion, pronunció estas palabras:

—¡Antes de fin de mes entraremos en Palermo!

¡Y cosa estraña! A pesar de contar esta ciudad con una guarnicion de treinta mil hombres y estar protegida por una escuadra numerosa, y por fuertes inespugnables y de no componerse los voluntarios mas que de algunos centenares, nadie dudó de aquella profecía.

¡Tal es el aliento y la fé que derrama la libertad en el corazon de sus soldados!

Garibaldi organizó en Alcamo su primer gobierno de una manera oficial, nombrando secretario de Estado, provisionalmente encargado de todos los ministerios, á Crispi, comisario civil de la espedicion.

El 18 la columna espedicionaria atravesó la pequeña ciudad de Partenico, que acababa de ser saqueada é incendiada por los restos fugitivos de las tropas de Landi.

Este general napolitano habia escrito, despues de la batalla de Calatafimi, la siguiente carta al gefe militar de la Sicilia:

«Escelencia: ¡socorros! ¡socorros al instante! Las partidas armadas que han dejado á Salemi esta mañana, han cubierto todas las colinas al Sur y al Sureste de Calatafimi. La mitad de mi columna ha avanzado con órden para atacar á los rebeldes que aparecian á millares sobre todos los puntos. El fuego estuvo bien sostenido; pero las masas de sicilianos, reunidos á las bandas italianas, forman un número inmenso. Hemos muerto al general de las bandas italianas, y hemos tomado una bandera que hemos conservado: desgraciadamente una pieza de artillería rodó del lomo de un mulo y cayó en poder de los rebeldes. Esto me llena el alma de disgusto. Mi columna se vió obligada á retirarse, bajo la proteccion deun fuego violento, sobre Calatafimi, donde estoy á la defensiva: los rebeldes, en gran número, hacen señal de atacarnos.

Pido, pues, á V. E. me envie inmediatamente un refuerzo suficiente de infantería y al menos otra media batería, porque las

Digitized by Google

masas son numerosas y están dispuestas á combatir obstinadamente. Temo ser forzado en la posicion que ocupo. Me defenderé todo el tiempo que me sea posible; pero si los socorros no me son enviados con prontitud, debo confesar que no sé como concluirá el asunto. Las municiones de artillería están casi agotadas, las de la infantería han disminuido considerablemente. Tengo sesenta y dos heridos. No puedo dar el número exacto de muertos al enviaros este despacho inmediatamente despues de la retirada.

Hago saber á V. E., que si las circunstancias me obligasen á ello, me replegaré sobre Alcamo. Mi columna está rodeada de enemigos, que han robado los molinos y llevado las harinas que estaban preparadas para mis tropas. Hemos tenido una accion muy viva desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, momento en que ejecuté mi retirada.

*El general en gefe mariscal* LANDI.»

En Partenica se unió á los voluntarios de Garibaldi una nueva *squadra* mandada por otro sacerdote, por el P. Rotolo.

En la noche del 19, la columna vivaqueó á corta distancia de Monreale. Resolino, Pila y Corrado, que habian organizado numerosas bandas, se encontraban en San Martino, tambien cerca de aquella ciudad, ocupada por la vanguardia del ejército napolitano.

Nuevas partidas de insurrectos engrosaron las filas del pequeño ejército de Garibaldi. Lo mas distinguido de la juventud siciliana corria á formar en sus filas. Uno de estos jóvenes escribia así á su familia para comunicarla la impresion que le habia producido el soldado patriota que estaba siendo la admiracion de Italia y de Europa:

«¡Qué hombre Garibaldi!... ¡Y cuán por debajo queda de la verdad la fama que hace resonar con su gloria toda la Europa! Todo el mundo cree conocer á José Garibaldi, porque se sabe que solo él sale victorioso en las empresas desesperadas, que es el primero en el fuego, que no conoce el peligro. Para apreciar bien esta grande ilustracion de nuestra Italia moderna, es necesario verle en el vivac, en la vida del campamento.



Digitized by Google

Su dulce fisonomía, sus palabras afectuosas, sus contestaciones ingeniosas, hacen de él otro hombre. Tanto como tiene de fogoso y atrevido en el combate, lo tiene de afable y de cumplido en la ciudad. Sencillo en sus maneras, en su alimento, hace nuestra vida, participa de nuestras privaciones, escucha nuestras quejas. Inflexible para todo lo que se refiere á la disciplina, tiene un verdadero corazon de padre para todos sus soldados.

Habíase admirado hasta ahora en Garibaldi al guerrillero, en adelante será necesario admirar en él al hábil organizador. ¡Si vierais qué trasformacion han sufrido las fuerzas insurreccionales! Eramos hombres que habian tomado las armas por un principio, prontos á morir para hacerle triunfar: en pocos dias nos hemos hecho soldados, y la metamórfosis es tan complet a, que nosotros mismos estamos asombrados.

El general no se acuesta sino despues de haber recibido el parte de media noche: á las tres de la mañana está en pié, bebe media taza de café, si lo hay, y prepara sus planes: á las cuatro y media está en medio de sus oficiales; suena la diana y toda la tropa se pone en pié. Se toman posiciones, se reparan los efectos, se maniobra un poco en peloton, y todo esto tan alegremente, que la vida del soldado nos parece deliciosa, á nosotros, que estamos lejos de ser viejos veteranos como las *blusas rojas* de Garibaldi.

Por lo regular se marcha de tres á cuatro horas al dia, á fin de no molestar demasiado á los habitantes del pais que se agrupan á nuestro alrededor, y para poder reunirnos en un momento en caso de ataque. No dejamos un instante de reposo á las tropas reales: las hemos acometido en toda la línea, desde Marsala hasta aquí. Toda la costa occidental de la isla está libre: la costa oriental lo estará tambien dentro de cuarenta y ocho horas. Marchamos sobre Palermo, donde sin duda nos espera una ruda batalla. Es necesario no olvidar que los soldados del rey cumplen denodadamente su deber. El mismo Garibaldi lo ha consignado así en su órden del dia del 16.»

Digitized by Google

## LXV.

El 21 dispuso Garibaldi que se practicase un reconocimiento sobre Monreale, y con este motivo los voluntarios tuvieron una pequeña escaramuza que concluyó sin pérdidas sensibles por una y otra parte. Este mismo dia, los insurrectos mandados por Rosolino Pilo, sostuvieron un combate encarnizado contra los realistas, en las alturas de San Martino, de las cuales se hicieron dueños. El pobre Pilo fué muerto en esta accion á la cabeza de su gente. Hé aquí en qué términos algunos dias despues el *Diario oficial de Sicilia* apreciaba este triste acontecimiento:

«Rosolino Pilo fué en 1848 uno de los mas vivos y mas ardientes patriotas. Desterrado en 1849, la libertad y la patria fueron siempre las ardientes aspiraciones de su alma. Cuando la revolucion estalló en Palermo, en abril del corriente, tuvo la audacia de desembarcar solo en un parage desierto de la isla, desde donde se dirigió hácia las montañas en medio de inmensos peligros, logrando escapar de los sicarios del último gobierno: cuando estuvo en medio de los valientes ciudadanos que durante dos meses han sostenido la bandera nacional en una guerra tenaz contra las fuerzas reales, los animaba y los inflamaba con su palabra y con su ejemplo.

Los hechos de armas ocurridos en Vicari, Ciminna y Ventimiglia, le vieron señalarse entre los mas bravos. Habiendo pasado despues á Carini para reunir y organizar las bandas de esta zona de la isla, las condujo á las alturas de San Martino, donde pereció gloriosamente el 21 de mayo combatiendo contra las tropas reales.

Cuando la Sicilia levante un monumento á sus mártires, inscribirá entre los primeros el nombre de Rosolino Pilo.»

Digitized by Google

Por la tarde del mismo dia 21, cuando los garibaldinos se mostraban muy satisfechos porque creian llegado el caso de asaltar á Monreale, recibieron órden de su gefe de tomar un camino sobre la izquierda que conducia á la montaña. Esta marcha, que fué sumamente penosa, á causa de haberla practicado durante una noche en que la lluvia convertia en un verdadero torrente el sendero por donde los voluntarios caminaban, tenia por objeto rodear á Monreale.

El 22 por la mañana, la columna italiana llegaba á Parco, al otro lado de Monreale y sobre el antiguo camino de Corleone. Al dia siguiente Garibaldi ocupó el monte que domina este pais, y pareció fortificarse en él contra un ataque del cuerpo napolitano de Monreale.—Era el primer acto de la famosa estrategia que iba á emancipar á Palermo.

Efectivamente, el 24 de mayo por la mañana una division de tropas reales, compuesta de suizos y de bávaros, en número de seis mil, mandados por el mayor Bosco *(Ferdinand-Beneventano del Bosco)*, y formados en tres columnas, salió de Monreale para atacar á los vencedores de Calatafimi.—Estos últimos resistieron bastante debilmente, pues á las diez se batian en retirada los carabineros genoveses y las compañías de insurrectos mantenian con su fuego al enemigo á una distancia respetuosa.

El pequeño ejército atravesó entonces la *Piana dei Greci*, colonia albanesa saqueada por los realistas poco tiempo antes, y á las seis de la tarde, segun el plan del general, se dividió en dos. El coronel Orsini con la artillería, los bagajes, una fuerte compañía de garibaldinos y la mejor parte de las escuadras sicilianas, tomó el camino real de Corleone. La otra parte de la columna con Garibaldi y el Estado Mayor se lanzó sobre la izquierda, sin ser observada, por un sendero que conducia á Marineo, en direccion de Palermo. Todos observaban el mayor silencio y el órden mas perfecto. Entró despues en un bosque evitando hacer el menor ruido y encender fuego.

Durante este tiempo, Bosco llegó á la *Piana dei Greci*, y ad-

Digitized by Google

vertido de la retirada del grueso del ejército y de la artillería sobre Corleone, no pudiendo imaginarse que Garibaldi estuviese en otra parte, se arrojó apresuradamente en persecucion de Orsini, que retrocedió constantemente para alejarle cuanto fuera posible.

El 25 Garibaldi atravesaba á Marineo, dirigiéndose á Mirilmeri, pequeña ciudad situada en las montañas que dominan á Palermo, donde le esperaba La Masa con el grueso de nuevas compañías de insurgentes. El ejército de Garibaldi pasó allí la noche en medio de una fiesta espontáneamente organizada por sus moradores.

El 26 la primer compañía marchó á acampar cerca del convento de Gibilrosa. El general estableció un vivac debajo de un grupo de olivos. Un gran número de palermitanos, advertidos de su presencia en este lugar, y hasta algunos oficiales de los buques estranjeros que estaban en la rada de Palermo, fueron á saludarle y á hacerle conocer la situacion exacta de la capital.—El mismo dia el Estado Mayor celebró un consejo de guerra, en el cual se discutieron dos proyectos: retirarse al interior para escitar una vasta agitacion y armar las masas, ó bien intentar un golpe de mano sobre Palermo, á pesar de los pocos hombres de que disponian.—Algunas calorosas palabras de Garibaldi decidieron todos los votos por esta última opinion.—Al amanecer toda la columna se puso en marcha para Gibilrosa, desde donde empezó á descender sobre Palermo por un camino casi impracticable. En las montañas vecinas se encendieron algunas hogueras, como los insurgentes tenian costumbre de hacerlo todas las noches. Los audaces voluntarios, caminando sin ruido y en las tinieblas, desembocaron en la llanura, que atravesaron de la misma manera, llegando hasta las puertas de la capital sin encontrar una sola avanzada napolitana.

Y ¡cosa maravillosa y que prueba perfectamente la unanimidad de la conjuracion nacional! En Palermo, ciudad de 250,000 almas, toda la poblacion sabia la presencia de Garibaldi en las cercanías y lo inminente de su llegada; y la autoridad militar con todos sus medios de gobierno, Maniscalco con su horrible policía y sus infinitos esbirros, no tenian la menor noticia!

Digitized by Google

Prevenidos por Bosco de la desordenada retirada de la columna que aquel perseguia y que creía era la de Garibaldi, los gefes napolitanos veian ya al célebre *filibustero*, conducido entre dos suizos, maniatado, para ser ofrecido en tal estado, á los buenos palermitanos que contaban con él, y á esta idea se estremecian de alegría. La noticia se trasmitió al punto á Nápoles, donde se trasformó en derrota formal de los garibaldinos y en la captura de su gefe.

Eran las tres de la mañana del 2 de junio, cuando la columna espedicionaria llegó ante un antiguo puente sarraceno llamado del *Amiraglio*. Este puente está próximo á la puerta de Termini, una de las cuatro principales que no habian sido tapeadas, y estaba guardado por un fuerte destacamento. Los garibaldinos marcharon á encontrarse con él. Persuadidos los realistas, como sus gefes, de la victoria completa de Bosco, no estaban todo lo prevenidos que les convenia estar. Asi es que al verse repentinamente atacados con un increible valor, abandonaron el puente despues de algunas descargas, replegándose sobre las barricadas que defendian la puerta de Termini. Las barricadas fueron tomadas á la bayoneta por los intrépidos Cazadores de los Alpes, y las avanzadas napolitanas huyeron hácia el interior de la ciudad dejando el paso libre á los invasores (1).

## LXVI.

Para comprender los acontecimientos que van á tener lugar, es necesario representar la configuracion interior de Palermo como análoga á una cruz latina. El árbol de la cruz corresponde á la calle de Toledo, larga arteria de mas de 2 kilómetros que vá de la mar á la puerta Nueva. Los dos brazos figuran la calle de Macqueda

(1) La revolucione *Sicilienne*.

Digitized by Google

que vá de la puerta Antoniana á la puerta de Macqueda, atravesando á todo Palermo. Si ahora se traza un círculo ovoide alrededor de los puntos de esta cruz, este será el circuito de la ciudad. Castellamare, fuerte de mar, está tambien al pié de la calle de Toledo, el Palacio Real en la cumbre cerca de la puerta Nueva, sobre una ancha plaza.

En el punto de interseccion de las calles de Toledo y de Macqueda se encuentra la plaza de los Quattro-Cantoni.

Despues de haber entrado por la puerta de Termini, los garibaldinos desembocaron en la calle de Macqueda.

Una parte de las tropas reales que habia intentado resistir, se batia en retirada sobre el Palacio Real, donde residia el general en gefe Lanza, y en cuyo interior se hallaban concentradas numerosas fuerzas. La otra parte se refugiaba en los cuarteles de Cuatrovientos, situados en el sistema de las fortificaciones de mar. Sin embargo, los realistas mantenian todavía las comunicaciones entre estos cuarteles, el Palacio Real y el fuerte de Castellamare.

Al amanecer los soldados de Garibaldi, marchando en columna por la calle de Macqueda, llegaron á la plaza de Quattro-Cantoni y empezaron á estenderse por la de Toledo, asi como por sus arterias adyacentes. Palermo dormia todavía: sus habitantes despertaron sobresaltados y se levantaron precipitadamente respondiendo al grito de *¡Italia y Victor Manuel!* que resonaba por todas partes.

Sin perder tiempo, los garibaldinos llamaron á la poblacion á defenderse. Hombres, mugeres y niños todos se dispusieron á trabajar para impedir que los realistas ocupasen nuevamente los barrios que estaban en poder de los voluntarios. En un instante se levantaron barricadas formidables, se improvisaron armas, fabricáronse municiones y se dispusieron socorros para los heridos y víveres para los combatientes.

La accion no se hizo esperar. Bramando de indignacion á la noticia de la primer victoria de los *filibusteros*, Lanza ordenó una pronta y enérgica carga que los envolviese por todas partes en las mismas calles donde habian tenido la audacia de penetrar. Los ba-

Digitized by Google

tallones salian á la vez del palacio real y de los cuarteles para ejecutar esta órden, pero su ímpetu vino á estrellarse contra las barreras que surgieron como por encanto. La artillería desempeñó entonces su papel é inundó de metralla los puntos designados para el ataque, pero sin conseguir su objeto. Los soldados de Garibaldi en vez de retroceder ganaban terreno; lanzaron á los napolitanos de sus últimos puestos del interior de la ciudad, de la posicion de San Francisco de Paula, y estendiéndose desde la puerta Antoniana á la puerta Macqueda, y ocupando toda la larga calle de este nombre, rompieron la comunicacion entre el cuartel general de Lanza y los fuertes. Desde este momento los garibaldinos se convirtieron de atàcados en sitiadores.

Numerosas partidas de insurrectos estendidos por los alrededores de Palermo impedian á los napolitanos la salida de la ciudad. En el mismo dia la insurreccion era dueña de todo el centro de Palermo, y Garibaldi establecia su cuartel general en el palacio del Pretor, en lo alto de la calle de Toledo, despues de haber recorrido la ciudad á caballo hasta la plaza de Boligni. La situacion era grave para los napolitanos. En los combates parciales de las calles habian esperimentado numerosas pérdidas y tenido lugar de probar la táctica hábil de los garibaldinos, asi como la resolucion estraordinaria que inflamaba la inmensa poblacion. Pero el general Lanza no se inquietaba aun: un atroz recurso, el bombardeo y el incendio de la capital le parecia remediarlo todo: dió, pues, la señal.

La fortaleza de Castellamare, mandada entonces por cierto coronel Briganti, previendo este acontecimiento, tenia tomadas todas sus disposiciones. La escuadra napolitana, anclada delante de la ciudad, debia unir sus fuegos á los de los fuertes. Numerosa cantidad de objetos inflamables habian sido espedidos con este objeto del arsenal de Nápoles y estaban acumulados en los almacenes de la marina. A una señal convenida, comenzaron á tronar los morteros de Castellamare, enviando dos bombas por minuto sobre la ciudad.

La escuadra, compuesta de fragatas de vapor, entre las cuales

Digitized by Google

se contaba el *Ercole*, la *Partenope*, el *Amalfi* y el *Capri*, seguian su ejemplo y venian á anclar delante del paseo de la marina, cubriendo á Palermo de bombas y de balas rojas.

Durante este tiempo, las tropas reales volvieron á la carga con gran furor y energía, invadiendo las casas de todas las calles donde podian penetrar, asesinando mugeres, niños, ancianos, sacerdotes, religiosas, violando á las jóvenes, despojando á los demás; y despues de haber robado todo lo que les parecia conveniente, incendiaban con los atroces combustibles de que se les habia provisto. Barrios enteros, tales como el de Porta-di-Castro y el de la Catedral, quedaron sumidos en las llamas con aquellos de sus habitantes que no habian podido huir á tiempo.

En tanto que se llevaba á cabo esta obra de destruccion, en tanto que las bombas llovian en el espacio circunscrito de la accion, el pueblo y los voluntarios de Garibaldi, indiferentes al peligro como su heróico gefe, no pensaban mas que en sepultarse entre las ruinas del último edificio, antes que retroceder un solo paso.

Las mugeres se señalaron particularmente en esta lucha sin nombre; como las de Lacedemonia, animaban á sus esposos y á sus hijos, combatiendo ellas mismas á su lado, arrojando de las ventanas y de los balcones toda clase de proyectiles sobre los soldados del Borbon.

Una religiosa, la hermana Riso, hija y hermana de dos desgraciados asesinados el 4 de abril, salió de su convento con una cruz en una mano y un puñal en la otra, y de pié sobre las barricadas, gritó, dando ejemplo á todos é inspirando un valor desesperado á los menos resueltos:—¡*Muerte á los tiranos*! ¡*Venganza*!

Los sacerdotes y los monges marchaban igualmente á la cabeza de sus conciudadanos, haciendo fuego, curando los heridos y confesando á los moribundos.

La pequeña parte de la alta nobleza, que el destierro, la prision, las persecuciones de todo género, habian dejado en Palermo, no perdonaba nada de cuanto pudiera concurrir al triunfo de la santa causa de la libertad.



Digitized by Google

Todo el 28 de mayo se pasó en lucha: la noche no detuvo el bombardeo. El ataque y la defensa de las barricadas empezaron de nuevo al amanecer; pero hácia la mitad del dia, los voluntarios de la espedicion y sus bravos auxiliares los sicilianos, se encontraron dueños del campo.

Las columnas napolitanas que asaltaron las barricadas comprendidas entre la calle de Toledo y la puerta Macqueda, se vieron tan rudamente rechazadas, que al huir arrastraron al numeroso puesto de guardia de las Grandes-Prisiones, situadas fuera de la ciudad, al lado de los cuarteles de Quattro-Venti y de Castellamare.

Los agentes de policía, inspectores y gendarmes que guardaban el interior, tanto por un horrible cálculo de venganza, como para poner lo mas pronto posible sus personas en salvo, se escaparon, dejando abiertas todas las puertas por donde salieron al punto, al mismo tiempo que un enorme número de detenidos políticos, mas de dos mil malhechores, á quienes se guardaba indistintamente con los primeros.

Este triunfo de los garibaldinos y de la poblacion, al estrechar el bloqueo, formado alrededor del Palacio Real, colocaba al general Lanza y al Estado Mayor en una situacion de las mas críticas.

Sorprendidos imprevistamente por la llegada de los garibaldinos, los diez mil hombres de tropas agrupados alrededor del general Lanza, comenzaban á morir de hambre. No habia ninguna especie de provisiones en el palacio, ni ningun medio de comunicacion con el esterior ó con los fuertes.

Los soldados, hartos de botin, saciados de sangre, pero hambrientos, no se defendian ya mas que tibiamente.

La palabra de armisticio fué pronunciada. Era necesario humillarse ante este «pirata», sufrir la ley de estos «viles rebeldes» tan inhumanamente tratados. La cosa era muy dura, pero la necesidad crecía de hora en hora.

El 29 por la mañana, un vigoroso ataque de los voluntarios acababa de ponerlos en posesion de una parte de la artillería del cuartel general, con la cual se disponian á cañonear el palacio.

Digitized by Google

Además, los cónsules estranjeros, retirados á bordo de los buques de guerra de sus naciones respectivas, significaron al comandante de Castellamare que protestaban contra la continuacion del bombardeo, y que en caso de necesidad intervendrian de viva fuerza para hacerle cesar.

Los fuertes, lo mismo que los vapores, suspendieron sus fuegos.

Este último golpe ponia al colmo la posicion desastrosa de Lanza, que inclinó la cabeza y se decidió á capitular (1).

## LXVII.

Al amanecer del 30 de mayo, un parlamentario que venia del cuartel general napolitano, se presentó á Garibaldi y le propuso, de parte del comisario real, una suspension provisional de armas, y una entrevista á bordo de uno de los buques anclados en la rada.

Tan humano y tan político como valiente, el general accedió inmediatamente á estas dos proposiciones. Al instante se dieron las órdenes oportunas para que por todas partes cesase el fuego y se suplicó al contra-almirante inglés Sir John Mundy permitiera á los dos gefes enemigos dirigirse á bordo de su buque como terreno neutral para discutir las condiciones del armisticio. Sir John Mundy se prestó á ello con gusto, y á la mitad del dia Garibaldi y Lanza se encontraban sobre el buque del almirante inglés. Hallaron allí á los comandantes de las fuerzas francesas y americanas, que habian sido invitados por el marino británico para asistir á la entrevista para que no se le acusase de obrar aisladamente. El comisario real napolitano quiso protestar contra la presencia de estos

(1) Charles de la Varenne.

Digitized by Google

oficiales estranjeros, pero Garibaldi declaró que no solo no tenia nada que objetar, sino que estaba gustoso de que el mayor número de testigos posible presenciase sus propias disposiciones, por lo cual Lanza se vió obligado á aceptar tambien.

El ilustrado escritor de la historia de la revolucion siciliana á quien venimos refiriéndonos, inserta en su libro las siguientes líneas de una correspondencia de Palermo:

«Cuando la entrevista de Garibaldi y del general Lanza sobre el *Annibal*, el primero fué recibido á bordo con todos los honores debidos al grado de general. Su calma y su cortesanía conmovieron vivamente al Estado Mayor napolitano. Habiendo acogido el general Lanza con cierta altanería las condiciones de la capitulacion, diciendo que no debian proponérsele semejantes á un hombre que habia hecho la guerra durante tantos años:—«Es verdad,—respondió irónicamente Garibaldi—que yo jamás he hecho la guerra (estas palabras hicieron reir á los oficiales franceses é ingleses que estaban presentes);—hablo de la guerra en grande escala, como la ha hecho el general nuestro adversario.»

A pesar de la activa intervencion de los oficiales estranjeros presentes, fué imposible esta vez entenderse. El pobre general Lanza no podia creer todavía en toda la estension de su derrota; queria dictar condiciones, en vez de sufrir él mismo las del vencedor. Pretendia que los habitantes se sometieran y rindiesen sus armas, y á este precio *consentia* en dejar en pié lo que quedaba todavía en Palermo, en conceder un armisticio y en permitir á las tropas de Garibaldi retirarse donde mejor les pareciese.

Afirmaba ser siempre dueño de la situacion, mandando un ejército fiel y victorioso, y no obrar mas que por humanidad y por el deseo de no completar el esterminio de una ciudad entera. Las representaciones mas enérgicas no pudieron sacar otra cosa de este general. Solamente se convino que la tregua comenzada por la mañana duraria hasta el medio dia del siguiente 31 para dar tiempo á una y otra parte para enterrar los muertos y tomar un poco de descanso.

Digitized by Google

En tanto que esta negociacion tenia lugar, la columna de suizos y de bávaros mandada por Bosco y estraviada en direccion de Corleone, donde la habia batido Orsini, retrogradando de repente llena de vergüenza y de cólera, llegó delante de Palermo. Advertida de la situacion de las cosas en esta ciudad, lo mismo que del armisticio, el coronel Bosco con una perfidia indigna de un militar, creyó llegado el instante favorable para tomar una revancha de la derrota que habia sufrido. Contando con el abandono que sigue siempre á una tregua, avanzó rápidamente contra la puerta de Termini, y lanzó sus fuerzas sobre las barricadas que defendian este punto. Pero esta traicion, prontamente descubierta, no sirvió á los realistas mas que para esperimentar una nueva derrota. Los garibaldinos y los palermitanos armados, rechazaron á las tropas de Bosco fuera de la ciudad, y los realistas no recogieron otro fruto de su traicion que un buen número de muertos y heridos. Aquí fué donde el bravo coronel Carini, que á pesar de ser el primero en el combate habia atravesado sano y salvo todos los peligros, cayó gravemente herido.

Ocupándose algunos dias despues el *Diario oficial* de la Sicilia de este desgraciado suceso, decia:

«Entre los recuerdos mas queridos de la revolucion de 1848, se encuentra el nombre del coronel Jacinto Carini. Emigrado durante once años en Francia, ha honrado á su patria con sus talentos y con el ejemplo de una vida pura y laboriosa, asi como la habia defendido con su brazo. En Turin y en Génova fué uno de los mas ardientes promovedores de la espedicion libertadora. En el combate de Calatafimi, mandaba la compañía que marchó la primera al peligro y á la victoria. Herido gravemente el 30 de mayo último, cuando la imprevista irrupcion de los realistas por la puerta de Termini, su desgracia ha escitado la viva y afectuosa ansiedad de todo el pais.»

Cuando Garibaldi regresó de la conferencia, este incidente habia terminado ya. Poco despues apareció en uno de los balcones del palacio del Pretor, y desde allí con voz firme y resuelta, dirigió



Digitized by Google

estas palabras á la muchedumbre armada que esperaba conocer el resultado de la entrevista:

«El enemigo me ha propuesto un armisticio.—He aceptado las condiciones que la humanidad me hacia una ley aceptar, es decir, alejar las mugeres y los heridos.—Pero entre su número, las habia que eran humillantes para la brava poblacion de Palermo: las he rechazado con desprecio. El resultado, pues, de mi conferencia de este dia, ha sido que las hostilidades volverán á empezar mañana. Yo y mis compañeros estamos impacientes de combatir al lado de los hijos de los hombres de las Vísperas, en una batalla que romperá el último anillo de esta cadena que tenia esclavizada la tierra del genio y del heroismo.»

Un grito unánime acogió estas nobles palabras.

¡Guerra! ¡guerra! esclamó la muchedumbre agitando sus armas.

Pero el comisario real despues de una noche de dolorosas reflexiones se decidió en fin. Una hora antes de espirar la tregua, el general de Estado Mayor Letizia, acompañado de un oficial superior, vino á decir á Garibaldi que accedia á sus condiciones de la víspera.

Un armisticio de tres dias debia ser arreglado ó convenido para que el general Letizia fuese durante él á Nápoles para obtener del rey la autorizacion necesaria para tratar definitivamente del abandono de Palermo, que era lo que habia exigido Garibaldi.

Hé aquí las bases de este armisticio, que fué anunciado al público en la siguiente proclama:

«¡Sicilianos!

El enemigo nos ha propuesto un armisticio, que en una guerra generosa como la que nosotros hacemos, he creido razonable no rehusar. El enterramiento de los muertos, el cuidado de los heridos, en una palabra, todo lo que reclaman las leyes de la humanidad, ha honrado siempre el valor del soldado italiano. Por otra parte, los heridos napolitanos, por mas que obren con una enemistad cruel, y estén sumidos ahora en las tinieblas del error político, son her-

Digitized by Google

manos nuestros; pero no pasará mucho tiempo sin que la luz de la bandera nacional los lleve á aumentar las filas del ejército italiano. A fin, pues, de que los términos del convenio estipulado sean mantenidos con la religiosidad de una lealtad digna de nosotros, publicamos lo siguiente:

*Artículos del convenio celebrado entre los que suscriben, en Palermo el dia* 31 *de mayo de* 1860.

1.° La suspension de las hostilidades se prolongará durante tres dias, á contar desde este momento (las doce del 31 de mayo), y al espirar, S. E. el general en gefe enviará uno de sus ayudantes de campo, á fin de establecer de comun acuerdo la hora en que deban empezar las hostilidades.

2.° El banco real será consignado al representante Crispi, secretario de Estado, mediante el descargo conveniente, y el destacamento que le guarda actualmente irá á Castellamare con armas y bagajes.

3.° El embarque de los heridos y de las familias continuará, no descuidándose ningun medio para impedir cualquier abuso.

4.° El trasporte de víveres será libre para las dos partes combatientes, á todas las horas del dia, tomándose las disposiciones oportunas para que la medida reciba su cumplimiento.

5.° Se permitirá cambiar los prisioneros Mosto y Rivalsa con el primer teniente Colomna y otro oficial, por ejemplo, el capitan Grasso.—El secretario de Estado del gobierno provisional de Sicilia.—Firmado: FRANCISCO CRISPI.—El general en gefe.—Firmado. FERDINANDO LANZA.»

Al dia siguiente, Garibaldi dirigió de nuevo su palabra á la poblacion, en estos términos:

«Casi siempre á la tempestad sigue la calma, y debemos prepararnos á la tempestad hasta que consigamos el deseado objeto.

Las condiciones de la causa nacional fueron brillantes; el triunfo estaba asegurado desde el momento en que un pueblo guerrero, pisoteando humillantes proposiciones, se resolvió á vencer ó morir·

Digitized by Google

¡Sí, sicilianos! Nuestra situacion se mejora á cada momento. Pero esto no debe impedirnos hacer nuestro deber y preparar el triunfo de la santa causa.

¡Armas, pues, y armaos! Afilad el hierro y preparad todos los medios defensivos y ofensivos... Para el entusiasmo y los vivas tendremos tiempo suficiente cuando el pais se haya desembarazado de nuestros enemigos.

¡Armas! ¡armaos! lo repito... quien no tome un arma en estos tres dias, es un traidor ó un cobarde, y el pueblo que combate entre las ruinas y los escombros de sus casas incendiadas, por la libertad y por la vida de sus mugeres y de sus hijos, no puede ser un cobarde, un traidor!»

En efecto, se decretó la formacion inmediata de la guardia nacional y se tomaron toda clase de precauciones para en el caso posible de que la lucha volviese á empezar.

En estos tres dias Garibaldi se ocupó asiduamente de los heridos, prodigando, tanto á los que pertenecian á sus enemigos, como á los de su division, toda clase de cuidados. Entre estos últimos se contaban la mayor parte de sus oficiales superiores: Tukery, que murió algunos dias despues, Carini, Bixio, Sirtori, Cairoli, Pedotti y Manin.

## LXVIII.

Las tropas napolitanas, mientras duró la lucha, cometieron toda clase de escesos, robando, asesinando y atropellando en cuantas casas penetraban.

Seria muy larga la enumeracion de los atentados consumados por los soldados del Borbon, si fuéramos á referirlos todos. Bástenos citar uno denunciado por una persona tan respetable como el

Digitized by Google

arzobispo de Monreale, en la siguiente comunicacion que dirigió al dictador (1).

«Señor:

Cumplo el penoso deber de informaros de la muerte de D. Giovanni Scorza, empleado en la administracion de mi arzobispado.

Si la pérdida de un buen ciudadano, de un empleado honrado, de un escelente padre de familia, es sensible á un corazon humano, la del desgraciado Scorza es mas dolorosa todavía por las increibles circunstancias que la produjeron, y por su desolada familia.

Confiando en la ordenanza del gobierno caido, que prometia garantía y proteccion á todo buen ciudadano, encerrado en su casa y sin tomar parte en los movimientos insurreccionales, se habia retirado á su habitacion, cuando el 27 de mayo una horda de soldados le arrancaron de su casa, calle de Piazetta; rompieron las puertas, amenazando con sus fusiles á una familia de niños, de mugeres y de ancianos, é hirieron mortalmente al desgraciado Scorza. No contentos con haberla saqueado y robado, arrebataron además á una jóven de diez y nueve años y á un niño de cinco.

La situacion en que se encontraba la ciudad, y sobre todo, la calle donde vivia Scorza, impidieron desgraciadamente llevarle socorro: durante tres dias completos yació mortalmente herido, privado de ayuda y de cuidados, rodeado de cuatro hijos y de su muger embarazada de muchos meses, y desesperada, tanto á causa de la herida de su marido, como de haber visto arrancar de sus brazos á dos de sus hijos, de los cuales ignoraba la suerte. Monreale 20 de junio de 1860.»

Hé aquí una estadística de los edificios religiosos devastados por las tropas napolitanas. Esto dará una idea de lo que han podido hacer con los edificios particulares.

1.° El convento de Benedictinos blancos, destruido; —2.° La iglesia de Santo Tomás de los griegos;—3.° La iglesia y el monasterio de los Siete Angeles, completamente destruidos;—4.° Una

(1) *Diario oficial de Sicilia.*



Digitized by Google

parte de la Abadía Nueva;—5.° La antigua capilla de la Vírgen Coronada;—6.° La iglesia de Santa Ursula;—7.° Una parte del monasterio de Santa Catalina;—8.° Una parte del monasterio de San Simon;—9.° El monasterio de la Asuncion;—10. Una parte del monasterio de Santa Rosalía;—11. La pequeña iglesia de Santa María de Lis;—12. Una parte del monasterio y toda la sacristía de la Chancillería;—13. Una parte del monasterio de la Vírgen;—14. Una parte del monasterio de la Vírgen del Monte;—15. Dos pequeñas capillas del lado de la fábrica de papel;—16. La iglesia de San José de Calais;—17. Una parte de la casa de los Teatinos, y grandes daños en la iglesia de San José;—18. Perjuicios en la iglesia de San José de la Vírgen de la Providencia;—19. La capilla de los padres de San Felipe;—20. La parroquia de Santa Margarita, completamente destruida;—21. La parroquia de Santiago de la Marina, destruida;—22. La congregacion de Jesus y María, destruida;—23. El convento y la iglesia de Santo Domingo, destruidos;—24. La congregacion de Jesus en la Plaza Mayor, destruida;—25. El convento de la Gancia, destruido;—26. La parroquia del barrio de Santiago, destruida;—27. La parroquia y la iglesia de Mezzo-Monreale, destruidas.

La magnífica catedral gótica de Palermo fué respetada por milagro, en tanto que á su alrededor todas las casas estaban quemadas ó derribadas por las bombas. El pueblo queria ver aquí una intervencion de la Providencia. Es—decia—con el fin de que nuestro rey Victor Manuel pueda venir aquí á tomar la corona de Sicilia y á oir el bello *Te-Deum* que se cantará á su llegada.

## LXIX.

Terminado el plazo de la segunda tregua sin que hubiese regresado de Nápoles el general Letizia, Lanza solicitó de Garibaldi otro armisticio de tres dias, que le fué concedido.

Digitized by Google

En este tiempo el dictador organizó la administracion pública, formando un ministerio compuesto del coronel Orsini, Crispi, Andrés Guarneri, de monseñor Ugdulena y del baron Casimiro Pisani.

El mismo dia que Garibaldi establecia sobre bases regulares el poder nacional, dirigia al pueblo de Palermo la siguiente proclama:

«¡Sicilianos!

La Sicilia presenta hoy uno de los espectáculos que determinan la vida política de los pueblos, que las generaciones venideras recuerdan con entusiasmo y reconocimiento, y que dejan para siempre una reputacion de sublime virtud á un pueblo grande y generoso.

La Italia tiene necesidad de concordia para ser poderosa, y solo la Sicilia dá el verdadero ejemplo de concordia.

En esta tierra clásica el ciudadano sacude con indignacion el yugo de la tiranía, rompiendo sus cadenas, y con sus hierros trasformados en dagas, combate á los esbirros.

El habitante de los campos acude al socorro de sus hermanos de la ciudad, y ¡admirable espectáculo, magnífico, edificante en Italia! ¡el sacerdote, el monge, la religiosa, marchan á la cabeza del pueblo á las barricadas y á los combates!

¡Qué diferencia entre el sacerdote disoluto de Roma que compra mercenarios estranjeros para derramar la sangre de sus conciudadanos y el venerable eclesiástico de Sicilia que se arroja el primero en el combate, dando su vida á su pais!

El cristianismo es verdaderamente inmortal: estos venerables ministros del Todo-poderoso lo prueban al mundo.»

Entre otras de las medidas tomadas por el dictador, se decretó que los actos públicos irian encabezados en nombre de Victor Manuel, rey de Italia, y la Sicilia adoptó por armas las de la casa de Saboya.

El 5 de junio llegó por fin de Nápoles el general Letizia, que tuvo que luchar vivamente contra la exasperacion del rey, que no podia convencerse de que un ejército de treinta mil hombres apoyado por la escuadra y por los fuertes, hubiese sido vencido.

Digitized by Google

El 6 se convino y firmó la capitulacion estableciendo la marcha de las tropas reales y la entrega de los cuarteles y los fuertes al general Garibaldi.

*Convenio establecido entre los infrascritos, con objeto de evitar la efusion de sangre entre los combatientes en Palermo.*

Por miras de humanidad se proroga la tregua hasta la realizacion de las operaciones siguientes:

1.ª Los enfermos, ya de los hospitales, ya de otras partes, serán embarcados con la mayor celeridad.

2.ª Se concederá libertad de embarque ó de marchar por la via de tierra, á todo el cuerpo de ejército de Palermo, con equipajes, material, artillería, caballos, bagajes y todo lo que pueda pertenecerles, segun juzgue oportuno el general Lanza, comprendiendo el material que hay en el fuerte de Castellamare.

3.ª Si se prefiere el embarque, el de la tropa será precedido del material de guerra, del equipaje y de una parte de los animales.

4.ª El embarque de toda la tropa se efectuará en el muelle, y á este efecto todo se trasportará á los Quattro-Venti.

5.ª El fuerte de Castelluccio, el muelle y la batería Lanterne, serán evacuados en este momento por el general Garibaldi.

6.ª El general Garibaldi entregará todos los enfermos y heridos que están en su poder.

7.ª Los prisioneros de los dos campos serán cangeados individuo por individuo ó generalmente.

8.ª La entrega de los siete detenidos de Castellamare se efectuará cuando el embarque, ó la salida de la guarnicion de Castellamare. Estos detenidos serán entregados en el muelle, adonde serán conducidos por la guarnicion.—Firmado: *Coronel* BOMPANE. —*General* LETIZIA.—GARIBALDI.»

Los detenidos á que se refiere este último artículo eran personas notables, arrestadas anteriormente por Maniscalco, y que esta-

Digitized by Google

ban destinadas á ser trasportadas á Nápoles para ser quizás sacrificadas á la venganza de la córte, igualmente que los generales vencidos.—En el debate de la capitulacion, Lanza se obstinaba en no entregarlos, y no cedió sino con la condicion de que se le diese todo el armamento y el material de los fuertes.—Garibaldi aceptó, y cuando los prisioneros libertados el 19 de junio, dia del embarque de los últimos napolitanos, vinieron á saludarle y á darle las gracias, se volvió riéndose hácia uno de sus amigos diciéndole: —Estos señores nos cuestan, sin embargo, seis millones.

Un artículo adicional al convenio que dejamos transcrito, estableció despues que la partida de las tropas napolitanas se haria por mar, embarcándose en el muelle de Palermo.

El 13 de junio el general Lanza con su Estado Mayor evacuó el Palacio Real, adonde Garibaldi trasladó su residencia. Pero al tomar posesion de la estancia del soberano, en nombre del cual gobernaba en adelante la Sicilia, Garibaldi quiso que sus soldados y el pais con ellos, conociesen que aquella parada no era mas que un alto, y no el término final por el cual se habian levantado juntos. Véase la proclama que publicó con este motivo.

¡ITALIA UNA Y LIBRE!

«Cazadores de los Alpes, no es tiempo de reposar.

Muchos de nuestros hermanos están aun en la esclavitud, y hemos jurado rescatarlos.

Hace cuarenta dias que habeis abandonado las orillas de la Liguria, no para correr en pos de un interés privado, sino para combatir en favor de los italianos oprimidos.

¡Soldados de Varesse y de Como! vuestra sangre ha regado la tierra de Sicilia; por donde quiera que hemos pasado, muchos de vuestros compañeros han encontrado el sueño eterno; muchos han sido mutilados; pero sobre todos nuestros pasos ha resonado la bendicion de la multitud.

En dos batallas contra soldados aguerridos habeis asombrado á

Digitized by Google

la Europa. La libertad italiana se conquista á sí misma, está en la punta de vuestras terribles bayonetas cuando cada uno de vosotros marche á nuevos combates, glorioso de guiar á la juventud italiana.

¡Estrechad vuestras filas!... Dentro de poco volvereis á una vida mas dulce, volvereis á ver á los que os son queridos y abrazar á vuestras esposas.

Estrechad las filas, soldados de Calatafimi, y preparaos á coronar la obra que tan bien habeis comenzado.»

El 19 de junio por la mañana, los últimos cuerpos napolitanos evacuaron á Palermo.

Durante los dias de la tregua, los soldados del Borbon habian estado en contacto con los soldados garibaldinos, y el heroismo de estos jóvenes, sus ardientes exhortaciones, las palabras de patria comun, de independencia nacional, no dejaron de obrar sobre su ánimo. Un buen número de estos soldados se pasaron á Garibaldi, y muchos otros estaban indecisos. Los oficiales sobre todo, dejaban ver ostensiblemente sus sentimientos de no poder seguir tan noble causa y á tan ilustre gefe.

Cuando el embarque tocaba á su fin, como se apercibiese cierta vacilacion entre el último batallon, todavía en tierra, un destacamento de Garibaldinos que se encontraba allí, se puso á aplaudir gritando:—¡A nosotros! ¡á nosotros! ¡volveos, camaradas!

Los napolitanos se contemplaron é hicieron un movimiento: un segundo mas, y hubieran respondido á la escitacion. Pero un grupo de oficiales de Estado Mayor del rey, arrojándose entre ellos, se echó sobre los mas avanzados, y á la voz de: ¡al embarque! ¡al embarque! los echó hácia el muelle.

La disciplina sofocó el grito del corazon.

Al medio dia en punto el general Lanza entregaba á los representantes del general Garibaldi el fuerte del muelle, postrer punto ocupado todavia por los realistas, y abandonando el último el suelo siciliano, subió á bordo de una fragata.

En el mismo dia un decreto de la dictadura, ordenaba la in-

Digitized by Google

mediata destruccion del fuerte de Castellamare, y desde el dia siguiente la poblacion entera con los sacerdotes y las mugeres á la cabeza se dirigieron en masa para derribar con sus propias manos estas murallas, elevadas por la tiranía estranjera contra la capital de la Sicilia.

Mientras en la capital se realizaban estos memorables acontecimientos, Catana, otra ciudad de la isla, daba tambien ejemplo de su amor á la independencia con un valor desesperado.

En el momento en que fué recibida la noticia de la feliz entrada de Garibaldi en Palermo, los cataneses decidieron insurreccionarse.

El 31 de mayo por la mañana, los habitantes de esta ciudad mandados por José Poulet, antiguo coronel de 1848, y por Miguel Caudullo, y sostenidos por los insurrectos que habian venido de fuera, se levantaron y atacaron á los realistas. La lucha, en la que vanamente intervino el cuerpo de Afan de Rivera, duró cuatro dias.

Los napolitanos huyeron el 3 en direccion de Messina, cometiendo en todo el trayecto de su viaje escesos del peor género.

Trápani, en donde habia sido reprimido rudamente el primer movimiento insurreccional, habia sido abandonada el 4 de junio por los realistas, á causa de la actitud hostil de la poblacion. Ya la víspera, las compañías de guardia en la vecina isla de la Javiguana, en donde se encontraba la famosa cárcel del fuerte de Santa Catalina, la habian evacuado, y los detenidos políticos habian sido puestos en libertad. Entre estos se encontraba el jóven Nicotera, célebre por la espedicion de Pisacane sobre las costas de Nápoles, y el proceso ante el tribunal de Salerno. Condenado á detencion perpétua, fué conducido á las mazmorras de la Javiguana, donde sufrió los mas horribles tratamientos. Durante los primeros seis meses de su estancia allí, su calabozo era un subterráneo sin luz, y del cual se sacaban *hasta doscientos cubos de agua* los dias de lluvia. Libertado en fin, de los realistas, Nicotera corrió el mismo dia á Trápani, y organizó á los ojos de la guarnicion, que aun no

Digitized by Google

se habia marchado, un comité de gobierno y la guardia nacional. Algunos dias despues no les quedaba en Sicilia á los napolitanos mas que las plazas de Augusta, Siracusa, Milazzo y Messina.

## LXX.

Garibaldi no se dormia sobre sus laureles, é hizo partir las nuevas tropas de voluntarios que llegaban á cada momento á Palermo con una parte de Cazadores de los Alpes, en direccion de Messina, á fin de realizar por completo y en el mas breve plazo posible, la emancipacion de toda la isla.

El general Medici, por indisposicion del general Turr, tomó el mando de las tropas libertadoras, publicando al mismo tiempo la siguiente proclama.

«Sicilianos:

La causa de la libertad y de la independencia, causa comun á todos, os ha reunido. Sois los primeros que habeis empezado la lucha contra el opresor, habeis combatido con valor y habeis vencido. Vuestras armas están benditas. Nosotros, voluntarios de los combates que han ilustrado los campos de la Lombardía, corremos en medio de vosotros llamados por nuestro deber. Ya hemos combatido juntos, combatiremos otra vez, y otra vez venceremos, porque estamos unidos. ¡Valerosos jóvenes! haceos voluntarios para la defensa de la patria y de la libertad, como nos hicimos nosotros; Garibaldi, nuestro gefe supremo, me ha llamado entre vosotros; su solo nombre es nuestro programa y la garantía de todos. Algunos de mis oficiales están de acuerdo con vuestras autoridades municipales para alistaros. Todos debemos ser soldados hasta el fin de la guerra. Corred en gran número, venid á engrosar las filas de mi ejército y estaré orgulloso de mandaros. Haremos com-

Digitized by Google

pletamente libre esta antigua y gloriosa tierra que os ha visto nacer. Animados de un solo principio, consagraremos hoy el pacto de solidaridad al pié del Etna, y le renovaremos al pié del leon de San Marcos para romper los hierros del estranjero que le encadenan, y veremos flotar sobre la capital la gloriosa bandera tricolor.»

Tres semanas despues de su partida de Palermo, el ejército espedicionario se encontraba en lucha con los napolitanos.

Garibaldi, que no puede nunca permanecer en inaccion cuando se trata de luchar contra los enemigos del pensamiento italiano, marchó á reunirse á sus voluntarios. Para dar cuenta de la batalla de Milazzo, lo mismo que de la ocupacion de Messina por los garibaldinos, nada creemos mas oportuno que trascribir aquí la relacion de un ilustre testigo ocular, que podria aparecer exajerada si no fueran tan prodigiosas las empresas militares llevadas á cabo por un soldado héroe en el antiguo y en el nuevo continente.

## LA BATALLA DE MILAZZO.

*Carta de M. Alejandro Dumas al general Carini, gefe de caballeria en Sicilia.*

Milazzo, sábado 24 de julio por la tarde.

Mi querido Carini:

¡Gran combate! ¡gran victoria!—¡Siete mil *napolitanos* han huido ante dos mil quinientos *italianos!*

Creo que esta buena noticia será un bálsamo para vuestra herida, y os escribo debajo del mismo cañon del castillo que hacia fuego muy diestramente, hagámosle esta justicia, sobre la Ville-d'Edimbourg, y sobre vuestra muy humilde servidora *Emma.*

Mientras Bosco quema su pólvora tenemos tiempo de hablar: hablemos.

Estaba yo en Catana cuando supe vagamente que habia salido de Messina una columna napolitana al encuentro de Médici. Envié



Digitized by Google

al instante un mensagero al cónsul francés de Menina, que me respondió que la noticia era exacta.

Levantamos el ancla al momento, esperando llegar á Milazzo para ver el combate.

Al dia siguiente, en efecto, en el momento en que entrábamos en el golfo oriental, empezaba el combate.

Hé aquí lo que pasó. Podeis creer en la exactitud de los hechos, porque se han realizado ante mi vista.

El general Garibaldi salió el 18 de Palermo, y llegó el 19 al campamento de Miri: hacia diez dias que se sucedian los combates parciales.

Apenas llegó pasó revista á las tropas de Médici, que le recibieron con entusiasmo.

Al rayar el dia siguiente, todas las tropas estaban en movimiento para atacar á los napolitanos que salieron del fuerte de la aldea de Milazzo, que ocupaban.

Malenchini mandaba la estrema izquierda; el general Médici y Cosenz el centro; la derecha, compuesta simplemente de algunas compañías, solo tenia por objeto cubrir el centro y el ala izquierda de una sorpresa.

El general Garibaldi se colocó en el centro, es decir, en el sitio que juzgaba que la accion seria mas viva. El fuego empezó por la izquierda, á la mitad del camino de Miri á Milazzo.

Las avanzadas napolitanas estaban ocultas entre las cañas.

Despues de un cuarto de hora de fuego de fusilería en la izquierda, el centro se encontró enfrente de la línea napolitana, atacándola y desalojándola de su primera posicion.

Entretanto la derecha arrojaba á los napolitanos de las casas que ocupaban.

Pero las dificultades del terreno impedian que llegasen refuerzos. Bosco presentó una masa de seis mil hombres contra los quinientos ó seiscientos que le habian obligado á retroceder, y estos á su vez retrocedieron tambien atacados por mayor número.

El general envió inmediatamente refuerzos. Así que estos lle-

Digitized by Google

garon se atacó de nuevo al enemigo oculto en las cañas y defendidos por las higueras de Gudia.

Era una gran desventaja para los italianos no poder atacar á la bayoneta.

Mataron el caballo á Médici marchando á la cabeza de sus soldados. Cosenz recibió en el pescuezo una bala fria y cayó: le creian mortalmente herido, cuando se levantó gritando: ¡*viva Italia*! La herida era leve.

El general Garibaldi se puso entonces á la cabeza de los carabineros genoveses con algunos guias.

Su intencion era pasar la línea de los napolitanos y atacarlos de flanco, cortando así la retirada á una parte de ellos, pero se encontró en el camino una batería de cañones que se opuso á esta maniobra.

Misori y el capitan Statella empujaron entonces el camino con unos cincuenta hombres; el general Garibaldi se puso á la cabeza y dirigió la carga. A veinte pasos el cañon cargado de metralla hizo fuego.

El efecto fué terrible: solo cinco ó seis hombres quedaron en pié. Al general Garibaldi le llevaron la *suela* de su bota y *su estribo*; su caballo, herido, se hizo indomable, viéndose obligado á abandonarle y á dejar en él el revolver. El mayor Breda y su corneta quedaron muertos á su lado; Misori cayó de su caballo mortalmente herido por un fusil vizcaino; Statella estaba de pié en medio de un huracan de metralla; los demás estaban muertos ó heridos.

Aquí los detalles desaparecen en el conjunto: todos se baten y se baten bien.

Viendo entonces el general la imposibilidad de tomar el cañon que habia hecho todo este estrago de frente, coge algunas compañías al coronel Donon, se echa con ellas sobre las cañas, volviendo á mandar á Misori y Statella, franqueadas las cañas, que saltasen por encima del muro que debian encontrar, y como franqueado el muro habian de hallarse á poca distancia del cañon, que se echasen sobre la pieza.

El movimiento fué ejecutado por los dos oficiales y por cincuen-

Digitized by Google

ta hombres que les seguian con mucha unidad y arrojo; pero cuando llegaron al camino, la primera persona que encontraron fué al general Garibaldi, á pié y con el sable en la mano.

En aquel momento el cañon hace fuego, mata á algunos hombres, los demás se lanzan sobre la pieza, se apoderan de ella y la arrastran hácia el lado de los italianos.

Entonces la infantería napolitana se abre y dá paso á una carga de caballería que se arroja á conquistar la pieza. Los hombres del coronel Donon poco acostumbrados al fuego, se arrojan por los dos lados del camino en lugar de sostener la carga á la bayoneta; pero á la izquierda son detenidos por las higueras de India, y á la derecha por una pared. La caballería pasa como un torbellino. Entonces los sicilianos hacen fuego por los dos costados; su terror de un instante desaparece.

Cañoneado por la derecha y por la izquierda el oficial napolitano, se detiene y quiere volver atrás; pero entonces, en medio del camino encuentra impidiéndole el paso al general Garibaldi, á Misori, á Statella y á cinco ó seis hombres. El general se cogió á la brida del caballo del oficial gritándole:—«¡Rendios»!—El oficial por toda respuesta le dirigió una cuchillada; el general pára el golpe y de un revés le abre el carrillo; el oficial cae, tres ó cuatro sables se levantan sobre el general que hiere á uno de una estocada; Misori mata á otros dos, y el caballo de otro de tres tiros de revolver. Statella ataca tambien y un hombre cae; un soldado desmontado se arroja al cuello de Misori, que le parte la cabeza de otro tiro de revolver.

Durante esta lucha de gigantes, el general Garibaldi reunió los hombres esparcidos. Carga con ellos, y mientras se estermina ó se hacen prisioneros á los cincuenta soldados de caballería, desde el primero hasta el último, ataca por fin á la bayoneta á los napolitanos, á los suizos y á los bávaros. Los napolitanos huyen; los suizos y los bávaros se sostienen un momento, pero huyen tambien: la jornada se decide; no se ha conseguido la victoria todavía, pero será de los héroes de Italia.

Digitized by Google

J.J. Martinez editor

Garibaldi en Milazzo.

Digitized by Google

Digitized by Google

Todo el ejército napolitano se retira sobre Milazzo. Llegan persiguiéndole hasta las primeras casas; allí, los cañones del fuerte se mezclan en el combate.

Conoceis la situacion de Milazzo edificado sobre una península. El combate que habia empezado en el golfo Oriental, habia vuelto poco á poco al golfo Occidental; en el golfo estaba la fragata *Tukeri*, la antigua *Veloce*. El general Garibaldi se acuerda que empezó siendo marino; se lanza sobre el puente del *Tukeri*, monta en las bergas y desde allí domina el combate.

Una tropa de infantería y caballería napolitana salia del fuerte para socorrer á los reales, hace apuntar una pieza de á sesenta sobre aquella tropa, y á la cuarta parte de su alcance escupe una granizada de metralla: los napolitanos no esperan el segundo tiro y huyen.

Entonces se empeña una lucha entre el fuerte y el buque. Cuando el general Garibaldi vé que ha conseguido atraer sobre é el fuego del fuerte, salta á una chalupa con veinte hombres, y se arroja en medio de la fusilería de Milazzo.

El fuego de fusilería dura una hora todavía, despues de la cual los napolitanos, rechazados de casa en casa, entran en el castillo.

Asistí á todo el combate desde el puente de la goleta. Fuí apresuradamente á abrazar al vencedor. Venia la noche, desembarqué, y en medio de los últimos tiros entramos en Milazzo.

Es difícil formarse una idea del desórden y del terror que reinan en la ciudad, poco patriótica dicen. Los heridos y los muertos estaban tendidos en las calles. La casa del cónsul francés estaba llena de moribundos; el general Cosenz estaba en medio de los demás heridos.

Ninguno podia decirme donde estaban Médici y Garibaldi. En un grupo de oficiales reconocí al mayor Cenni, que se encargó de conducirme adonde estaba el general. Llegamos á la orilla del mar, seguimos á la marina y encontramos al general en el pórtico de la iglesia con su Estado Mayor acostado alrededor de él. Esta-

Digitized by Google

ba tendido sobre la piedra, con la cabeza apoyada en la silla de montar, aniquilado de fatiga. Dormia.

Cerca de él estaba su cena: un pedazo de pan y un cántaro de agua.

Mi querido Carini: acababa yo de envejecer dos mil quinientos años; estaba enfrente de Cincinato.

Dios os le guarde, mis queridos sicilianos. Si le perdeis, el mundo entero no os dará otro.

Tengo muchas cosas que deciros; pero os las diré de palabra. El general acaba de despertar, me ha reconocido y me reserva mañana todo el dia.

Vuestro de corazon,—ALEJANDRO DUMAS.

---

RENDICION DEL FUERTE DE MILAZZO.—TOMA DE MESSINA.

Mi querido Carini:

Apenas llego á Messina cumplo la promesa que os he hecho: os doy detalles sobre la rendicion del fuerte de Milazzo y sobre la toma de Messina.

Hemos hecho nuestra travesía en treinta horas. Al llegar á Milazzo era completamente de noche. Enviamos nuestro bote á saber noticias de Garibaldi. Ha partido para Messina hace dos dias.

El envio del bote nos hizo perder dos horas, durante las cuales sobrevino la calma.

Hácia las dos de la mañana, apenas gobernábamos, cuando vimos aparecer en la punta del cabo de Rasocolmo los faroles de un buque de vapor.

Marchamos lentamente con nuestros dos faroles encendidos: la noche era oscura.

De repente, una masa negra envuelta en una nube de humo, apareció á unos cincuenta metros en un semicírculo alrededor nuestro, pasó delante de nosotros, despues viró de bordo, volviéndose en derechura sobre nosotros por la parte de estribor.

Digitized by Google

—¡El buque de vapor! ¡El buque de vapor! gritó el marinero de guardia.

—¡Orzad! ¡orzad! gritó el segundo á su vez.

La maniobra se ejecutó, pero antes que fuese llevada á cabo, el vapor estaba sobre nosotros.

Lo que pasó en este instante, mi querido Carini, es indescriptible.

La goleta se levantó como una pluma y se oyó un crugido. Yo estaba acostado sobre el puente. El timonel fué derribado, el segundo lanzado á cinco ó seis pies en el aire, nuestra botabara doblada como una caña, la mayor desgarrada; la popa de la goleta sumida en la mar, se levantó chorreando. El buque de vapor creyó habernos echado á pique y continuó su camino.

Era una pequeña broma napolitana. Nuestra goleta habia sido roconocida por haber tomado parte en el asunto de Milazzo: se queria simplemente echarnos á pique.

Hasta el dia nos ocupamos en reparar las averías: muchas cosas habian sido rotas á bordo, pero nada de esencial, nada vital. Teniamos foques y bandolas dobles.

La calma continuaba: seria la media noche cuando una ligera brisa y la corriente nos llevaron hácia el estrecho.

Al llegar al faro, un bello espectáculo se presentó á nuestra vista. Una batería de tres piezas se levantaba, y conté ciento sesenta y ocho embarcaciones, que podia contener cada una veinte hombres.

A medida que nos aproximábamos á Messina, podíamos ver los centinelas napolitanos pasearse por lo alto de las murallas del fuerte de mar. Sobre la llanura que se estiende á flor de agua, detrás de la ciudadela, se veia maniobrar á las tropas de infantería y caballería.

Los napolitanos, ya lo sabeis, maniobrar á maravilla, y tan bien lo han hecho, que han llegado á encerrarse en la ciudadela de Messina y en la de Siracusa.

Llegados á Messina, nuestra primera visita fué para Garibaldi.

Digitized by Google

Hé aquí las noticias dadas, no por él; pero que podeis tenerlas por tan oficiales como si estuvieran dadas por él mismo.

Al dia siguiente de nuestra marcha de Milazzo, el *Protis*, vapor de hélice, francés, capitan Salvi, anclaba en la rada. Llevaba víveres al ejército napolitano. Su capitan ignoraba completamente el combate de Milazzo y el bloqueo del fuerte.

A la embarcacion que fué á enterarse á su bordo le contestó que estaba á disposicion del comandante de Milazzo, lo mismo que su cargamento.

—Pero—le respondieron dejándole asombrado,—es Garibaldi quien manda aquí.

Como se vé, la situacion se complicaba.

El pabellon francés la protegia, sin embargo, de modo que permaneció en la rada esperando los acontecimientos.

En la misma tarde que el *Protis*, el *Cárlos Martel*, gran cliper de hélice, francés, lo mismo que la *Stella*, vinieron con las mismas intenciones y condiciones que el *Protis*, á echar el ancla á Milazzo. La mañana del 23, de madrugada, la *Mouette*, aviso del Estado, comandante Boyco, procedente de Nápoles, llegó por su parte á la rada. Inmediatamente tuvo lugar una entrevista entre el general Garibaldi y el comandante Boyco.

Estando perfectamente garantida la posicion de los trasportes franceses al servicio del rey de Nápoles, este oficial superior que tenia despachos para Messina, debia aparejar para su destino; pero no lo hizo sino despues de haber escitado fuertemente al capitan del *Protis*, con un objeto humanitario, á ofrecer su intervencion para tratar de establecer entre el general Garibaldi y el comandante de la ciudadela, los preliminares de una negociacion.

La posicion del general Bosco era muy crítica. Su guarnicion, compuesta de cinco mil doscientos hombres, estaba hacinada en un fuerte sin ninguna especie de aprovisionamiento, y apenas podia esperar una capitulacion honrosa.

Despues de haber visto al general Garibaldi y obtenido su asentimiento, el capitan del *Protis* subió á la ciudadela con pabellon

Digitized by Google

parlamentario, y fué introducido con los ojos vendados cerca del general Bosco.

Al principio el general Bosco se mostró reservado; pero desde que supo que el capitan Salvi era francés se hizo mas comunicativo y no disimuló que estaba pronto á entrar en un arreglo, siempre que las condiciones fuesen honrosas para él y para sus tropas.

Hé aquí, no el testo, sino el sentido de la carta dada por el general Bosco al capitan del *Protis*:

«El general que manda la plaza de Milazzo, por miras de humanidad, que aprecia como el general Garibaldi, y deseando sobre todo evitar una efusion de sangre inútil, no estaria lejos de entregar la plaza con condiciones honrosas, siempre y cuando que fuesen aprobadas por su gobierno. La posicion de la ciudadela, sin ser desesperada es, lo reconoce, crítica; pero todavía ofrece recursos á un general y á tropas determinadas.»

El general Bosco confió además al comandante del *Protis*, una carta para el rey de Nápoles.

El capitan del *Protis* se retiró entonces; pero habiéndole reconocido por francés el general Bosco, prohibió que se le vendasen los ojos como á su entrada en la plaza.

Un momento despues de la entrevista, el *Cárlos Martel* y el *Stella*, partieron para Messina; el *Protis* permaneció anclado esperando el término de la negociacion entablada.

Entretanto, el comandante de la *Mouette* no habia hecho mas que tocar en Messina volviendo á tomar en seguida el rumbo hácia Milazzo. En el camino se cruzó con el *Cárlos Martel* y la *Stella*, pero sin comunicar con ellos.

Serian cerca de las cuatro cuando llegó á la vista de Milazzo. La estrañeza del capitan fué grande al apercibir ante Milazzo cuatro fragatas de vapor napolitanas, de las cuales una llevaba el pabellon almirante.

Esto dió motivo á toda clase de suposiciones.

Los unos veian ya un desembarque; otros un simple convoy de víveres; pero todo el mundo esperaba un cañoneo cualquiera. Era



Digitized by Google

fácil con ayuda de un anteojo distinguir las disposiciones dadas por el general Garibaldi para resistir á toda tentativa de agresion.

En el ejército independiente se habia tocado generala; una batería de seis piezas establecida como por encanto, se elevaba sobre el muelle al pié de la ciudadela, y otra de dos piezas podia distinguirse en el fondo de la bahía á la embocadura del rio.

Los fuegos de estas dos baterías debian cruzarse.

Las dos torres que dominaban la Península que desde el principio habian caido en poder del general Garibaldi, dirigian hácia la escuadra napolitana las cuatro piezas de que estaban armadas.

Todas estas belicosas disposiciones no debian conducir á nada. La fragata almirante enarboló el pabellon parlamentario en su palo de mesana. La *Mouette*, vino tranquilamente á anclar al lado del *Protis*.

La escuadra napolitana conducia, á lo que parece, un plenipotenciario. A las siete las negociaciones habian terminado, y el capitan del *Protis* recibia la órden de dirigirse inmediatamente á Messina para hacer que se replegasen el *Cárlos Martel*, la *Stella*, la *Emperatriz Eugenia* etc., en vista de la evacuacion inmediata de Milazzo.

A las dos de la mañana, la *Mouette* aparecia para entrar en Messina.

Las primeras condiciones habian sido estas, segun se dice:

La guarnicion, prisionera de guerra; los oficiales, libres de volver á su casa con armas y bagajes.

Las condiciones aceptadas por una y otra parte, han sido las siguientes:

Las tropas se retirarán con armas y bagajes, pero sin cartuchos; el material de la ciudadela será dividido en dos partes, mitad para los sitiadores, y mitad para los sitiados.

Ahora he aquí las noticias de Messina:

El 22 los buques de guerra estacionados en el puerto de Messina, habian sido invitados por el general Clary á cambiar de fondeadero para que no estorbasen las operaciones defensivas ó agresivas de la ciudadela.

Digitized by Google

A consecuencia de la evacuacion de los buques de guerra, resultó un «sálvese quien pueda» general para todo el que no habia abandonado la ciudad.

Toda esta desgraciada poblacion se encontraba aglomerada sobre las playas del estrecho de Messina, parte debajo de tiendas desgarradas, parte en los barcos de toda especie, y en los cuales eran hacinados hasta tal punto, que en un lanchon he contado veinte y ocho niños y diez y ocho mugeres. La parte de la poblacion mas acomodada habia huido á la aldea; la ciudad yacía desierta y silenciosa como una tumba. Solamente el silencio que en ella reinaba era turbado por los gritos de alerta de los centinelas napolitanos, y por los tiros que disparaban sin razon sobre todo el que aparecia en las calles.

El puerto estaba tan desierto como la ciudad, escepto algunas corbetas napolitanas prontas á hacerse á la mar. No quedaba en él mas que la *Mouette*, que estaba amarrada á Terra-Nova para tomar carbon. Los dias 24 y 25 pasaron de igual manera.

El combate parecia inminente. Segun las intenciones que habia manifestado el general Clary, debia esperarse una lucha desesperada. Efectivamente, las tropas napolitanas ocupaban todas las crestas de las montañas que rodean á Messina. Artillería, caballería, ingenieros, nada faltaba á las fuerzas puestas de avanzada por el general del ejército real. El 25, hácia las siete de la tarde, un débil encuentro tuvo lugar entre los puestos avanzados napolitanos y las guerrillas de un gefe de partidarios llamado Interdonato, á pesar de la defensa que habia sido hecha.

Este encuentro hacia presumir para el dia siguiente una accion llena de interés; pero al salir el sol, los napolitanos habian entrado en la ciudad, y los *picciotti* descendieron á la rambla, donde permanecieron esperando órdenes; en fin, en el puerto comenzaba la evacuacion. Esta evacuacion, cuyos artículos parecen un problema, no ha sido sin duda mas que la consecuencia pura y simple de la capitulacion de Milazzo.

El general del ejército independiente, al abandonar justas pre-

Digitized by Google

tensiones, se habia reservado los beneficios de la evacuacion de Messina. En cambio de estas primeras pretensiones, la guarnicion de Milazzo era el rescate de Messina.

El 26 los buques de guerra entraron en el puerto. La poblacion, ya mas tranquila, empezó á entrar en la ciudad. Muchos decretos dados por el general Garibaldi aseguran la tranquilidad pública; todo atentado contra la seguridad personal será severamente castigado; la guardia nacional se organiza, ocupa los puestos abandonados por los napolitanos, y todo el mundo vencedores y vencidos se abrazan á cual mas en la calle. El arreglo definitivo de la tregua no tuvo lugar sino hasta el dia 28; las tropas reales ocupaban la ciudadela, y las de Garibaldi la ciudad, comprometiéndose unas y otras á abstenerse de toda hostilidad durante un intérvalo cualquiera de tiempo, debiendo ser anunciado el rompimiento de las hostilidades cuarenta y ocho horas de antemano por lo menos. —ALEJANDRO DUMAS.

## LXXI.

Garibaldi hizo su entrada en Messina en la tarde del 29 de julio, á la cabeza de su Estado Mayor, en medio de los gritos de la muchedumbre que le aclamaba como salvador de la Sicilia.

Este acontecimiento produjo inmensa sensacion en toda Europa.

Garibaldi escribia con su espada el poema mas bello de la libertad, y cada página de ese poema arrancaba un grito de admiracion.

En dos meses y dias el *pirata* de Marsala habia logrado redimir á toda la isla de Sicilia, á pesar de la numerosa marina del Borbon; á pesar de sus fuertes, á pesar de sus ejércitos y sus generales....

Digitized by Google

Al dia siguiente de su entrada, se cantó un *Te-Deum* en la catedral, al cual asistieron las personas mas notables de la poblacion.

El dictador dirigió, despues de organizar la municipalidad y la magistratura de la ciudad, la siguiente proclama á los valerosos soldados que le seguian:

«¡Soldados!

Vuestro valor y vuestra adhesion á la causa de Italia, han triunfado de todos los obstáculos. Las tropas del Borbon, á pesar de su valor, no han podido resistir á vuestro ímpetu, y se han visto precisadas á huir.

Pero lo que habeis hecho no es nada en comparacion de lo que os queda que hacer. Vuestras armas, al triunfar de todos los enemigos que nos quedan, deberán hacer sentir lo que valen debajo de los muros de Mantua y de Verona.

¡Que todos los que no sientan en su pecho la fuerza necesaria para resistir los sufrimientos que saldrán á nuestro encuentro, regresen á sus hogares!

Pero estoy seguro que ninguno de vosotros abandonará mi bandera, que es la de la Italia.»

Tambien dirigia su palabra á las mugeres de la isla, en esta forma, donde se vé reflejada su alma:

Á LAS MUGERES SICILIANAS.

«La libertad, don el mas precioso que la Providencia hizo á los pueblos, fué adquirida en Sicilia, grabias á la enérgica resolucion de los sicilianos, y á la generosa ayuda de sus hermanos del continente; la libertad, difícil de adquirir, es mas difícil de conservar, y la Italia entera, durante muchos siglos, nos dió muchas veces esta triste prueba!

La Sicilia es un pais tal, que no tiene necesidad de recurrir á los historiadores estranjeros para encontrar ejemplos de todo género de virtudes cívicas, y las mugeres mostraron aquí en todo tiempo un valor que admiró al mundo.

Desde las mugeres de Siracusa, que cortaban las trenzas de



Digitized by Google

sus cabellos para hacer cuerdas, en tiempo de los romanos, hasta las de Messina, que escitaban á los suyos á asaltar á sus bombardeadores, numerosos son los actos del valor de este sexo, en la isla.

Las Vísperas, hecho único en la historia de las naciones, vieron tambien al lado de los combatientes de la independencia nacional á las bellas insulares.

Yo (y lo recuerdo con emocion), al anunciar desde lo alto del palacio de Palermo á este pueblo generoso las humillantes pretensiones del dominador, apercibí un estremecimiento, repetido por las mugeres que coronaban los balcones, capaz de hacer temblar á un ejército entero; y este estremecimiento fué la sentencia de muerte de la tiranía.

La Sicilia es libre, cierto es; una sola ciudadela queda en poder del enemigo; pero hace once años el valor siciliano obtuvo el mismo resultado, y sin embargo, esta tierra libre, por no haber querido hacer un último esfuerzo, volvió á ser lanzada en la servidumbre, hollada de nuevo por pies mercenarios y reducida á condiciones mas miserables que antes de su gloriosa revolucion.

¡Graciosas y queridas mugeres de la Sicilia! oid la voz del hombre que ama sinceramente vuestro bello pais, al cual está ligado por el afecto de su vida entera. No os pide nada para él, nada para los demás; pide vuestro poderoso concurso para la patria comun. Llamad á las armas á los habitantes de esta isla. Avergonzad á los que se oculten en la falda de la madre ó de la amante.

La Cairoli, de Pavía, muy rica, muy querida, muy noble señora, tenia cuatro hijos, uno muerto en Varesse sobre el cadáver de un austriaco á quien habia dado la muerte. El primogénito, Benedetto, está en Palermo convaleciente aún de las heridas que recibió en Calatafimi y en Palermo; el tercero, Enrico, vive con el cráneo abierto en los mismos combates; y el cuarto forma parte de este mismo ejército, enviado aquí por esta madre incomparable. ¡Mugeres! dad vuestros hijos, vuestros amantes. En pequeño número... la lucha será larga, dudosa y llena de peligros para todos.

Digitized by Google

Numerosos... venceremos por nuestro poder, sin batallas... ¡Bien pronto vereis realizadas las esperanzas de veinte generaciones de italianos! y os entregaré á vuestros caros objetos, el rostro bronceado por el campo de batalla, la frente coronada con la aureola de la victoria y bendecidos de esas mismas sufridas poblaciones que han enviado sus hijos al rescate de vuestra tierra.»

*El Diario oficial* de Sicilia dejó ver en sus columnas toda clase de documentos que tenian por objeto organizar libremente al pais, y en donde solo se revelaba una sola aspiracion, la de constituir el gran reino italiano, bajo el cetro constitucional de Victor Manuel.

Las mas ardientes felicitaciones eran dirigidas á Garibaldi desde el uno al otro estremo de la isla, y todas ellas rebajaban al mismo tiempo que un patriotismo acrisolado, un amor que rayaba en el delirio hácia el vencedor de Calatafimi.

Como muestra de estas felicitaciones, véase el siguiente documento que le dirigieron las señoras de Aci:

«Señor dictador.

Las damas de Aci, queriendo seguir los bellos ejemplos de patriotismo dados á los italianos por las mugeres de la alta Italia y de la Italia central, han resuelto reunir y enviaros, señor dictador, la suma de mil doscientos ducados que destinaban á sus *toilettes* de verano.

¡Oh vos! á quien Dios parece haber escogido para la emancipacion del género humano, recibid este modesto don que debe servir para procurar fusiles, para lanzar al despotismo, para constituir una sola y poderosa monarquía constitucional, cuyo gefe será Victor Manuel, el rey soldado, el rey galantuomo, el libertador de Italia, y para realizar en fin, la anexion, á la cual las mugeres de Sicilia darán unánimemente su sufragio!

La comision: baronesa Pennisi, baronesa Agrippina Nicolosi, baronesa Carmela Cali, Annetta Modo, Carolina Scudiero Tiguera, Angelina Scudiero Badala, Raimonda Scudiero Platama.»

Al mismo tiempo que estas solemnes manifestaciones de las provincias, el Consejo municipal de Palermo presentaba á Garibal-

Digitized by Google

di la espresion de los deseos de la capital en el siguiente discurso:

«¡General!

Palermo señaló el 4 de abril la hora de la emancipacion definitiva de la Sicilia al grito de ¡viva Victor Manuel! Era una causa italiana, y la primer espada de la Italia debia escribir la hora de triunfo. Hombre de los tiempos heróicos, apenas fué pronunciado vuestro nombre, y los sicilianos fueron libres y fueron ciudadanos de la gran patria. La ciudad de Palermo hizo oir un grito unánime de reconocimiento hácia el libertador de la Sicilia, y de en medio de estas ruinas humeantes, último recuerdo de sus tiranos, saluda al héroe italiano.

General:

Vuestro nombre pertenece á toda la Italia; pero á este nombre glorioso la historia unirá en adelante el de Palermo y el recuerdo del 27 de mayo, sublime jornada, gloria imperecedera para vos y para vuestros bravos, gran victoria italiana, no menos grande que las victorias de Magenta y Solferino. Permitid que la ciudad os inscriba en los registros de la familia comun, con los valientes que os han seguido, y os proclame el primero y el mas grande de sus conciudadanos.

Dictador:

Palermo responde á vuestra llamada y hace votos porque los destinos del pais sean prontamente fijados. La anexion de la Sicilia y de las provincias libres italianas y la unidad de Italia, desde los Alpes hasta Pachino, está en los corazones de todos los palermitanos. La unidad de Italia bajo el reinado del magnánimo rey Victor Manuel, hé aquí su libertad, hé aquí su independencia de los tiranos estranjeros. Es una de las últimas palabras del imperio de la civilizacion y de la paz.

A este patriótico y elocuente discurso, Garibaldi contestó:

«Lo que hemos hecho yo y los compañeros que han combatido á mi lado, es bien poca cosa respecto de lo que han realizado los sicilianos y la heróica poblacion de Palermo, y seguramente sin esta

Digitized by Google

enérgica demostracion del sentimiento nacional, tan larga y tan valerosamente sostenida, yo no hubiera llevado á cabo con tan pocas fuerzas una empresa tan considerable.

Me conceptúo dichoso al encontrarme en medio de vosotros, en medio de esta asamblea, que considero como representante de la sana opinion del pueblo, para haceros saber cuáles son mis ideas. He visto á este pueblo comprender con una sagacidad infinita sus verdaderos intereses, cuando al oir las condiciones humillantes que se querian imponerle, las rechazó con un verdadero rugido de leon.

En todas las municipalidades de la Sicilia, y hasta en las mas humildes aldeas, se han pronunciado por la anexion al reino italiano unido bajo el invencible Victor Manuel.

Señores: yo he sido quien ha abierto la campaña de 1859 con este programa, *Italia y Victor Manuel*.

Conozco y aprecio personalmente las eminentes cualidades de este generoso príncipe, y desde el primer instante he comprendido que es el hombre elegido por la Providencia para reunir los elementos de la familia italiana.

Podria, pues, merced á esta manifestacion de los ayuntamientos, proclamar la anexion por un acto dictatorial y llevar á cabo su realizacion. Pero, comprendedlo bien, he venido á combatir por la Italia, y no por la Sicilia sola, y en tanto que la Italia entera no esté unida y libre, no se habrá ganado la causa de ninguna de estas partes. Reunir todas estas partes laceradas, dispersas y subyugadas, ponerlas en estado de formar la Italia una y libre, tal es el objeto de mi mision.

Cuando se haya conseguido este objeto, cuando podamos decir á todo el mundo: «La Italia debe ser libre, y si esto no os conviene os las habreis con nosotros,» entonces será el momento de proceder á la anexion. Pero si se tratase de anexionar en este instante á la Sicilia únicamente, las órdenes deberán venir entónces de otro que de mí, y me veré obligado á renunciar á tomar parte en la obra y á retirarme.»



Digitized by Google

Esta contestacion, que en los momentos en que fué dada se prestó á diferentes interpretaciones que tendian á esplicar una desavenencia entre Garibaldi y el gabinete de Turin, los acontecimientos posteriores han venido á ponerla en claro.

## LXXII.

Libertada la Sicilia del ominoso yugo que hasta entonces habia pesado sobre ella, Garibaldi volvió atrevidamente los ojos hácia el continente napolitano, donde el pueblo aguardaba su aparicion para arrojarse en sus brazos.

Francisco II en vano habia querido acallar el sentimiento público con la concesion de tardías reformas. Es inútil querer borrar en un instante errores de siglos, y la monarquía napolitana, sintetizaba en sí, todos los absurdos del antiguo régimen. Los súbditos de Francisco II no podian esperar nada de un monarca, que lejos de separarse á su ascension al trono de la funesta política de su padre, aborrecido desde un estremo á otro de Italia, seguia sus mismas huellas, se rodeaba de sus mismos consejeros y manifestaba la terquedad que era ingénita á su sucesor. La promulgacion de la Constitucion de 1848, la institucion de la milicia nacional, y el cambio de personal en los consejos de la corona, no produjeron la menor sensacion, ni en Nápoles, ni en otra parte del ya desmembrado reino de las Dos Sicilias. El pueblo recelaba naturalmente de unas concesiones hechas en el último estremo, y tenia en su historia un ejemplo muy reciente de cómo cumplian los Borbones napolitanos sus promesas. ¿Hubieran sin embargo sido aceptadas aun cuando los habitantes de aquella parte de Italia hubieran tenido seguridad de que serian fielmente respetadas por el monarca?

Digitized by Google

Indudablemente que no. La revolucion de las Dos Sicilias no habia estallado simplemente para alterar su forma de gobierno: eran mas trascendentales sus propósitos.

La campaña de 1859 habia enseñado á los napolitanos que Módena, Toscana y Parma, reinos microscópicos de la Italia, gobernados por una política semejante á la de sus estados, habian lanzado un solo grito «Victor Manuel» y que merced á este grito, habian entrado á formar parte de la monarquía italiana.

El reino de las Dos Sicilias podia considerarse en igual situacion que aquellos. Sus soberanos, lejos de manifestar una sola simpatía hácia la causa de la patria, vivian en la mas cordial inteligencia con sus eternos opresores, con los emperadores de Austria, y cuando los habitantes de Nápoles quisieron celebrar por medio de tranquilas manifestaciones las victorias que sus hermanos, aliados con los franceses, ganaban en los campos de Lombardía, los esbirros del gobierno absoluto dispersaron á sablazos los grupos, encarcelando á los que públicamente hacian votos porque la bandera tricolor italiana triunfase de sus odiosos adversarios.

La revolucion de Nápoles al proclamar el nombre augusto y popular de Victor Manuel, significaba bien claro que no bastaría las mas liberales reformas á separarla de su propósito, como tampoco hubiera calmado el espíritu público en Módena, Parma y Toscana absolutamente solucion alguna que no fuera la solucion que se dió.

La Italia del Mediodia queria formar parte integrante de un gran reino que abarcase toda la Italia desde un confin al otro, gobernado por un rey que ha dado pruebas inequívocas de amar intensamente la nacionalidad italiana, su libertad y los progresos de la civilizacion, y hé aquí, porque se mostró tan indiferente á las medidas con que el rey Francisco procuraba acercarse á su pueblo, de que él mismo, como sus antecesores, habia estado separado hasta entonces por las barreras de un despotismo de siglos.

Mucho tiempo antes de que Francisco II abandonase la capital de su reino, estaba moralmente muerto como monarca.

Digitized by Google

Mas bien era un espectro coronado que otra cosa. A su presencia el pueblo de Nápoles se preparaba á recibir al héroe de Italia, al que impelido por el genio de la libertad que pronunciaba á su oido las palabras misteriosas «anda» «anda» se despedia de los sicilianos para realizar la aspiracion de sus hermanos de Nápoles, como habia realizado la suya.

Hé aquí como reseñaba Alejandro Dumas el estado de esta capital en una carta que desde la rada de Nápoles dirigia al intrépido Carini.

«Mi querido Carini:

No sé en qué época habeis estadò por última vez en Nápoles; pero sea lo que quiera, puedo aseguraros una cosa, y es que si volveis no conoceis á esta ciudad.

Escuchad lo que me ha sucedido á mí, que tengo el honor de haber sido condenado á cuatro años de galeras por gracia de S. M. Fernando.

Apenas el *Posilippo* habia arrojado el ancla en el puerto, cuando invadieron el puente una porcion de hombres, y uno de ellos, reconociéndome probablemente en la cara que era un patriota, me preguntó:

—¿Dónde está Garibaldi? ¿Cuándo vendrá?

Era un agente de policía, y le contesté con un *non capisco*, perfectamente acentuado.

Otro se acerca políticamente y me pregunta:

—¿Sois Mr. Alejandro Dumas?

—Servidor, ¿y vos?...

—Yo soy agente de policía.

Debo haceros notar, si venís á prenderme, que me hallo al abrigo del pabellon francés.

—¡Prenderos! ¿Qué estais diciendo? Al contrario, vengo á invitaros que bajeis á tierra.

—Gracias. ¿Pero quién sois?

—El comisario de policía del puerto.

—Os doy gracias; pero tengo dos motivos para no aceptar vues-

Digitized by Google

tra invitacion: primero, el que estoy condenado á cuatro años de galeras si pongo el pié en tierra napolitana, y segundo, que he prometido á Garibaldi no entrar en Nápoles sino con él.

—¿Cuándo creeis que vendrá?

—Dentro de quince dias ó tres semanas.

—¡Oh! tanto mejor: aquí todos le aguardan con impaciencia.

Con esto y con regalarles una magnífica fotografía de Garíbaldi, me desembaracé de mis agentes.

Hé aqui el espíritu de Nápoles, mi querido Carini; todo aquí es ya garibaldino, hasta los agentes de policía.

En efecto, la proclamacion de la constitucion ha producido un efecto contrario á lo que se esperaba.

Ahora todos dicen en alta voz lo que antes pensaban á escondidas.

Todo el mundo queria la anexion; pero se guardaba de decirlo: hoy todos gritan:

—¡Viva Garibaldi! ¡Viva la Italia!

Y otros efectos ha producido tambien.

Ha creado la Guardia nacional, que es garibaldina.

Ha creado el derecho de reunion, y se reunen para conspirar en favor de Victor Manuel.

Ha permitido volver á los emigrados, que cuentan lo que han sufrido, y que aumentan, si es posible, el odio á Francisco II.

La noticia de la capitulacion de Messina llegó ayer, y hoy se vende públicamente por las calles.

Las instrucciones que han traido los emigrados (se supone que dadas por M. de Cavour) eran hacer la revolucion sin Garibaldi; se ha visto que esto era imposible, y preciso será que M. de Cavour se resigne á ver hecha la revolucion por Garibaldi y con Garibaldi.

Este nombre en Nápoles como en todas partes, produce un efecto mágico. Los soldados que han combatido en Calatafimi dicen que tiene ocho pies de alto; que recibió lo menos ciento cincuenta balas su blusa encarnada, pero que todas cayeron á sus pies sin herirle.

Digitized by Google

Los primeros dias despues de promulgada la Constitucion, nadie creia en la buena fé del rey de Nápoles; ni un grito, ni una bandera, ni una escarapela vió la luz.

Los primeros en dar la señal fueron los lanzzaroni, que quemaron los muebles y papeles de la comisaría de policía; pero sin robar nada.

Dieron tambien alguna caza á los esbirros cuando supieron que el rey Francisco abandonaba su policía, y se contentaron con entregarlos á los soldados.

Doscientos cincuenta fueron enviados á Cappua, y entre ellos el verdugo de Palermo y su *tira pies*.

Llaman así al ayudante del verdugo.

Ha habido algunas pequeñas alarmas; pero solo han servido para hacer resaltar mas el espíritu general de la poblacion y del ejército.

Hace algunos dias que hubo una representacion á beneficio de los emigrados vueltos á Nápoles: el teatro estuvo lleno, y el producto sube á unos 2,000 francos.

Hay en Nápoles seis ú ocho grandes periódicos nuevamente creados; cinco de ellos publican mis *Memorias de Garibaldi*, diciendo que son *propiedad particular suya*.

Hé aquí diarios nacidos ayer que faltan á la verdad, como si contaran medio siglo de existencia; esto es señal de buen augurio para la futura civilizacion de Nápoles.

En suma, si quereis tener una idea de lo que se vende en las calles de Nápoles, leed una publicacion que acaban de traerme y que lleva por título:

*Ayer, hoy y mañana.*

ALEJANDRO DUMAS (1).»

(1) *Semaphore* de Marsella.

Digitized by Google

## LXXIII.

Como se vé, la situacion de Francisco II no podia ser mas falsa. Los emisarios que habia enviado al rey del Piamonte para el arreglo de una alianza, no lograron avenirse, ni era posible que se avinieran. Victor Manuel no podia estrechar un lazo de union entre él y el sucesor del rey Fernando, sin abdicar la inmensa popularidad que su *italianismo* le habia conquistado. Además, ¿quién detenia á Garibaldi en su victoriosa y patriótica empresa?

Esto no dejó de intentarse, sin embargo, pues cuando empezaron las llamadas negociaciones de alianza entre los gabinetes de Nápoles y Turin, el rey escribió á Garibaldi una carta concebida en este sentido.

«Querido general:

Sabeis que cuando partisteis para la Sicilia no obtuvisteis mi aprobacion. Hoy me resuelvo á haceros una amonestacion en las graves circunstancias actuales, conociendo la sinceridad de vuestros sentimientos hácia mí.

A fin de que cese la guerra entre italianos é italianos, os aconsejo que renuncieis á la idea de pasar con vuestra tropa al continente napolitano, con tal que el rey de Nápoles consienta en evacuar toda la isla y en dejar á los sicilianos libres para deliberar y disponer de sus destinos.»

Garibaldi contestó:

«Señor: V. M. conoce el profundo respeto y la adhesion que le profeso; pero el estado actual de los asuntos de Italia, no me permite acceder á sus ruegos como quisiera. Llamado por los pueblos, los he contenido cuanto me ha sido posible; pero si despues de lo que he hecho vacilara, faltaria á mi deber y comprometeria la causa de la Italia.

Digitized by Google

Permitidme, pues, señor, que por esta vez os desobedezca. Cuando haya llevado á término mi empresa y haya libertado á los pueblos del odiado yugo que los oprime, depondré la espada á vuestros pies y os obedeceré en todo.»

En tanto que Garibaldi se disponia á realizar la segunda parte de su obra, el pro-dictador Depretis, nombrado por él para sustituirle en el gobierno civil de la Sicilia, tomaba una série de medidas decisivas que tendian á unir completamente la isla á los demás estados de Victor Manuel.

Una de estas medidas era la promulgacion del Estatuto de Cárlos Alberto. Véase la forma en que el pro-dictador dió á este importante decreto:

«Sicilianos:

El ilustre soldado honor de la Italia, que habeis aclamado como vuestro libertador, quiere unir á la gloria de las armas el esplendor de las reformas civiles.

El Estatuto del reino italiano, el pacto inviolable é inviolado que unió á la Italia y á Victor Manuel, será proclamado en Sicilia.

Seguirán á este acto supremo, las demás leyes. El interés de la patria comun reclama, que nuevos reglamentos, conformes cuanto sea posible á los de que goza el reino de Victor Manuel, sean publicados en la isla. Basadas sobre el principio de libertad, las nuevas instituciones borrarán los vestigios de la funesta dominacion que os afligió durante tantos años.

¡Sicilianos!

Habeis realizado una gloriosa revolucion. Ahora debeis vivir en pleno órden y en plena seguridad, como conviene á un pueblo libre y resuelto á ayudar eficazmente y con todas sus fuerzas la gran obra de la unidad nacional.

Que con tan sagrado objeto todos los buenos ciudadanos ayuden al gobierno á reunir sus fuerzas, y que no haya otra rivalidad entre ellos que la abnegacion y el patriotismo.»

ITALIA Y VICTOR MANUEL.

El pro-dictador, en virtud de la autoridad á él conferida;

Digitized by Google

Oido el parecer de los secretarios de Estado;

Considerando que el voto manifiesto de los sicilianos en la gloriosa revolucion del 4 de abril, concordando con el grito unánime de insurreccion, al cual respondió unánimemente el de toda la poblacion de la isla, con la bandera que levantaron en el combate, con las manifestaciones de todos los ayuntamientos, fué la anexion al reino italiano y constitucional del augusto Victor Manuel, rey de Italia;

Considerando que este voto está conforme al derecho nacional, superior y eterno que pertenece á los pueblos de una misma nacion, respecto á constituir su unidad, y que ha sido sellada con la sangre de los insurrectos y de los bravos que, guiados por el general Garibaldi, levantaron victoriosa y cubrieron con nuevos laureles la bandera tricolor, sobre la cual está grabada la cruz de Saboya;

Que las demás provincias italianas y todas las naciones civilizadas han acogido con aplauso el programa Italia y Victor Manuel;

Considerando que los poderes estraordinarios de la dictadura, destinados á consolidar el nuevo órden de cosas y poner fin á la revolucion, no permiten por el momento la aplicacion inmediata de la ley fundamental de la monarquía italiana, pero que es necesario, sin embargo, apresurar su promulgacion, puesto que esta ley encierra el principio de todas las demás, asi como el de las diversas autoridades que están ó que deben estar en vigor,

Decreta:

Art. 1.° El Estatuto constitucional de 4 de marzo de 1848, que rige actualmente en Italia, es la ley fundamental de la Sicilia.

Art. 2.° Sus diversas partes se pondrán en vigor en la época que se designará por decreto dictatorial.

Art. 3.° Dicho Estatuto será publicado con el presente decreto en todas las municipalidades y en el *Diario oficial* de la Sicilia.

Art. 4.° Todos los secretarios de Estado están encargados de la ejecucion del presente decreto.



Digitized by Google

## LXXIV.

Entretanto acercábase rápidamente la hora en que Garibaldi iba á abandonar la isla emancipada por él en nombre de Italia y Victor Manuel. En medio de aquel gran triunfo que causaba la admiracion de Europa, que le habia seguido paso á paso de victoria en victoria con la ávida mirada del que presencia un espectáculo sobrehumano y maravilloso, el guerrero italiano no se dejó desvanecer una vez por la ambicion personal, y solo tenia una sonrisa para los que como Dumas le escribian:

«General:

Haceos presidente de una república y sereis mas grande que Wasington.»

¡Pobre de la Italia si Garibaldi tuviera esta idea sobre su unidad! Los que tal le aconsejaban en su ciego entusiasmo hácia su persona, no conocian que inferian un ultrage á su historia y á sus creencias, puras de toda idea egoista, consagradas á un pensamiento invariable; era en fin, que no tenian presente mas que la espada victoriosa y se olvidaban del símbolo que agrupaba á todos los hijos de Italia en un solo cuerpo, marcándoles una aspiracion sola.

Por este tiempo el dictador recibió tambien una notable carta del ingles Walter Landor, anciano de ochenta y cinco años, y á quien debemos los españoles un recuerdo de simpatía y agradecimiento. Este ilustrado escritor, á quien el hielo de los años no enfrió su veneracion hácia la libertad, y su ardiente patriotismo, á la nueva de la sublevacion de España en 1808, equipó á sus espensas un cuerpo de tropas y vino á nuestra península, poniéndose á disposicion del general Blaker, que mandaba en las provincias de

Digitized by Google

Galicia, dando al mismo tiempo una suma considerable para atender á los gastos de la guerra. La Junta suprema de Sevilla le dió las gracias, y poco tiempo despues el nombramiento de coronel del ejército nacional. Mas tarde, cuando Fernando VII derribó la Constitucion de 1812, M. Landor devolvió á Ceballos el oficio de gracias y el nombramiento de coronel, añadiendo estas palabras: «Que él se habia puesto al servicio de los patriotas que querian la libertad de su pais, y que no tenia nada de comun con un monarca perjuro y traidor.»

Si Dumas pedia á Garibaldi que se hiciera presidente de una república, Landor le incitaba á que se ciñese una corona de rey.

Ni el patricio inglés ni el antiguo realista de Luis Felipe, conocian al hombre á quien se dirigian.

Véase ahora la carta del veterano de nuestra independencia:

Á GARIBALDI.

«Poco ó ningun tiempo teneis ahora para leer estas observaciones, que os llegan en forma de carta; pero otros que especulan, tal vez sobre vuestros procedimientos pasados, presentes y futuros, podrán quizá tenerlo. Vuestros planes están prudentemente guardados en vuestro pecho. Cada dia, cada hora, los modifica. Y no obstante, á penas hay un escritor que no os trace planes nuevos. Estos son solo hombres de mediana capacidad, que la creen comensurable con la vuestra, la cual, ni aun el mas sabio, iguala imperfectamente. Todos reconocen vuestra destreza militar, vuestra correcta pericia, vuestra prontitud en aprovechar las ventajas del enemigo, vuestra magnanimidad despues de la victoria, y sobre todo, vuestros humanitarios sentimientos y vuestra solicitud para aliviar, no solo los sufrimientos de vuestros propios heridos, sino tambien los de vuestros feroces prisioneros.

Cada una de estas cualidades ha sido atribuida á un caudillo; todas á ninguno. La historia nos muestra solo dos: Sertorio y Federico de Prusia, que hayan acabado tales hazañas con medios tan

Digitized by Google

inadecuados en apariencia. Privado de vuestro rango, de vuestra humilde morada, de vuestro pais natal, corristeis con un puñado de partidarios á rescatar á Sicilia. ¿Y en nombre de quién? En nombre del que ha traficado con ellos. Todos los reyes podrán ser ingratos, pero no lo son todos los hombres. Alguno quizás no habria abandonado nunca al hombre valiente y fiel, de cuyo trono hubiese sido el principal apoyo.

He vivido mas allá de la mitad del camino, entre mis ochenta y noventa años, sin ninguna propension hácia la monarquía; pero la esperiencia y la reflexion me han enseñado que esta en algunos períodos y paises puede ser la mejor forma de gobierno; así es en Inglaterra; así seria en Sicilia con las mismas modificaciones y restricciones. Los movimientos de un reloj necesitan de la inmovilidad para funcionar; esta debe ser sólida, central, derecha é independiente. El genio y los hábitos de un pueblo deben ser tomados en consideracion. Nosotros tenemos una aristocracia y la encontramos cómoda. Pocos miembros de ella son de familias antiguas ó poseedoras de grandes bienes territoriales hereditarios. Algunos se han elevado de sus sacos de dinero, otros de servicios prestados al Estado en la administracion de las leyes. Posesiones territoriales ganadas por la caballería normanda, constituyen la aristocracia siciliana.

Un descendiente de ella fué ese virtuoso y patriótico Filangieri, cuyos escritos deberian ser un libro de testo. ¡Cuán diferente es ese cortesano que reclama el rango de cabeza de la familia, y que es un asociador de asesinos, atormentadores, incendiarios y traidores! Cuando os sea entregado, dejadlo que goce de la libertad que ha arrebatado á los demás, y que saboree la copa de la vida, no obstante de que haya prohibido á otros este placer. Tales séres se aferran á ella de rodillas; perdonarlos no es humillacion para ellos.

Solo una corona puede consolidar el ruinoso estado de Sicilia, y solo un hombre ha probado que es digno de ceñirla. La nacion lo llama, si no en calma, con moderacion; no es una soldadesca

Digitized by Google

embriagada y festejada; no es un populacho seducido y engañado, sino los nobles, los comerciantes, los industriales, los hombres de profesiones. Los amantes de la paz rivalizan en prontitud para tomar las armas y ornar con una diadema las sienes del libertador. En él solo confian, porque recuerdan la invasion de Roma bajo la máscara de la amistad, y el restablecimiento de un prelado fugitivo. Y tú ¡oh Garibaldi! ¿has olvidado los trabajos inútiles que has sufrido; los valientes degollados á tu lado; la fuga de la esclavitud de tus débiles compañeros; sus fatigas, su muerte prematura?

Italia ha sido dos veces vendida y desmembrada por dos hombres de la misma raza. Ahora parece que un decreto imperial ordena, que la discordia y la confusion y las luchas, sean permanentes en el continente de Europa. Existen dos islas, una de las cuales os toca guardar contra el fraude y la violencia; nosotros cuidaremos de la otra. El canal británico conservará su nombre y su carácter. Jamás será un Hellesponto salvado por un puente de otro Xerxes. En el otro lado hay buques preparados; en el nuestro, despues de largas dilaciones é infructuosas demostraciones, un Napier ha prevalecido sobre el gobierno para que prepare un armamento igual, contra toda eventualidad, que no se necesita grande perspicacia para prever. América os ayudará con una fuerza naval. Esta nacion no escuchará ninguna clase de sutilezas sobre la intervencion en que insiste Francia. ¿No intervino esta potencia cuando el Piamonte fué amenazado? ¿No envió un ejército á este pais? ¿No ha estado Austria ayudando al papa y á Nápoles desde la paz de Villafranca? Inglaterra está obligada por los tratados á defender la libertad de Sicilia. Pero por la primera vez parece estar intimidada· ¡Quiera Dios que sea la última y de corta duracion!

Los ricos de la Italia Central son profusos en elogios; pero pobres en contribuciones. Puedo nombrar un noble florentino, que con veinte mil coronas anuales de renta, gasta menos de dos mil, y el cual contribuye con una suma menor de la que se necesita para comprar dos rifles. Mas pronto levantareis un millon de hombres que un millon de estas. En ningun pais ha sido el pueblo en

Digitized by Google

general mas patriótico, ni tan pronto en agruparse bajo la bandera que habeis hecho ondear tan alta.

No creais una condescendencia aceptar una corona meramente, porque los mas indignos la han ceñido. Ningun potentado tiene derecho á oponerse á ello. Francia ha elegido soberano por la tercera vez en nuestros tiempos. Bélgica, Holanda, Suecia, Grecia, han hecho lo mismo. No os fieis del estranjero. Pedid á Inglaterra que apoye vuestra independencia, y que no haga mas, aun cuando tenga deseos, que no los tiene. Sicilia puede mantener treinta mil hombres sobre las armas. Malta está á la mano para defenderla contra las agresiones. América y todos los pueblos libres, se apresurarán á ir á rescatarla. La poblacion de vuestra isla es conocida solo imperfectamente. Es indudable que antiguamente era tres ó cuatro veces mas populosa que al presente. Siracusa era mas grande y mas rica que París en tiempo de Luis XIV, el mas poderoso de los monarcas. Ella sola contendió contra Roma y Cartago, en la plenitud de su poder. Ningun pais tiene puertos mas seguros ni un suelo tan fértil. Los celos se levantarian contra estas ventajas, como se ha levantado siempre con la idea de que Italia no seria nunca una ó indivisible, sino una nacion enteramente descontenta, bajo una multitud de embarazosos príncipes. El gatito llama al mono, para que lo libre de las moscas; el mono viene, lo acaricia, y de un bocado le arranca la cola.

Italia será bastante fuerte con sus veinte y dos millones, sin los dos ó tres de Sicilia.

Luis Napoleon se rió á la faz de Europa, cuando le dijo que eran necesarios millon y medio mas de habitantes á la seguridad de Francia.

Los Pirineos no se oponen ya á su progreso, los Alpes se derriten como nieve ante él. Vuestra pequeña y tranquila Niza yace como un sueño en su pecho; esta no debe turbarla jamás. ¿No declaró que Italia seria libre desde los Alpes al Adriático? ¿De qué manera ha cumplido su promesa? Toscana, Parma, Módena, no tenian ningun enemigo ni invasor que espeler. Se han libertado por

Digitized by Google

su propia fuerza, han formado en paz y unanimidad su propia constitucion, y nombrado su propio príncipe. A este príncipe no se permitió gobernarlos hasta que se le eligió una segunda vez por el sufragio universal; hasta que hubo tiempo para la intimidacion y la corrupcion. Esta no prevaleció sin embargo. Una potencia estranjera no tiene derecho de intervencion. Se cree, no diré *se sabe* porque en diplomacia nada es sabido con certeza; se cree, digo, que la resistencia de Utruria á recibir como su soberano cierto príncipe de la familia imperial, causó la dilacion en su anexion con el Piamonte.

Cuando la Italia y la Helvecia yacen á los pies de Francia con la trasferencia de Saboya y Niza, entonces no se siente su peligro. Despues de precipitar la paz de Villafranca, empezó á conocer que era el interés de Prusia permanecer en paz con ella, regocijándose en la humillacion de Austria. Prusia tiene sin embargo, muestras prudentes, que ni se dejan engañar por las protestas ni engañar por las lisonjas. Siempre estará armada; pero siempre en la defensiva. Sicilia debe adoptar la misma política de Prusia, para estar segura.

Al presente no tiene mas que un solo enemigo. *Tradiciones*, *Misiones*, *Destinos*, astros brillantes; todos estos unidos pueden traer otro.

Una lógica inexorable prueba que el equilibrio de Europa puede solo establecerse de una manera permanente por la preponderancia de la Francia.

La Italia entera, con escepcion del rincon de Venecia, está hoy mas fuertemente bajo la influencia de Francia que lo estuvo jamás bajo la influencia de Austria, cuando los grandes y los pequeños duques ocupaban sus tronos de miniaturas. El Piamonte fué recalcitrante, y los pasos de los Alpes estaban ocupados por un pueblo bravo, vendido ahora con una cuerda al cuello, y arrojado á la *balanza de Europa*. Para mantener esta balanza, Francia declara que su *preponderancia* es necesaria. Su seguridad, su dignidad, su mision, todo lo requiere así. ¿De dónde viene esta mision? An-

Digitized by Google

tiguamente habia algo de sagrado en el nombre, y las naciones y sus gobernantes lo creian así. En nuestros tiempos, las mentiras no son solo palabras y viento, sino que toman forma corpórea y se convierten en acciones (1).»

## LXXV.

El lenguaje de los patriotas italianos era muy diferente del de los patriotas estranjeros.

«General:—le decian los individuos de la nacion armada,—habeis dado el primer paso de gigante; imitad al Neptuno de Homero, dad un segundo y despues un tercero, que os conducirá al Capitolio. Desde aquí decid á la Italia: levántate para lanzar al estranjero, y no os detengais sino cuando los Alpes del Tirol y Venecia sean italianos, sino cuando se haya firmado en Roma de una manera imperecedera el pacto de la libertad y de la union italiana...»

El dia 12 de agosto Garibaldi confió el mando de las tropas de Sicilia al general Sirtori, embarcándose en el vapor *Washington* con el general Cosenz y algunos miles de hombres que fueron distribuidos en otros buques de los que tenia á su disposicion el dictador.

Anteriormente (el 6 de agosto) habia dirigido al ejército napolitano la siguiente proclama:

«La oposicion del estranjero interesado en nuestro abatimiento y en nuestras divisiones intestinas ha impedido que la Italia se constituya.

Hoy parece que la Providencia ha puesto término á tantas des-

(1) *El Constitucional.*

Digitized by Google

gracias. La unanimidad de las provincias y la victoria, propicia en todas partes á las armas de los hijos de la libertad, son una garantía de que los males de esta tierra del genio tocan á su fin.

Un paso falta dar... yo no le temo. Si se comparan los débiles medios que condujeron á un puñado de valientes hasta el estrecho, á los enormes recursos de que disponemos en el dia, todo el mundo juzgará que no es imposible la empresa.

Quisiera, sin embargo, evitar la efusion de sangre entre italianos; y esta es la razon porque me dirijo á vosotros, hijos del continente napolitano.

He conocido que sois valientes y no quisiera esperimentarlo todavía: nuestra sangre la derramaremos juntos sobre los cadáveres de los enemigos de Italia. Tregua entre nosotros.

Aceptad, valientes, la mano que jamás ha servido á un déspota, pero que se ha encallecido al servicio del pueblo. Os pido que dejeis constituirse la Italia sin el sacrificio de sus hijos. Con vosotros la serviré y moriré por ella.»

Ya el dia 9 habian desembarcado en el continente napolitano unos doscientos cincuenta garibaldinos mandados por Misori, quienes despues de un combate en el cual rompieron la línea de los soldados reales, se unieron al campamento de los sublevados calabreses establecido en Milia.

El dictador desembarcó con felicidad en Bagnara, burlando la vigilancia de los buques napolitanos, y el 20 por la tarde, el ejército independiente llegó sin disparar un tiro á dos leguas de Reggio, donde se presentaron las avanzadas napolitanas.

Al oscurecer, rechazado el enemigo, se concentraba hácia el centro de la ciudad, presentando una resistencia muy débil.

El 21 por la mañana, despues de una demostracion ofensiva de los voluntarios de Garibaldi, la guarnicion de Reggio parlamentó y concluyó por capitular.

Las brigadas Melendez y Briganti se rindieron á discreccion, y una gran parte de los oficiales y soldados que las componian siguieron la bandera tricolor. Ochocientos oficiales, que obtaron por



Digitized by Google

su adhesion al rey, fueron enviados á Nápoles de órden del dictador con un parlamentario. Noble y generosa conducta que prueba la caballerosidad de este caudillo, á quienes sus adversarios calumnian á todos momentos.

El parte en que Garibaldi anunciaba á Sirtori la toma de Reggio estaba concebido en estos términos:

«La fortaleza de Reggio ha capitulado. La guarnicion sale hoy con los fusiles y bagajes personales. Quedan en nuestro poder ocho cañones de campaña; dos á la Paixhans, de 80; seis de 36, doce obuses, ocho cañones de plaza, dos morteros de bronce, quinientos fusiles, muchos víveres, mucho carbon de piedra, caballos, mulas, etc.»

En la mañana del 23 se oyeron cañonazos hácia San Giovanni: era la columna de Garibaldi que atacaba enérgicamente los puestos avanzados de las tropas del Borbon.

A las tres de la tarde, el ejército independiente envolvia completamente á los napolitanos, y maniobraba para cortarlos, al mismo tiempo que los atacaba de frente y por el flanco.

Desde que el enemigo apareció sobre las crestas de las colinas, los garibaldinos avanzaron desplegados.

Los napolitanos no esperaron á verse atacados formalmente, y se declararon en verdadera derrota. Ni un tiro de fusil se disparó: los realistas abandonaron sus armas y mochilas y echaron á correr hácia la playa con objeto de embarcarse.

Sobre la guerra que Garibaldi hacia en las montañas de Calabria, un voluntario genovés escribia la siguiente carta:

«Habiamos ganado—dice—la cresta de las montañas, y nos hallábamos fuera del alcance de un fusil; habiamos tenido tres muertos y diez heridos, entre estos mi capitan, que á la esplosion de una granada no se habia arrojado en tierra con prontitud. Dos fragatas napolitanas avanzaban: veian á nuestras partidas coronar las montañas. Un grito de ¡viva Italia! es lanzado por Garibaldi y su hijo, á este grito respondimos todos con un formidable grito: ¡Viva Italia! ¡Viva Garibaldi! El eco de los montes repite este grito como

Digitized by Google

si hubiese salido de doscientos mil pechos, y le lleva á los oidos de las tripulaciones. Estas nos envian dos cañonazos. Entonces un nuevo grito y numerosos aplausos responden á sus disparos.

Las dos fragatas se alejan y un nuevo grito se lanza aún en honor del campeon de Italia.

Se aprovechó el alejamiento del capitan herido y del teniente, que ha quedado cerca de él, para escitar á mi compañía á gritar: ¡*Hasta vernos en Nápoles*!

Por un momento, este grito pareció que habia hecho su efecto. Nos pusimos entonces á silbar, despues de lo cual se alejaron.

Dos batallones napolitanos aparecieron sobre las crestas de las montañas. Mi batallon corrió hácia ellos; pero fatigados del fuego y de la marcha, perdimos dos posiciones.

Yo estoy ligeramente herido en el dedo del medio; poco importa, tiro con el índice. Tengo cerca de mí á Garibaldi. Si perdiera mi brazo dispararia mi fusil con los dientes. Nos batimos hasta precipitarnos á la bayoneta sobre el enemigo. Los napolitanos se retiraron á un cementerio; Garibaldi nos dió la órden de lanzarlos de allí; pero á medida que nos aproximábamos veiamos á algunos emprender la fuga, y á otros venir hácia nosotros desarmados y diciendo: *Hermanos, somos italianos.*»

El 24, durante todo el dia, continuó el desembarco de voluntarios. Por la mañana las guarniciones de Alta-Funnares, de Torrecaballo y Scylla, depositaron las armas, y el pabellon tricolor flotó sobre ellas.

Por la noche, las orillas del estrecho ofrecian un mágico espectáculo. Por toda la estension del litoral se veian hogueras que ofrecian un cuadro fantástico, y el silencio solo era interrumpido por los gritos de ¡Viva Italia! ¡Viva Garibaldi!

El 26 continuaba el movimiento de avanzada, y por todas partes llegaban voluntarios, los que no tenian fusiles armados de hoces, que pedian combatir por la libertad y la independencia de su patria.

Mileto envió á Garibaldi doscientos guardias nacionales, completamente armados.

Digitized by Google

La batería Caraciosa, perfectamente organizada, se pasó á las tropas del dictador.

La sublevacion cundia como un voraz incendio.

En Annano y en el valle Caudino todos los habitantes se levantaron al grito de ¡Viva Italia! ¡Viva Garibaldi!

El baron de Barrác, llamado el Rey de Calabria porque posée la mitad del pais y puede disponer de mas de cuatro mil paisanos, habia prometido defender la causa del rey si se le daban fusiles y municiones. La córte le dió uno y otro; pero cuando llegó la ocasion oportuna de servirse de ellos, se pasó á la insurreccion en vez de combatirla (1).

Nápoles estaba rodeado por todas partes de poblaciones insurreccionadas.

El gobierno revolucionario establecido en Reggio publicó la siguiente proclama:

«¡Ya sois libres! Garibaldi, el héroe del pueblo italiano, vino y venció. Su primera batalla en el continente ha sido una grande, una hermosa victoria. El ejército de Nápoles se desbanda ó se nos une. La fortuna nos sonrie... pero aún no hemos concluido. Todavía suena muy alto el grito de dolor de la gran patria italiana.

La bandera tricolor ha descendido entre victorias, increibles para los venideros, desde los Alpes hasta el último estremo de la península; ahora es menester que llegue á las tristísimas lagunas de Venecia. Garibaldi ha prometido á nuestro rey Victor Manuel toda la Italia, y Garibaldi cumple sus palabras.

¡Calabreses de la última provincia! ¿dejareis marchar solos á las patrias victorias á los Cazadores de los Alpes de la alta Italia? ¡No! Ya muchos hijos de Calabria combatieron en las recientes batallas; ahora que somos libres deben pelear y pelearán muchísimos.

¡Calabreses! Italia necesita armas y hombres armados; corran los jóvenes al campo; auxílienlos los ricos con dinero. Siendo mu-

(1) El *Siecle*.

Digitized by Google

chos los combatientes será breve la guerra; teniendo muchos medios será mas fácil y segura la victoria.

¡Calabreses! Cada municipio va á abrir un enganche de voluntarios y una lista de donativos; cumpla cada cual con su deber.

Mostremos al mundo que Italia debe ser de los italianos, porque todos los italianos quieren ser hijos de Italia.

Reggio 25 de agosto de 1860.—*El gobernador general*, ANTONIO PLUTINO.»

## LXXVI.

Cuando el rey supo las desastrosas noticias de su reino, cuando sus consejeros tuvieron que decirle la verdad desnuda de lo que acontecia, y que no le dejaba esperanza ninguna de contener la rovolucion, es fama que esclamó con una desgarradora tristeza:

—Y sin embargo, mis soldados habian prometido defenderme.

—Señor, ha respondido un general; cuando los soldados están en vuestra presencia, los soldados gritan ¡viva el rey!; pero apenas han vuelto la espalda y es necesario conducirlos contra el enemigo, cuando gritan ¡viva Garibaldi! Este diablo de hombre ha hechizado á todo el mundo.

Francisco II se veia cada vez mas aislado. Sus generales ó huian ó se pasaban á Garibaldi.

Hasta sus mismos parientes le incitaban á que abandonase el trono de Nápoles para que la sangre italiana que se derramase no cayese sobre su cabeza.

La Providencia queria hacer apurar la copa del dolor hasta su última gota de amargura, á este desventurado monarca, que por lo mismo que habia ascendido al trono de sus mayores en circunstancias muy favorables para establecer sobre sólidas bases su poder, debia espiar el no haber comprendido el aviso del cielo, que



Digitized by Google

le hablaba por medio de aquel grito que resonaba en los combates que el ejército de Italia sostenia contra las huestes austriacas.

Francisco de Borbon fluctuaba entre abandonar la capital de su reino, ó resistirse en ella hasta el postrer momento. Pero asustado por la actitud de la poblacion, previendo que iba á convertirse en escombros, sin que le evitara su caida, la capital del reino, y que las potencias estranjeras no consentirian un bombardeo, decidióse á partir para Cápua, sin esperar á que Garibaldi se presentase ante la ciudad en son de guerra.

El pueblo de Nápoles, que no habia esperado ver partir á su antiguo soberano para proclamar al emancipador de la Sicilia, le proclamó de nuevo, y en vez de preparar sus armas para pelear á su lado le abrió sus brazos.

El 7 de setiembre, Liborio Romano, ministro del Interior y de Policía, dirigió al invicto dictador el siguiente despacho:

«Con la mayor impaciencia, Nápoles espera vuestra llegada para saludar al redentor de Italia y depositar en sus manos las riendas del Estado y sus propios destinos.

Con esta esperanza yo quedaré velando entretanto por el órden y por la tranquilidad pública.

Aguardo, pues, sus últimas órdenes.»

Garibaldi contestó desde Salerno, donde se encontraba:

«Al pueblo de Nápoles. Italia y Victor Manuel.—Tan luego como lleguen aquí el alcalde y el comandante de la guardia nacional de Nápoles que estoy esperando, iré entre vosotros.

En este solemne momento os recomiendo el órden y la tranquilidad que se deben á la dignidad de un pueblo que entra decididamente en la propiedad de sus derechos.»

Liborio Romano hizo conocer al pueblo los deseos de Garibaldi por medio de la siguiente proclama:

«Ciudadanos:

Quien os pide el órden y la tranquilidad en estos momentos es el libertador de Italia, es el general Garibaldi. ¿Os atreveriais á no ser dóciles á aquella voz que hace ya tiempo obedeceis todos los

Digitized by Google

italianos? No, ciertamente. El llegará dentro de pocas horas entre nosotros, y el aplauso que alcanzará cualquiera que haya concurrido á este sublime objeto será la gloria mas bella á que puede aspirar el ciudadano italiano.

Por lo tanto, mis buenos conciudadanos, espero de vosotros lo que el dictador os recomienda y aguarda.»

Garibaldi entró en Nápoles el dia 7 con su Estado Mayor y *sin un solo soldado*. De Salerno á Nápoles recibió una contínua y entusiasta ovacion. Iba con él en el coche el pintor Sallazaro, con una bandera desplegada en que se veían el caballo de Nápoles y el leon de San Marcos. Garibaldi abrazaba de cuando en cuando aquella bandera, y sus ojos se humedecian. Jamás tuvo Nápoles un dia de tan frenética é inusitada alegría: las damas agitaban desde los balcones sus blancos pañuelos, ó arrojaban flores y coronas sobre la carroza del dictador. Un clamoreo inmenso, como el ruido de una catarata, era producido por los doscientos mil víctores de la muchedumbre que le seguia.

Despues de una marcha lenta, el carruaje del libertador de la Sicilia se detuvo delante del palacio de la Forestería, á la derecha del palacio real. Seis mil personas llenaban la plaza del alcázar y gritaban: ¡Viva Garibaldi!

Cuando el público cesó de aplaudir, Garibaldi pronunció en medio del mas religioso silencio las palabras siguientes:

«Teneis mucha razon para regocijaros. Yo he venido aquí para revindicar vuestros derechos. Este es verdaderamente un regocijo para la Italia entera, de la cual sois vosotros la parte mas bella. Italia, gran nacion; poro tambien la mas desventurada. Este es el período en que sale de los dias de la tiranía, para comenzar los de la emancipacion. Os doy las gracias por este acto solemne, no solo en mi nombre y en el de los italianos, sino en nombre de la Europa entera.»

Este discurso, pronunciado en alta voz y profundamente conmovido, la cabeza descubierta, los ojos ardientes, enfrente del Vesubio y de las escuadras estranjeras, los cabellos flotantes y al

Digitized by Google

viento, levantó tempestades de aplausos. Garibaldi llevaba el sombrero y la blusa encarnada de ordinario, un pequeño puñal en la cintura, un pañuelo por detrás del cuello y una corbata negra de gró, y tenia el trage cubierto de polvo (1).

Aquel mismo dia estrechó en sus brazos á los patriotas napolitanos, y el ex-ministro Ayala le dirigió la siguiente alocucion:

«Capitan italiano:

»Permitid que yo, humilde como vos, aunque no tan grande, »en nombre de los que llamaria notables sino temiera ofender su »modestia y los oidos del mas notable de todos los italianos; per»mitid que yo y estos dignos diputados de la ciudad, estampemos »un ósculo sobre esa frente tan modesta que permanece sobre la »isla de Caprera, á pesar de la gloria que la circunda, y este ósculo »será el de cinco mil habitantes.

»Bien comprendeis, capitan, cuán sinceramente os dá esta prue»ba de amor la multitud que se agolpaba ébria de gozo al veros »entrar.

»Vos no sois, ni quereis ser conquistador de la ciudad reina »del Mediterráneo: sereis su primer ciudadano; pero ni la conquis»ta de una ciudad italiana, ni la de nuestras cien ciudades podria »tener para vos tanto precio como oir de mis labios que habeis »hecho la conquista mas noble, mas grata á nuestros ojos, una »conquista nueva y única en la historia de los conquistadores; la »conquista de todos los corazones italianos de Sicilia y de Nápoles.

»Pero es poco todavía la conquista de nueve millones de habi»tantes de la Italia meridional, de doce millones en la Italia sep»tentrional. Habeis conquistado tambien la admiracion de todo el »mundo civilizado en los dos hemisferios. Vuestro nombre basta »para hacer vibrar la fibra de las nacionalidades oprimidas: al nom»bre de Garibaldi el húngaro y el illirio, el bohemio y el croata, »¿no sienten inflamarse su corazon en el amor de la patria y en el »odio á sus opresores?

(1) *Diario de los Debates.*

Digitized by Google

»Por todas partes oireis en la ciudad el grito de ¡viva Victor »Manuel! ¡viva Garibaldi!, nombres queridos y honrosos que se »traducen en un solo nombre y un solo grito: ¡Viva Italia!

»Antes de partir, permitidme, valeroso y modesto capitan, que »otra vez os abrace, para que en mi nombre hagais otro tanto con »los hombres arrojados y serenos que os rodean, con los hombres »de accion que os ayudan con su valor é inteligencia, y vos, al »dar mayor desarrollo al magestuoso designio con vuestra inteli»gencia y vuestro brazo, vos sereis el hombre sabio, intrépido, di»choso, á quien ha esperado Italia de rodillas, el hombre á quien »Italia ha visto nacer, despues de cinco siglos de llanto, el año »de 1807.»

Garibaldi contestó:

«Os doy gracias, señor Ayala, por las benévolas espresiones que »me habeis dirigido. Siempre he tenido confianza en el sentimiento »de los pueblos, y cuando se calificaba de temeridad mi empresa, »los que así la condenaban no sabian cuánta potencia entraña el »concurso unánime y espontáneo de todos los ciudadanos, que »triunfa de las mas árduas y gigantescas empresas.»

El dia 9 el fuerte de San Telmo, que permanecia en poder de los realistas, capituló, y Garibaldi dejó á su eleccion el que siguieran la causa del rey ó de la Italia.

Dió despues una proclama reconociendo los grados de los oficiales del Borbon, siempre que jurasen fidelidad á la dictadura y al nombre de Victor Manuel.

Como los fuertes de Nápoles eran otros tantos baluartes del despotismo, ordenó la demolicion de estas Bastillas en pequeño, y en cuyos fétidos y profundos calabozos se habia estinguido la vida de numerosos mártires de la libertad; y en fin, infatigable como siempre, se dedicó con preferencia á la organizacion de su ejército, con el cual se preparaba á entrar en nuevas empresas.



Digitized by Google

## LXXVII.

El partido mazzinista que ya habia empezado á trabajar en Sicilia para absorber á Garibaldi, redobló sus esfuerzos en Nápoles con este objeto.

Para conseguirlo esplotó los ódios del dictador contra el conde de Cavour, ódios injustificados, pues dimanan de la cesion de Niza, ciudad natal de Garibaldi, á la Francia, y en este caso esos mismos ódios debieran recaer sobre el rey Victor Manuel, que la consintió, y ya se sabe que Garibaldi no solo se deshace en alabanzas hácia este soberano, sino que ha escogido su nombre por lema de su bandera. Si el conde de Cavour, cuyo patriotismo nadie desconoce, no se ha opuesto á esa exigencia del emperador, considérese que en virtud de esta cesion ha sido como la Italia obtuvo las anexiones de los ducados de la Italia central á pesar de los tratados de Villafranca.

Garibaldi, sin dejarse inclinar á la política esclusivista de los republicanos, sentia su influencia, causa de que no reinase entre el ministerio de Turin y la dictadura, todo el acuerdo y la inteligencia que exigian las circunstancias.

Los hombres á quienes Garibaldi encomendaba los altos destinos del gobierno, mazzinistas en su mayor parte, causaban gran desconfianza á los amantes de la monarquía constitucional italiana, pues veían en este elemento un gérmen contínuo de discordia, cuando era mas necesaria la mayor unanimidad.

Palermo estaba impaciente; queria salir de la interinidad en que se encontraba, anexionándose formalmente al reino de la nueva Italia. En vano los pro-dictadores les mandaban aguardar, no podian contener aquella impaciencia. En virtud de esto, Garibaldi

Digitized by Google

se presentó inesperadamente en la capital de la Sicilia: les habló de intrigas y terminó su discurso diciendo que no se haria la anexion hasta que «proclamase la unidad de Italia desde lo alto del Quirinal.»

Esta frase que cundió como el relámpago de un estremo al otro de Europa, alarmó en alto grado á los verdaderos amantes de la causa italiana.

En efecto, para que Garibaldi proclamase la unidad de Italia desde lo alto del Quirinal, era necesario que se abriese paso con la punta de las bayonetas, por entre los soldados franceses que ocupaban la ciudad de Roma, y eso que la Francia llama su honor, la lanzaria indudablemente en un camino de represalias que traeria consigo el triunfo de la reaccion.

Dícese que al llegar á noticia de Antonelli esa frase del dictador, esclamó: «Nos hemos salvado: la Romanía volverá á nuestro poder.»

Por fortuna, un hombre que tiene la mirada penetrante del águila, habia previsto esto. Los ejércitos de Victor Manuel pasaron la frontera Romana, y los que encontraban en las palabras de Garibaldi un feliz augurio de salvacion, no debieron tardar en conocer que eran el dogal con que iban á caer estrangulados.

El Piamonte tenia tres motivos que justificaban su invasion.

1.° Bajo la apariencia de voluntarios, el Austria podria introducir, como se estaban introduciendo, un número de soldados que atentasen á su integridad.

2.° No podia desoir la voz de los comisionados de las Marcas y de la Umbría, que le pedian proteccion contra el ejército de mercenarios que las tiranizaban.

Y 3.° Que él (Victor Manuel) que habia sido el regulador del movimiento italiano, no debia consentir que la revolucion le arrancase su iniciativa y llevase el dislocamiento y el trastorno, allí donde él no hacia mas que restablecer la justicia y los derechos hollados, sin peligro de que padeciese el órden.

Ahora bien: si prescindimos de estas dos razones, que sin em-

Digitized by Google

bargo pesan mucho en el órden moral, y nos concretamos únicamente á la primera, vemos que basta por sí sola para justificar la invasion. ¿Eran soldados indígenas los que sostenian la autoridad del poder temporal? Acaso no habia en él mas que un escaso número de esas almas envilecidas que se ponen al servicio de los déspotas contra los oprimidos, sus hermanos. Los mas eran irlandeses, austriacos, suizos, en fin, la escoria de pueblos y naciones á quienes la perspectiva del botin ó del asesinato arrancaba de las tabernas de sus ciudades para ir á defender lo que los neo-católicos llaman pomposamente la causa del catolicismo.

¿Y era esto respetar el principio de la no intervencion? ¿La autoridad pontifical, no se imponia por medio de las bayonetas estranjeras á las poblaciones que gobernaba?

El *ejército babilónico* de Lamoricière se disipó como un copo de espuma al soplo de un niño, ante los soldados piamonteses mandados por el bizarro Cialdini, y mientras Garibaldi disponia sus batallones contra Cápua, libertaban del ominoso yugo de Antonelli á las desgraciadas poblaciones de las Marcas y de la Umbría, tan maltratadas, tan azotadas por los nuevos y calamitosos cruzados.

De esta suerte, el inteligente gobierno de Victor Manuel logró desvanecer el conflicto, y Garibaldi no vió sino con un placer inmenso que la espada de Victor Manuel rompia unas cadenas que él en su amor caballeresco hácia la libertad, se habia propuesto romper.

## LXXVIII.

A los pocos dias de la entrada del dictador en Nápoles, llegó Bixio con su division y empezaban ya á manifestarse en algunas provincias movimientos reaccionarios. Era urgente ir á atacar á Francisco II antes que tuviera lugar de acrecentar su ejército y an-

Digitized by Google

tes que se desvaneciera el ascendiente moral que á las tropas de Garibaldi les habian dado sus repetidos triunfos sobre las tropas reales.

Así, pues, Garibaldi destacó en seguida al intrépido Nino Bixio, herido en un brazo, pero levemente, cuando la accion de Reggio, y á una parte de la brigada Eber, sobre santa María de Cápua.

El teatro de los sucesos que mas iban á fijar la atencion, estaba comprendido entre el rincon de tierra que se desarrolla entre el Volturno y el Garellano, donde se ha jugado durante diez siglos la suerte de Nápoles. El conquistador que llega y el déspota que pasa, todos siguen este camino. Cápua es la última estacion del vencido y la primera del vencedor. Esta plaza fuerte es histórica: Annibal la construyó para sostener las guerras romanas; Fuscio el Florentino las de la Edad media, y Vauvan las guerras modernas. Está situada en una magnífica llanura, que los antiguos llamaban *Campania feliz*, y que aunque devastada continuamente por los ejércitos, continúa ostentando una prosperidad y una fecundidad inagotables. El Volturno, rio poco ancho, pero profundo, ciñe á Cápua por tres lados y llena en el otro un gran foso. A lo lejos, á distancia de siete ú ocho millas, se elevan las montañas del Garigliano, San Angelo, Vitulanio, Vellone, y la de San Angelo in Formis, la mas elevada y coronada por un fortin. Aun despues de esas alturas, y con artillería rayada, no puede alcanzarse á Cápua (1).

No tardó Garibaldi en marchar de Nápoles para ponerse al frente de sus tropas, pues se necesitaba toda su fuerza de estrategia y de valor para desalojar á los reales de las ventajosísimas posiciones que ocupaban.

El dia 19 el dictador ordenó sus tropas con objeto de pasar el Volturno por mas abajo de Cajazzo, villa situada en una colina cerca de la orilla derecha de este mismo rio, defendida por un castillo. Los realistas estaban sólidamente escalonados por este lado, desde las trincheras de la plaza hasta las márgenes del rio, ocupando

(1) Correspondencia del *Diario de los Debates*.

Digitized by Google

las posiciones de San Angelo, Vellone y San Angelo in Formis.

Viéndose Francisco II amenazado en este punto, reunió unos trece ó catorce mil hombres de sus mejores tropas.

Las avanzadas de Garibaldi permanecieron enfrente, casi á distancia de un tiro de pistola, y en varios puntos se hablaban y desafiaban como los héroes de Homero.

Para forzar á nado el paso del Volturno, Garibaldi mandó el ataque de las avanzadas enemigas por tres puntos á la vez para distraer la atencion.

El resultado de esta sangrienta jornada fué apoderarse los italianos, al mando de Cattabena, de Cajazzo, cuya poblacion tomaron casa por casa y calle por calle á la boyoneta, siendo reforzados despues por el general Turr, que llegó con la brigada Saoni y dos piezas de artillería.

Esto acontecia el dia 19 de setiembre.

El boletin del general Turr calcula el número de heridos en ciento treinta y uno, y las tropas escalonadas entre Cápua y Cajazzo en ocho mil, sin contar las quince mil de la plaza, y en seis mil los garibaldinos que tomaron parte en el reconocimiento.

El 21 por la noche, fué recobrada la posicion de Cajazzo por las tropas reales, que obligaron á los voluntarios á repasar el Volturno.

Estas y algunas otras ventajas obtenidas por el ejército del Borbon, merced á su superioridad numérica, sobre las trabajadas tropas del dictador, envalentonaron á los partidarios de Francisco II, á quien ya creian ver de victoria en victoria restaurado en su trono. La ilusion no duró mas que desde el 21 de setiembre al 1.° de octubre, dia en que se empeñó una batalla formidable entre ambos ejércitos. Sin embargo, preciso es decir que los reaccionarios no discurrian del todo mal. Si Garibaldi hubiera perdido la batalla del Volturno, si los reales se hubieran apoderado de Maddaloni, se hubieran apoderado de Nápoles. Tales hubieran sido las consecuencias de una derrota.

Para que se conozcan los pormenores de este sangriento com-

Digitized by Google

bate, que segun la *Patrie* fué el que decidió de la suerte de la dinastía napolitana, insertamos á continuacion dos correspondencias de un testigo ocular reseñándole:

«Nápoles 1.° de octubre:

Cápua representa un papel tan importante en estos momentos, que las visitas á las avanzadas son incesantes, y si la administracion de los ferro-carriles napolitanos fuera menos detestable, aquellas serian diez veces mas numerosas. Yo sabia que se preparaba una batalla, y he querido trasladarme al teatro de los sucesos para formar una idea mas exacta de la situacion.

Salí ayer de Nápoles á las diez de la mañana, y antes de las doce estaba en Caserta. El dictador se hallaba desde por la mañana en Santa María de Cápua, pero Santa María, situada en una llanura, no es el lugar que un observador debe elegir. Así, pues, preferí trasladarme á las montañas inmediatas.

A la estremidad de la aldea de Santo Lucio, dejé á mi derecha la fábrica de tejidos de seda, en otro tiempo floreciente, y hoy inactiva, fundada segun se dice, por Fernando I, en favor de sus numerosos bastardos, y tomé un sendero que llega hasta el centro mismo de la cordillera llamada Monte di Fatti. Esta cordillera está dominada por un pico que el vulgo llama Santo Nicolo, y los hombres instruidos le denominan Monte de Annibal.

Este era el objeto de mi escursion; pero el cansancio no me permitió llegar á la cumbre de la montaña. Afortunadamente tenia por compañeros de correría á tres hombres de armas tomar, uno de los cuales es un antiguo capitan de los guardias suizos, y el otro, sobrino de un célebre geógrafo, quienes se encargaron de continuar el viaje por mí, y de darme cuenta de todo á su vuelta.

La cresta sobre la cual la tradicion dice que se sentó Annibal para estudiar la posicion de Cápua, antes de apoderarse de ella, está ocupada actualmente por una tienda de campaña garibaldina, cerca de la cual hay á todas horas un centinela de caballería.

Nuestros viajeros obtuvieron el permiso de subir hasta dicha

Digitized by Google

posicion, y desde allí pudieron ver los preparativos que se hacian para el dia siguiente.

De Cajazzo arrancan dos caminos que serpentean por espacio de muchas millas en la llanura.

Entre estos dos caminos corre el Volturno, cuyo lecho por debajo del monte de Annibal, está profundamente encauzado. Los garibaldinos querian establecer allí un puente para tener libre la comunicacion de ambos caminos, y poder en caso necesario atacar á Cápua por las dos orillas del Volturno. Para un ejército provisto de los medios indispensables en tales casos, esta operacion hubiera durado algunos minutos; pero Garibaldi está lejos de disponer de tales recursos.

Los realistas situados en una de las orillas, hacian fuego á los garibaldinos para impedirles la construccion del puente, al paso que estos desde la orilla opuesta hacian fuego sobre aquellos para conseguir su intento. Pero pocos disparos alcanzaban al punto á que se dirigian. La cadena de los montes de Fatti forma en el molino de *Tefresco*, que era el punto escogido para echar el puente, una garganta bastante estrecha. Como á la mitad del monte, y á uno y otro lado, estaban colocadas algunas piezas de artillería. Tambien aquí los realistas y garibaldinos se cañoneaban mútuamente; pero los efectos de la artillería eran tan ineficaces como los de la fusilería.

Cuando nos alejamos de aquellos sitios aún no estaba echado el puente, y solo durante la noche pudo esto efectuarse.

A las seis, al volver á Caserta, supimos que ya no habia trenes para Nápoles, á no ser que un convoy especial llegase de Santa María. Un cuarto de hora despues llegaba en un tren especial el dictador con todo su Estado Mayor, y se encaminó al palacio para comer, levantándose de la mesa antes que todos los demás para descansar un rato. Era evidente que se proponia despertar temprano.

Todo anunciaba un choque formal para el dia siguiente. A cada instante llegaban con la mayor rapidez de Nápoles para Santa Ma-

Digitized by Google

ría, tropas, caballos, acémilas, furgones y piezas de artillería. Un convoy estraordinario permitió á mis compañeros de viaje, mientras que yo me hallaba en el palacio, regresar á Nápoles, y tambien yo pude deslizarme á las diez en convoy esclusivamente dedicado á los garibaldinos. Algunos calabreses me dijeron en el camino que ellos y sus compañeros, así como tambien todos los garibaldinos que aun estaban en Nápoles, habian recibido la órden de marchar muy temprano para Santa María. Nadie dudaba que iba á empeñarse una batalla formal.»

NÁPOLES 2. Ayer á las cuatro de la madrugada los realistas, que tienen mas de veinte y cinco mil hombres, de los cuales ocho mil son de caballería, en Cápua ó sus inmediaciones, hicieron una salida general. El dictador, que habia adivinado su intento, mandó á las avanzadas replegarse sobre Santa María. El enemigo se esforzó por entrar en la ciudad; pero no pudo conseguirlo. A las cinco Garibaldi montó en su caballo de batalla y se dirigió á galope tendido hácia la principal escena del combate. Todos los puntos habian sido atacados á la vez por los realistas. El puente de que yo os he hablado fué el teatro de una lucha encarnizada; la division Cosenz fué atacada por una columna de ocho mil hombres; la division Turr padeció terriblemente, y la mayor parte de sus soldados quedó herida en la cabeza; por la parte de Maddaloni, que está á tres millas mas acá de Caserta, una columna de cinco mil hombres trató de abrirse paso hasta Nápoles; á la derecha de Santa María, en un monasterio situado no lejos del circo, sesenta y cuatro franceses sostuvieron por espacio de ocho horas el ataque de dos regimientos, teniendo catorce muertos é igual número de heridos; pero todas las inmediaciones del monasterio están cubiertas de cadáveres realistas. Un antiguo sargento de los saphis me ha dicho que los zuavos habian sido diezmados, y añadió la triste noticia de que su gefe habia perecido, siendo herido el coronel que habia formado el cuerpo.»

Otra correspondencia del *Diario de los Debates* referia así esta sangrienta batalla:



Digitized by Google

«Los napolitanos quisieron intentar un golpe decisivo: sabian que estaban cercados, que Cialdini avanzaba á sus espaldas, que Lamoriciere habia sido completamente batido, y que Nápoles estaba sin defensa. A las seis de la mañana salian de las poternas de Cápua quince mil hombres, entre ellos cinco mil de caballería, mandados por el general Palmieri, y cinco baterías á las órdenes del general Nigri. El general Rittucci mandaba en gefe, teniendo á sus órdenes á los generales Afan de Rivera, Barbalonga y Von-Michel.

Al mismo tiempo marchaba sobre Maddaloni un cuerpo de cinco mil hombres para coger á los garibaldinos por la espalda y cortarles la retirada. Los soldados de Francisco II estaban divididos en dos cuerpos; uno por el ferro-carril debia atacar la posicion de los garibaldinos en los arcos de Santa María y llamar su atencion sobre este punto; el otro, por el camino consular paralelo, debia cruzar sobre su derecha por los campos auxiliado de los aldeanos realistas de San Prisco y de los pueblos circunvecinos, y caer á espaldas de los garibaldinos en Santa María. Otros mil hombres, partiendo de la Piana, debian pasar el Volturno por bajo de Cajazzo y desembocar por San Lucio.

Todo esto lo habia previsto Garibaldi, el cual se habia preparado á recibir á los napolitanos fortificando los campos que los realistas creian poder atravesar sin obstáculo, para atacar la derecha de los garibaldinos ó meterse en Santa María. A las seis y media empezó un vivo fuego de fusilería, al que se unió luego el de la artillería. La poblacion se precipitó á la defensa, y á las ocho las tropas reales estaban ya en Santa María, en las murallas del anfiteatro Caupem.

Mientras que el general Rittucci efectuaba este movimiento, Garibaldi, que habia llegado al sitio del combate, mandaba otro análogo, haciendo partir de Santamaro al regimiento Malenchini, á los campos que los realistas querian atravesar. Estos se hallaron así cogidos entre dos columnas de garibaldinos, encerrados entre el ferro-carril y la carretera y cercados por todas partes. El sétimo de cazadores quedó destruido, esceptuando treinta y cinco hombres,

Digitized by Google

un ayudante mayor y el capitan Perelli, que fueron hechos prisioneros.

Tres veces fueron tomadas y recobradas á la bayoneta las posiciones de los garibaldinos. La metralla hacia grandes estragos y se daba poco cuartel. Escepto los sicilianos y los napolitanos de la capital, todo el mundo cumplió con su deber con entusiasmo.

Al medio dia la victoria empezaba á declararse por los garibaldinos. Batallones de refresco y nuevas piezas de artillería llegaban de Caserta y de Nápoles y tomaban parte en la accion. Los garibaldinos al empezar la lucha eran solo diez mil, llegando luego á reunir quince mil combatientes. Garibaldi se hallaba en todas partes, vigilando todas las fases del combate, y conservando dos mil hombres en reserva para lanzarse en Cápua si las vicisitudes de la lucha le ofrecian una ocasion propicia. Estaba muy conmovido, encarnado, empapado en sudor y tenia alterada la voz.

En los puentes del valle, detrás de las montañas de Maddalone, Bixio habia rechazado definitivamente á los realistas, que habian tomado por dos veces esta posicion. Junto á San Lucio, la columna de Afan de Rivera habia impedido á los garibaldinos pasar el rio. El coronel Córte con los lucanos y los calabreses, habia apoyado á los combatientes de Santa María y contenido al enemigo, que hubiera podido abrirse paso por Santamaro, desguarnecido por el movimiento del general Malenchini sobre la derecha. Cogiéronse al enemigo cinco armones con sus mulas y cureñas, y llegaban en gran número á Santa María prisioneros y heridos que inmediatamente eran trasladados á Caserta por el ferro-carril.

Muchos oficiales quedaron heridos y muertos.

Al medio dia cesó de tronar el cañon, continuando el fuego de fusilería en los altos de Santa María.

Muchas veces faltaron las municiones á los garibaldinos, y por completo el pan y el vino. Desde las seis hasta la una se ha peleado sin beber una gota de agua ni probar un bocado de pan, bajo un sol ardiente, y nadie osaba quejarse. Los coroneles Dun y Corrao habian sido heridos por la mañana. El batallon anglo-siciliano,

Digitized by Google

mandado por Dun, estaba casi deshecho; pero todos sus oficiales permanecen en sus puestos, heridos ó muertos. La batería de San Angelo ha sufrido mucho. Los campos estaban llenos de muertos y heridos que no hay tiempo de trasportar. ¡Gloriosa y feroz jornada para los dos ejércitos!»

De los detalles y noticias que los periódicos italianos y franceses publicaron sobre esta memorable jornada, resulta en efecto que la batalla del Volturno fué sumamente reñida. Dícese que Francisco II mandaba en persona sus tropas vestido de paisano, y que varias veces se le vió durante la accion en medio del fuego; pero esto es inverosímil, si hemos de atenernos á los antecedentes del ex-rey de Nápoles.

El comportamiento del general Bixio se sobrepone á toda ponderacion. Su columna tuvo que hacer frente á siete mil realistas, á tres batallones de cazadores bávaros, á un escuadron de caballería y á una batería rayada; pero este intrépido soldado, que habiendo hecho la guerra continuamente al lado de Garibaldi, ha aprendido á pelear como los héroes, lejos de abatirse, comprendió que de su sangre fria y de su arrojo dependia el buen éxito de la jornada, y se lanzó en medio de la lucha escitando á los suyos y cargando al enemigo sable en mano. Habia jurado vencer ó morir, y se condujeron con tal energía él y sus soldados, que al poco tiempo se convirtieron de atacados en agresores, haciendo una terrible matanza en las filas de los napolitanos.

Sin embargo, otro hubiera sido quizás el desenlace del sangriento drama que se representaba á orillas del Volturno, si los tiradores piamonteses del batallon del primer regimiento de la brigada del rey, y dos baterías, no hubieran acudido desde Nápoles, donde se encontraban, al lugar de la accion. Su llegada, en los momentos en que los garibaldinos se encontraban postrados de fatiga, no podia ser mas oportuna. Inmediatamente cargaron al enemigo con una impetuosidad irresistible, mientras las dos brigadas de artillería colocadas en una ventajosa posicion, hacian prodigios, disparando á metralla cinco tiros por cada dos minutos.

Digitized by Google

Hé aquí ahora los partes dirigidos desde el campo de Garibaldi á Nápoles.

«El dictador Garibaldi, al ministro de la Guerra en Nápoles:

¡Victoria completa sobre los realistas!

Mas de dos mil prisioneros: el resto de su columna de Caserta-Vecchia, errante por los campos.»

«Caserta 2 de octubre, á las 4 y 45 minutos de la tarde.

El general Sirtori al secretario general en Nápoles:

Hemos vencido sobre toda la línea.

Una columna de realistas aislada está cerca de Caserta; esperamos hacerla prisionera.»

«Caserta 2 de octubre, á las 3 y 40 minutos de la tarde.

El brigadier Assante al ministro de la Guerra:

El general dictador sigue siempre llevando ventaja, y corta al enemigo hácia todos los puntos sobre Caserta. Mi brigada ha hecho prodigios de valor, pero por lo mismo ha sufrido mucho. Specchi ha sido herido, Sgherillino, del 2.° de bersaglieri, tambien ha sido ligeramente herido. Le manda el gefe del batallon Bonnet. Hasta ahora he hecho sesenta prisioneros. En suma, la columna enemiga de cerca de ocho mil soldados, está en plena derrota.»

«De Caserta 2 de octubre á las 2 de la tarde.

El monge Pantaleon, capellan de Garibaldi, al ministro de la Guerra en Nápoles:

Los nuestros están bajo los muros de Cápua desde ayer tarde. Un resto de las hordas desbandadas han intentado hace una hora entrar en Caserta, y ha sido valerosamente rechazada por los nuestros:»

«Maddalone, á las 12 y 40 minutos de la mañana.

El general Turreau al ministro de la Guerra:

Enviadme municiones para los obuses de á 6.

Esta mañana hemos desalojado á los realistas, los cuales se encontraban fuera de Santamaro.

Digitized by Google

Hemos hecho muchos prisioneros.

Sobre toda la línea de Santa María, nada de nuevo.

Nuestras avanzadas están próximas á Cápua, donde sin embargo no se observa ningun movimiento por parte de los realistas.

En San Angelo todo está tranquilo.

Se han reclamado municiones para las piezas tomadas ayer á los realistas.»

«Santa María 2 de octubre, á las 12 y 15 minutos de la mañana.

El general Orsini al ministro de la Guerra:

Los realistas han sido rechazados en Caserta.

El general dictador, el general Bixio, y el brigadier Sacchi, les cierran toda retirada.

Los que han huido son unos cobardes, que han tomado el camino de Nápoles antes de haber visto al enemigo: el ejemplo hace necesario arrestarlos y castigarlos.»

Ahora, para completar estos detalles, nada encontramos mas oportuno que trascribir el boletin que el mismo Garibaldi escribió sobre estos brillantes hechos de armas.

## COMBATES DEL VOLTURNO.

«El 1.° de octubre, dia fatal y fratricida, en que los italianos combatieron sobre el Volturno contra los italianos, con todo el encarnizamiento que el hombre puede tener contra el hombre, las bayonetas de mis compañeros de armas marcharon aún esta vez á la victoria á paso de gigantes.

Con el mismo valor han combatido y vencido en Maddalone, en San Angelo y en Santa María.

Con el mismo valor estos campeones de la independencia italiana se han arrojado en medio del combate.

En Castel-Marroni, Bronceti, digno émulo de su padre, á la cabeza de un puñado de cazadores, realizó uno de esos hechos de

Digitized by Google

armas que la historia podrá seguramente registrar al lado de los combates de Leonidas y de Fabio.

En pequeño número, pero notables por su valor, los genoveses, los húngaros, los ingleses, los franceses, que eran el orgullo del ejército meridional, han sostenido dignamente la reputacion guerrera de su nacion respectiva.

Favorecido por la fortuna, he tenido el honor en los dos mundos de combatir al lado de los primeros soldados, y he podido convencerme de que la raza de hombres que nace en Italia no cede á ninguna otra. He podido convencerme de que estos mismos soldados que hemos combatido en la Italia meridional, no retrocederán ante los mas belicosos cuando estén agrupados bajo el glorioso estandarte de la emancipacion.

Llegué al alba de Caserta á Santa María por el camino de hierro. Cuando montaba en el coche para dirigirme á San Angelo, el general Milbitz me dijo:—«El enemigo ha atacado mis avanzadas de San-Tommaso.»

Apenas estuve fuera de Santa María, oí por la parte de San Angelo un vivo fuego de fusilería, y al llegar á los puestos de la izquierda de dicha posicion, encontré la accion fuertemente empeñada.

Un cochero y un caballo de los carruages que me seguian quedaron muertos. Sin embargo, pude pasar libremente, gracias al valor de la brigada Simonetta, division Médici, que ocupaba este punto y que rechazó valerosamente al enemigo. Llegué así al punto donde se cruzan los caminos de Cápua y de Santa María, centro de la posicion de San Angelo, en la que encontré á los generales Médici y Avezzana, que con su valor y su sangre fria ordinarios, dieron sus órdenes para rechazar al enemigo sobre toda la línea.

Dije á Médici:—«Voy á la altura para observar el campo de batalla, tú defiende la posicion por todas partes.» Apenas me dirigí hácia las alturas que se elevaban detrás de mí, cuando apercibí que el enemigo se hacia dueño de ellas.

Sin perder tiempo reuní todos los soldados que se presentaban,

Digitized by Google

y colocándome á la izquierda del enemigo que subia, traté de prevenirme: envié al mismo tiempo una compañía de bersaglieri genoveses hácia el monte de San Nicolás para impedir que el enemigo se apoderase de él. Esta compañía y otras dos de la brigada Sacchi, que yo habia enviado, se presentaron oportunamente sobre las alturas para detener al enemigo.

Al correrme un poco hácia la derecha, sobre la línea de retirada, el enemigo comenzó á descender y á emprender la fuga.

Al cabo de un momento tuve noticia de que un cuerpo de cazadores enemigos, despues de un ataque de frente, se habia dirigido sobre nuestra retaguardia por un sendero cubierto, sin que nadie se apercibiese de ello.

En un momento, el combate que se daba en la llanura de San Angelo, y que nos era favorable, nos fué contrario, y nos vimos obligados á replegarnos ante los enemigos que se presentaban cada vez mas numerosos y mas encarnizados.

Hacia muchos dias que informes exactos me habian anunciado un ataque, por lo cual me dejé arrastrar por las diversas demostraciones que el enemigo intentó sobre nuestra derecha y sobre nuestra izquierda, en lo que acertamos, porque los realistas lanzaron contra nosotros todas las fuerzas disponibles y nos atacaron simultáneamente sobre todas las posiciones. En Maddalone, despues de diversas alternativas, el enemigo fué rechazado. Otro tanto sucedió en Santa María, y sobre estos dos puntos dejó prisioneros y cañones.

El mismo resultado tuvo lugar en San Angelo despues de un combate de mas de seis horas. Pero sobre Cápua nuestras fuerzas eran muy inferiores á las del enemigo, que se hizo dueño de las comunicaciones entre San Angelo y Santa María. De suerte que para reunir las reservas que habia pedido al general Sirtori, me vi obligado para dirigirme de Caserta á Santa María, á pasar al levante del camino real que conduce de San Angelo á este último punto.

Al llegar á Santa María á las dos de la tarde, encontré á los

Digitized by Google

nuestros mandados por el general Milbitz, que habia rechazado valerosamente al enemigo en todos los puntos.

Las reservas enviadas á Caserta llegaron en este momento; las formé en columna de ataque en el camino real de San Angelo, lo mismo que á la brigada Milano, que seguia á la brigada Hebert, y formé la reserva de una parte de la brigada Assante, conduje al ataque á los bravos calabreses de la Paz, que encontré en un bosque á mi derecha, y que combatieron valerosamente.

Apenas la cabeza de la columna salió del bosque, á eso de las tres de la tarde, cuando fué asaltada por el enemigo, que empezó á lanzar granadas, lo que causó un poco de desórden y confusion en las filas de los jóvenes bersaglieri milaneses que marchaban delante; pero estos bravos soldados, al ruido de las descargas de los proyectiles se precipitaron sobre el enemigo, que comenzó á replegarse sobre Cápua.

Bien pronto los bersaglieri milaneses fueron seguidos de un batallon de la misma brigada que cargó valerosamente al enemigo sin disparar un tiro.

El camino que conduce de Santa María á San Angelo, forma al dirigirse de Santa María á Cápua, un ángulo de cerca de 40 grados; de manera que dirigiendo la columna sobre el camino, su desarrollo debia tener lugar por la izquierda, y siempre hácia delante. Hicieron esto la brigada Milano y los calabreses, teniendo á la brigada Hebert sobre su derecha, con la cual me dirigí al enemigo.

Era un bello espectáculo ver á los veteranos húngaros marchar al fuego con el mismo órden y la misma impasibilidad que si fueran á un campo de maniobras. Su intrepidez no contribuyó poco á la retirada del enemigo.

A poco de avanzar mi columna sobre la derecha me encontré en el caso de efectuar sobre la izquierda mi union con la division Médici, que habia sostenido valerosamente durante toda la jornada una lucha desigual. Los valientes carabineros genoveses que formaban la izquierda de la division Médici, no esperaron mis ór-



Digitized by Google

denes para atacar al enemigo; hicieron como siempre prodigios de valor.

El enemigo despues de haber peleado obstinadamente todo el dia, entró á las cinco en Cápua, protegido por el cañon de la plaza.

Volví en la tarde del domingo á San Angelo, y supe que una columna enemiga de cuatro á cinco mil hombres se encontraba en Caserta-Vecchia. A las dos de la mañana ordené á los carabineros genoveses que estuviesen dispuestos con trescientos cincuenta hombres del cuerpo de Spangaro y unos sesenta montañeses del Vesubio. En esta misma hora marché sobre Caserta, por el camino de la montaña y de San Lucio, á fin de reunirme en esta poblacion al coronel Missori, á quien habia encargado que marchase contra el enemigo con algunos de sus valientes guias. Este me dijo que los realistas se encontraban reunidos sobre las alturas de Caserta-Vecchia á Caserta, lo que pude examinar por mí mismo algunos momentos despues.

Entré en Caserta para ponerme de acuerdo con el general Sirtori, y no creyendo al enemigo bastante atrevido para atacar esta ciudad, resolví, en union con este general, reunir todas las fuerzas que teníamos á mano, y marchar contra el enemigo, colocándonos sobre su flanco izquierdo, es decir, atacándole por las alturas del parque de Caserta, y colocándole por esta maniobra entre nosotros y la division Bixio, á quien habia dado órden de atacar por su parte.

El enemigo ocupaba las alturas; pero creyendo que Caserta no podia ofrecerle mas que una pequeña resistencia, habia proyectado hacerse dueño de ella, é ignorando sin duda el resultado de la batalla del dia anterior, envió poco despues la mitad de sus fuerzas contra esta ciudad.

Entonces me encontré cubierto en mi marcha por el flanco izquierdo del enemigo, que atacaba de frente á Caserta, y se hubiera apoderado de ella, si el general Sirtori, con su valor ordinario, no le hubiese rechazado con un puñado de valientes. En el mismo

Digitized by Google

instante cargaba yo al enemigo con los calabreses del general Stocco, y cuatro compañías del ejército setentrional. Un pequeño número de enemigos resistió algun tiempo haciendo fuego por las ventanas y por las aspilleras, pero bien pronto fueron envueltos y hechos prisioneros.

Los que anteriormente habian emprendido la fuga, cayeron en poder de los soldados de Bixio, que despues de haber sido los primeros en combatir esforzadamente en Maddalone, llegaron con la rapidez del relámpago al campo de batalla. Los que habian quedado detrás, se rindieron á Sacchi, á quien yo habia dado órden de seguir el movimiento de mi columna; de manera, que de todo el cuerpo de ejército enemigo, hubo muy pocos que pudieran escapar.

Parece que este cuerpo es el mismo que habia atacado Broncetti en Castel-Morone, y que este valeroso capitan con un puñado de valientes habia podido tenerle en respeto, casi toda una jornada, impidiéndole al dia siguiente caer sobre nuestra retaguardia.

El 1.° de octubre, dia de la accion del parque de Caserta, el cuerpo de Lacchi contribuyó á detener la marcha de esta misma columna, rechazándola vigorosamente.

Caserta 31 de octubre de 1860.»

## LXXIX.

Despues de estos sangrientos combates, en que de una manera tan heróica se distinguieron todos los generales de Garibaldi, el dictador dió la siguiente órden del dia á su ejército, todavía salpicado con la sangre del enemigo:

«¡Soldados del ejército italiano!

Pelear y vencer es el objeto de los valientes que quieren á toda

Digitized by Google

costa la libertad de la Italia, y vosotros lo habeis probado en estos dos últimos dias de lucha. Ayer la victoria os ha favorecido en toda la línea; hoy se ha realizado en Caserta y en sus alturas uno de esos hechos que la historia referirá en el número de los mas afortunados.

Los bravos y disciplinados soldados del setentrion, mandados por el valiente mayor Luis Soddo, han demostrado de lo que es capaz el valor italiano, unido á la disciplina; y fatalidad seria, cuando sus hijos cooperan juntos á la emancipacion de su patria, que esta antigua reina del mundo fuese desgraciada.»

El dictador dió tambien las gracias á Villamarina, embajador piamontés en Nápoles, por la oportunidad con que habia enviado al sitio del combate á los tiradores del rey.

El dia 3 de octubre, por un decreto espedido en Caserta, se nombraba á Giorgio Pallavicini Trivulcio pro-dictador de Nápoles, en reemplazo de Sirtori, y la representacion mas genuina de la política piamontesa. Muy mal acogieron los mazzinistas este nombramiento, pero procuraban crearle embarazos y obligarle á dimitir.

Efectivamente, habiendo suprimido Pallavicini los clubs y las asociaciones políticas, que eran una rémora constante á la reorganizacion del pais, una de estas, la *Asociacion nacional unitaria*, que contaba entre sus fundadores los nombres que mas alarmaban al pais, por sus miras esclusivistas, entre ellos al mismo Mazzini, envió el dia 11 una diputacion á Caserta y presentó al dictador un mensage reclamando contra aquella disposicion. El dictador acogió benévolamente á la diputacion y escribió de su puño la siguiente nota: «Esta asociacion debe continuar, hallándose bajo mi garantía especial.»

El pro-dictador esperó que Garibald iviniese á Nápoles, como tenia proyectado, y se le presentó para hacerle observaciones sobre el paso que acababa de dar. Crispi, secretario de Estado, completamente absorbido por la influencia de Mazzini, y Pallavicini, que como hemos dicho, era la personificacion de la política piamontesa, no cabian en un mismo ministerio, y así lo confesaron recíproca-

Digitized by Google

mente en presencia del dictador. Pallavicini le puso en el caso de optar entre uno de ambos. Garibaldi optó por Crispi, y el pro-dictador presentó su dimision. Guiado por sus simpatías personales, mas que por un sentimiento político, el dictador acababa de preferir á un hombre que no gozaba de las simpatías populares, por lo adherido que se hallaba á los planes de su inspirador Mazzini. La Guardia nacional trasmitió á Garibaldi sus observaciones en este sentido, y el dictador, siempre fiel al lema que habia adoptado, mandó que se vigilara por si los rojos, exaltados con esta medida, se lanzaban á hacer alguna manifestacion republicana. Las patrullas fueron saludadas á los gritos de «¡Abajo Mazzini! ¡Abajo Crispi!» á consecuencia de lo cual, conservó á Pallavicini de pro-dictador, admitiendo la dimision del secretario de Estado.

Cuando la crisis estuvo definitivamente resuelta, el ministro Conforti dirigió una alocucion al pueblo desde el balcon de la Foresteria. Llamado el dictador por una muchedumbre inmensa, cuando Conforti terminó de hablar, Garibaldi apareció en el espresado balcon y á su vez dirigió al pueblo con vibradora voz las siguientes palabras.:

«No consentiré el menor desórden mientras me halle entre vosotros. Los que siembran desórdenes son impotentes: si teneis alguna cosa que decirme, enviadme una comision; no quiero marqueses ni príncipes: me bastan hombres dotados de buen sentido, aunque vengan en mangas de camisa.

Se han dado algunos mueras á mis amigos. Los italianos no deben pedir la muerte sino para el estranjero que les oprime, y respetarse y amarse mútuamente, porque todos concurren á formar la unidad de Italia.

Ayer os dije que el rey estaba próximo á entrar; hoy he recibido cartas suyas. El dia 10 las tropas piamontesas pasaron las fronteras de estas provincias, y dentro de dos dias Victor Manuel se pondrá al frente de su esforzado ejército.

Así, pues, dentro de pocos dias veremos á nuestro rey. Que este estado transitorio pase con calma, con prudencia y modera-



Digitized by Google

cion. Que el pueblo napolitano se muestre el pueblo valiente que es en realidad... *(A estas palabras estallaron nutridos aplausos en la calle)*. Dentro de pocos dias cesará el estado provisional, é Italia será una á despecho de sus enemigos y de aquellos que se oponen á este resultado.»

Al llegar aquí, el dictador levantó el índice de la mano derecha y repitió tres veces: «¡Una!... ¡una!... ¡una!...» El pueblo á su vez prorumpió en el grito unánime de :«¡Una!... ¡una!... ¡una!...

¡Cuánto patriotismo encierran estas palabras. Muy pocos hombres registrará la historia, que como Garibaldi, se levanten sin desvanecerse, sin incurrir en una inconsecuencia, sin que la adulacion que rodea á los que vencen, haya enturbiado la pureza de sus sentimientos.

El dia 12 Garibaldi publicó este manifiesto dirigido á los napolitanos, en el que al mismo tiempo que les anunciaba la llegada de Victor Manuel, que se habia puesto á la cabeza de su ejército, escitaba su patriotismo para que no atendieran mas que al sagrado objeto que le habia llevado á él á su territorio:

Á LOS CIUDADANOS DE NÁPOLES.

«Mañana Victor Manuel, el rey de Italia, pasará esta frontera, que hace tantos siglos nos separa del resto de nuestro pais, y escuchando el voto unánime de estas valientes poblaciones, se presentará entre nosotros.

Acojamos dignamente al enviado de la Providencia, y derramemos á su paso como prenda de amor y cariño, la flor de la concordia, tan agradable para él, como necesaria para Italia.

¡Basta de parcialidades políticas! ¡Basta de partidos! ¡Basta de discordias! Que Italia una, como sabiamente lo han comprendido las poblaciones y el rey leal, sean los símbolos perpetuos de nuestra regeneracion y de la grandeza y prosperidad de nuestra patria.»

Efectivamente, el rey Victor Manuel, desde las provincias ro-

Digitized by Google

manas que habia emancipado de su penosa servidumbre, se dirigia al frente de sus tropas sobre la frontera napolitana. En el momento en que habia desenvainado la espada, no seria generoso volverla á la vaina sin asegurar la tranquilidad de un reino que le aclamaba unánimemente y en cuyo seno una testa sin corona queria derramar el sangriento gérmen de la guerra civil. ¿Penetraba acaso Victor Manuel en el territorio de Nápoles, hollando los derechos de un soberano amigo? Francisco II no era rey de Nápoles: vivia todavía en su reino como hubiera podido vivir, por ejemplo, Napoleon en España, despues de haber sacudido su yugo, si en España hubiera alguna fortaleza, cuyos muros inespugnables le hubiesen puesto fuera del alcance de la indignacion popular.

Victor Manuel penetraba, pues, en los pueblos que habian invocado su nombre y tremolado su bandera en la revolucion, con objeto de lanzar á un faccioso que solo se creia seguro en su reino no escudado por la voluntad nacional, sino por las simples obras de fortificacion de Cápua ó de Gaeta, único terreno donde era acatada su voluntad.

El mismo dia 12, el *Diario oficial* de Nápoles publicó un decreto convocando los comicios que debian fijar los destinos de la Italia meridional para el dia 21.

## LXXX.

Por este tiempo el periódico que publicó Alejandro Dumas en Nápoles, dió á luz un curioso documento suscrito por el dictador. No era una proclama escitando á la Italia á conseguir á toda costa su independencia, era el reflejo de sus sentimientos y sus aspiraciones sobre la política general, una solucion de libertad y de armonía, meditada por el corazon que desea sincera y lealmente la bienandanza de los pueblos, ageno á las argucias de la diplomacia

Digitized by Google

y á las ambiciones que lo huellan todo para saciar su sed de poderío. Preciso es confesarlo; para que se viesen realizados los deseos manifestados por Garibaldi en este escrito, que tan bien revela la pureza de su alma, seria necesario modelar el corazon de la humanidad sobre su propio corazon, y por desgracia existen pocos hombres, en quienes resplandezcan las virtudes cívicas de ese moderno Cincinato. Júzguese sino por la lectura de este documento, sino es una utopia, pero una bella utopia, es verdad, la aspiracion del guerrero italiano. Hé aquí como la formula:

*Del estado presente de la Europa y de lo que esta podria hacer en interes de los gobiernos y de los pueblos.*

Está al alcance de todas las inteligencias que la Europa está lejos de hallarse en un estado normal y conveniente á sus poblaciones.

La Francia, que ocupa sin contradiccion el primer rango entre las potencias europeas, mantiene seiscientos mil soldados sobre las armas, una de las primeras escuadras del mundo, y un número inmenso de empleados para su seguridad interior.

La Inglaterra no tiene el mismo número de soldados, pero tiene una escuadra superior y una cifra, quizás superior tambien, de empleados para la seguridad de sus lejanas posesiones.

La Rusia y la Prusia para mantenerse en equilibrio, tienen tambien necesidad de mantener ejércitos inmensos.

Los Estados secundarios, aunque no sea mas que por espíritu de imitacion, para cubrir las apariencias, están obligados á mantenerse proporcionalmente bajo el mismo pié.

No hablaré del Austria y del imperio otomano, condenados á concluir por fortuna de las desgraciadas poblaciones que oprimen desde hace tantos siglos.

En fin, se puede preguntar: ¿por qué este estado violento y agitado de la Europa? ¡Todo el mundo habla de civilizacion y de progreso!... Me parece que no diferimos mucho de los tiempos

Digitized by Google

primitivos en que los hombres se desgarraban para arrebatarse una presa. Pasamos nuestra vida amenazándonos contínua y recíprocamente, en tanto que en Europa la gran mayoría, no solo de las inteligencias, sino de los hombres de buen sentido, comprende perfectamente que se podria pasar esta pobre vida sin este perpétuo estado de amenaza y hostilidad de unos contra otros, y sin esta necesidad que parece fatalmente impuesta á los pueblos por algun enemigo secreto é invisible de la humanidad, de matarse con tanta ciencia y refinamiento.

Supongamos por ejemplo una cosa.

Supongamos que la Europa formase un solo Estado.

¿Quién pensaria en trastornarle?

¿A qué conduciria la idea, pregunto, de turbar el reposo de la Europa, de esta soberana del mundo?

Y en la suposicion que acabamos de hacer, nada de ejército, nada de escuadra; y esos inmensos capitales arrancados casi siempre á las necesidades y á las miserias de los pueblos, y prodigados en servicios homicidas é improductivos, serian convertidos en provecho propio, en el desarrollo colosal de la industria, en la mejora de los caminos, en la construccion de puentes, en la ruptura de canales, en la fundacion de establecimientos públicos, y en la ereccion de escuelas que arrancarian á la miseria y á la ignorancia tantas pobres criaturas, como en todos los paises del mundo, cualquiera que sea el grado de su civilizacion, están condenadas al embrutecimiento y á la prostitucion del alma y del cuerpo, por el egoismo, el cálculo y la mala administracion de las clases privilegiadas.

Pues bien: la realizacion de las reformas sociales depende entera y simplemente de una poderosa y generosa iniciativa. ¿En qué circunstancias, os pregunto, ha presentado la Europa mas probabilidades de éxito para estos beneficios humanos? Examinemos la situacion en que á estas horas se encuentra.

Alejandro II en Rusia, proclamando la emancipacion de los siervos.



Digitized by Google

Victor Manuel en Italia, arrojando su cetro en el campo de batalla, y esponiendo su persona por la regeneracion de una noble raza y de una gran nacion.

En Inglaterra, una reina virtuosa y una nacion generosa y sábia que se asocia con entusiasmo á la causa de las nacionalidades oprimidas.

La Francia, en fin, llamada al arbitraje de la Europa por la masa de su poblacion concentrada, por el valor de sus soldados y por el prestigio reciente del mas brillante período de su historia militar.

¿A quién toca, pues, la iniciativa de esta grande obra?

Al pais que marcha en la vanguardia de la revolucion.

La idea de una confederacion europea lanzada de antemano por el gefe del imperio francés, y que esparcirá la seguridad y la dicha en el mundo, ¿no vale mas que todas esas ambiciones políticas que afligen y atormentan diariamente á este pobre pueblo?

El pensamiento de la atroz destruccion que traeria consigo un solo combate entre las grandes potencias occidentales, debe hacer estremecerse de terror al que solamente pensára en ordenarle, y probablemente no habrá nunca un hombre bastante cobardemente atrevido para tomar sobre sí esta terrible responsabilidad. La rivalidad que ha existido entre la Francia y la Inglaterra desde el siglo XIV hasta nuestros dias, existe todavía, pero con una intensidad infinitamente menor, y nosotros atribuimos esto á la gloria del progreso humano; de suerte, que una transaccion entre las dos mas grandes naciones de Europa, transaccion que tendria por resultado el bien de la humanidad, no puede colocarse entre los sueños y las utopias de los hombres de corazon.

Además, la base de una confederacion europea está naturalmente trazada por la Inglaterra y por la Francia. Que la Francia y la Inglaterra se den franca y lealmente la mano, y la Italia, la España, el Portugal, la Ungría, la Bélgica, la Suiza, la Grecia, la Rumelia, vendrán por sí mismas, y por decirlo así, instintivamente á colocarse alrededor de ellas.

Digitized by Google

En fin, todas las nacionalidades divididas y oprimidas, las razas slavas, célticas, germánicas, escandinavas, incluyendo la gigantesca Rusia, no querrán permanecer fuera de esta regeneracion política, á la cual les llamará el genio del siglo. Bien sé que una objecion se ofrece naturalmente en contestacion al proyecto que precede.

¿Qué hacer de esta innumerable masa de hombres empleada ahora en las armas y en la marina militar?

La respuesta es fácil.

Al mismo tiempo que se licenciarian estas masas, se desembarazaría de instituciones gravosas y perjudiciales, y el espíritu de los soberanos, dejando de preocuparse con la ambicion de la guerra y de la destruccion, se volveria hácia la creacion de las instituciones útiles, y descendería del estadio de las generalidades al de las familias y aun al de los individuos.

Por otra parte, por el acrecentamiento de la industria y del comercio, la marina mercante reclamaria inmediatamente toda la parte activa de la marina militar; y la incalculable cantidad de trabajos creados por la paz, por la asociacion, por la seguridad, absorberia toda esta poblacion armada, aunque fuese doble de lo que es.

No siendo casi posible la guerra, los ejércitos vendrian á ser inútiles; pero lo que no seria inútil seria mantener al pueblo en sus hábitos guerreros y generosos, por medio de milicias nacionales, que estarian siempre prontas á reprimir los desórdenes y cualquiera ambicion que tratase de infringir el pacto europeo.

Deseo ardientemente que mis palabras lleguen á conocimiento de aquellos á quienes Dios ha confiado la mision de hacer el bien, y le harán ciertamente, prefiriendo á una grandeza falsa y efímera, la verdadera grandeza, basada sobre el amor y el reconocimiento de los pueblos.»

Digitized by Google

## LXXXI.

Llegado el dia designado por el dictador para que las provincias emancipadas por él decidieran sobre sus futuros destinos, Nápoles ofreció un mágico y entusiasta espectáculo. Por todas partes ondeaban banderas tricolores, por todas partes resonaban aclamaciones á Victor Manuel, á Garibaldi, á la Italia unida. Nápoles se acercaba por primera vez á las urnas para constituirse por medio del gran dogma de la soberanía del pueblo. Siempre juguete de tiranos y conquistadores, Garibaldi habia alcanzado para ella y sus provincias el mas infalible y sacrosanto de los derechos: el que los pueblos tienen á constituirse por el voto de su conciencia. Aquella resurreccion era obra de un solo hombre: la punta de su espada, que es la espada del progreso, habia bastado para derribar el edificio de la tiranía. Apenas habian pasado siquiera algunos meses desde que el privilegio se levantaba sobre el derecho, el capricho sobre la ley, el despotismo sobre la libertad, cuando el reino de Nápoles, dueño completamente de sí mismo, se acercaba á las urnas del sufragio, colocadas en las plazas públicas como otros tantos oráculos de cuyos labios pendiera la resolucion definitiva de sus destinos futuros.

Un millon trescientos diez mil sesenta y seis votos aclamaron la monarquía de Victor Manuel, condenando la de los Borbones.

Mientras se verificaba esta unánime manifestacion, los vencedores de Castelfidardo avanzaban en direccion á Cápua, enfrente de cuya plaza se mantenian las mermadas fuerzas del dictador, pues no pasaba dia sin que sus bayonetas se cruzasen con las tropas del Borbon, muy superiores en número.

Digitized by Google

El 19 por la tarde, las tropas realistas, en número considerable, salieron de esta plaza replegándose sobre la derecha de los garibaldinos.

A las diez del dia siguiente avanzaron y desplegaron un cuerpo de tropas sobre la izquierda de los soldados del dictador, mandados por el general Bixio. Principió el fuego simultáneamente sobre la derecha y la izquierda, avanzando hácia el batallon de reserva y los puestos avanzados del general garibaldino.

Dicho general acudió en este momento con todo su Estado Mayor al punto del combate, y Garibaldi ordenó sobre la marcha al batallon de su hijo Menotti que diese una carga á la bayoneta, con cuyo movimiento obligó á las tropas reales á emprender la fuga y á refugiarse dentro de los muros de Cápua.

En esta accion recibió el bautismo de fuego la brigada inglesa, que impaciente por combatir, marchó hácia las trincheras del enemigo con una sangre fria admirable, trabando á poco con él una lucha desesperada. Dixon, capitan inglés, y un buen número de sus compatriotas, pagaron con la vida su arrojo y su entusiasmo por la causa de la libertad.

A últimos de octubre los realistas empezaban sus movimientos de retirada sobre Gaeta. Uno de estos cuerpos tuvo un encuentro entre Teano y Sessa con las tropas mandadas por el rey, y se vió obligado á repasar el Garigliano con pérdidas considerables.

Garibaldi fué de Gaeta á Piedi-Crocce á visitar al rey Victor Manuel. Era la primera vez que se veian desde que Garibaldi habia llevado á cabo las portentosas hazañas que habian engastado á la corona del Piamonte los mas hermosos florones de Italia.

Dicen que el rey, apenas reconoció al mas noble y mas valiente de sus súbditos, espoleó su caballo para salir á su encuentro, y que tendiéndole la mano, le dijo con la voz conmovida por la emocion:

—Mariscal, ¡cuánta admiracion despertais en mi alma!...

—Señor; llamadme soldado, repuso Garibaldi: es el título que mas me enorgullece.

Digitized by Google

—Teneis razon, repuso Victor Manuel; tampoco yo le daria por el de rey.

Y aquellos dos soldados de la unidad de Italia, se abrazaron como dos compañeros de armas, que se reconocen salvos y sanos, despues del fragor del combate, viendo entretanto huir despavorido al enemigo.

## LXXXII.

La toma de Cápua no se dejó esperar. Los realistas abandonaban sus formidables posiciones sin combatir apenas, y el cuerpo piamontés del general Sonnaz, los desalojó del Garigliano, haciéndoles entrar apresuradamente en Cápua, plaza que capituló sin esperar á que el tren de batir la obligase á ello.

El testo de la capitulacion estaba redactado en estos términos:

Artículo 1.° La plaza de Cápua y su armamento completo, banderas, almacenes de pólvora, armas, vestuarios, víveres y efectos de puente, caballos, trenes y cualquier otro objeto, pertenecientes al gobierno, así militar como civil, se entregarán lo mas pronto posible, es decir, á las veinticuatro horas despues de firmada esta capitulacion, á las tropas de S. M. el rey Victor Manuel.

Art. 2.° Para este objeto serán consignadas inmediatamente á las tropas de S. M. las puertas de la ciudad y todas las obras de fortificacion.

Art. 3.° Toda la guarnicion de la plaza de Cápua, comprendiendo en ella los empleados militares del ejército que se hallen en la plaza, saldrán con los honores de guerra.

Art. 4.° Las tropas que componen la guarnicion saldrán con banderas, armas y bagajes, sucesivamente de hora en hora, y dos mil hombres cada vez.

Digitized by Google

Estas tropas, despues de haber hecho los honores militares, depondrán las armas y las banderas al pié de las fortificaciones, escepto los oficiales de todas graduaciones, que conservarán el sable ó la espada, y serán enviados á pié á Nápoles, desde donde serán trasportados á uno de los puertos de S. M. el rey de Cerdeña.

Todos los espresados militares, escepto los enfermos, saldrán de la ciudad por la puerta de Nápoles, mañana 3 de noviembre, principiando el movimiento á las siete de la mañana; y serán tratados como desertores de guerra los que permaneciesen allí sin causa alguna que les impida marchar.

Art. 5.° Los oficiales de todas graduaciones escepto los generales, que serán enviados á Nápoles por el camino de hierro, marcharán con sus tropas. Las familias de los militares no podrán seguir las columnas.

Art. 6.° Los heridos y enfermos quedarán en Cápua bajo la garantía de las tropas que ocupan la ciudad. Se permite á los oficiales enfermos conservar sus asistentes.

Art. 7.° Las partes contratantes nombrarán una comision mista, compuesta por cada una de ellas de un oficial de artillería, de un oficial de ingenieros y de un empleado de la intendencia militar, á fin de recibir todo lo que existe en la plaza y sus dependencias perteneciente al gobierno.

De todo esto se redactará un inventario.

Art. 8.° Los oficiales no llevarán consigo mas que su bagaje.

Art. 9.° Queda convenido que despues de la firma de esta capitulacion no deberá ya existir mina alguna cargada en la plaza. Si se hallase, seria considerada esta capitulacion como nula, y la guarnicion quedaría espuesta á todas las consecuencias de una entrega á discreccion.

Art. 10. Esta capitulacion será considerada tambien como nula si se halláran en la plaza piezas de artillería clavadas, ó los fusiles, carabinas y demás armas inutilizadas.

Art. 11. Las familias de los oficiales de la guarnicion de Cá-

Digitized by Google

pua, así como las de los que pertenezcan al resto del ejército del rey Francisco II, que se hallen en Cápua, quedan bajo la proteccion de S. M. el rey Victor Manuel.

Art. 12. Se dejará á los oficiales los caballos que les pertenezcan.

Hecho por duplicado en el cuartel general de Santa María, hoy 2 de noviembre de 1860.—GIROLANO DE LINARI, *brigadier*.—GIAN LUCA DE FORNARI.—EL MARISCAL DE CERNÍ:—*El general del ejército*, DELLA ROCCA.

## LXXXIII.

Lanzado el ex-rey de Nápoles de la plaza de Cápua, y encerrado en Gaeta, último asilo que le ofrecia su antiguo reino, la escuadra del Piamonte, en combinacion con su aguerrido ejército, no hubiera tardado en desalojarle de aquel último baluarte de la dinastía borbónica, si las potencias, y especialmente la Francia, no se hubieran opuesto al bloqueo.

Asi, pues, en tanto que el ejército sardo marchaba á disponer el sitio por tierra, de Gaeta, Victor Manuel se dirigia á Nápoles, cuya municipalidad debia presentarle el plebiscito del nuevo reino que aclamaba su monarquía.

Pocos dias registrará la historia de la ciudad de Nápoles de mas regocijo popular que aquel en que Garibaldi pisó su suelo, y el en que Victor Manuel hizo su entrada en la voluptuosa poblacion que se levanta enfrente del Vesubio. Las banderas tricolores, las colgaduras, los arcos de triunfo, la pintoresca multitud, que con sus trages de dia de fiesta recorria las calles para agolparse á los parages por donde debia verificar su entrada *il ré galantuomo* y *leale*, presentaban un magnífico cuadro.

Digitized by Google

De pronto, aquella poblacion flotante que se movia como las olas en un dia de tempestad, lanzó un grito formidable y entusiasta. Era que divisaba á su soberano; era que sus ojos habian descubierto á ese monarca-guerrero que con tanto arrojo como lealtad ha abrazado la causa de los pueblos oprimidos; era que Victor Manuel llegaba á su seno como el símbolo de la libertad, hermanada con el órden, como el rey ungido con la sangre de los mártires de la independencia.

Un viva salió de todos los labios, que se prolongaba de calle en calle como el eco que rueda de monte en monte. Garibaldi ocupaba en la carretela un asiento al lado de Victor Manuel; sus dos manos iban enlazadas como lo están sus dos nombres en el corazon de todos los italianos. A pesar del mal tiempo, porque el agua caia á torrentes, una muchedumbre inmensa se agolpaba á contemplar á sus libertadores. El entusiasmo hacia correr las lágrimas de todos los ojos, ahogaba la voz en los labios... Eran aquellas emociones jamás sentidas por un pueblo, que habia visto siempre á sus monarcas como el esclavo á su señor. ¡Qué diferencia, en efecto, entre Victor Manuel y los que hasta entonces habian regido sus destinos! Estos, enemigos del progreso, practicaban un sistema absurdo: aquel, amante de la libertad, adapta su conducta á las aspiraciones de sus súbditos y á las conquistas de la civilizacion. Los Borbones de Nápoles eran el terror de su reino. Victor Manuel es la gloria y el amor del suyo.

Los Borbones de Nápoles, vendidos, peor todavía que vendidos, convertidos en instrumentos del Austria, trataban á sus pueblos con el mismo encarnizamiento que aquella á sus posesiones italianas: Victor Manuel entretanto despreciaba las promesas que se le hacian para que empuñase el sable de la dictadura.

Los Borbones de Nápoles jugaban sus coronas para mantenerse amigos del Austria, es decir, enemigos de la libertad y de la Italia; Victor Manuel la jugaba á su vez para rescatar á los oprimidos y para fundar una nacionalidad que el déspota estranjero queria mantener oprimida.



Digitized by Google

Los Borbones de Nápoles gobernaban rodeándose de esbirros, deportando á los patriotas ó sumiéndolos en los mas inmundos calabozos; Victor Manuel oia la voz de las cámaras populares sin esbirros y sin cárceles.

Pero los Borbones de Nápoles acaban de ver desaparecer su dinastía, como la pluma que el torrente arrastra en su corriente; Victor Manuel estiende sus estados, y gana el corazon y la voluntad de millones de ciudadanos.

¿Qué tiene, pues, de estraño el delirio con que se recibia á este monarca, personificacion del mismo pueblo, y el desdén con que se habia despedido al que antes estaba en el trono de las Dos Sicilias?

El tránsito desde la estacion del camino de hierro hasta el palacio fué una continuada ovacion: á cada instante era detenida la comitiva en su marcha.

Celebrado el *Te-Deum*, recibidas á la presencia del nuevo soberano de Nápoles, las corporaciones que fueron á cumplimentarle, y pasada la ceremonia de la entrega del plebiscito, Victor Manuel dió á sus nuevos súbditos la siguiente proclama:

«El sufragio universal me dá el poder soberano de estas nobles provincias. Acepto ese solemne decreto de la voluntad nacional, no por ambicion de reinar, sino por mi conciencia de italiano.

Mis deberes aumentan, como aumentan los de todos los italianos, y mas que nunca se hacen necesarias una concordia formal y una constante abnegacion. Todos los partidos deben inclinarse con respeto ante la magestad de la Italia, que Dios proteja. Debemos establecer aquí un gobierno que dé las garantías de una vida libre á los pueblos, y dé probidad severa á la opinion pública. Cuento con el apoyo eficaz de todas las personas honradas. Donde quiera que la ley pone un freno al poder y garantiza la libertad, el gobierno puede hacer tanto por el bien público, como el pueblo por la virtud.

Debemos demostrar á la Europa, que si la fuerza irresistible de los sucesos se ha sobrepuesto á los tratados establecidos para desgrácia secular de Italia, sabemos restaurar en la nacion unida

Digitized by Google

el imperio de esos dogmas inmutables, sin los cuales toda sociedad está enferma, y toda autoridad combatida é insegura.»

Como se vé, Victor Manuel hablaba á sus súbditos el lenguaje de la libertad, tan raras y fugitivas veces oido por ellos, de los labios de sus antiguos soberanos.

En los pocos dias que el rey de Italia estuvo en Nápoles, no descuidó nada de cuanto podia concurrir á borrar las huellas de la dominacion absoluta. Sabido es que el despotismo se fortifica con la ignorancia; la enseñanza pública, completamente abandonada en Nápoles, fijó la atencion del nuevo gobierno, y Victor Manuel recomendó eficazmente á Farini, nombrado su lugar-teniente, que estimulase á las corporaciones del pais para darle un gran impulso, y á este efecto consignó en su poder una respetable suma de sus fondos particulares, para estimular á las clases pudientes á seguir su ejemplo. Y es que Victor Manuel sabe que la piedra fundamental y el porvenir de las naciones, se levanta sobre la educacion popular, sin la cual el pueblo estará enteramente condenado á ser engañado, ora por los que le prediquen una libertad sin límites, ora por los que deifiquen el principio de autoridad.

## LXXXIV.

Garibaldi manifestó deseos de retirarse á la vida privada, desde que por la llegada de las tropas piamontesas al reino de Nápoles, conoció que era innecesaria su accion, para terminar la obra tan gloriosamente comenzada por él. En medio de la grandeza y de las distinciones de que se veía rodeado, en medio de aquel torbellino de aplausos que le seguia á todas partes, no veía otra cosa que satisfaciese sus deseos, que una desierta isla con una pobre casa fabricada por él, rodeada de un pequeño huerto. Allí queria repo-

Digitized by Google

sar de sus largas fatigas, como el viajero que apetece un momento de descanso, para emprender de nuevo su jornada. En vano el pueblo le rogaba que se quedase en Nápoles: nada podia contenerle en su resolucion.

El rey habia querido recompensar sus hazañas, condecorándole con la órden de la *Anunciata*, y confiriéndole un título al mismo tiempo que elevándole á un rango superior militar; pero Garibaldi lo rehusó todo: hijo y amante de la Italia, habia ganado el entusiasmo de sus compatriotas; hijo del pueblo, no queria salir de él; soldado intrépido, nada podia enaltecerle mas que sus victorias y su probado arrojo. Queria volver á Caprera como habia salido de ella. Tal fué la conducta del que los ultramontanos nos pintaban como un ambicioso vulgar ávido de títulos y honores. Espíritus mezquinos, jamás comprenderán la nobleza de alma de ese *pirata*, á quien miden por la pequeñez de sus miras. Todavía no han comprendido que si Garibaldi tiene alguna ambicion, es la ambicion... de no ambicionar nada, mas que el esplendor y la unidad de su patria.

Resignó, pues, sus poderes en manos del rey Victor Manuel, á quien envió con este motivo la siguiente comunicacion:

«Señor: así que pisé el suelo siciliano, tomé la dictadura y he obrado en vuestro nombre, y por vos, príncipe ilustre, en quien se resumen todas las esperanzas de la Italia.

He cumplido los votos de mi corazon, y satisfecha la promesa que hice en todos mis actos públicos de deponer en vuestras manos los poderes que por todos títulos os pertenecen, mayormente cuando los pueblos de estas provincias, en este momento se pronuncian solemnemente por la Italia una, y por vuestro reinado y el de vuestros legítimos descendientes.

Os entrego el poder sobre diez millones de italianos, oprimidos hasta hace pocos meses por un despotismo estúpido y feroz, y que necesitan por tanto de un régimen reparador, y le alcanzarán de vos, elegido por Dios para regenerar la nacion italiana, hacerla libre y próspera en el interior, poderosa y respetable para el esterior.

Digitized by Google

En este pais encontrareis un pueblo tan dócil como inteligente, tan amigo del órden como amante de la libertad, dispuesto á prestar los mayores sacrificios en el instante en que lo exijan el interés de la patria y de un gobierno nacional. Durante los seis meses que he ejercido el poder supremo, no he tenido mas que motivos de elogiar el carácter y buenas prendas de este pueblo que con mis compañeros he tenido la suerte de restituir á la Italia, de la que le habian separado nuestros opresores. No os hablaré de mi administracion. La Sicilia, á pesar de las dificultades suscitadas por gentes venidas de afuera, goza de instituciones políticas y civiles, semejantes á las de la Italia superior y de una tranquilidad sin ejemplo.

Aquí en el continente, en donde la presencia del enemigo todavía nos crea obstáculos, el pais está ya encaminado por todos los actos públicos á la significacion nacional. Todo esto gracias á la hábil inteligencia de dos patriotas distinguidos á quienes he confiado las riendas de la administracion. Dignaos, magestad, permitirme que os haga un solo ruego en el momento de entregaros el poder supremo, que es el de poner bajo vuestra escelsa proteccion á aquellos que he tenido por colaboradores en la grande obra de la emancipacion de la Italia meridional, y dar cabida en las filas de vuestro ejército á mis camaradas, que han merecido bien de vos y de la patria.»

Al propio tiempo escribió al pro-dictador de la Sicilia en la forma siguiente:

«Señor pro-dictador: los decretos de 8 y 15 del mes último, por los cuales invitamos al pueblo de la Italia meridional á declararse por Victor Manuel, han debido haceros conocer que tocábamos al fin que se proponia la guerra nacional.

Ese veredicto popular está ya pronunciado, y como os anuncié en diferentes ocasiones, voy á depositar mis poderes en las manos del rey afortunado, á quien la Providencia confió la mision de reunir en una sola familia las diversas provincias de nuestra patria. En su consecuencia, mi gobierno cede el puesto al gobierno del rey, y

Digitized by Google

nuestra mision cerca de la córte de S. M. cesa *ipso facto*. Los representantes del rey, acreditados cerca de las córtes estranjeras, toman la responsabilidad de toda la política nacional.

Al retiraros los poderes que os habia confiado en interés del pais, me creo en la necesidad de declarar en esta circunstancia, que los habeis ejercido á mi entera satisfaccion. Os doy por ello las mas ardientes gracias, y estad seguro de que jamás olvidaré vuestro desinterés, y los servicios que noblemente habeis prestado.

Comunicad á... la resolucion, por la cual os doy las gracias y hacedle presente mi consideracion. Os remito la presente, para que hagais de ella el uso que mejor os convenga.»

## LXXXV.

El hombre que acababa de colocar bajo el cetro constitucional del Piamonte á diez millones de italianos, el que durante seis meses habia tenido en sus manos el poder supremo sobre estos pueblos tan ricos por la naturaleza, el que podia disponer del inmenso patrimonio de la dinastía que habia destronado, en la hora de regresar á su modesto hogar, se encontraba sin los pobres recursos que para verificarlo necesitaba.

Garibaldi se despidió del rey, cuya mano volvió á estrechar; pero antes de que pusiese su planta en el buque que debia trasportarle á Caprera, tenia que despedirse de sus compañeros de armas, de los intrépidos soldados que le habian seguido para romper con la punta de sus bayonetas, eslabon por eslabon, la larga cadena de la esclavitud italiana. En sus filas se encontraban los vencedores de Varesse, los de Vorgo-Vico; algunos de la desesperada campaña de Roma, y Garibaldi debia dar un adios, siquiera fuese por breve tiempo, á aquellos campeones que habian ilustrado con

Digitized by Google

su sangre las mas hermosas páginas de la guerra de la independencia italiana.

Los soldados de Garibaldi no son autómatas que se mueven por el resorte de la disciplina; son jóvenes entusiastas, á quienes el amor de la patria ha hecho pisar el campo de batalla con la decision y el esfuerzo que presta una conviccion arraigada y profunda á las naturalezas mas débiles. Por eso los lazos que unen al valeroso paladin italiano con sus subordinados son los lazos estrechos que unen á los que profesan un mismo dogma político, y á los que tienen una misma idea de sus deberes.

Garibaldi no ha sido nunca el general que vive en otra atmósfera que la de sus soldados: solo en las batallas es cuando se oye su voz de mando, despues se confunde con los voluntarios, sufre sus mismas privaciones, afrontando como ellos la intemperie, la sed y el hambre. No hay para él distincion alguna entre uno y otro de los voluntarios: el que mas vale á sus ojos, es el que mejor esgrime su espada y marcha con frente mas serena al peligro. El hijo del pobre artesano que abandonó el taller de su padre para coger un fusil, y el aristócrata que deja las comodidades de sus palacios para consagrarse á la defensa de la causa de sus hermanos oprimidos, son iguales ante la recta conciencia de ese hombre que no se deja nunca deslumbrar por los oropeles á que pagan tributo los que no tienen su corazon incorruptible.

Antes de partir visitó, pues, á sus leales compañeros, á los que habian salido con el de Génova para llevar á cabo la empresa mas gigantesca que registrará la historia. De ochocientos que habian arribado á Marsala, solo cuatrocientos cincuenta y siete respondieron al leer la lista de sus nombres: los demás habian quedado sobre el campo de batalla ó yacian en el lecho del dolor á causa de sus patrióticas heridas. Garibaldi condecoró á aquellos valientes, estrechó sus manos y les dirigió la siguiente proclama, en la cual rebosa el entusiasmo, el patriotismo, la constancia y el amor hácia ese rey magnánimo y generoso que la Italia ha elegido por su caudillo supremo:

Digitized by Google

## Á MIS COMPAÑEROS DE ARMAS.

«Habiendo llegado á la última etapa de nuestra resurreccion, debemos considerar el período que va á concluir y prepararnos á terminar espléndidamente la obra admirable de los hombres superiores de veinte generaciones, porque la Providencia ha reservado el fin de esta obra á esta generacion afortunada.

Sí, jóvenes: la Italia os debe una empresa que ha merecido los aplausos del mundo.

Habeis vencido y vencereis todavía, porque estais hechos á la táctica que decide de las batallas.

No habeis degenerado de los que se precipitaron en medio de las masas mas espesas de las falanges macedonias, y atravesaron el pecho á los vencedores del Asia.

A esta página maravillosa de nuestra historia se añadirá una mas gloriosa todavía, y el esclavo mostrará en fin, á su hermano libre un hierro aguzado sacado de los anillos de sus cadenas.

¡A las armas todos! ¡todos! ¡y los opresores y los poderosos se disiparán como el polvo!

¡Vosotras, mugeres, rechazad lejos de vuestro lado á los cobardes! No os darán mas que cobardes... y vosotros, jóvenes, no anheleis mas que una posteridad, una raza brava y generosa.

—¡Que los medrosos doctrinarios vayan á arrastrar á otra parte su servilismo y sus miserias!

Este pueblo es dueño de sí mismo. Quiere ser hermano de los demás pueblos, pero mirar con desden á los soberbios y no subir mendigando su libertad. No quiere ir á remolque de hombres de corazon de cieno. ¡No! ¡no! ¡no!

La Providencia ha hecho á la Italia un don con Victor Manuel. Todo italiano debe unírsele y estrecharse en torno suyo. Al lado del rey *galantuomo*, toda rivalidad debe desaparecer, todo ódio disiparse.

Una vez mas os repito mi grito: ¡A las armas todos! ¡todos!

Digitized by Google

SI EN EL MES DE MARZO DE 1861 NO SE ENCUENTRA UN MILLON DE ITALIANOS ARMADOS... ¡POBRE LIBERTAD! ¡POBRE EXISTENCIA DE LA ITALIA! ¡Oh, no! Lejos de mí un pensamiento que me repugna como un tósigo. El mes de marzo de 1861, y si es necesario el mes de febrero, nos encontrará á todos en nuestro puesto.

¡Italianos de Calatafimi, de Palermo, del Volturno, de Ancona, de Castelfidardo y de Isernia, y con nosotros todo hombre que no es cobarde ni servil! ¡Todos, todos, estrechados alrededor del glorioso soldado de Palestro, daremos la última sacudida, el último golpe á la tiranía que se desploma!

Recibid, jóvenes voluntarios, restos gloriosos de diez batallas, una palabra de adios. Os la dirijo desde lo mas profundo de mi alma. Hoy debo retirarme; pero por pocos dias. La hora del combate me volverá á encontrar con vosotros al lado de los soldados de la libertad italiana.

Que únicamente regresen á sus casas los que son llamados por deberes imperiosos de familia, ó los que gloriosamente mutilados han merecido el reconocimiento de la patria. Todavía la servirán en sus hogares por los consejos y por las nobles cicatrices que presentan en su esforzada frente de veinte años. A escepcion de estos, que todos los demás se queden para guardar las gloriosas banderas.

Dentro de poco nos encontraremos para marchar unidos á la emancipacion de nuestros hermanos, todavía esclavos del estranjero; dentro de poco nos encontraremos para marchar unidos á nuevas victorias.»

## LXXXVI.

La noche, víspera de la salida de Garibaldi para Caprera, reinaba en Nápoles un gran desasosiego. Los gefes de la Milicia nacional se movian en todas direcciones. Los cafés eran teatro de



Digitized by Google

acaloradas disputas, y en las calles veíanse numerosos grupos donde tambien se discutia con mas ó menos acaloramiento.

Toda esta fermentacion pública era originada por la resolucion del ex-dictador de retirarse por algunos meses al seno de la vida privada. Algunos batallones de la Guardia nacional, como si dicha resolucion no fuera tomada por la voluntad espresa de Garibaldi, determinaron oponerse á ella. Grandes pelotones de aquel cuerpo, armados con sus fusiles, fueron á colocarse debajo de las ventanas donde residia el general para gritar: ¡*Mueran los intrigantes*! ¡*Viva Garibaldi*!

Pero semejantes manifestaciones, lejos de halagar por un momento el amor propio del ex-dictador, solo merecieron sus censuras, pues envió á uno de sus ayudantes para que manifestase á la Guardia nacional lo contrario que era á sus sentimientos ver que de su nombre se hacia una bandera de discordia, y que oponerse á su marcha era coartar su libertad personal.

Desde este instante la Guardia nacional se retiró victoreándole, obediente como siempre á sus exhortaciones.

Al dia siguiente debia emprender el viaje. Garibaldi vestia todavía su blusa encarnada cuando apareció en el puerto. Aunque el dia de su partida no se habia anunciado oficialmente, un gentío inmenso habia corrido á presenciar su embarque.

Esta vez el pueblo estaba sombrío, y no se agitaba como pocos dias antes lleno de alegría. La voluntad del dictador contrariaba sus deseos. Acaso la muchedumbre veia en su alejamiento, siquiera fuese momentáneo, una ingratitud que no existia en realidad, pero cuya sola suposicion bastaba para amargar el corazon de todos los que rinden á su libertador el culto de la admiracion y el entusiasmo.

Garibaldi, que solo iba acompañado de su hijo y de algunas otras personas de su confianza, levantó por sí mismo las amarras del buque que debia trasportarle á Caprera.

Un instante despues percibiose un profundo rumor: era el sollozo con que el pueblo napolitano se despedia del héroe que le ha-

Digitized by Google

bia dado libertad é independencia, y que volvia como Cincinato, despues de haber manejado el poder supremo de una gran república, á cultivar sus campos.

## LXXXVII.

Los ultramontanos, á quienes la pasion de partido ciega de una manera lamentable, todavía no han tenido la imparcialidad de reconocer en Garibaldi el desinterés y la abnegacion. Chasqueados cuando despues de comentar á su modo, es decir, con un odio profundo é inestinguible, el hecho de haber sido nombrado el ex-dictador Mariscal y Gran Cordon de la Anunciata, se encontraron con que este no admitia tales mercedes, tuvieron un empeño intencionado en pintarnos la isla de Caprera como una segunda Cápua, como una Sibaris, mansion del lujo, de la ostentacion y los placeres. Y sin embargo, es innegable que faltaban á sabiendas á la verdad. Garibaldi, sin ser ministro de una religion á cuyos sacerdotes les está recomendada por Jesucristo la pobreza, sabe practicarla mejor que muchos de ellos. No luce como ciertos cardenales que podriamos citar, no solo de las páginas de la pasada historia, sino de la contemporánea, adornos de puro lujo; no mantiene opíparas mesas, ni habita en palacios orientales. Sencillo y hasta pobre en su trage, frugal en su alimento, habita una casa modesta, quizás, y sin quizás, mas modesta de la que habitan los que dan el nombre de palacio á la de Garibaldi.

Un patio con un mirador, especie de torre, en la cual no se puede uno mantener derecho; tres ó cuatro piezas habitables en el patio; un jardinito cerrado por una pared de cal y canto; algunas legumbres; dos ó tres higueras que apenas se desarrollan; un viejo colono con una vaca que se llama *Brunetina*, hé aquí la posesion del ex-dictador de Nápoles. En cuanto al interior, solo una

Digitized by Google

pieza está amueblada, y esta pieza construida sobre el pozo es enfermiza; sin embargo, el general no ha querido habitar otra. Sus muebles se componen de una cama de hierro, dos sillas sin respaldo, una mesa carcomida y un armario viejo. Se vé en él todavía un medallon con los cabellos de su primera muger, de esa muger llena de abnegacion que murió participando de sus fatigas y de sus peligros, una fotografía de Vechy, su apasionado amigo, el historiador de la Italia oprimida, que pronto lo será de la Italia emancipada. En cuanto á las ventanas, la mayor parte de ellas están sin cristales. En este mismo sitio fué donde el ilustre patriota recibió á Crispi y á sus cuatro amigos, y donde estos últimos le esplicaron lo que venian á pedirle, lo que esperaba de él la Sicilia insurrecta y próxima á sucumbir á no haber corrido él en su socorro.

Tal es lo que constituye la morada de ese hombre que tuvo entre sus manos la corona de reyes.

Ahora podemos completar el cuadro, trascribiendo de un periódico inglés una carta que describe las ocupaciones á que viven entregados Garibaldi y los pocos amigos que con él reposan de las penalidades de la guerra por la independencia italiana. Al romper el alba, dice esta carta, todos están ya levantados y preparándose para sus ocupaciones, de modo que en la plazoleta que está al frente de la casa se vé al coronel D... afilando un cuchillo, á F... componiendo una azada; mas allá Menotti, el hijo de Garibaldi, está examinando una escopeta; por aquí B... con una aguja está remendando las redes, mientras que G... escoge las semillas; y en lo interior de la casa, la escelente aya de la hija del general está preparando café para estos trabajadores. Despues cada cual atiende á sus deberes: uno á manejar el arado, otro á cuidar de la viña, con que se está haciendo esperimentos; algunos se consagran á la pesca, otros á la caza, y Garibaldi á inspeccionarlo y dirigirlo todo, escogiendo los mejores sistemas agrícolas que su inteligencia le sugiere. A cosa de medio dia se sirve una modesta colacion, y sentados todos alrededor de una mesa de nogal antigua,

Digitized by Google

se refieren sus hazañas campestres mezcladas con episodios de sus recuerdos de la guerra, de aventuras militares y de otras mil cosas que encantan al que ha venido á visitar al general. Luego su hija puebla los aires con los armoniosos acordes de su escelente piano, único objeto de lujo que posee Garibaldi en Caprera, y toca himnos italianos que recuerdan tantos desastres y tantos triunfos nacionales. Despues de almorzar vuelve cada uno á su ocupacion para reunirse de nuevo á la hora en que se sirve la frugal comida, en la cual nadie envidia los régios banquetes en dorados salones. Por la noche, despues de un corto paseo, el dictador se retira á su estrecha habitacion para meditar sobre los destinos de Italia, cuyo nombre no pronuncia nunca sin un estremecimiento de amor. Ya os he dicho—añade despues de estas agradables noticias, la carta á que nos referimos,—que el gobierno piamontés envió á Maddalena á disposicion del dictador, el vapor nacional *Washington*. Garibaldi aunque muy lisonjeado con esto, no quiso imponer al Estado un gasto inútil, y devolvió el buque. En la semana última se fué á cazar con varios amigos á la costa de Cerdeña. En cuanto se supo la llegada de Garibaldi se encendieron mas de mil hogueras en las colinas de los contornos, y de todas partes acudieron multitud de habitantes. En medio de estos campesinos pasó un dia muy feliz. Hoy he recorrido toda la isla de Caprera: la mitad es de Garibaldi, y el resto de una señora inglesa que quizás á impulsos de la misantropía vino á encerrarse muchos años há en esta soledad, y vive en una cabaña que edificó en la parte Sur de la isla. Las dos propiedades están divididas por una tapia baja interceptada de trozo en trozo por puertas ovaladas.

## LXXXVIII.

Los que por todos los medios procuran atizar la discordia entre Garibaldi y el gabinete de Turin, creyeron hallar una ocasion propicia para sus fines en el decreto que ordenaba el modo con que de-



Digitized by Google

bia llevarse á cabo la fusion del ejército garibaldino en el del Piamonte. Los intransigentes no llevaron á bien el nombramiento de una comision mista para que se examinasen los antecedentes de los voluntarios que debian entrar con sus graduaciones en el ejército sardo, y gritaron que era poner en tela de juicio la conducta de tados estos individuos, que habian contribuido con su arrojo y con su sangre, á engastar en la corona del rey Victor Manuel el mas preciado floron de Italia. Díjose que esto era desairar la voluntad del dictador, desconocer lo que él habia hecho y pagar con una insigne ingratitud los grandiosos servicios que habia prestado á la patria comun. ¿Pero podia en justicia el Piamonte recibir sin exámen á todos los oficiales del cuerpo de voluntarios? Por poco que se medite en ello, fácilmente se comprende que un ejército regular no estaba en el caso de recibir incondicionalmente en sus filas á todos los que seguian á Garibaldi. Ademas, los que se creian con bastantes méritos para ingresar en las filas piamontesas, no debian tener inconveniente en sujetarse al fallo de sus propios gefes, que en union con los del ejército de Victor Manuel, estaban llamados á decidir ó no su admision.

Pero esta vez salieron tan fallidos como siempre sus propósitos. Cierto es que estas medidas fomentaron desórdenes en Nápoles, que se invocó el nombre de Garibaldi para verter la discordia, pero no por eso el dictador dejó de rendir el apasionado culto que rinde al mas noble y caballero de los reyes.

Los mazzinistas no lograrán atraerle á su campo esclusivista, ora le recuerden que *Cavour vendió su pais natal al estranjero*, ora le obliguen á escoger entre Wasington y Lafayette. ¿Qué respeto han de merecerle unos hombres que quieren ser republicanos antes de ser independientes?

Mientras que este partido se agita para crear embarazos al gobierno de Victor Manuel, ni mas ni menos que los reaccionarios, el ejército del Piamonte, situado delante de Gaeta, procura desalojar de su último baluarte al ex-rey de Nápoles, que persiste en resistir.

Digitized by Google

El manifiesto que ha dado recientemente Francisco de Borbon á sus antiguos pueblos, es un llamamiento desesperado que espira en el vacío sin encontrar eco en parte alguna. No hay ya salvacion para ese pobre soberano, á quien la impunidad de sus antepasados arrojó en la via de perdicion, y no está lejano el dia en que le veamos salir fugitivo de aquella plaza, para ir á llorar sus desventuras y desaciertos donde los lloran otros soberanos, menos dignos de lástima que él.

El gobierno de Italia, entre tanto, no perdona medio alguno para seguir el guerrero consejo de Garibaldi, y en Nápoles se están actualmente movilizando los batallones de la Guardia, con objeto de hallarse dispuestos para la próxima campaña.

La guerra civil, que unas cuantas partidas de fanáticos han iniciado en los Abruzzos, se extinguió merced al patriotismo de las poblaciones, como se extinguirá otro cualquier amago de esta clase, en adelante, porque Nápoles no echará nunca en olvido la tiranía de sus antiguos señores, al par que tendrá una vida de libertad y de espansion bajo el blando yugo del rey patriota á quien ha elegido para gobernar sus destinos.

Todo hace, pues, presumir que dentro de poco estará terminada en las Dos-Sicilias la obra tan gloriosamente empezada por Garibaldi, y que el absolutismo, arrojado de su postrer asilo por la bandera tricolor con la cruz de Saboya, no volverá á pisar el hermoso suelo de esa península que devastó con su prolongada dominacion.

Tal es el desenlace que espera á todos los tiranos que no aprenden á respetar los derechos de sus pueblos, que lo atropellan todo para satisfacer su capricho, y que solo se creen de derecho divino para hacer el mal, nunca para practicar el bien.

Cuando los sicilianos cansados de sufrir el abyecto yugo que sobre ellos pesaba, dieron su primer grito de rebelion en el monasterio de la Gancia, Victor Manuel, ese rey á quien los ultramontanos tachan de pérfido y usurpador, al conocer estos deplorables sucesos, escribió á Francisco II, diciéndole entre otras cosas

Digitized by Google

lo siguiente, que pone de manifiesto su nunca desmentida lealtad:

«Hemos llegado á una época en que la Italia debe dividirse en dos Estados poderosos, uno en el Norte y otro en el Sur, cuya mision debe ser prestar su concurso, adoptando una misma política, á la gran idea que predomina en Italia: la idea de la unidad.

Mas para conseguirlo creo que es absolutamente necesario que V. M. abandone desde luego la política fatal que ha seguido.

Sino dais oido á este consejo, que solamente me inspiran, creedme, el sincero afecto que os profeso y el interés que tomo en la prosperidad de vuestra dinastía; si rechazais mi amistosa proposicion, *puede muy bien llegar un dia en que me vea en la alternativa terrible de comprometer los mas grandes intereses de mi corona*, Ó DE SER EL PRINCIPAL INSTRUMENTO DE VUESTRA RUINA.

. . . . . .

Si dejais pasar algunos meses sin aprovecharos de mi amistoso consejo, es muy probable que tengais que conocer toda la amargura de estas palabras, «es tarde» del mismo modo que lo conoció en 1830 un miembro de vuestra familia. Los italianos concentrarian entónces en mí todas sus esperanzas, y en este caso un soberano italiano tiene que cumplir ciertos deberes por mas dolorosos que sean. . . . . .

. . . . . .

Trabajemos, pues, juntos en una obra nueva: insistamos cerca del Santo Padre en la necesidad de hacer reformas: unamos nuestros Estados por un lazo de amistad verdadera, que dará de seguro por resultado la grandeza de nuestra patria.

Dad una constitucion liberal á vuestros súbditos; rodeaos de hombres que sean estimados, principalmente por sus sufrimientos por la causa de la libertad; disipad las sospechas de vuestro pueblo, y haced que una alianza eterna sea el vínculo entre los dos Estados mas poderosos de la península.

. . . . . .

Sois jóven, y generalmente no es la esperiencia el carácter distintivo de la juventud; permitidme, pues, insistir en la necesidad

Digitized by Google

de seguir el consejo que os doy como pariente cercano y como soberano italiano.»

Francisco II no quiso escuchar este lenguaje, que era el de la verdad. Le pareció que para un descendiente de aquel que escribia á Luis Felipe diciéndole «quiero ser rey único y solo de mis Estados» eran humillantes aquellas proposiciones, y no tuvo siquiera la galantería de contestar á Victor Manuel; y cuando se acordó de conceder reformas liberales, se cumplió el *trop tard* que le habia augurado el monarca italiano, como se cumplió despues el resto de su profecía.

¿Hay nada mas leal y mas digno que la conducta de Victor Manuel? ¿No le avisaba el peligro en tiempo oportuno para que pudiera conjurarle?

Francisco de Nápoles renunció, pues, al título de Italiano desde el momento en que rechazó estas proposiciones donde se refleja la sinceridad y el amor á la Italia.

Le era mas cómodo mantener esbirros como Maniscalco, que ministros como el conde de Poerio, que encaneció en los calabozos por amar la libertad de su pais, y si por casualidad se repetian las escenas de 1848, ametrallar, fusilar, encarcelar, deportar primero á los que se manifestasen contrarios al poder absoluto; presentarse conciliador últimamente si no los podia vencer, y jurar en último estremo una Constitucion, juramento que se podia romper cuando el peligro hubiese pasado.

Francisco de Nápoles no sabia que la historia raras veces se reproduce, y que sus páginas sirven de enseñanza y de aviso á los pueblos. Francisco de Nápoles no soñaba entonces que en una pobre isla de la costa de Italia, viviendo en una pobre casa, ocupado acaso en remendar las redes, en afilar la hoz, en limpiar su escopeta, ó en ordeñar su vaca, se encontraba un hombre que al cabo de unos cuantos dias seria el habitador de sus propios palacios, el terror de sus esbirros, la mano poderosa que rompiese las puertas de hierro de los calabozos donde yacían encadenados los hombres mas ilustres por su saber y por su patriotismo, el mensajero



Digitized by Google

de la libertad, el huracan que derribaria para siempre el alcázar del despotismo.

Francisco de Borbon debió creerse víctima de una pesadilla cuando la espada de Garibaldi derribó de un solo golpe el edificio que el inesperto monarca tenia por tan sólido, acaso porque habia resistido el embate de algunas tormentas.

## LXXXIX.

Hemos terminado el trabajo que nos habiamos impuesto. No tenemos la conciencia de haberle llenado completamente. Para escribir la vida de Garibaldi se necesita la pluma de un poeta y de un historiador, y el cielo no nos ha concedido mas que el buen deseo, único móvil que nos ha guiado al escribir las páginas de este libro, pobres por la mano que las ha trazado, ricas y gloriosas por los hechos que representan.

Garibaldi, históricamente considerado, es una gran figura destinada á vivir en la posteridad al lado de los primeros héroes que han tomado sobre sus hombros la causa de la humanidad, sacrificándolo todo para hacerla triunfar; es la representacion genuina de las ideas modernas, que no consienten tiranías y que pasan como un torbellino de fuego sobre todo lo que se opone al progreso y á la libertad. Por eso todos los pueblos cultos han celebrado sus victorias y aplaudido sus generosos propósitos de emancipacion, realizados como por encanto; por eso es invencible su espada, que desmoronó de un solo golpe el edificio del absolutismo levantado en Nápoles.

España no ha sido ciertamente la que menos simpatías manifestó y sigue manifestando, cada vez con mayor entusiasmo, hácia

Digitized by Google

ese gigante de corazon de oro. España, por su historia, donde descuellan las figuras mas nobles y esforzadas, ve en Garibaldi, respecto de la Italia, lo que vé en aquellos varones fuertes que esclamaban con el gran Quintana en la guerra de la Independencia:

*Antes morir que consentir tiranos;*

vé en Garibaldi el amor que sus hijos la profesan; sus arraigados sentimientos hácia la libertad, musa de las sociedades modernas y religion política de los pueblos cultos.

De ahí esa ansiedad y ese interés con que el pueblo español le siguió durante sus atrevidas empresas: de ahí que el nombre de Garibaldi sea tan popular, como lo es, en España, pese á los pocos que le mofan en este suelo, donde el amor á la independencia es un sentimiento ingénito á todos los corazones.

El héroe de Niza, como los gigantes que crecieron hasta tocar las nubes, es cada dia mas grande. Apenas la historia puede presentarnos un ejemplar de su arrojo unido á su constancia, de su grandeza, unida á su humildad y desinterés. Los antiguos conquistadores se enriquecian con el botin, imponian su yugo á los vencidos ó se proclamaban sus señores. Garibaldi el dia del triunfo es tan pobre como el de la derrota; donde él penetra caduca el privilegio y se levanta la libertad; y cuando suspende momentáneamente su obra de redencion, busca como el obrero, el modesto techo del hogar doméstico, con la misma blusa que pudiera haber cambiado por un manto de púrpura.

Allí su vida, sus ocupaciones, son las del mas modesto ciudadano: cultiva sus tierras, reflexiona sobre sus generosos proyectos de emancipacion, y cuando las circunstancias indican que ha llegado la hora de pelear de nuevo, Garibaldi corre al sitio del combate, agrupa en torno suyo á los mas decididos, y vuela á provocar al enemigo, á vencerle, á cubrirse de gloria.

Jamás el nombre de Italia se separará de sus labios; mientras que uno solo de los hijos de esa hermosa península sea esclavo, no descansará hasta romper el último eslabon de la cadena con que la

Digitized by Google

tiranía austriaca aherrojó á la patria del genio y de las artes. Su estancia en Caprera no es hoy mas que un alto. Venecia le espera, como el prisionero el primer rayo del sol que ha de iluminarle fuera del calabozo, y él solo consagra su pensamiento á esa desgraciada reina del Adriático, *anima vilis* del furor de sus vencidos déspotas.

En su última proclama lo ha dicho. En el mes de marzo el ilustre general debe abandonar su retiro, si para entonces el Austria persiste en esclavizar esas bellas provincias, que tiene entre sus garras, como la piel que queda entre las del leon despues de haber devorado su víctima.

El combate será formidable, porque esta vez no será Garibaldi un gefe de guerrilleros que se lanza por cuenta propia á árduas empresas, sino Garibaldi, el general que mandará á los ejércitos italianos, á todos los valientes hijos de Italia que tengan fuerzas para manejar un fusil.

¿Se empeñará la lucha? Dos meses faltan para conocer la solucion de un problema, del cual depende que la sangre corra ó no á mares.

Pero la causa es noble, es grande, es santa para la Italia y Garibaldi no cejará. Cuando los árboles empiecen á matizarse de hojas, cuando el cielo descubra su azul de primavera, cuando los pájaros canten sus amores en los bosques, la Italia lanzará un grito de muerte, y las corrientes del Mincio, serán acaso las primeras en teñirse con la sangre de los nuevos mártires de la independencia. ¡Oh! ¿por qué el imperio austriaco que acaba de restablecer el culto de la libertad, ha de mostrarse ciego hasta el punto de provocar una lucha terrible para retener esclavizada á Venecia, que no habla su lengua, que no tiene sus costumbres, y cuya historia la hará siempre lanzar un ¡ay! de angustia por su perdida libertad?

¿Qué espíritu de obstinacion es ese que conduce á Francisco José á desnudar su rota espada, para rechazar á los que le ofrecen oro por el rescate de sus hermanos oprimidos?

El espíritu que ciega á los que Dios quiere perder; porque si

Digitized by Google

el Austria opta por la guerra será vencida y humillada nuevamente. Los pueblos que quieren su independencia, la alcanzan.

Tenemos mucha fé en que de una manera ó de otra, *la Italia será* y que Victor Manuel se encargará de realizar el programa del emperador de los franceses encerrado en esta frase: *libre desde los Alpes hasta el Adriático.*

Entonces, para que la Italia haya llegado á su *desideratum*, solo faltará que Roma, despojándose de ese harapo de púrpura que sienta tan mal sobre los hombros de los príncipes de la Iglesia, adquiera el convencimiento de que su mision está muy por encima de los mezquinos intereses del poder temporal, hácia el que la retienen hoy, mas que los consejos de la religion, los de ciertos hombres funestos para la causa de la concordia. Roma será entonces la capital de la nueva Italia, de la Italia unida por el lazo comun de la patria y de la libertad, y el poder espiritual del Pontífice brillará doblemente cuando el mundo vea postrado á sus pies á uno de los poderosos de la tierra.

La Italia libre de las violentas sacudidas que esponian á la Europa á terribles convulsiones, se entregará por completo á la vida del progreso, que irá borrando dia por dia las huellas que el látigo del despotismo imprimió en ella.

¡Que el monumento de su independencia sea el elocuente testimonio de lo deleznable de los poderes que no están cimentados en el amor de los pueblos! ¡que sea el símbolo de esperanza para las nacionalidades que viven con la argolla de la esclavitud y el ejemplo palpitante de que el tiempo no sanciona jamás, ni la tiranía, ni el reparto que se hacen los poderosos!!

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

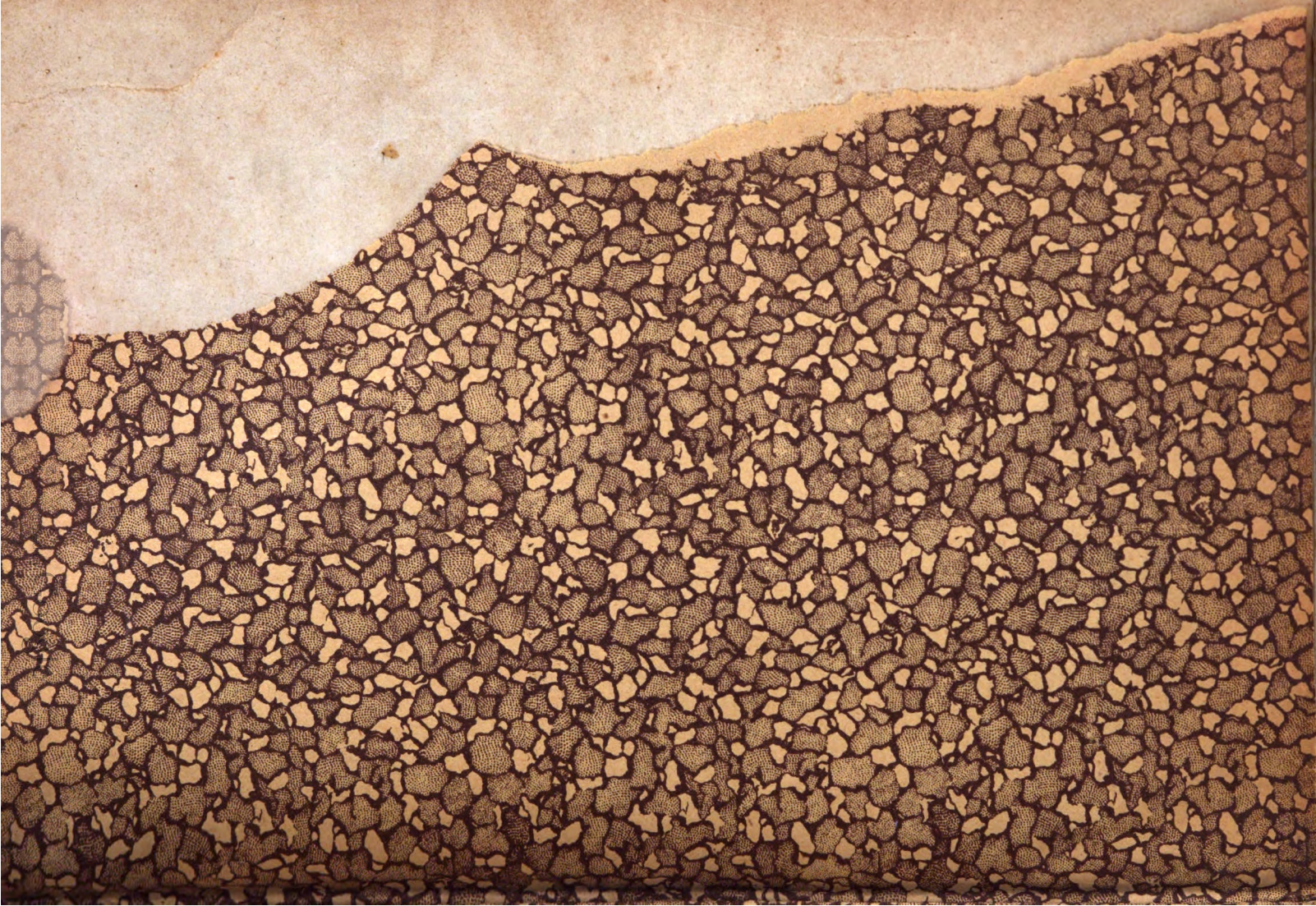
# PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.


| | PÁGINAS. |
|---|---|
| Garibaldi. . . . . | 1 |
| Garibaldi leyendo su sentencia de muerte. | 18 |
| Garibaldi en el tormento. . . . . | 39 |
| Anita. . . . . | 49 |
| Lucha de Garibaldi con un gaucho. . . . | 73 |
| Garibaldi cavando la sepultura de su esposa Anita. . . . . | 149 |
| Garibaldi fugitivo. . . . . | 152 |
| El Conde Cavour. . . . . | 166 |
| Victor Manuel. . . . . | 178 |
| Garibaldi en Milazzo. . . . . | 292 |


B 23

Digitized by Google



Rafael Calopa el

Viva Rey

IBC Biblioteca de Catalunya
Adq. C-Tus
CB. 1001076823
Top. Tus-8
396
Digitized by Google
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
IBC 27

IBC Biblioteca de Catalunya
Adq. C-Tus
CB. 1001076823
Top. Tus-8
396
BIBLIOTECA DE CATALU
1001076823
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura